

Revista de Historia Política
divergencia

Órgano de difusión y discusión político-académica
 impulsado por el TALLER DE HISTORIA POLÍTICA

ARTÍCULOS:

Subversivos y alegres: Los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro
Laura Briceño Ramírez

Una aproximación a la guerrilla urbana: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T)
Renato Dinamarca Opazo

Proyectos de nación para el orden pososista. Reflexiones de Alberdi y Sarmiento en torno a la nación, la ciudadanía y los extranjeros
Luis Ignacio García Sigman

Utopías generacionales. De la radicalización política a la lucha armada. Jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile) y MLN-Tupamaros (Uruguay). 1960-1970
Macarena Orellana Caperochipi

La "memoria histórica" como fuente para la reconstrucción de la historia. Nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos sociopolíticos populares durante el período de la Unidad Popular
Cristian Suazo Albornoz

La modernización de la policía en la dictadura de Ibáñez. Funciones y tareas asignadas a la Policía a principios del siglo XX
Jorge Tamayo Cabello

La nueva educación autónoma zapatista: formación de una identidad diferente en los niños de las Comunidades Autónomas Zapatistas
Irma Torres Rojas

COMENTARIOS Y ENSAYOS:

Comentario Bibliográfico: Mirta Lobato (2007). Historia de las trabajadoras Argentinas (1869-1960). Buenos Aires: Edhasa, 349 pp.
Isela María Mo Amavet

Ensayo: Notas historiográficas e interpretativas sobre los estudios de las guerras civiles en Colombia: El caso de la Guerra de los Mil Días, 1899 - 1902
Adolfo Pérez Mutis

El año 2007 marcó a fuego a la Universidad de Valparaíso. La crisis en la que estaba sumergida esta casa de estudios, causada por las negativas políticas educacionales provenientes del gobierno, trajo una serie de movilizaciones que develaron dicha situación. Al calor de ese movimiento, estudiantes, académicos y funcionarios de la UV, remecieron a los porteños con sus demandas por un mayor financiamiento estatal y una estructura que permitiera la participación democrática de todos quienes nos vinculamos con la Universidad. Esa experiencia de participación activa en un movimiento social y político en la que se afianzó nuestra conciencia como actores sociales, fue la chispa que encendió el camino para constituir el *Taller de Historia Política*, el que se plantea como una instancia de discusión, difusión y producción historiográfica impulsada por y para los estudiantes de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, con el fin de aprehender los procesos políticos, económicos y sociales en que se ha visto inmersa la historia de nuestro país a lo largo del siglo XX.

De manera concreta, nuestro trabajo se ha materializado internamente en la realización de talleres de discusión dirigidos por profesores invitados. En el plano externo, destaca la organización de foros periódicos

Revista de Historia Política

divergencia

Órgano de difusión y discusión político-académica impulsado por el
TALLER DE HISTORIA POLÍTICA, Valparaíso, Chile

N° 2 / Año 1
julio - diciembre 2012

www.revistadivergencia.cl
contacto@revistadivergencia.cl



EQUIPO RESPONSABLE

Editor Responsable

Jorge Valderas Villarroel
j.valderas@revistadivergencia.cl

Editora Asociado

María Elena Makuc Urbina
m.makuc@revistadivergencia.cl

Editora Asociado

Nicole Rios Kroyer
n.rios@revistadivergencia.cl

Traductora

Paula Valderas Villarroel
p.valderas@revistadivergencia.cl

Redacción

Nicole Rios Kroyer
n.rios@revistadivergencia.cl

Diseño, diagramación y soporte web

Israel Fortune Fuentesvilla
i.fortune@revistadivergencia.cl

Revista Divergencia

ISSN (electrónico): 0719-2398

Taller de Historia política O.C.F. (THP)

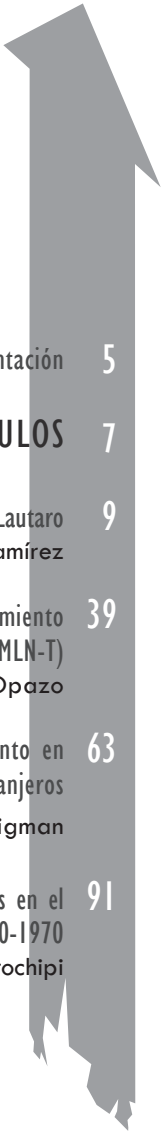
E-mail: contacto@revistadivergencia.cl

www.revistadivergencia.cl

Nº2 / Año 1

julio - diciembre 2012

ÍNDICE



Presentación	5
ARTÍCULOS	7
Subversivos y alegres: Los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro Laura Briceño Ramírez	9
Una aproximación a la guerrilla urbana: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) Renato Dinamarca Opazo	39
Proyectos de nación para el orden posrosista. Reflexiones de Alberdi y Sarmiento en torno a la nación, la ciudadanía y los extranjeros Luis Ignacio García Sigman	63
Utopías generacionales. De la radicalización política a la lucha armada. Jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile) y MLN-Tupamaros (Uruguay). 1960-1970 Macarena Orellana Caperochipi	91

La “memoria histórica” como fuente para la reconstrucción de la historia. Nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos sociopolíticos populares durante el período de la Unidad Popular
Cristian Suazo Albornoz 111

La modernización de la policía en la dictadura de Ibáñez. Funciones y tareas asignadas a la Policía a principios del siglo XX
Jorge Tamayo Cabello 125

La nueva educación autónoma zapatista: formación de una identidad diferente en los niños de las Comunidades Autónomas Zapatistas
Irma Torres Rojas 135

COMENTARIOS Y ENSAYOS 161

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO: 163
Mirta Lobato (2007). Historia de las trabajadoras Argentinas (1869-1960). Buenos Aires: Edhasa, 349 pp.
Isela María Mo Amavet

ENSAYO DE OPINIÓN: 169
Notas historiográficas e interpretativas sobre los estudios de las guerras civiles en Colombia: El caso de la Guerra de los Mil Días, 1899 - 1902
Adolfo Pérez Mutis

Instrucciones a los autores 179

Consejo editorial 186

PRESENTACIÓN

En este segundo semestre de 2012 continuamos con el desafío planteado de revitalizar la historia política latinoamericana, a través de la edición de una revista de carácter académico que divulgue las nuevas investigaciones que se realizan sobre los procesos que ha vivido y vive, nuestro continente.

En este segundo número en la sección de investigaciones originales, nos encontraremos con siete artículos que abordan diversas temáticas. Es así como las organizaciones de izquierda radical estarán analizadas en tres artículos. El primero dedicado al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) de Uruguay, el segundo enfocado en analizar el rol de los jóvenes en el surgimiento del PRT-ERP (Argentina), el MIR (Chile) y el MLN- Tupamaros (Uruguay), y el tercero, centrado en los militancia de los jóvenes en el MAPU-Lautaro, a comienzos de los años 90 en Chile. Además encontraremos artículos dedicados a la modernización de la policía en Chile a principios del siglo XX; al análisis de las nuevas formas de educación en las comunidades autónomas zapatistas en México; al valor de la memoria histórica como forma de reconstruir la historia de los movimientos sociopolíticos populares durante el período de la Unidad Popular en Chile; y por último, una interesante reflexión sobre los conceptos de nación, ciudadanía y los extranjeros, contenidos en los proyectos nacionales que discursivamente levantaron Alberdi y Sarmiento en la Argentina del siglo XIX.

En la sección de Ensayos encontraremos una interesante columna sobre el estudio de las guerras civiles, y las nuevas perspectivas que se pueden adoptar en su estudio, tomando como ejemplo, el caso de la Guerra de los Mil Días en Colombia.

Cerrando este número encontramos la reseña crítica al libro de Mirta Lobato “His-

toria de las trabajadoras Argentinas (1869-1960)".

Desde ya agradecemos la difusión que se le dió al primer número, y esperamos que en esta segunda entrega de Divergencia, esta pueda seguir aumentando, para así llegar a una mayor cantidad de público, y que en definitiva el material que ponemos libre y gratuitamente a disposición de ustedes, pueda ser utilizado de la mejor manera posible.

Comité Editorial

ARTÍCULOS

SUBVERSIVOS Y ALEGRES: LOS JÓVENES MILITANTES DEL MAPU-LAUTARO

SUBVERSIVE AND HAPPY

MILITANT YOUTH OF THE "MAPU- LAUTARO"

Laura Briseño Ramírez*

RESUMEN:

El siguiente artículo analiza la militancia juvenil en el MAPU-Lautaro a través de tres secciones: primero la revisión a la rebeldía y rechazo que presentaban los jóvenes del Lautaro a la dictadura militar y a la transición a la democracia; segundo, al modo de ser lautarino, en la que se revisa la experiencia militante y por último, el desarrollo de la militancia juvenil durante la transición democrática, que representó la persecución y ocaso del Lautaro. Se establece como línea de análisis la experiencia militante revolucionaria de aquellos jóvenes lautarinos, teniendo como punto en común la rebeldía y resistencia hacia el orden impuesto por la dictadura militar y la transición a la democracia, estableciendo que la práctica militante es expresión de la cultura política de una organización, en este caso el MAPU-Lautaro.

Palabras clave: MAPU-Lautaro - militancia - juventud - cultura política.

ABSTRACT:

The following article analyzes the militancy of the youth of the "MAPU- Lautaro" in three parts: first, the revision of the rebellion and rejection of youth from the "Lautaro" to the dictatorship and the transition to democracy; second the analysis of the militant experience of the "Lautarino" and finally the development of the militancy during the transition to democracy which represents the persecution and the decay of "Lautaro". It is established as a guideline the revolutionary militant experience of those "Lautarino" youth, having in common the rebellion and resistance against the order imposed by the dictatorship and the transition to democracy, establishing that the militancy is the expression of the political culture of an organization, in this case the "MAPU- Lautaro"

Keywords: MAPU-Lautaro – militancy – youth – political culture.

Recibido: 29 de septiembre de 2012

Aceptado: 5 de diciembre de 2012

* Licenciada en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: laura.briceno@live.cl

I. INTRODUCCIÓN

El MAPU-Lautaro fue una organización auto-denominada complejo partidario, marxista-leninista, mapucista-lautarino, cuya característica central fue el uso de la lucha armada para la transformación política, económica, social y cultural del país. Desarrolló un discurso y lenguaje orientado a las temáticas juveniles, lo que hizo que el “Lautaro” tuviera una fuerte impronta juvenil. Definió un proyecto político-revolucionario basado en la vía armada, en donde los jóvenes populares fueron definidos como sujetos revolucionarios y conformó una resistencia al orden impuesto por la dictadura militar y al sistema democrático en los primeros años de la transición a la democracia en Chile.

En la historia del MAPU-Lautaro se pueden observar tres etapas, que a nuestro juicio dan cuenta de las transformaciones conceptuales y operativas de la organización, en torno a enfrentar los contextos nacionales. Primero, desde 1983-1986, una etapa de construcción identitaria y organizativa, en el contexto de la práctica rebelde del movimiento popular, durante las protestas nacionales, organizándose en dos niveles: la dirección política, conformada por el MAPU-Lautaro y un movimiento de masas, el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), este último el nexo fundamental entre el partido y la juventud popular. Segundo, una etapa de re-estructuración organizativa, desde 1986-1989, donde surgió el Complejo Partidario y pasó a una fase ofensiva, con la creación de las milicias lautarinas y las Fuerzas Rebeldes Populares Lautaro (FRPL), que se sumaron al MJL. Y, tercero, desde 1989-1994 una etapa de militarización, que es la radicalidad de la fase ofensiva, en respuesta a la concreción de la salida política a la dictadura, donde se enfrentó la criminalización y represión por parte del gobierno de Patricio Aylwin, a través del Consejo Coordinador de la Seguridad Pública, más conocido como “La Oficina”. Producto de la persecución por parte del Estado y la fase de militarización que lo separó del movimiento popular, el MAPU-Lautaro terminó desarticulado y con la mayor parte de su militancia en la cárcel.

El MAPU-Lautaro desarrolló una política juvenil para encauzar la rebeldía expresada por la juventud popular, ante la marginación y exclusión provocada por la dictadura militar con la instalación del modelo neoliberal. La rebeldía, fue una expresión que dio sentido de la militancia juvenil lautarina y el elemento fundamental para forjar una militancia orientada al accionar, que racionalizó la práctica militante y la enfocó hacia el proyecto revolucionario socialista de la organización.

La rebeldía provenía de la conceptualización lautarina del Pueblo Rebelde, que luchaba contra las transformaciones sociales que imponía la dictadura represiva, principalmente en lo laboral y frente a los cambios en el Estado, que se desprendía de su rol social y posicionaba al mercado como el regulador de todos los aspectos de la sociedad. Frente a ello, la rebeldía popular, para el MAPU-Lautaro, es el elemento fundante de la estrategia de lucha insurreccional. De ahí que, la rebeldía,

expresa lo que es la forma como nosotros pensamos que se va a provocar este desalojo: la de una verdadera guerra entre lo que son los enemigos del país y lo que es la contraparte que se levanta con un proyecto radicalmente alternativo y distinto. (Partido MAPU, 1985, p. 6)

Agregando, que la rebeldía

es combate, es generación de capacidades para éste, combate en el terreno global de masas y militar, es un pueblo que va encontrando en este combate lo que quiere y que sabe el camino que tiene que recorrer para llegar a conquistarlo. (Partido MAPU, 1985, p. 6)

Por tanto, la fuerza rebelde popular, es la capacidad del Pueblo para enfrentarse a la dictadura, la cual hace eco en el accionar lautarino y en la conformación identitaria de su militancia.

Esta rebeldía, de acuerdo con nuestra interpretación, fue expresada a través de una praxis revolucionaria, que configuró una militancia combatiente juvenil, imponiéndose en el Lautaro “una teoría de la práctica concreta de la emergencia y ruptura con la dictadura y de proyección de su lucha por el socialismo” (Rosas, 2004, p.78). Ante la urgencia por ser parte del proceso de resistencia y movilización social, y levantar la Alternativa Popular, el Lautaro se especificó en un accionar rebelde, donde brigadistas y militantes se definían a partir de su participación operativa.

Es por ello que, para adentrarnos en el análisis de la militancia revolucionaria juvenil lautarina, es preciso considerar, desde la perspectiva conceptual, que en la militancia existe una relación entre dos elementos: cultura política e identidad colectiva. Para llegar a esta premisa, hemos considerado que militancia revolucionaria es la relación partido–militante, construida a partir de la configuración de la cultura política¹, de la estructura partidaria y el proyecto político, y la incorporación de componentes intersubjetivos que darán cuerpo al imaginario identitario colectivo del militante revolucionario, que en este caso es el joven popular que milita en el Lautaro. Por ello, cultura política es el estilo de hacer política que construye una organización y las formas en que pone en práctica dicho estilo, donde confluyen las experiencias individuales con los objetivos colectivos que se fijan los integrantes

1 Norbert Lechner, plantea que la categoría de cultura política es “una categoría relacional que permite confrontar las orientaciones colectivas de dos o más actores respecto a cuestiones políticas”. Si bien, el autor está haciendo referencia a que se puede utilizar la categoría, en cuanto a relacionar el espectro de las culturas políticas que pueden observarse en un espacio socio-político, para el caso de nuestra investigación, utilizaremos esta idea de lo relacional, para enfrentar la cultura política, identidad colectiva y militancia revolucionaria. Puesto que, como lo menciona Lechner, cultura política da cuenta de las identidades políticas, tanto al interior de una colectividad, como dentro del mundo social y político. En términos prácticos, Lechner señala que cultura política es el “estilo de hacer política (...) esto por la estrecha relación que se establece entre una concepción política y una acción organizada”. El estilo de hacer política es lo que diferencia a un partido político u organización de otra, así como también la forma en poner en práctica este estilo y las ideas que hay detrás de éstas. (Lechner, 1987, p. 9-11)

de ésta, conformando una identidad colectiva partidaria. En este sentido, la cultura política tiene relación con las intersubjetividades de la estructura partidaria, enmarcada en una realidad social y contexto histórico determinado y que se expresa en prácticas políticas (para el caso de nuestro trabajo, una práctica revolucionaria) articulando la acción social y prácticas políticas que comparten los militantes, construyendo una identidad colectiva² que se expresa en acciones y da cuenta de la militancia. Y precisando en el objetivo de este artículo, esta cultura política dio un carácter revolucionario a la militancia juvenil lautarina, ya que el MAPU-Lautaro esbozó un proyecto político que buscaba la transformación radical de la sociedad en que se insertó y desde esta premisa se relacionó con el entorno social y con los sujetos, en particular, con la juventud popular

II. REBELDÍA Y RECHAZO: LOS JÓVENES DEL LAUTARO

Una de las particularidades del MAPU-Lautaro, fue la visibilidad de un sujeto revolucionario capaz de llevar a cabo un proyecto político que posibilitara en primera instancia la salida de la dictadura y en segunda, la instalación del socialismo en el país, lo que se proyectó en los objetivos que adquirió el MJL dentro del MAPU-Lautaro. La fijación en la juventud popular, respondió a la necesidad de definir a un sujeto revolucionario, en este caso el Pueblo Rebelde; la juventud popular su base social. Este análisis es la piedra angular de la configuración del MAPU-Lautaro, en donde se resuelve,

la construcción de una alternativa popular en la lucha contra la dictadura (...) el movimiento popular cuenta con un amplio espacio objetivo y posibilidades políticas para desarrollar su hegemonía, en el impulso de un camino insurreccional de masas, como forma más viable y efectiva de acabar para siempre con el régimen dictatorial y en la construcción de un Chile Popular como aspiración de la Patria futura. (Partido MAPU, 1983a)

La juventud popular que integró el MJL y el MAPU-Lautaro se caracterizó por ser “la que sufría del modo más crudo las injusticias propias del capitalismo neoliberal producto de su propia condición económica, la cual evidentemente condicionaba su conciencia política y social” (Faure, 2006, p. 27). Quienes participaban:

Eran jóvenes que hacían suya esta idea de luchar por una patria popular que era lo que quería el MAPU(Lautaro) en ese momento, y que bajo esa consigna eran capaces de organizarse y de desarrollar estrategias de poder en sus sectores y dejaban de andar pateando piedras, como de-

2 Entendida como un “complejo proceso de identificación y separación” (Tap, 1986, pp. 11-12) se pueden distinguir dos procesos: primero la “identización”, que es un proceso por el que un actor social trata de diferenciarse de los demás, afirmándose así mismo y separándose de ellos. Y, “la identificación”, que se refiere a un proceso inverso por el que un actor social trata de fundirse en otros.

cían Los Prisioneros, o de andar fumando pitos o de andar consumiendo neopren y que se convirtieron en jóvenes muy respetados en su población, porque eran sus defensores, eran los defensores de una estrategia de resistencia activa, combatiente a la dictadura militar. (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010).

La consideración de la juventud popular por parte del MAPU-Lautaro, da cuenta del rol asignado en la tarea revolucionaria que implicaba el enfrentamiento a la dictadura. Así, el MJL, tuvo como función primordial la promoción de acciones de carácter político, politizando las reivindicaciones juveniles y encaminándolas respecto del proyecto político lautarino. Actuando a través de brigadas, quienes participaban en el MJL se convertían en brigadistas, llevando a cabo acciones, tanto de propaganda como de agitación. Los brigadistas no necesariamente eran militantes del MAPU-Lautaro, esto porque el movimiento no pretendía ser la juventud del partido, sino un movimiento de masas.

En esta definición programática la juventud popular, tuvo como prioridades:

desarrollar y levantar un movimiento de estudiantes de enseñanza media; levantar referentes orgánicos de la juventud poblacional y remoldar nuestro apoyo, junto al de otras fuerzas a las exitosas experiencias del Movimiento Juvenil Lautaro. (Partido MAPU, 1983b, p. 14)

Así, por ejemplo:

El partido decide que el Lautaro tiene que desarrollarse en la enseñanza media, porque era un sector dinámico, de combate, de punta, un sector juvenil distinto y que por tanto el Lautaro tenía que estar presente ahí. Entonces es una decisión política por invertir, hacer propaganda dirigida a los estudiantes secundarios, hacer propaganda en los liceos, hacer política en ese sector, participar en la conducción de la organización secundaria. (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

Esta instancia de ampliación espacial respecto de la juventud popular, transformó al MJL en una cantera de reclutamiento de militantes para el MAPU-Lautaro. Esto le permitía una constante renovación de militantes e ir ampliando su injerencia en otros territorios poblacionales.

Los militantes del Lautaro, tuvieron como característica en común el desarrollo de una fuerte rebeldía contra la dictadura militar, el sistema capitalista, y contrarios a la transición democrática, rechazando a través de la violencia política el orden neoliberal que se implantaba a través del autoritarismo en el país. En este sentido, la organización construyó una identidad colectiva, constituida por una moral revolucionaria, cuyos elementos son la resistencia frente al orden impuesto, la capacidad de incidir y actuar en el contexto nacional, organización y hacer propio el proyecto político e histórico revolucionario. Esta identidad colectiva fue conformada por

los jóvenes que fueron militantes revolucionarios del Lautaro, que desde sus experiencias vitales de exclusión, precariedad y marginalidad, construyeron un espacio político-social, en que desde el MJL hasta el Complejo Partidario contuvo a jóvenes, siendo considerados como sujetos revolucionarios, con potencial de cambio, que por medio de su fuerza y voluntad de lucha, asumieron un papel social y político en el contexto de lucha contra la dictadura militar y la transición democrática, en los primeros 4 años de gobierno de la Concertación.

Los jóvenes que ingresaron al MAPU-Lautaro, provenían de un sector social fuertemente afectado por las transformaciones económicas y sociales implantadas por la dictadura desde 1975. Estos jóvenes eran las nuevas generaciones de los sectores populares que de acuerdo con José Weinstein representaban un “cuarto de la juventud urbana, con una representación mayor en las grandes ciudades” (1989, p. 8). Los efectos más notables de los cambios en el modelo económico durante los años '70 y '80, estuvieron en la educación y en el mercado laboral juvenil. En estos años hubo un decrecimiento de la asistencia social del estado y una notable disminución de oportunidades laborales, a pesar de la necesidad de los jóvenes de aportar a sus familias económicamente. De acuerdo con Igor Goicovic (2000, p. 106) los jóvenes han sido un grupo social discriminado y marginado históricamente en Chile, gravitando entre la dominación y el acoso del Estado. El mismo autor señala que “solo a partir del fenómeno de las protestas sociales antidictatoriales, los jóvenes emergen en la escena nacional como partícipes y protagonistas, diferenciados, del movimiento social popular urbano” (Goicovic, 2000, p.106).

Alejandro Boric (1985, p.121), plantea que las protestas fueron la canalización del descontento social de los jóvenes populares, al mismo tiempo que un espacio de construcción de una identidad de “rechazo visceral al orden existente, un sentimiento de rebeldía en un nivel básico, donde el énfasis está en la negación y en ser ‘Anti’: anti-milico, anti-dictadura- anti-Pinochet, anti-orden”. Esta identidad del rechazo y las protestas configuraron una expresión y participación por parte de los jóvenes, entre una de ellas el ingreso a un movimiento de masas como el MJL y a una organización revolucionaria como el MAPU-Lautaro. Y desde la perspectiva partidaria, el Lautaro concibió a los jóvenes populares como el sujeto revolucionario.

La rebeldía fue un elemento importante en la identidad de los jóvenes populares que participaron políticamente contra la dictadura. Así lo destaca Alejandro Boric (1985, p.121), sosteniendo que el “descontento y la rebeldía constituyen una forma en la que estos jóvenes inaudibles y anónimos adquieren voz y rostro”. Como hemos planteado, la rebeldía fue el principal impulsor de los jóvenes populares para ingresar al MAPU-Lautaro y para éste, fue el aspecto que definió su estilo político orientado al accionar y la definición de conceptualizaciones políticas. Así lo consiguió Guillermo Ossandón en una entrevista realizada por el MAPU-Lautaro en 1986:

La idea de la Rebeldía Popular, en primer lugar, destaca cuál es en nuestra opinión el sujeto fundamental, nuestra prioridad estratégica y táctica.

Es el pueblo mismo, es el movimiento popular, que va a jugar el rol fundamental en una política de enfrentamiento y de desalojo de la actual dictadura. (Diego Carvajal, entrevista publicada, 1986).

Los estudios acerca de la juventud popular durante las protestas, argumentaron que se conformó una identidad juvenil popular sobre la base de la rebeldía, el rechazo y el enfrentamiento, por una frustración crónica (Boric, 1985, p.118) que explicaría el comportamiento de los jóvenes populares durante las protestas, directamente relacionado con el sentimiento de exclusión y precariedad provocado por la dictadura militar. Esta situación, de acuerdo a científicos sociales como Irene Agurto, Gonzalo de la Maza y Alejandro Boric (Agurto, 1985b), configuró en los jóvenes populares una identidad de resistencia frente al orden dictatorial, que los condujo hacia la movilización en las distintas expresiones movimentistas y partidarias. A nuestro juicio, el joven popular que ingresó al MAPU-Lautaro, presentaba una identidad de resistencia que “contiene potencialmente una impugnación al orden existente, orden que posterga y niega la participación de los jóvenes” (Agurto, 1985a, p.91). Frente a ello, un entrevistado sostiene:

La idea era que la lucha contra Pinochet se prolongara en un mismo momento contra el sistema, pues Pinochet era una expresión del sistema, por lo tanto lo que había que cambiar era el sistema y por eso el Lautaro era radical en sus contenidos, porque había que pelear, pues no era contra él no más, sino que había que pelear contra todo un sistema: el sistema capitalista. (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010)

El MAPU-Lautaro, representó en aquellos años de represión, entre otros, un espacio de participación juvenil para aquellos jóvenes populares fuertemente identificados con la rebeldía contra la dictadura militar:

De acuerdo a los años que se vivía yo era absolutamente rebelde, estaba totalmente contra la dictadura y apenas tuve posibilidades reales de involucrarme lo hice. Primero, en el mundo secundario donde encontré las facilidades, porque era una época de mucha movilización. Luego en las juventudes socialistas, pero me acuerdo que me aburrí de la gente del PS, porque me dejaron botada un verano, todo el mundo se fue a hacer trabajos voluntarios y yo me quedé sin mi contacto, sin formación política, y eso coincide con que una amiga se pone a pololear con un cabro que era del Lautaro y empezó esta cosa linda y fantástica del Lautaro. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

La emergencia de la juventud popular, como sujeto social, político y revolucionario, creó variadas formas de participación juvenil, siendo una de ellas la militancia revolucionaria. Irene Agurto y Gonzalo de la Maza (1985, p.70) sostienen que la juventud popular fue un agente de resistencia al modelo cultural que impuso la dictadura, articulándose una cultura del rechazo que canalizó la rebeldía de los jóvenes

populares frente al orden imperante. Una cultura que para Igor Goicovic (2000, p.121), corrió al margen de las instituciones y disposiciones normativas del aparato público. En el caso del MAPU-Lautaro, la cultura del rechazo y la identidad rebelde, se configuraron en una militancia con una praxis revolucionaria y la construcción de un imaginario colectivo: “La concepción lautarina es hacer de la vida una acción revolucionaria, es que tu vida, no tu vida entera como dice la canción de la CUT, tu vida plena es ser revolucionario, es ser trasgresor de la relación de dominio que está naturalizada” (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010).

El rol de la juventud popular al interior del MAPU-Lautaro era la de ser el sujeto revolucionario, capaz de llevar a cabo el proyecto político de la organización. Una de las características que cruzó la militancia juvenil en el Lautaro fue su orientación al accionar, la cual era asumida a muy temprana edad. En plena adolescencia, durante sus años de enseñanza media, asumieron un modo de vida militante. La edad promedio de ingreso al Lautaro fue de 16 años³, habiendo casos de jóvenes de 14 años participando en operaciones. Para un entrevistado, los jóvenes que conformaron el Lautaro eran: “Mujeres y hombres, que se declaraban contrarios a la dictadura de Pinochet y que estaban dispuestos a combatir contra las fuerzas represivas de la dictadura” (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010).

La principal fuente de contacto de los jóvenes con el MAPU-Lautaro era través de un amigo o compañero de colegio, así lo podemos constatar con el relato de una entrevistada: “Yo entré porque tenía un gran amigo en el colegio que entró. Cuando me salí de las juventudes comunistas empecé a buscar, había pensado en la juventud rebelde, que era como la juventud del MIR y en el camino este amigo se fue al Lautaro y yo me fui con él” (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011).

Los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro provenían de la zona periférica de Santiago, desde comunas como Conchalí, La Florida, La Granja, Recoleta, entre otras. Perteneían a la clase media baja y sectores populares. Sus experiencias familiares y situación socio-económica, marcaron su desarrollo como militantes del Lautaro. Así lo señala un entrevistado:

Entendía muy básicamente que mis carencias tenían un origen, mi pobreza, todo lo que ocurría a mi alrededor: mi vieja trabajaba todo el día, a veces faltaban cosas en la casa, mi abuela era empleada, los colegios malos. Todo eso tenía un origen y eso me hacía sentir rabia de guata (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2012)

La experiencia de precariedad, marginalidad y exclusión, en conjunto con el contexto dictatorial marcaron el ingreso de los jóvenes populares al Lautaro y dieron cuenta de un fenómeno, donde se observó una militancia revolucionaria en el escenario de los años 80 y principios de los años 90. Pedro Rosas (2000, p.64) plantea, que los militantes rebeldes “constituyen un segmento relevante del movimiento popular, con arraigo histórico y social en él, con relaciones de continuidad y de ruptu-

3 Dato obtenido a través de las entrevistas y la revisión de prensa, diario El Mercurio.

ra con las intervenciones políticas y sociales masivas que enfrentaron a la dictadura militar”. Estos jóvenes eran parte del movimiento popular, porque experimentaban en sus propias existencias las precariedades y marginalidades que provocaba el sistema impuesto por la dictadura militar, desarrollando sus propias lógicas de acción. Los jóvenes del Lautaro, fueron parte de una generación que en los años '80 y '90, que desde su propia experiencia de dominación y exclusión, construyeron al amparo de la violencia política un espacio que les permitiera enfrentarse a la dictadura militar y crear un camino hacia el socialismo.

En este camino, el MAPU-Lautaro, dio cuenta de un nuevo sujeto revolucionario, el sujeto popular, cuestión que en 1992 describió el partido del siguiente modo cuando explicaban los pilares que componían el marxismo leninismo mapucistalautarino: “la noción del ‘Pueblo’ y del Pueblo Joven (contiene una cualificación del concepto de ‘clase’ en su visión definida tradicionalmente... Es un predominio de lo popular por sobre lo puramente obrero y que asigna a la juventud un espacio protagónico)” (Partido MAPU, 1992b). Esta definición que estuvo presente a lo largo de la historia del MAPU-Lautaro, releva a los jóvenes populares a un lugar central en la política lautarina, asignando un nuevo valor a lo popular, como cuestión de clases, que configuró su discurso y accionar revolucionario y a su vez, el MAPU-Lautaro, fue un espacio, entre otros, en que los jóvenes podían proyectar su identidad rebelde, insurrecta, combativa, excluida y marginada.

La construcción identitaria de los jóvenes que ingresaban al Lautaro, surgía por el contexto y la vivencia de la precariedad y exclusión, por ello, creemos, que la decisión de los jóvenes de ingresar a una organización como el MAPU-Lautaro, fue un proceso que estaba marcado por una tradición política familiar. Las familias de nuestros entrevistados estaban en contra de la dictadura, pertenecían a la generación que vivió la Unidad Popular, el golpe de estado y la represión, por lo tanto estaban marcadas por el miedo y el terror; por estas razones, los jóvenes militantes no informaban a sus familias sobre su participación política en el Lautaro. Por ello, creemos, que la filiación política de los jóvenes lautarinos, fue un proceso de construcción política donde hubo elementos de la tradición política familiar:

Mi papá era obrero socialista y trabajó bajo el gobierno de la UP, después no fue militante. Mi papá era el más político, y no era que él transmitiera eso, en mi casa se apagaba la tele cuando aparecía Pinochet, no es que hubiera conversaciones de política, pero había cierta afinidad, por decirlo de alguna manera. Alguna vez me encontré algunas revistas, manuales de educación popular de la UP, estaban fondeadas, cuando mi papá se dio cuenta que las encontré las fondeó más. Yo creo que había mucho miedo. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

A lo que podemos agregar, lo manifestado por una entrevistado:

Mi familia no sabía, mis papás tampoco. Cachaban que yo era de oposición a la dictadura, se preocupaban, pero no sabían que estaba militan-

do. Después mis hermanas sí, porque ellas comenzaron a militar también, pero mis papás no. Mi papá era un viejo conservador, que yo le dijera que estaba militando no se lo podría haber imaginado. Mi mamá era media demócrata cristiana, y medio, porque algo se acordaba de Frei, porque en política no se metía” (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

Esta situación provocó que los brigadistas, milicianos y combatientes del Lautaro, durante los años '80 ejercieran una militancia semi-clandestina, ya que las familias desconocían la participación política de los jóvenes, cuestión que, posterior a 1988 se profundizó e hizo que la militancia fuera clandestina.

Por lo general, los jóvenes lautarinos a su ingreso tenían formación política previa, en organizaciones como las juventudes comunistas, juventudes allendistas, partido socialista, entre otros, en donde comenzaron a militar a una corta edad, junto con la experiencia de movilización en la educación secundaria. Esta experiencia les permitió conformarse como sujetos políticos y sociales, comprender la realidad y construir una identidad que fuera acorde con sus inquietudes políticas. Es así, que creemos que el paso por las organizaciones antes señaladas, fue fundamental para que los jóvenes definieran su posición política y el modo de llevarla a cabo, cuestión que destaca una entrevistada:

Yo era adolescente, vi que había mucha represión, tienes a un tipo que sabes que es malo y que habla todo el rato contra los comunistas, entonces mi primera tentación es ser comunista, como que la lógica te indica que hay están los buenos, como primer estímulo y ahí empezar a conversar, a leer, a entender y ver cosas, y se empieza a fortalecer una actitud de rebeldía biológica que pasa a tener un sustento ideológico. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011).

La participación política previa, nos lleva a plantear que los jóvenes que estaban en esta situación y que finalmente decidieron ingresar al Lautaro, eran jóvenes que buscaban llevar a cabo su participación política hacia un accionar radical y combativo, cuestión que fue una característica de los militantes del Lautaro:

El paso del allendismo al Lautaro fue casi de forma accidental. No sé cómo llegaron unos documentos a mis manos, que era un tríptico, que se llamaba 'para los subversivos', o algo así, lo que coincidió con que yo no estaba contento con los allendistas. (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2011)

En este sentido, sostenemos que los jóvenes que ingresaron al Lautaro daban cuenta por un lado del anhelo de enfrentar a la dictadura militar, donde la organización fue ese espacio y por otro lado, de los cambios sociales que como resultado de las transformaciones neoliberales, generaban un proceso de construcción identitaria de

exclusión y marginalidad que llevaba a estos jóvenes a participar de un espacio combativo como lo era el MAPU-Lautaro, para destruir el sistema que provocaba el aislamiento social de los sectores populares y sus jóvenes. Para un entrevistado, esto se refleja en el tipo de juventud que conformó la organización:

Fuimos una juventud que pasó de las esquinas a las barricadas, canalizamos la rebeldía en organización, con armas e ideas dimos la pelea. Una generación de combatientes populares, con memoria y sueños concretos de libertad. Mujeres y hombres que pusimos lo mejor de cada quien, incluida la vida, por la creación de una vida justa en igualdad de derechos para todos. (Juan, entrevista personal, 9 de noviembre de 2010)

Todos los entrevistados señalaron haber participado en el reclutamiento de jóvenes, lo cuales ingresaban al MJL y luego, de acuerdo a su compromiso político y efectividad operativa, avanzaban hacia las milicias lautarinas. El reclutamiento era realizado en las poblaciones y en los colegios, ya que el Lautaro había ampliado su inserción social al movimiento secundario que enfrentaba a la dictadura militar. Un entrevistado nos señala como era el proceso: “Todo esto funcionaba de manera informal. Tenía que haber historia de atrás, porque no podías ingresar a cualquier persona sin conocerla. Conversábamos y veíamos que onda, asumiendo los riesgos, porque estabas exponiendo tu integridad” (Axel, entrevista personal, 27 de mayo de 2011).

Esta relación entre los jóvenes manifestaba un voto de confianza y por otro lado la capacidad de los brigadistas de encontrar a los sujetos que calzaran con el perfil rebelde y combativo del Lautaro. La inserción en el espacio estudiantil marcó el ingreso de una nueva camada de militantes:

Yo era estudiante secundario. Participaba en el movimiento secundario contra la dictadura. Milité en otras organizaciones, pero yo ya tenía un proceso de radicalización, por ello me atrajo y sedujo el discurso del Lautaro y comencé a militar a fines del 85 en una brigada secundaria. (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010)

El enfoque en el espacio estudiantil del Lautaro fue graficado en las informaciones entregadas en la publicación **El Pueblo Rebelde Vencerá**, que desde 1986 comenzó a entregar información sobre el movimiento estudiantil. Por ejemplo, en marzo de 1986 daba cuenta de los trabajos de verano realizados por los estudiantes en distintas regiones del país:

Pese a los bandos dictados, las airadas amenazas públicas de intendentes y otros personeros del régimen y los shows montados con la participación estelar de las fuerzas represivas, los estudiantes lograron llevar a cabo los trabajos voluntarios de verano anotándose un nuevo triunfo en su constante desafío a la Dictadura. (Partido MAPU, 1986, p. 5)

La ampliación del movimiento de masas hacia el movimiento secundario, para el MAPU-Lautaro, abrió la posibilidad de que jóvenes de otros sectores sociales ingresaran a las brigadas del MJL y a las milicias lautarinas. Esta situación, a nuestro juicio, provocó una ampliación de la militancia juvenil, respondiendo al contexto de movilización secundaria y a la necesidad de integrar a los jóvenes a la fase ofensiva. Bajo esta perspectiva, el trabajo político en los colegios fue intensificado, hasta aproximadamente 1992, formando brigadas secundarias que hacían el trabajo de agitación y propaganda:

Al principio cuando íbamos a los colegios desde afuera, hacíamos una barricada con neumáticos, bencina, fuego, tirábamos panfletos y hacíamos rayados afuera de los colegios, llamando a los estudiantes a movilizarse, a organizarse a combatir. Hacíamos eso en bastantes colegios, cuando los cabros salían. Después nos dio por entrar a los colegios cuando estaban en clases. Y después, para hacer más audaces entrábamos a los colegios, por las paredes, saltábamos las rejas en la hora de recreo, cuando estaban los cabros y ahí entrábamos y hacíamos rayados, reparábamos panfletos, encapuchados por supuesto, lo que daba un aire choro. Y después se empezó con propaganda armada dentro de los colegios (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

Las acciones de agitación y propaganda, buscaban la formación de brigadas secundarias, que fueran copando el espacio estudiantil: "Hacíamos el trabajo, conocer gente, reclutar y así íbamos haciendo un entramado donde lo ideal era conocer gente de tu colegio para ir nucleando, formando una brigada y así comenzar a crear por todos lados" (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

El posicionamiento en el movimiento secundario, tenía como objetivo no solo la renovación de la militancia, también era extender el proyecto político lautarino y entablar nuevos espacios para ampliar las posibilidades de enfrentamiento a la dictadura militar:

La idea era estar presente ahí con un discurso político más radical del que se estaba instalando en ese momento, de realizar una política más abierta y transparente porque en general, a pesar de que éramos chicos, en la enseñanza media se arreglaba con acuerdos políticos, en donde de verdad la representatividad democrática no era tal, era más los intereses de partidos que los intereses de los estudiantes. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

El MAPU-Lautaro estaba enfocado en la operatividad, tanto en las poblaciones como en el movimiento secundario, lo que era atrayente para los jóvenes que en el contexto de represión y comienzo del repliegue del movimiento popular, tras el estado de sitio impuesto por la dictadura por el atentado a Pinochet en Septiembre de 1986, deseaban seguir luchando contra la dictadura militar y el sistema

capitalista en un espacio combativo. Para una de nuestras entrevistadas, frente a la pregunta ¿qué buscabas con ser parte del Lautaro?, la respuesta es participación:

A mí me pasaba que estar ahí era hacer algo, era un sentido de efectividad súper iluso, pero yo sentía que ser parte de eso iba a cambiar algo. Esa es la sensación que siempre tuve, nunca sentí que era inútil, era la máxima expresión de consecuencia. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

Para Ana Guglielmucci (2006, p.73) antropóloga argentina, “la acción revolucionaria, se mostró como una expresión de una sensibilidad hacia la “cuestión social” acompañada de una voluntad de cambio radical”. A nuestro juicio, el Lautaro se transformó en un espacio que permitía a los jóvenes populares que decidían militar “hacer algo”, pero con un objetivo que apuntaba a la transformación, ya que no era sólo tirar piedras y levantar una barricada, se buscaba el cambio radical de la sociedad:

En ese tiempo, yo veía que el cambio fundamental pasaba con la revolución, así como muchos cabros, veíamos que no había ningún cambio fundamental. Así hicimos varias acciones, como tomas de terreno, algunas funcionaron, pero veíamos que la cosa no cambiaba y que el único camino era la vía armada y no estábamos tan equivocados. (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2011)

La búsqueda de un espacio para “hacer” contra la dictadura y el sistema, permitió la construcción del MAPU-Lautaro, como espacio rebelde, insurrecto y combativo, en el que los jóvenes se desarrollaron política y operativamente. La pasión revolucionaria de estos jóvenes, permitió, a pesar del contexto de negociación y salida política a la dictadura, se construyera un discurso que iba más allá de ser revolucionarios para destruir la dictadura, se profundizó en ideas de que la democracia no sería la solución para los problemas sociales que la dictadura había implantado:

El Lautaro no sólo era radical porque practicaba la lucha armada, si no porque además, que es una cuestión que hasta el día de hoy reconozco, fueron los únicos que dijeron que no iba a pasar nada con el plebiscito, ellos y un par más de ultrones. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

La práctica militante, para los jóvenes populares, a partir de la instalación de la democracia a comienzos de la década 1990, se transformó en una experiencia, en la que asumían las labores propias de la lucha armada. Los jóvenes militantes, buscaban la transformación radical de la sociedad chilena, frente al contexto de renovación socialista, las negociaciones entre la oposición y la dictadura militar y una posible democracia que consolidaría el neoliberalismo en el país. Este contexto marcó el desarrollo de la militancia juvenil, ya que ante la democracia que se instalaba en el país, el MAPU-Lautaro y su militancia intensificaron la fase ofensiva

hacia la guerra insurreccional de masas⁴. Así, una entrevistada manifiesta que las razones de su trabajo político tenían como objetivo al interior del movimiento popular y secundario:

Develar las posturas de negociación y acuerdos que se empezaron a instalar en el país, porque el 87-88 se empezó a hablar de elecciones libres, entonces estaba todo centrado en que las personas pudieran votar y lo que intentábamos levantar era que más allá de que las personas pudieran votar, había un sistema económico que había que cambiar, eso hacía legítimo el uso de las armas y la violencia. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

Estas ideas fueron ahondadas después del triunfo del NO en 1988, ya que el MAPU-Lautaro, desconfiaba de la democracia que se instalaba, “debido al carácter de pacto social, económico y político que le dio origen” (Lozoya, 2012). En este sentido, creemos, que los jóvenes que ingresaban al Lautaro en este periodo en la historia, lo hacían porque el sistema político en general había iniciado un proceso de aceptación de la vía democrática y deslegitimación de la violencia, donde las organizaciones en las cuales participaban anteriormente se habían sumado:

El Lautaro me permitía seguir con el sueño, porque estaba todo armado. Yo me alejé del PC, muchos se fueron, pero yo seguía con esa convicción, con ese cuento de que sí se puede, y yo busqué, yo fui buscando los contactos de a poco, y ahí llegué al Lautaro, porque sentí que ellos tenían una continuidad de lucha. (Flora, entrevista personal, 24 de abril de 2011)

Esto nos permite sostener que el MAPU-Lautaro se transformó en un espacio para aquellos jóvenes que, a pesar del contexto adverso para la lucha armada y la militancia revolucionaria, decidían seguir operando. Por lo tanto, a nuestro parecer, el cambio de contexto significó el ingreso de jóvenes, que desencantados por el repliegue realizado por sus organizaciones frente a la dictadura y la transición a la democracia, buscaron al Lautaro, como el espacio que violentamente propugnaba la lucha contra el sistema capitalista, el sistema político y develaba que la nueva institucionalidad no cambiaría el sistema creado por la dictadura militar.

No sólo el discurso antisistémico de fines de los '80 fue lo que impulsó el ingreso de nuevos jóvenes militantes al Lautaro, también tuvo que ver el discurso que desarrolló la organización, orientado a la juventud popular, con conceptualizaciones políticas que diferían dentro la izquierda chilena. El MAPU-Lautaro señalaba que ellos tenían una forma de ser y vivir, que decantaba en una “cultura lautarina”, la cual “subvirtió las concepciones tradicionales de la izquierda y los revolucionarios

4 La guerra insurreccional de masas, fue la política de subversión de masas que desarrolló el MAPU-Lautaro, a partir de 1986 con la creación del Complejo Partidario, la cual giraba hacia una lucha radical y violenta, y otorgaba un carácter instrumental a las acciones desarrolladas por los distintos niveles de organización como el MJL, las FRPL y las milicias lautarinas.

chilenos, dotando a Lautaro y los lautarinos de un rostro y personalidad muy propia e inconfundible” (Partido MAPU 1992a). Estas diferencias, tenían relación con un modo de vida, en que la cotidianidad de la revolución cruzaba todos los aspectos existenciales, pero también, daba cuenta de un modo de hacer política que los diferenciaba de la izquierda chilena, incluso de la izquierda revolucionaria, así lo señaló Guillermo Ossandón en una entrevista el año 1991:

Nosotros no somos ni el Frente ni el MIR, somos otra cosa, nuestro grado de instalación y forma de arraigo es diferente. Ellos nunca repartieron condones, nunca tuvieron una política de repartir productos. Hicieron otras cosas, incluso técnicamente superiores a nosotros, pero nunca eso. (Ossandón, Guillermo, entrevista publicada, 1991)

Las diferencias con la izquierda chilena y revolucionaria, tenían relación con el discurso construido por el Lautaro, fuertemente identificado con las temáticas juveniles y populares, por ejemplo el sexo. En un artículo realizado por la revista Hoy en 1989, un militante no identificado señalaba:

Lo que pasa es que en este país hay tanta mojigatería... Cuando un rico quiere acostarse con su pareja paga un motel y compra anticonceptivos, pero el pobre no puede y termina embarazando a la comadre a los 17 o 18 años y tiene que casarse y se c...la vida pa' siempre. (Revista HOY, 1989, p.6)

Este discurso, que justificaba el robo de anticonceptivos y su repartición en los sectores populares, era atrayente para los jóvenes del Lautaro. Asimismo, desde la perspectiva del Lautaro, fue un medio para demostrar diferencias y atraer a la juventud siendo, a la vez, parte de la concepción política de la revolución que el Lautaro desarrolló:

Para nosotros el “hombre nuevo”, se construía hoy día, no había que esperar la transformaciones de la sociedad para que surgieran nuevas relaciones sociales, sino que hoy día con otros valores, con otras formas de enfrentar la vida, la sexualidad, la familia, la pareja y las relaciones de amistad, eso se transformaba ya, no había que esperar... luchar contra el orden burgués, era luchar contra el orden moral burgués de alguna forma. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

La profundización en estos aspectos, daba cuenta del desarrollo de una lógica partidaria que ahondaba en elementos discursivos que permitían a los jóvenes militantes sentirse parte integrante de un proceso revolucionario, en el que intentaban que sus propias vidas fueran actos revolucionarios, siguiendo la consigna de la **revolución aquí y ahora**. Como señala Eyleen Faure (2006, p.67) “la vinculación e identificación de las formas de hacer política con un estilo de vida específico se expresó en lo que dentro de la organización se denominó como la política del “todo junto”, la imposibilidad de separar lo político ni de lo social ni de lo cotidiano”.

Así, lo que expresan nuestros entrevistados y nuestra investigación, los jóvenes del Lautaro y la propia organización hicieron un esfuerzo por mantener unido lo político con lo social, lo que fue coherente con la política revolucionaria que desarrolló el MAPU-Lautaro, respecto de la cotidianidad.

III. LOS LOCOS DEL PODER: JÓVENES Y MILITANTES

De acuerdo a nuestra investigación, el MAPU-Lautaro fue un espacio donde se crearon relaciones sociales en torno a la militancia que dieron cuenta de los conceptos de la cotidianidad y felicidad que eran parte del discurso lautarino. Así, es importante consignar que los jóvenes del Lautaro crearon relaciones donde primaba la cordialidad, fraternidad y compañerismo. Una entrevistada señala:

Desde el punto de vista político, tuve la oportunidad de hacer cosas; desde el punto de vista humano, la oportunidad de estar con gente con la que estabas dispuesto a todo, proteger y sentirte protegido por otros y la capacidad de resolver situaciones complicadas. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

La experiencia de los jóvenes, en un contexto de lucha contra el sistema, hizo que asumieran una vida adulta en cuanto al desarrollo político y militar, que los llevó a configurar una forma de vida llena de sentidos, cargada con una praxis revolucionaria. Los jóvenes estrechaban lazos, siempre dentro de una dinámica de militancia revolucionaria, en que con el paso a la fase ofensiva se fue tornando una práctica profesional y compartimentada. Sin embargo, los jóvenes militantes del Lautaro “hacían” una vida acorde con su edad, reflejada en el tipo de relaciones que creaban en torno a la militancia. Así para un entrevistado, la relación con sus compañeros era de hermanos y amigos, para otro era: “Excelente, bacán, muy buena. Relaciones que vienen de base y en otros términos, que no vienen del carrete y de las cosas livianas, banales, tienen otros lazos, se tejen otros tipos de relaciones, era a prueba de todo” (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2011).

Esta relación entre los militantes, evidencia una entrega a la causa revolucionaria, pero también a estar dispuestos a entregarse por el otro, el compañero. Destacar esta situación, nos permite observar que el discurso lautarino de entregarse a las masas, traspasaba la vida de los jóvenes militantes y daba cuenta de la cotidianidad de la vida revolucionaria. Frente a ello la cárcel y la muerte eran parte de la cotidianidad revolucionaria. Esto es destacado por uno de nuestros entrevistados, cuando detalla la relación con sus compañeros: “Era fraterna, con harto cariño. Vivíamos a concho lo cotidiano, sabíamos que nos íbamos a ir preso o a morir, eso era parte de la vida” (Raúl, 15 de enero de 2011).

La felicidad era un objetivo político en el Lautaro y en los jóvenes eso se traspasaba en el discurso que desarrollaban. Por ejemplo, en un reportaje realizado por

la revista Análisis en 1989, se entrevistó a un militante lautarino, perteneciente al movimiento secundario, quien señaló sobre la convocatoria que el Lautaro hacía a la juventud:

Los invitamos a que la felicidad, el vivir feliz aquí y ahora, se transforme en política. Los lautarinos no tenemos esa concepción media guerrera, media espartana. Nosotros somos al revés. Decimos: la felicidad y lucha. Reivindicamos también 'el sexo nuestro', que la gente confunde con 'sexo libre', na' que ver. Lo que decimos es el derecho a ser feliz en plenitud. (Revista Análisis, 1990, p. 15)

La cotidianidad y la felicidad, impactaron en la vida militante, los jóvenes asumían los riesgos propios de la militancia revolucionaria, como un acto más de lo que era ser militante. Es así que creemos que los conceptos como la felicidad, la cotidianidad, la revolución aquí y ahora, conformaron un estilo de hacer política y un modo de vida para los jóvenes militantes lautarinos, que impactan hasta el día de hoy en las resignificaciones que realizan los entrevistados sobre su experiencia militante. Es así que al analizar las respuestas de nuestros entrevistados respecto de la definición de la experiencia personal de la militancia, los valores del partido y la conceptualización de ésta, encontramos valores ensalzados en los años '80 y '90 por el Lautaro dentro de su discurso. El siguiente cuadro, nos permite graficar las significaciones acerca de la militancia realizada por nuestros entrevistados:

Cuadro 1. Significación de la experiencia militante juvenil del MAPU-Lautaro

Militantes	Como definirías tu experiencia como militante	Cuáles eran los valores del partido	Un concepto para definir la militancia
Leonor	Experiencia vital Transcendente	Hombre nuevo Consecuencia	Atrevida
Flora	Experiencia de vida	Solidaridad	Consecuencia
Raúl	Disciplina	Entrega Cariño Hermandad	La revolución aquí y ahora
José Luis	Hermosa	Consecuencia	Consecuencia
Juan	Disciplina Consciente	Solidaridad Compañerismo Compromiso	Subversiva
Axel	Corta	Felicidad Acción Construcción	Alegre, rebelde y armado

Fuente: entrevistas realizadas a ex-militantes. (julio 2010-mayo 2011)

Los aspectos mencionados por los entrevistados, acerca de su experiencia militante, creemos que están en concordancia con los elementos discursivos que utilizaba el MAPU-Lautaro para definir su estilo político, su accionar y estrategias. La particularidad de las conceptualizaciones desarrolladas por el Lautaro, concuerdan con lo señalado por Julio Pinto y Gabriel Salazar sobre aquella juventud militante: “los rebeldes de los '80, en su exclusión, tuvieron que vivir uniendo la vida, el amor, el sexo y la lucha; la guerra y la cultura; el dolor, la felicidad y la muerte” (2002, p. 256). Los jóvenes que ingresaban al MAPU-Lautaro, buscaban un espacio revolucionario, siendo atraídos por la singularidad del discurso, de las ideas y la política.

Los elementos que destacaba el Lautaro en la militancia eran diferenciadores respecto de la militancia revolucionaria de los años '60 y '70, ya que los jóvenes del Lautaro “se diferenciaron radicalmente del tono dramático que marcó la vida de los revolucionarios del '68, que asumieron la clandestinidad como soledad, como “involución”, como miedo, sin alegría, con escaso amor y mucha, muchísima lealtad disciplinaria” (Pinto y Salazar, 2002, p. 256). No obstante, la militancia en el Lautaro rescataba elementos de dichas décadas, tales como la voluntad, la construcción del hombre nuevo y la lucha por la transformación radical, elementos que fueron parte de la cotidianidad revolucionaria de los jóvenes lautarinos.

Guillermo Ossandón, dio cuenta del perfil promedio del militante lautarino en 1991, que nos permite observar los elementos del modo de vida de los lautarinos durante su militancia:

Yo diría que somos buena onda, enamorados de la vida. Con una audacia que, mirada desde afuera, puede aparecer como irresponsabilidad. Una cierta irreverencia frente a lo instituido que viene de eso de ser subversivo sin vuelta. Muy pegados a la realización de la política; es decir, pensando y creando en función del hacer. Y sintiéndonos sin inhibiciones, dejando inhibiciones en el camino. (Ossandón, Guillermo, entrevista publicada, 1991)

Este “modo de ser”, caracterizado por el Secretario General del partido, sintetiza el cómo eran los lautarinos, jóvenes entregados a la causa revolucionaria, en la que buscaban romper todos los moldes culturales e identitarios de la juventud chilena y la política. A nuestro parecer, este modo de ser respondió a una resistencia frente a la transición hacia otra sociedad que buscaba la dictadura militar, una sociedad individualista, consumista, definida por los militantes del Lautaro como burguesa y también con el modo de hacer política al interior de la izquierda chilena. Al respecto una entrevistada señala, sobre los jóvenes lautarinos:

Yo creo que eran súper comprometidos y profundamente ingenuos. Algo que yo no vi y que me gustaba del Lautaro, diferente de otras instancias políticas que yo conocí, como por ejemplo los secundarios, es que los lautarinos no eran turbios, porque había espacios abiertos. En todo este tema de los secundarios, por ejemplo, a mi me cargaban los comunistas

porque yo encontraba que eran manipuladores, muñequeros, que tenían varios vicios de ese tipo en la política. En cambio encontraba que los Lautaro, no sé si será esa palabra, pero eran transparentes, más auténticos en la forma de hacer la política. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

Las diferencias que destaca nuestra entrevistada respecto de los comunistas en el movimiento secundario, fueron parte del complejo identitario que construyó el MAPU-Lautaro, ya que tenían como objetivo hacer una política cercana a los sujetos, a los jóvenes, una política hecha para jóvenes. Una política que difería en las relaciones al interior de la organización, de las estructuraciones, el vínculo desarrollado con las bases sociales y la propia militancia, lo que creó características distintas respecto de otras organizaciones políticas.

Respecto de las relaciones de los jóvenes, entre ellos y parte de la política lautarina, arriesgar la libertad y la vida era parte de la cotidianidad de la revolución. Creemos, que esto era asumido por los jóvenes militantes, pero no desde el punto de vista del apostolado y martirologio, sino desde las relaciones mismas con sus compañeros y las responsabilidades asumidas en la militancia revolucionaria: “Desde el instante mismo en que tomabas la decisión de ser parte de una organización revolucionaria, pasabas a ser para el Estado y todas sus fuerzas represivas un enemigo a eliminar, por cualquiera de sus medios: tortura, represión, cárcel, muerte” (Juan, entrevista personal, 9 de noviembre de 2010).

Lo que para otro entrevistado se traduce en:

Aquí no cuenta que te importe tu vida, sino la vida de los tuyos, de los que tú consideras pueblo, tu clase o tu comunidad es justamente lo que impele a realizar este tipo de acciones, es primero en defensa, pero luego cuando nos damos cuenta que no es solo en defensa sino también tenemos ambición, no nos basta con que no nos maten, nosotros queremos cambiar a este país. Hay una propuesta de transformación total que es lo que encarna el MAPU (Lautaro) y su estructura lautarina. (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010)

La acción de los jóvenes lautarinos, era una apuesta por la vida, desde el punto de vista de la militancia, pero también una entrega por el otro, cuestión que caracterizaba la vida de los militantes revolucionarios. El sacrificio existía, tanto por el compañero como por el mundo popular. Como lo señala Ana Guglielmucci:

la militancia se presentó como un entretreído de operaciones, una combinación de dones y deudas, una red de reconocimientos y derechos. En ella cada militante —en virtud de su creencia en la revolución— abandonaba una ventaja presente. O algo de sus pretensiones individuales, para conceder crédito a un destinatario, que podía ser otro militante o simpatizante; al fin de cuentas: otro “compañero”. (2006, p. 73)

En la vida lautarina, los jóvenes militantes, hicieron abandono de “sus ventajas” en este caso, la seguridad y libertad, por una causa revolucionaria, de transformación social tanto en dictadura, como en los primeros años de la democracia.

Desde 1988 la militancia se hizo clandestina y profundamente compartimentada, así lo señala el entrevistado de Pedro Rosas en el artículo, “Jóvenes, rebeldes y armados”: “dentro de la militancia del Lautaro mis compañeros no conocían mi nombre. Donde arrendaba a veces lo hacía con mi carné diciendo que era del sur, y otras, me inventaba alguna historia” (2008, p. 111).

La compartimentación fue un elemento de seguridad muy importante al interior del Lautaro, que permitió que las acciones fueran más efectivas y, las relaciones entre los militantes, más controlada, como medio de seguridad. Esta situación hizo que la forma de vincularse entre los jóvenes variara, principalmente cuando pasaban a ser parte de las milicias lautarinas. En el MJL, al parecer, las relaciones se daban en un espacio mucho más involucrado con las dinámicas juveniles, como lo es el compartir en una fiesta. Frente a esto, una entrevistada señala:

Hay muchas cosas que se van dando, como el Lautaro tiene su nacimiento en las poblaciones yo creo que los militantes espontáneamente se encontraban porque eran vecinos y entonces seguramente habían jóvenes que militaban, eran amigo y carreteaban, seguramente esos jóvenes siempre fueron del MJL y nunca pasaron a ser parte del partido. Porque dentro de la dinámica de seguridad que vivíamos, en el momento que yo empecé a militar era distinto. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

Es así que a nuestro juicio, los jóvenes militantes una vez en las milicias lautarinas adoptaban una militancia profesional, resguardando su seguridad y la de la organización, asumiendo los riesgos de perder la libertad y la vida.

La identidad de rebeldía y rechazo que conformó el Lautaro desde el principio, en medio de las protestas nacionales, fue una identidad que estaba presente en todos aquellos jóvenes que fueron ingresando a la organización, en las diferentes etapas y los que se fueron manteniendo en ésta a lo largo de su historia. La resistencia al cambio social, político y económico, y a la marginalidad y exclusión que desde el estado se propiciaba, mantuvo a los jóvenes lautarinos con el anhelo revolucionario. Aun así, se puede observar distintas historias que cruzan la historia del Lautaro, desde el punto de vista de los jóvenes, se manifiesta a nuestro parecer, tres olas de militantes que ingresaron al Lautaro y fueron dejando su huella en la construcción del Complejo Partidario. Estas serían, la de la fundación, en que los jóvenes eran militantes de base del Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU), ligados al MJL y al mundo poblacional, luego los jóvenes involucrados al movimiento secundario, que comenzaron a ingresar desde 1985 e incluso universitarios y posteriormente, los jóvenes que ingresaron desde 1988 en adelante, desencantados de sus orga-

nizaciones políticas que aceptaron la renovación socialista, la salida política a la dictadura y la transición democrática. Una entrevistada refleja esta situación en su relato:

El Lautaro tuvo muchos momentos, cuando yo llegué a la cárcel conocí otra historia del Lautaro, conocí gente que militó en los 70 o en los principio de los 80 en la pobla, y esa historia no es igual a la mía, es súper distinta, son otros los compromisos, ellos se casaron entre ellos, eran amigos de otra forma de la que nosotros éramos amigos, pero no compartíamos la historia local, compartíamos espacios, el colegios, lo secundario. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

El ingreso de nuevos militantes en el Lautaro, propició que las relaciones entre los jóvenes fuera variando. En un primer momento, principalmente en el MJL, la relación era de amistad, expresada en que había momentos de diversión, como en una fiesta y pololeos entre compañeros. Luego, desde 1986, las relaciones comenzaron a ser compartimentadas, esto por inicio de la fase ofensiva en que se requería mayor seguridad, cuestión que se dio en todos los niveles del Complejo Partidario, este es el inicio de la profesionalización de la militancia, lo que impactó en las relaciones de los jóvenes, ya que comenzaron a disminuir las instancias de socialización propias de la juventud. Y por último, a fines de los '80, las relaciones entre los militantes se remitían a la vida militante profesional, en que la clandestinidad condicionaba las relaciones entre los jóvenes. No obstante, creemos que a pesar del ingreso de militantes, en los contextos antes señalados, y la evolución de las relaciones entre los jóvenes militante, el componente de rebeldía y rechazo fue transversal en los jóvenes que ingresaban al Lautaro durante toda sus historia, lo que permitió que la organización fuera configurando en un estilo político, discurso y lenguaje particular al interior de la izquierda chilena, durante los años '80 y '90.

IV. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y LOS JÓVENES LAUTARINOS

La radicalización del accionar de los jóvenes militantes, representó la fase ofensiva del MAPU-Lautaro y el desarrollo de la guerra insurreccional, que fue expresado en la evolución del accionar de los militantes que puede ser apreciado en un reportaje realizado por el diario El Mercurio:

“Los grupos subversivos que nacen como fracción del MAPU dividido en 1983, surgen a la luz pública a través de acciones de propaganda armada en poblaciones periféricas. Luego emprenden ataques de mayor envergadura tales como asaltos a camiones repartidores de alimento y distribución de éste a los pobladores, saqueos a locales comerciales, robo a mano armada a bancos y enfrentamientos con efectivos de Carabineros” (El Mercurio, 1989).

La variación en el accionar, estaba relacionado con lo planteado por el partido

en el estatuto el año 1988: “La política es audacia y ofensiva, aparece el espacio ancho del sueño en la felicidad. El Partido funde dialécticamente estrategia y táctica, trabaja siempre en el “límite máximo de lo posible”, siempre exigido, siempre buscando nuevos desafíos y exigencias” (Partido MAPU, 1988, p. 8). Esta definición, implicaba un posicionamiento de las estructuras del Complejo Partidario y de los militantes hacia la acción, cuestión que reflejaba la radicalización del partido y la necesidad creciente de enfrentarse a las fuerzas del sistema que se buscaba destruir.

En esta perspectiva, los jóvenes militantes del Lautaro, asumieron durante la transición democrática la militarización del accionar, que representó un proceso en donde todas las estructuras del MAPU-Lautaro asumían responsabilidades operativas en la fase ofensiva. Milicianos y combatientes comenzaron a hacer una vida clandestina, y desde el frente de masas se fue nutriendo las milicias lautarinas y las Fuerzas Rebeldes Populares Lautaro (FRPL), por la necesidad de sujetos para las acciones con objetivos militares.

La vida militar adquirida en los años '90 por los jóvenes militantes tenía los riesgos de la cárcel y la muerte. Frente a ello, la organización diseñó una estrategia de formación militar, que nos parece exigua en comparación al enemigo que se enfrentaban, las fuerzas del orden: “Había instrucción militar mínima. Manejo de armas cortas, arme y desarme, tiro, cómo se organiza una acción, planificación, entrada y salida, contar con vehículo operativo, fuerza de contención, de rompimiento, eso era lo mínimo que tenían los militantes” (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010). Esta formación, debía permitir la eficacia operativa en las acciones como los Copamiento Territorial Armados (CTA), levantamientos populares, sabotajes y bombazos. Sin embargo, con el correr del tiempo, ya entrados en los '90, el cerco estatal y policial comenzó a estrechar el espacio de acción del Lautaro, obligando a sus militantes a enfocarse en el enfrentamiento a las fuerzas del orden:

Si bien nuestro accionar político-militar seguía respondiendo a las convicciones revolucionarias, manteníamos una consecuencia en el despliegue de nuestra política, lo que significaba para la organización y la militancia un desafío cotidiano con un nivel de responsabilidad altísimo, ya que no solo debíamos enfrentar al enemigo clásico, sino que al aparataje de La Oficina. (Juan, entrevista personal, 9 de noviembre de 2010)

En 1991 se creó “La Oficina”, consejo asesor en seguridad ciudadana durante el gobierno de Patricio Aylwin. Entre sus objetivos estaba la desarticulación de las organizaciones subversivas. Esto provocó la persecución y represión hacia el MAPU-Lautaro desde las fuerzas del orden y organismos de contrainsurgencia, herederos de la dictadura militar. Frente a la ola de persecución, que fue estrechando el espacio del Lautaro, los jóvenes militantes tenían escasa formación y experiencia militar, esto sin lugar a dudas restó sus posibilidades de triunfo. Como señala Ivette Lozoya (2002), “las causas de la derrota hay que buscarlas no solo en el contexto y la acción represiva, sino también en la propia debilidad del MAPU-Lautaro”. Esta

debilidad se reflejó en la escasa formación militar de sus militantes, la incapacidad de renovación de cuadros militantes, ya que la persecución provocó un repliegue de la militancia, y por otro lado, cuadros directivos del MAPU-Lautaro y las FRPL fueron siendo detenidos, principalmente desde 1993, lo que generó que jóvenes sin preparación política fueran asumiendo en la organización responsabilidades directivas: “Iban cayendo compañeros en un momento, la exigencia de esa coyuntura nos exigía mantener la organización e ir creando operaciones, pero nos fuimos alejando de las bases” (Raúl, entrevista personal, 15 de enero de 2011)

Eyleen Faure manifiesta, que en este periodo se produjo un proceso de enclaustramiento y soledad de la organización, “el cierre de los frentes de masas en el Lautaro tuvo como consecuencia el hecho que el aspecto militar pasase a ser lo primordial dentro de su accionar” (2006, p.67). A lo cual podemos agregar, que aunque la militancia en la juventud popular era numerosa, el proyecto lautarino no penetró en el mundo popular completamente, porque durante la transición el pueblo aceptó el proceso democrático, creyendo en el cambio respecto de la dictadura. Esto provocó el aislamiento social del MAPU-Lautaro, la falta de renovación de militantes y el descrédito de su política de lucha armada a nivel general:

La gente efectivamente estaba contenta con el cambio y hay una incapacidad ver algo que políticamente era correcto, o sea efectivamente lo que ellos estaban haciendo y lo vemos ahora, estaban instalando las bases de ese sistema (neoliberalismo) y claramente estaban legitimando la explotación y todo lo que hoy tenemos. Pero esa lectura tan específica era lectura de cuadros, de gente que estaba militando, que tenía un acceso al análisis de coyuntura semanalmente, gente con una lectura de la realidad mucho más materialista, mucho menos influida con la cotidianidad, que es distinto a una dueña de casa o un padre de familia, gente que comienza en lo cotidiano a formarse con la radio, la tele, la revista, por lo tanto lo que le permea es la lógica del consumo que se va instalando. Frente a eso, yo creo, que no hubo una capacidad para decir, paremos un ratito, veamos cómo nos conectamos y empezamos a poner más cabecita a esta visión y más bien lo que pasa es que la acción se radicaliza, se defiende aún más la decisión de destruir el sistema, aunque para la mayoría de los chilenos, el representante de ese sistema era válido porque era democrático. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

Efectivamente, en el relato de nuestros entrevistados, la situación del Lautaro en la transición democrática, hoy en día, tiene que ver con una análisis que es atravesado por la idea de que el Lautaro en los años '90 se desvinculó de las masas por la defensa del proyecto político revolucionario, que buscaba la instalación del socialismo, en un contexto en que internacionalmente, los socialismos reales se derrumbaban en Europa y perdía legitimidad en Chile, con el proceso de renovación socialista. En este escenario, de militarización del accionar lautarino, enfrentamiento a las fuerzas del orden y persecución contrainsurgente, los jóvenes del Lautaro tuvieron

que vivir la experiencia de la cárcel y la muerte, cuyo mayor punto de inflexión fue el asesinato de Marco Ariel Antonioletti y el asalto bancario en Apoquindo, en 1993. Pedro Rosas, explica que:

los jóvenes militantes tenían que procesar permanentemente las muertes y detenciones. Cada golpe era resignificado como un verdadero aliciente para continuar la lucha frente a las necesidades de supervivencia de la militancia clandestina, el cerco represivo y la carga moral, política y emocional de abandonar caídos. (2008, p.114)

Aun así, el Lautaro durante los 4 primeros años de los 90, potenció su política militar, pero al mismo tiempo descuidaba el contacto con las bases sociales. Para una entrevistada, esta situación fue un error que impactó en los militantes y en la organización: “La idea era instalarse como partido a partir de una cuestión militar, pero ahí se alejó de las bases. Yo decía, hay que hacer trabajo de base, porque así avanzamos dos pasos y retrocedamos uno, pero estemos con la gente” (Flora, entrevista personal, 24 de abril de 2011).

Para otra entrevistada, el proceso de la transición democrática significó el fin de su militancia lautarina, a pesar que otros siguieron militando más allá de 1994:

Se acaba la dictadura y comienza la transición, yo pensé —por esto no vale la pena morir— en esta lucha, ni cagando, yo siempre he tenido el deseo que los procesos sean cototos, que la gente esté súper involucrada, es un deseo que tengo, además, yo había sido del Lautaro, yo nunca le compré a la transición. Igual ese análisis lo hice estando en el Lautaro. Entonces me fui de la organización, pero me quedé sola y durante muchos años fue heavy eso de la orfandad de la militancia, ahora ya no. Yo creo que durante muchos años tratábamos de reconocernos o de mantenernos cerca, algunos, porque también uno es cercano con sus afines, pero uno se queda sin algo” (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

La experiencia de la cárcel y de la muerte, hicieron que muchos decidieran retirarse del Lautaro y de la vida militante, otros optaron por continuar su militancia incluso en la cárcel, en la que seguían con las convicciones políticas de la revolución, claro está, en un contexto distinto, marcado por el encierro.

Durante este periodo, los jóvenes del Lautaro tuvieron que aprender a vivir sus vidas clandestinamente, a ser profesionales militantes, ya que un error costaba la libertad o la vida. Es por ello que la militarización del Lautaro, a nuestro parecer tuvo un alto impacto en el MAPU-Lautaro, por un lado afectó a la militancia ya que hubo un repliegue importante en los 90, detenciones y muertes, por otro lado, un distanciamiento de las bases, por la orientación a enfrentar a las fuerzas represivas que perseguían a la organización:

La organización comienza a ver reducidas sus posibilidades de revolución

y si le sumas a eso el ataque a las estructuras, a nosotros nos mataron compañeros en esos años y encarcelaron a todo el partido, súmale a eso todas esas consecuencias del enfrentamiento represivos, las posibilidades de reproducirse se esfumaron. (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010)

A pesar de ello, nuestros entrevistados señalan esta parte de la militancia como una experiencia de la cual no se arrepienten, se sienten parte de un proceso revolucionario, que aunque los errores políticos y tácticos llevaron al ocaso del Lautaro, junto con el contexto, su participación política fue una experiencia que los ha marcado durante toda su vida:

Yo no siento arrepentimiento o que me equivoqué, fue lo que tenía que hacer en esos momentos, era lo que me llamaba mi personalidad política-social. Fue lo que fue. Nada de definirlo si fue bacán. Fue una experiencia enriquecedora que todavía existe, y creo en lo cotidiano, en que el revolucionario tiene que ser las 24 horas del día. (Raúl, entrevista personal, 15 de enero de 2011)

A lo que podemos agregar lo señalado por una entrevistada: “No estoy arrepentida y tampoco quiero reconocimiento, no me interesa que reconozcan lo que hicimos por este país, a nivel político-social, pero igual creo en el cambio, porque este es uno de los países más injustos” (Flora, entrevista personal, 4 de abril de 2011).

V. CONCLUSIONES

Ahondar en este periodo en los jóvenes del Lautaro resultó ser un proceso bastante complejo, ya que los silencios afloraron. Pareciera ser que hasta el día de hoy, los que fueron los jóvenes del Lautaro viven una vida clandestina, ya que, creemos, que la experiencia de la cárcel, los procesos judiciales y el contexto actual, han marcado las posibilidades de adentrarnos en el desarrollo de aquellos años de militarización. Podríamos utilizar las fuentes periodísticas para dar cuenta del accionar de los militantes y de la organización, pero nos parece que es importante contar con la voz de los sujetos, para cubrir los años del ocaso del Lautaro. Aún así, nos parece importante abrir nuevas interrogantes sobre la militancia juvenil durante la transición respecto de la experiencia de la clandestinidad y cárcel, que quizás, gracias a esta investigación y a las conversaciones realizadas con nuestros entrevistados, nos permitan indagar en el cómo se llevó a cabo la militancia lautarina en la cárcel, cuáles fueron los debates que surgieron tras la derrota en 1994 y las experiencias de la militancia clandestina.

Es así, que consecuentemente podemos afirmar, que la juventud popular como sujeto revolucionario aportó al Lautaro identidad y especificidad tanto en las relaciones al interior de la organización como el vínculo con el mundo popular. Las caracte-

rísticas de los jóvenes militantes del Lautaro, dan cuenta del desarrollo de una militancia revolucionaria rebelde, combativa e insurrecta, que ahondó en discursos y lenguajes fuertemente vinculados con las dinámicas juveniles. A su vez, las expresiones de la militancia revolucionaria juvenil y el proyecto político de la organización, dieron cuenta de una cultura política que se caracterizó por la fuerte impronta juvenil, tanto en el discurso, en las acciones como en las relaciones entre los militantes.

Los jóvenes lautarinos, fueron actores que construyeron a lo largo de la historia de la organización, un modo de relacionarse acorde con los tiempos que vivían y las necesidades de las fases defensivas y ofensivas que delineaba la organización para el enfrentamiento a la dictadura militar, el sistema democrático y capitalista. Sin embargo, el Lautaro y la propia militancia juvenil no pudieron consolidar en los sectores populares el objetivo político de la transformación socialista. Esto quiere decir, que en el plano discursivo se buscaba la transformación hacia el hombre nuevo, que asumía un proyecto político como propio y buscaba a través de la violencia concretar los objetivos de la organización, pero sin empalmar el discurso y definición política del Lautaro al interior de los sectores populares, para que estos se sumaran en la fase ofensiva para la guerra contra el sistema. Aun así, la militancia juvenil lautarina, fue una militancia que logró posicionarse en un grupo de jóvenes populares, que deseaban participar y “hacer algo”, que redundaba principalmente en empalmar la identidad rebelde y de rechazo en un accionar político-social y militar. No obstante, la lucha de los jóvenes militantes lautarinos finalmente no se transformó en una lucha de clases, siendo la militancia lautarina solo la expresión de un partido discursivamente preparado para la guerra insurreccional de masas, pero en lo práctico, sin las herramientas y formación para disputar el poder al estado, traspasar el proyecto político a los sectores populares y provocar una transformación socialista.

FUENTES PRIMARIAS:

Entrevistas:

- Entrevista a Marco. Brigadista MJL, militante MAPU-Lautaro. Realizada el 11/06/2010
- Entrevista Leonor. Brigadista MJL, militante MAPU-Lautaro. Realizada el 5/10/2010
- Entrevista a José Luis. Dirigente del MAPU-Lautaro. Militante MAPU desde 1973. Realizada el 14/09/2010
- Entrevista Andrea. Brigadista MJL, miliciana MAPU-Lautaro. Realizada 5/05/2011

- Entrevista Juan. Brigadista MJL, miliciano MAPU-Lautaro. Realizada 9/11/2010
- Entrevista Flora. Miliciana MAPU-Lautaro. Realizada 24/04/2011
- Entrevista Raúl. Brigadista MJL, militante MAPU-Lautaro. Realizada el 15/01/2011

Documentos MAPU-Lautaro:

- Entrevista a Diego Carvajal, secretario general partido MAPU-Lautaro. (1986). *Luchamos por un Chile popular, nuestro camino es la guerra insurreccional de masas*.
- Partido MAPU (1983a). *Comunicado al Pueblo de Chile*. Comunicado realizado el 09 de Agosto de 1983. Santiago: FLACSO.
- Partido MAPU (1983b). *Quinto Pleno Nacional. Resoluciones Políticas*.
- Partido MAPU. (1985), *Chile Popular. Boletín Internacional Partido Mapu*, N° 14. Año III.
- Partido MAPU (1986). *M.J. Lautaro. Con todo contra la dictadura*. En *El Pueblo Rebelde Vencerá*, N° 13.
- Partido MAPU. (1988). *Estatutos del Partido MAPU*.
- Partido MAPU (1992a). *Cartilla 1: La felicidad en los asuntos de la política y la revolución*. Santiago: FLACSO.
- Partido MAPU (1992b). *Cartilla 2: El marxismo-leninismo, mapucista-lautarino*. Santiago: FLACSO.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Entrevista Guillermo Ossandón, Secretario General del MAPU Lautaro. En: *Revista Página Abierta*. "Yo soy el jefe del Lautaro". Año II, N° 47. Del 19 de agosto al 4 de septiembre de 1991
- *El Mercurio*. "De la "propaganda armada" a los saqueos y asesinatos". 8/07/1989. Cuerpo C. Pág. 1 y 4
- *Revista Análisis*. "Movimiento Lautaro. Una juventud sin brújula". 23 al 30 de septiembre de 1990. Pág. 15
- *Revista HOY*. "LAUTAS. Vanguardia o "cabezas de pistolas". N° 623 del 26

de Junio al 2 de Julio de 1989. Pág. 6

Bibliografía:

- Agurto, I. y De la Maza, G. (1985). *Ser joven poblador en Chile Hoy*. En Agurto, I. (ed.), *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Agurto, I. (1985a). *Una historia por hacer (el movimiento juvenil popular)*. En Agurto, I. (ed.), *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Agurto, I. (ed.). (1985b). *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Boric, A. (1985). *La juventud popular y las protestas: Un enfoque psicosocial*. En Agurto, I. (ed.), *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Faure, E. (2006). *Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro. (1982- 1997)*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Historia. Santiago.
- Goicovic, I. (2000). *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. Revista Última Década (N° 12), pp. 103-123.
- Guglielmucci, A. (2006). *Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante*. Revista Lucha Armada en la Argentina (Año 2, N° 5).
- Lechner, N. (1987). *Cultura política y democratización*. Santiago: Ed. FLACSO-CLACSO-ICI.
- Lozoya, I. (2012). *El MAPU-Lautaro y la derrota de la vía revolucionaria en los 90*. En Pozzi, P. y Pérez, C. (ed.), *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina (1960-1990)*. **Santiago: Lom.**
- Pinto, J. y Salazar, G. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Niñez y juventud*. Tomo V. Santiago: Lom.
- Rosas, P. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990 – 2004*. Santiago: Lom.
- Rosas, P. (2008). *Jóvenes, rebeldes y armados. Una mirada a la identidad y la memoria de los jóvenes rebeldes durante la transición*. Revista de Historia Social

y de las Mentalidades (Año XII, Vol. 2), pp. 91-122.

- Tap, P. (1986). *Identités collectives et changements sociaux*. Toulouse: Editions Privat.
- Weinstein, J. (1989). *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica*. Santiago: CIDE.



UNA APROXIMACIÓN A LA GUERRILLA URBANA: EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL TUPAMAROS (MLN-T)

AN APPROACH TO THE URBAN WAREFARE: THE NATIONAL LIBERATION MOVEMENT TUPAMAROS (MLN-T)

Renato Dinamarca Opazo*

RESUMEN:

El presente trabajo indaga en una de las organizaciones político militares más importantes del continente Americano en las décadas de 1960 y 1970, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MNL-T) uruguayo. El objetivo del trabajo es evaluar una experiencia de la denominada izquierda rupturista en América latina, revisando, a través de fuentes primarias y secundarias, sus principales postulados en torno a la guerrilla urbana y su funcionamiento interno.

Esto nos aproxima a comprender de alguna manera, el contexto en el que se gestaron dictaduras militares y se llevaron a cabo por parte de estas, terribles violaciones a los derechos humanos.

Palabras clave: Insurgencia Latinoamericana - Guerrilla Urbana - Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros.

ABSTRACT:

The following article explores one of the most important political-military organizations of the Americas in the 1960s and 1970s, the Tupamaros National Liberation Movement (MNL-T) Uruguayan. The objective of this study is to evaluate the experience of the so-called ground-breaking left wing in Latin America, going through primary and secondary sources, its main hypothesis about urban warfare and its inner functioning. This makes us understand somehow, the context in which military dictatorships were developed and carried out by these, terrible human rights violations.

Keywords: American insurgency - Urban Guerrilla - Tupamaros National Liberation Movement.

Recibido: 15 de septiembre de 2012

Aprobado: 3 de diciembre de 2012

* Estudiante de Licenciatura en Historia en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.
Correo electrónico: re_dinamarca@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La Izquierda Latinoamericana ha tenido diferentes momentos que la caracterizan durante el siglo XX. Durante el periodo de Guerra Fría, la izquierda menos ortodoxa, más cercana a la identidad latinoamericana, luego de alcanzar su mayor triunfo, La Revolución Cubana, se expresó de manera rupturista, planteando que era necesario el desarrollo de la lucha armada contra el Imperialismo y las Oligarquías locales para conseguir la transición a la sociedad socialista. La teoría revolucionaria que derivó de la experiencia cubana, fue la Teoría del Foco guerrillero, la cual postulaba que las posibilidades de éxito de la lucha armada radicaba en la creación de aparatos armados, no de partidos de vanguardia como lo postulaba la teoría clásica leninista, que fuera de la ciudad, crearan las condiciones necesarias para llevar a cabo la toma revolucionaria del poder. Así, diversos estudios en torno a la insurgencia latinoamericana, han planteado que los movimientos armados de la década del 1960, hasta mediados de la década de 1970, alcanzaron su mayor desarrollo en la experiencia de Guerrilla Urbana uruguaya, con el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) (Finch, 1998); (Guillen y Hodges, 1977). Si creemos que este postulado es cierto, a mi juicio, resulta relevante el estudio de esta experiencia para analizar y evaluar en qué elementos se expresa este desarrollo.

La Guerrilla Latinoamericana, luego del impulso dado por la Revolución Cubana, tendió a imitar dicha experiencia, intentando desarrollar guerrillas en el ámbito rural, que de acuerdo a los postulados de la Teoría del Foco, debían llevar a la toma del poder de los movimientos revolucionarios. Sin embargo, luego de una primera etapa de grandes derrotas en diversos países del continente, siendo tal vez la de mayor impacto la de la guerrilla liderada por el revolucionario cubano Ernesto Guevara, los movimientos vivieron un periodo de autocrítica y, sin dejar de lado la idea de que era necesaria la lucha armada para alcanzar la victoria ante el Imperialismo y la Oligarquía, comenzaron a desarrollar la idea de que era el ámbito urbano el más propicio para la victoria de la guerrilla. Los revolucionarios pensaron que se hacía necesario ligar la actividad armada con las luchas de masas, de adecuarse a los contextos y particularidades locales.

Para efectos de la investigación presente creemos necesario cruzar estos elementos con la realidad social uruguaya. En este sentido creemos que se hace necesario preguntarnos, en el marco de la insurgencia latinoamericana ¿Qué elementos hacen particular y notorio al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros entre los años 1962 y 1972 en Montevideo, Uruguay? Al contestar esta pregunta, nos proponemos como objetivo general evaluar una experiencia de la izquierda rupturista latinoamericana, que implemento la estrategia de La Guerrilla Urbana en Uruguay. Como objetivos específicos buscamos, en primer lugar, describir la trayectoria del MLN-T durante estos años, mediante publicaciones historiográficas que los referencian. En segundo lugar analizar elementos estratégicos-tácticos del programa del MLN-T, mediante los documentos internos elaborados entre 1962-1972. En tercer lugar, analizar su funcionamiento interno, mediante sus documentos internos y publi-

caciones historiográficas.

En este sentido podemos plantear como hipótesis que un primer elemento que hace particular a este movimiento, es su accionar urbano, en un contexto en que la mayoría de los grupos armados de izquierda, con poquísimas excepciones, toman el camino de la guerrilla rural, ligada en alguna medida, con las ideas foquistas. En segundo lugar, podemos decir que un importante elemento que le da notoriedad, es el éxito del movimiento de Guerrilla Urbana MLN-T, por lo menos en una primera fase de su estrategia, en estrecha ligazón con el movimiento social urbano, especialmente los trabajadores. En este sentido, el MNL-T sigue la máxima planteada por el teórico de la Guerrilla Urbana Abraham Guillen de que la acción armada “está en función de la política de ganar población para merecer la victoria” (Guillen y Hodges, 1977). En síntesis, podemos plantear como hipótesis, que la particularidad, y la notoriedad del MNL-T consistió en el desarrollo de una Guerrilla Urbana con relativo éxito, en sus primeras fases de desarrollo. Resulta también interesante preguntarnos sobre las razones de su derrota, que en parte, podría estar ligado a los cambios en su política, motivados por cambios generacionales e ideológicos, lo que eventualmente podrían haberlos alejado de la capacidad de capitalizar los logros alcanzados en la primera etapa de su desarrollo.

Esta investigación se realiza con la intención de enriquecer el estudio de la izquierda rupturista latinoamericana, buscando aportar en torno a las ideas y prácticas de esta izquierda, en el periodo previo a las dictaduras militares en América Latina, en el cual alcanzó su máximo desarrollo.

II. LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA Y LA GUERRA DE GUERRILLAS

En torno a los estudios de la Izquierda Latinoamericana abordaremos dos definiciones distintas. Por un lado, encontramos a Jorge Castañeda (Castañeda, 1993) quien plantea en términos descriptivos que hay cinco fechas relevantes para esta izquierda:

la primera fecha, y con mucho la más importante, es la del triunfo de La Revolución Cubana y la entrada de Fidel Castro a La Habana el 8 de enero de 1959. La segunda comprende una fase de seis años delineada por las muertes de dos mártires de la izquierda: el Che Guevara en Bolivia, el 8 de octubre de 1967 y Salvador Allende, en Santiago de Chile, el 11 de septiembre de 1973. El siguiente hito fue la victoria de La Revolución Nicaragüense el 19 de julio de 1979. Y el viraje final corresponde a la derrota electoral de aquellos mismos sandinistas en 25 de febrero de 1990, cuando por primera vez en la historia de la izquierda latinoamericana, un régimen suyo fue defenestrado democráticamente del poder. (Castañeda, 1993, p.22).

En segundo lugar tomamos la definición de izquierda latinoamericana de Alan Ángel (1997), la cual plantea que no ha existido, ni ayer ni hoy, una izquierda unida en América Latina. Su origen, a diferencia de Castañeda, es ubicada en la creación de los diferentes partidos comunistas de la región, los cuales están vinculados estrechamente con la Revolución Rusa liderada por los bolcheviques. Según Ángel también surge en el continente una versión comunista local, autóctona y revolucionaria de la mano de José Carlos Mariátegui, quien difería del marxismo ortodoxo de los partidos comunistas y socialistas. Esta izquierda, según Ángel, “tuvo su expresión política más poderosa en la Revolución Cubana y, más adelante, en la Revolución Nicaragüense” (Ángel, 1997, p. 74). Si bien ambas definiciones de izquierda, pueden llegar a generar cortocircuitos, las podemos usar como una definición amplia de la izquierda latinoamericana. Si bien no coinciden en elementos como la ubicación del origen de la izquierda, creemos que, por una parte, la descripción temporal de Castañeda, resulta pertinente para el trabajo a realizar, mientras que la definición de Ángel, por otra parte, proporciona una definición que toma elementos tan relevantes como son la ideología y los medios de acción de las izquierdas.

Podemos complementar estas definiciones generales, con el aporte de historiadores nacionales como Julio Pinto (Pinto, 2005) e Igor Goicovic (Goicovic, 2005), quienes han hecho un esfuerzo tanto por caracterizar las diferencias de las izquierdas, el primero, como en enriquecer el conocimiento de la insurgencia latinoamericana, el segundo.

En este sentido, podemos decir que la izquierda latinoamericana se diferenció claramente en una izquierda “gradualista” y otra izquierda denominada “rupturista”¹. Ambas concordaban en una serie de elementos. En primer lugar, la necesidad de hacer la revolución, en su carácter socialista, y que esta era la única forma de superar el subdesarrollo de la región, causado por el imperialismo. En segundo lugar, que esta revolución era la única capaz de terminar con las injusticias dentro de la nación, las que se asociaban en gran medida, a la sociedad dominada por la oligarquía, aliada del imperialismo. Por último, compartían la idea de que no solo las estructuras sociales debían cambiar, sino que también la subjetividad, para lo cual la categoría de “hombre nuevo” creada por Ernesto Guevara era el horizonte que todo revolucionario debía seguir. Sin embargo, la relevancia del texto de Pinto, es la clasificación de sus diferencias, a través de lo que llamó “ejes problemáticos”, que consisten básicamente, en diferencias en cuanto como realizar sus fines, logrando una caracterización de cada una.

El primer eje tiene que ver con las condiciones objetivas que existían en la realidad para la realización de la revolución. La “izquierda gradualista”, creía factible utilizar los marcos que la institucionalidad democrática ponía a disposición, lo que

1 Es necesario hacer algunas salvedades al respecto de estas categorías. En primer lugar, decir que las categorías de gradualistas y rupturistas son tomadas por Julio Pinto de la obra del historiador chileno Luis Corvalán Marquéz. En segundo lugar, decir que para efectos del presente artículo, dichas categorías nacidas del estudio de la realidad chilena, son homologadas a la realidad latinoamericana.

posibilitaría que “gradualmente” el modelo se acercara al socialismo, sin la necesidad de un enfrentamiento, ni de guerras civiles. Esto se justificaba con el argumento de que la estructura social no era lo suficientemente moderna como para sustentar un modelo socialista. Por esto, era necesaria una revolución democrática burguesa, lo que significaba completar el tránsito al capitalismo mediante la reforma agraria, la industrialización y la recuperación de las riquezas básicas en manos del imperialismo. Para realizar estos objetivos, la “izquierda gradualista”, podía apoyarse además de la clase obrera, en los pobladores y campesinos, pero sobre todo, en clases medias y sectores de la burguesía nacional considerados como progresistas, con la idea de generar un movimiento amplio que incidiera en las elecciones, lo que posibilitaría la llegada al poder, e implementar las reformas propuestas. El gran atractivo de esta propuesta era que la revolución podía realizarse sin derramar sangre.

Por otra parte, para la “izquierda rupturista” era ingenuo plantear una vía pacífica al socialismo. En ese sentido, recuperaban la dimensión militar del marxismo leninismo y su visión de la lucha de clases, según la cual las clases dominantes opondrían tenaz resistencia frente a la revolución. Esto echaba a la borda la idea de alianza con alguna fracción de la burguesía. Es más, la institucionalidad burguesa tendría como objetivo la preservación de la propiedad privada, por lo que esta era profundamente repudiada. Y continuaban con el imperialismo. Para los rupturistas, este era el principal obstáculo en la vía pacífica al socialismo, por lo que se justificaba la lucha armada y la toma violenta del poder. La lucha armada era un elemento al cual no se podía evitar.

El segundo “eje polémico” propuesto por Pinto, hace relación con el marco geográfico en el que debía darse la revolución. Para los “rupturistas” la lucha revolucionaria, dadas las características del imperialismo, solo podía ser continental, elemento del cual dependía la victoria final. En este sentido los rupturistas asumen la continentalidad bajo el alero de la “Organización Latinoamericana de Solidaridad” (OLAS), inaugurada en julio de 1967. Esta conferencia proclamó “el derecho de los pueblos de oponer violencia revolucionaria a la violencia del imperialismo y la reacción” (Pinto, 2005, p.25). Por su parte, el “gradualismo”, sin rechazar el internacionalismo proletario, al optar por la lucha electoral se erigía con un carácter marcadamente nacional, que dejaba lo continental de la lucha en un segundo plano.

Por último, Pinto plantea un tercer eje que se relaciona con “la localización del principal eje conductor de los cambios revolucionarios” (Pinto, 2005, p.28). Los “gradualistas” propusieron una estrategia “institucionalista”, que proporcionaba un alto grado de importancia a la penetración en el aparato estatal, para hacer de este “un instrumento de transformación económica y social” (Pinto, 2005, p.28), rompiendo, dice Pinto, con la lógica que planteaba Lenin, según la cual el Estado Burgués debía ser destruido, para construir un régimen popular. Para los “gradualistas”, como dijimos anteriormente, el Estado serviría para llevar a cabo la revolución “democrática burguesa”. La alianza con los sectores progresistas, según los plantea-

mientos comunistas, debían estar dirigidos por la clase obrera, con apoyo político y de legitimación social de las masa campesinas y de pobladores. Para la concepción “rupturista” el Estado no podría ser empleado para los fines revolucionarios. Más bien el Estado servía a los intereses del imperialismo y la burguesía, manteniendo la explotación. En este sentido, la izquierda rupturista plantea la construcción de un poder dual, es decir, una institucionalidad paralela y antagónica al Estado Burgués, capaz de ejercer poder autónomo en las diferentes esferas sociales que este se desarrollaba. Esto fue lo que se denominó “Poder Popular”.

Por su parte, Goicovic, establece diferentes etapas por las que paso la insurgencia latinoamericana, asociada a la categoría mencionada anteriormente, la “izquierda rupturista”. Goicovic establece cuatro diseños tácticos-estratégicos con los cuales la izquierda latinoamericana, entre las décadas de 1960 y 1970, pretendió alcanzar sus objetivos:

1) El foco guerrillero: esta fue la primera experiencia guerrillera en estas décadas se intenta repetir la estrategia guevarista en el sur del continente. En países como Venezuela, Perú, Bolivia, entre los años 1960-1967, surgen los primeros grupos guerrilleros de América Latina, como las Fuerzas Armadas de Liberación Popular (FALP) en Venezuela, el MIR peruano y el ELN boliviano. Estas experiencias no consideraron, según Goicovic, elementos propios de las formaciones sociales de cada país. En este caso resalta la creciente migración campo ciudad, lo que trajo como consecuencia el fenómeno del despoblamiento de la zona rural y el surgimiento de una creciente masa suburbana. La pérdida de vínculos con el movimiento de masas y la estrategia norteamericana de la Alianza por el Progreso fueron elementos que jugaron en contra de estas experiencias. Por último, los elementos que marcaron la ruina de estas experiencias fueron el fortalecimiento político militar de los ejércitos enemigos tras la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y la Doctrina Contrainsurgente. Estas guerrillas poseían componentes pequeño burgués en las direcciones lo que fue un estigma histórico de los grupos guerrilleros. La derrota de Guevara en Bolivia marca el fin de esta estrategia.

2) Guerra popular y prolongada en los sectores rurales: este tipo de guerrillas se desarrolla en Colombia (FARC y ELN), Guatemala (URNG), Nicaragua (FSLN) y El Salvador (FMLN). Según Goicovic la Estrategia de Guerra Popular Prolongada (EGPP) en Centroamérica y Colombia, tienen como contexto la fuerte presencia y control de los Estados Unidos en la región, que se expresó en muchos casos, en alianza con dictaduras militares locales y a la oligarquía. Además agrega un elemento en torno a la evolución de estas experiencias, “en esta zona los movimientos guerrilleros surgen como células fragmentarias a comienzos de la década de 1960 y se inscriben en el marco de la teoría del foco, pero desde comienzos de la década de 1970 logran revertir sus planteamientos estratégico-tácticos. El eje de la nueva conceptualización es la Guerra del Pueblo en todas las áreas: política, social, económica y militar, contra el imperialismo y la oligarquía” (Goicovic, 2005, p.5). Por otra parte, en estos movimientos la política de masas pasa a ser un eje fundamental, lo que se expresó en la creación de milicias y grupos políticos en la ciudad.

La propaganda nacional e internacional, pasaron a ser el eje de la retaguardia. Con estos lineamientos se pretendía socavar los cimientos de la dominación, para desencadenar una insurrección general que permitiera llevar a cabo una “ofensiva final”. Este tipo de guerrillas fueron exitosas en Nicaragua en 1979, triunfo que llevó a la EGPP a convertirse en el paradigma de la insurrección latinoamericana en la década de 1980.

3) Guerrilla urbana. Sus principales referentes son el MIR de Chile, MNL uruguayo y PRT argentino. Goicovic plantea que “La estrategia de guerra popular apuntaba a generar condiciones para preparar la insurrección de masas, la cual debía contar con el apoyo de células político-militares especializadas” (Goicovic, 2005, p.6). Estos movimientos buscaron ligarse a “los emergentes movimientos sociales: juveniles, mujeres, indígenas, etc.”.(Goicovic, 2005, p.6) Una característica de estas organizaciones es “disputarle a la izquierda o al sindicalismo tradicional la conducción del movimiento de trabajadores” (Goicovic, 2005a, p.6). También pretendieron insertarse en los ejércitos para lograr desmoralizar a su enemigo. Sin embargo, y a diferencia de las experiencias de Centroamérica y Colombia, la experiencia de estos grupos devino casi exclusivamente en una guerra de aparatos.

El presente trabajo profundizará en la etapa en la cual se desarrolló la Guerrilla Urbana en Uruguay, es decir, desde la mitad de la década de 1960, hasta mediados de la década de 1970. En este sentido resulta relevante acercarnos al contexto histórico uruguayo durante la primera mitad del siglo XX y a la discusión en torno a los espacios en los que se desarrollaría la lucha armada.

III. EL SIGLO XX URUGUAYO, UN ACERCAMIENTO AL CONTEXTO

El historiador chileno Osvaldo Torres plantea que la izquierda rupturista latinoamericana no se puede entender solo por la influencia de la Revolución Cubana. En este sentido, plantea que el nacimiento de las organizaciones político militares en América Latina se puede explicar de mejor manera, sabiendo que estas se encuentran insertas en procesos de modernizaciones en disputa. Estas dinámicas eran “contradictorias, complejas y zigzagueantes, en tanto colocaban a las viejas oligarquías ante una situación de cambios inevitables, a los empresarios en un horizonte crítico respecto de los procesos de industrialización conducidos por el Estado, y a los sectores medios y populares en un complejo de expectativas de bienestar” (Torres, 2012, p.21).

Según Henry Finch, la política uruguaya de la primera mitad del siglo XX se caracterizó por estar vinculada más a liderazgos políticos familiares que a programas políticos de reformas. Estas familias más que resolver problemas del país, repartían entre ellas el botín de Estado. En este sentido, destaca la familia Batlle, quienes fueron partícipes de diversas formas de populismo en Uruguay. La primera de José Batlle y Ordoñez, más liberal aunque no ortodoxo, y la de Luis Batlle, de tinte

mas desarrollista y populista más marcado. De esta manera, en Uruguay nació el batllismo, una ideología o un estilo nacional ligado a la idea de que Uruguay era un país próspero y exitoso sin igual. Esta ideología se había favorecido en gran medida, por coyunturas económicas internacionales favorables.

Luego de un periodo de relativo crecimiento y estabilidad económica de mano del desarrollismo económico y el modelo de sustitución de importaciones, a mediados de la década de 1950 la economía uruguaya entró en estancamiento por el agotamiento del modelo sustituidor y por la escasa entrada de divisas al país. Esto generó inflación y un importante deterioro en la balanza de pagos. En lo social, los trabajadores se organizaron en contra de esta situación y multiplicaron las huelgas. La influencia del neobatllimo de Luis Batlle se derrumbaba y en 1958 el Partido Colorado, al cual pertenecían los Batlle, pierde el poder frente a los Blancos, quienes estaban vinculados al ámbito rural.

Su gobierno tuvo un marcado carácter nacionalista y se ligó fuertemente a las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional (FMI). Las reformas implementadas poco tenían que ver con los problemas reales de la economía uruguaya, que se conectaban directamente con el atraso del sector ganadero y el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones. Si bien, esta política del FMI no produjo la recesión característica que estas provocan, sí promovió el descontento popular y la radicalización de quienes “se oponían a las formas tradicionales de autoridad política” (Finch, 1998, p.169). Es en este contexto se produce el nacimiento del MLN-T. Para Torres, el nacimiento de la izquierda rupturista “es el resultado de un periodo fermental y de la incapacidad de los propios partidos tradicionales, y cuyo propósito fue resolver a favor de las clases dominadas la crisis de la sociedad” (Torres, 2012, 27). En este contexto, según José Pedro Cabrera, el MLN-T no solo hizo suyas las ideas socialistas, sino que se vinculó también con la historia nacional uruguaya, especialmente con las revoluciones liberales, las que “en nombre del pueblo” eran un “ejemplo directo de rebeldía contra la opresión” (Cabrera, 2009, p. 161). Esta construcción ideológica veía en la historia uruguaya un proyecto inconcluso de cambio social, en el cual estaban pendientes elementos como el autogobierno, las libertades civiles o la justicia social en lo rural.

A pesar del agotamiento del sistema político uruguayo, no existía descontento social generalizado. El sistema de partidos aun tenía una relativa estabilidad, aunque el prestigio de los partidos políticos iba en descenso. A juicio de Finch, en las décadas de 1950 y 1960 habían muerto importantes líderes políticos, como Luis Batlle, los que podrían haber canalizado el descontento, descomprimir la situación para evitar un quiebre. Este vacío permitió el surgimiento de un nuevo caudillo, de tinte conservador, Oscar Gestido, quien luego de llegar a la presidencia, muere y es sucedido por Jorge Pacheco en diciembre de 1967. Así, “los cuatro años siguientes bajo la presidencia de Pacheco fueron un periodo de intensos conflictos sociales y de encono sin precedentes, un periodo que cabe considerar como la señal de que el tradicional Uruguay Batllista tocaba a su fin” (Finch, 1998, p. 171). Es este el marco general, en el que se desarrolló la historia del MLN-T.

IV. GUERRA DE GUERRILLAS. FOQUISMO O GUERRILLA URBANA

El concepto Guerrilla, según lo plantea Ernesto Guevara (1959), surge en la lucha del pueblo español contra la invasión napoleónica a comienzos del siglo XIX. Durante el siglo XX el movimiento socialista debatió en torno a esta forma de lucha, debate que estaba cargado de ideología política, por lo que resulta difícil delimitar hasta qué punto, las justificaciones de los teóricos apuntan a elementos técnicos militares, a una definición constructiva, y hasta qué punto sus argumentos intentaron anular políticamente a quien planteaba una estrategia diferente. Esto es relevante si pensamos que todos los que debatían en torno a la forma de la guerrilla buscaban fines similares, es decir, la sociedad socialista.

Durante las décadas de 1960-1970, momento de auge de la lucha armada en América Latina, este debate también estuvo presente, y se expresó en la defensa de la Teoría del Foco o en la defensa de la Guerrilla Urbana.

La Teoría del Foco es desarrollada por los principales guerrilleros revolucionarios de la Revolución Cubana de 1959. Así su modelo, bajo el auspicio de su triunfo, fue el más difundido en América latina. Podemos encontrar sus orígenes en las tesis de Mao Tse-Tung en torno a la posibilidad de los campesinos en la revolución socialista. Este tipo de guerrillas es, por lo tanto, eminentemente rural, y propone una serie de reglas necesarias para el triunfo revolucionario. Este triunfo se relaciona necesariamente con “la creación de una fuerza móvil estratégica (en lo rural), núcleo del ejército popular (campesino), y del futuro del estado socialista” (Debray, 1967). En este sentido “la fuerza móvil estratégica” es clandestina y debe ser capaz de resistir una primera etapa de asentamiento, debe crear las condiciones para la crisis del régimen, acumulando fuerzas y su objetivo final es la destrucción del enemigo. El “ejército popular”, es creado por la fuerza móvil con hombres dispuestos en los pueblos campesinos a los que la guerrilla tiene acceso. Su principal objetivo es apoyar la ofensiva final de la guerrilla en contra del régimen. Por último, la fuerza móvil o el núcleo de la guerrilla, reemplaza al partido político, elemento principal en el modelo de toma del poder por medio de una insurrección leninista. Bajo el modelo foquista es el núcleo guerrillero quien realiza la toma del poder. Este reemplazo del partido, es fundamentado por necesidades militares.

La Guerrilla Urbana es una teoría desarrollada, principalmente por dos corrientes políticas. La primera es anarquista, representada por teórico libertario español Abraham Guillen. La segunda es marxista leninista y es desarrollada por el marxista brasileño Carlos Marighela.

Tal como es entendida por Guillen (Guillen y Hodges, 1977) la guerrilla debe ser necesariamente urbana. En este sentido, la guerrilla, un grupo pequeño de combatientes, es entendido como el brazo armado del pueblo, que no busca, como plantea Guillen que el foquismo hace, enfrentar aparatos armados, sino que busca acompañar al pueblo en sus luchas, entendiendo sus principales victorias, como vic-

torias políticas, no militares. En la medida que estas victorias políticas se realicen, las Guerrillas Urbanas debían poseer una red de apoyo cada vez más amplia, que quita la base a los partidos reformistas y al sindicalismo burocrático. Esta red se expresaría en mayor cobertura, en disposición de casas, un sostén político amplio, grupos populares paramilitares, etc. Por último, estas guerrillas debían ser capaces de llevar a cabo una ofensiva revolucionaria con una capacidad militar mucho mayor, desplegada en la ciudad de forma estratégica, que lograra la derrota de la represión y el ejército. En este sentido, plantea que el fin de toda guerrilla es “la toma del poder a la burguesía y la burocracia, para convertirlo en poder del pueblo, desde abajo para arriba, haciendo de las masas trabajadoras el sujeto activo de la política, entregando a la sociedad sin clases los poderes que tenía el Estado de clase explotadora y opresora” (Guillen y Hodges, 1977, p.33).

Por último, Carlos Marighela (Marighela, 1969) entiende la Guerrilla Urbana como una guerrilla que debe alimentar y permitir a la Guerrilla Rural, que según Marighela, es la verdadera guerra revolucionaria. En ese sentido la Guerrilla Urbana debe ser ofensiva, por que debe distraer a la dictadura, para permitir el desarrollo de la Guerrilla Rural. La Guerrilla Urbana debe en este sentido, desarrollar una actividad de aniquilamiento de las fuerzas armadas y de la policía, además de realizar sabotajes y expropiaciones, con el fin de solventar su sobrevivencia y para financiar la construcción de la Guerrilla Rural. Por último, Marighela señala que la Guerrilla Urbana debe suministrar a los mejores hombres a la Guerrilla Rural.

Guillen plantea que el MLN-T inicio su actuar guerrillero bajo la lógica de su Teoría, pero que progresivamente, se deslizaron hacia la de Marighela, cometiendo una “equivocación política y estratégica” (Guillen y Hodges, 1977, p. 30) al no combatir al ejército con apoyo de la población. Esto sería según Guillen, lo que condicionó su derrota. Así el conocimiento de estas teorías permitirá dar luces en torno a esta organización. No está de más decir, que organizaciones que optaban por el desarrollo de la Guerrilla Urbana, compartieron de todas formas con el foquismo una serie de premisas subjetivas que tienen que ver con el carácter y moral del guerrillero.

Metodológicamente, planteamos indagar en el MNL-T a través de sus documentos internos, y a bibliografía que hace referencia a ellos. Con relación al primer objetivo, la idea es cruzar los diferentes datos entregados por estas fuentes de primer y segundo grado, de manera de construir un relato coherente, con presencia de elementos generales, como son las fases del desarrollo del MLN-T y elementos claves en la historia de la organización, como lo fue la toma de Pando.

En relación con el segundo y tercer objetivo, la idea es construir categorías relacionadas con la teoría de la Guerrilla Urbana, para dar cuenta de las construcciones teóricas propias de esta organización. Estas categorías creadas para cumplir el segundo objetivo son lucha armada, la guerrilla en lo rural y en lo urbano, y la acción entre las masas. En este sentido, debemos decir que un enfoque excesivamente teórico, no nos permitiría apreciar el objeto de estudio, pero que una revisión de

la teoría permite fijar la mirada sobre aspectos relevantes de la organización. Podemos decir que la disponibilidad de documentos internos en la web (Marenales, 1997) son de gran ayuda, pero que estos por si solos no nos pueden dar cuenta de lo que fue el MLN-T, a que contexto correspondían ni quien los escribió. Por esto se hace necesario cruzar los datos entregados por estos con publicaciones históricas, que a base de relatos testimoniales, han logrado realizar una construcción mucho más completa de la organización y de su cultura política.

Para el tercer objetivo, referido al funcionamiento interno del MLN-T, se utilizaron documentos internos y trabajos historiográficos actuales, sin los cuales hubiera sido imposible la visión más amplia de lo estudiado, debido a que las mismas condiciones de la organización, la compartimentación y división de las tareas, buscaba no entregar información relevante a los militantes, por el peligro de que fueran capturados por la represión.

V. UNA BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL TUPAMAROS.

Cuando se referencia al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros varios autores como Aldrighi (2012) y (Marenales, 1997) mencionan la experiencia conocida como “El Coordinador”, que en 1962 aglutinó a militantes de diversas agrupaciones de izquierda con el fin de establecer una coordinación política y operativa, que dieron vida a una nueva organización clandestina y armada. El objeto de la organización era comenzar experimentar en la lucha armada, sin desatar un enfrentamiento abierto con las fuerzas represivas. Mas bien “impulsarían la combatividad de las luchas de masa con acciones de enfrentamiento radical, obtendrían pertrechos y dinero, opondrían resistencia a las bandas violentas de extrema derecha y adquirirían experiencia para resistir a un eventual golpe de Estado” (Aldrighi, 2012, p.350). Esta organización vivió entre 1963 y 1965, año en que se llevo a cabo la discusión en torno al carácter que debía tomar esta orgánica, imponiéndose la tesis de la organización político militar, frente a la idea de partido político con su aparato armado. Así durante mayo de 1995, con un tercio de los integrantes de El Coordinador, se funda el MLN-T.

La historiadora uruguaya Clara Aldrighi establece cuatro fases en la Historia de la organización uruguaya. La primera, que se inicia en 1965, se caracteriza por el esfuerzo por “pertrechamiento y fogeo de un reducido núcleo de militantes, adiestrados en la vida conspirativa y la acción militar” (Aldrighi, 2012, p.353). La segunda se abre en diciembre de 1966 con la muerte de dos militantes del MLN-T, suceso que pone a prueba al movimiento por el ataque represivo que debe soportar. En esta etapa el MNL-T lleva a cabo operaciones de propaganda armada para despertar simpatía en la población. La tercera fase tiene como punto de partida la toma de la ciudad de Pando en octubre de 1969 y se caracteriza por

la multiplicación de las acciones armadas y su extensión a las zonas del interior del país. Al mismo tiempo se desarrollan trabajos en los sindicatos y otros movimientos legales. Progresivamente el enfrentamiento comenzó a desplazarse desde la lucha contra el Estado, hacia el enfrentamiento con las fuerzas represivas. Por último, la cuarta fase comienza en abril de 1972, con el ataque al escuadrón de la muerte, que tuvo como consecuencia la contraofensiva del Estado y la casi completa desarticulación del MLN-T. Esta fase finaliza en 1975, con el último intento de levantar el movimiento mediante el ingreso de células desde el exterior, lo que se vio frustrado por la represión.

Durante 1965 el MLN-T se dio a conocer mediante un atentado explosivo a la empresa Bayer por que los acusaban de suministrar los gases tóxicos que los Estados Unidos empleaban en Vietnam. En agosto del mismo año, en el norte de Uruguay, un grupo de personas cercanas a Raúl Sendic provocaron un incendio en las plantaciones de caña de azúcar en Bella Unión, lo que fue un acto de sabotaje en apoyo a las luchas obreras de esta región. Aldrighi plantea que en esta primera fase, la organización se mantuvo replegada sobre sí misma, “perfeccionando el aparato, educando política y militarmente a un pequeño núcleo de cuadros, obteniendo infraestructura, adiestrándose en el funcionamiento ilegal” (Aldrighi, 2012, p.353). De esta manera, las acciones que se llevaron a cabo durante esta primera fase, se realizaron con un puñado muy reducido de militantes. En sus primeros años, el MNL-T esperaba la llegada de una crisis política y se preparaban para incidir en ella, no para provocarla. En 1965 ya eran claros los síntomas del deterioro del Uruguay liberal, lo que confirmaba que la espera del MNL-T estaba bien encaminada. Sin embargo, sus capacidades de incidencia eran mínimas. En un simulacro de golpe realizado por ellos, se dieron cuenta que su accionar operativo se limitaba a dar apoyo a un movimiento de huelga general, mediante el sabotaje, pero sin capacidad real para poner en peligro el régimen.

El inicio de la segunda fase ocurrió en diciembre de 1966, durante la preparación de un “operativo de finanzas”, en la cual hubo un enfrentamiento con la policía del cual resultó muerto un militante. Según el ex dirigente del MLN-T Julio Marenales “comenzaron a realizarse detenciones de amigos de ese compañero, entre los cuales lógicamente había integrantes del MLN-T. Su dirección considero que desde el punto de vista de la seguridad era necesario que varios compañeros y compañeras pasaran a la clandestinidad” (Marenales, 1997, p.3). Así entre 22 y 25 personas pasaron a la clandestinidad. Durante los allanamientos murió otro militante, y la infraestructura del MLN-T, que públicamente era considerado solo un grupo, no una organización mas estructurada, fue considerablemente desmantelada.

Para Marenales, este suceso hizo necesario un cambio de enfoque, por lo que se planteó la necesidad de un trabajo político y de un crecimiento interno como la única forma de asegurar el mantenimiento de una infraestructura mínima. Es decir, dejar de lado la forma en que se había actuado durante la primera fase. El dirigente del MNL plantea que durante esta recuperación no se realizaron operaciones, por lo menos hasta que se logró reconstruir la infraestructura. Por otra parte, Aldrighi

plantea que en esta etapa se realizan gran cantidad de acciones de propaganda armada para crear simpatía en la población. Estas se iniciaron probablemente, luego de que Jorge Pacheco asume la presidencia, creando un gobierno denominado como “dictadura disfrazada”. Esta se denominó así porque Pacheco, a partir de junio de 1968, como consecuencia del derrumbe de las instituciones políticas tradicionales de Uruguay que habían logrado el consenso social, gobernó con la constante aplicación de medidas excepcionales de seguridad, que si bien estaban constitucionalmente permitidas, hasta el momento no habían sido utilizadas para lograr el ejercicio normal del poder. Estas permitían la censura de la prensa, la ilegalización de los sindicatos y la persecución de los militantes de izquierda.

Esta nueva forma de gobernar, provocó un cambio en el MLN-T, y motivó la tercera fase de su Historia, que se abre con la toma de la ciudad de Pando en octubre de 1969. Esta acción realizada en conmemoración de la muerte de Ernesto Guevara, tuvo como objetivo “crear condiciones subjetivas” (Gilio, 1970, p.135), en el sentido que buscaba mostrar la viabilidad de la acción revolucionaria, con una acción que buscaba tener repercusiones a nivel continental. Así el MLN-T copó la ciudad, asaltando tres bancos y neutralizando prácticamente a todos los policías de la ciudad.

Según Aldrighi, esta fase se caracterizó por la intensificación de las acciones guerrilleras. Si en 1968 se realizaron cinco acciones de importancia “el secuestro de Pereyra Reverbell, el asalto a la Radio Ariel, dos expropiaciones de explosivos, etc.” (Gilio, 1970, p.135), durante 1969 se sobrepasaron las cuarenta. Además, las acciones se desplazaron al interior del país y se intensificó el trabajo político de masas. Sin embargo, luego de la toma de Pando y del Asalto del cuartel de la Marina, “el movimiento comenzó a deslizarse hacia el enfrentamiento con las fuerzas represivas” (Aldrighi, 2012, 353).

Este deslizamiento puede ser entendido como resultado de una disputa interna del MLN-T, en el cual coexistían dos lineamientos políticos, los cuales a grosso modo, tenían su correlato en las distintas generaciones que pertenecían al MLN-T. Según la historiadora Alondra Peirano (Peirano, 2009, p. 111) estos dos lineamientos eran dos niveles de una misma concepción estratégico-política. El primer nivel era táctico-defensivo, que consistía en “acciones de propaganda armada. Las que nacían de las necesidades de las luchas gremiales y de las reivindicaciones populares y buscaban transmitir y ejecutar el apoyo a las luchas sociales” (Peirano, 2009, p. 111). Según Peirano, un ejemplo de esta línea sería el secuestro del presidente de Usinas y Teléfonos del Estado en agosto de 1968, el que estuvo motivado por su negativa a negociar con los trabajadores de la empresa. El segundo nivel era estratégico-ofensivo y “se reflejaba en lo que era el doble poder y en la idea de que era necesario agudizar las contradicciones para así desenmascarar el carácter represivo de los de arriba” (Peirano, 2009, p. 111). La detención de la dirección histórica del MLN-T y el aumento de la influencia de los cuadros intermedios, en su mayoría de extracción universitaria y de tendencia militarista, quienes en ausencia de la dirección histórica formaron una nueva (Cabrera, 2007, p.168), condicionó que el segundo nivel se impusiera en la siguiente fase de la organización.

La cuarta y última fase comienza en abril de 1972, con el ataque al escuadrón de la muerte y la contraofensiva del Estado, caracterizado por el acceso a la información mediante la tortura generalizada a los militantes del MLN-T, que luego de la toma de Pando, en el contexto de crecimiento acelerado de la organización, no habían recibido la necesaria formación en la cuestión de la compartimentación que exigía “no querer saber más de lo necesario” (Marenales, 1997, p.5), lo cual costó caro. Como antecedente de esta fase, es necesario plantear que si bien el MLN-T era crítico de la izquierda gradualista, en 1970 hace público un documento en que expresa su “apoyo crítico” a la diversa coalición política denominada “Frente Amplio”, ya que lo consideraban un importante referente de unidad. Producto de esta adhesión, el MLN-T habría bajado la intensidad de sus acciones, las que habría retomado en 1972, luego de que fue elegido como presidente Juan Bordaberry, de tendencia ruralista que tuvo la intención de continuar por la senda del régimen anterior. En esos momentos, la represión consiguió prácticamente la desmovilización total del MLN-T que más tarde, no pudo volver a re articularse, a pesar de los esfuerzos realizados, del que destaca el último en 1975. Esta desarticulación impidió que una vez producido el golpe de Estado, el MLN-T apoyara de manera activa a la huelga general convocada por la Central Nacional de Trabajadores en oposición al golpe de Estado del 27 de junio de 1973, considerada como “la respuesta más masiva del movimiento popular y la sociedad uruguaya en el siglo XX por la defensa de sus derechos civiles y políticos” (Torres, 2012, 157).

VI. LINEAMIENTOS ESTRATÉGICO-TÁCTICOS EN EL PROGRAMA DEL MLN-T

1. La lucha armada por el socialismo

El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), fue una organización político-militar revolucionaria que planteaba que la vía de las armas era la única posibilidad de lograr la liberación nacional y de alcanzar un cambio revolucionario de carácter socialista. Esta premisa se había hecho común en América Latina luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Durante las décadas siguientes, era común pensar que la violencia era una vía conducente para el cambio social. Sin embargo, la lucha armada en el MLN-T tenía la particularidad de ser desarrollada en el ámbito urbano.

En 1967 el MLN-T pensaba que en Uruguay existían condiciones objetivas para la acción revolucionaria. Esta idea estaba anclada en el diagnóstico que el MLN-T realizaba de la realidad nacional. En este sentido, ellos hablaron de una profunda crisis económica, caracterizada por el estancamiento productivo, por la deuda externa, la devaluación y la inflación, elementos que derivaban de la dependencia y presión del imperialismo. También planteaban que existía una crisis social. Esta

estaba motivada por altos niveles de desocupación, por el aumento de los costos de la vida, el descenso del salario real, del nivel de vida, el empleo informal y la agudización de tensiones sociales, lo que provocaba lo que ellos llamaron “radicalización espontánea” (Marenales, 1997, p. 17). Además, pensaron que Uruguay se encontraba en una crisis política, derivada de “la incapacidad de las clases dominantes para dar una solución a la crisis, la incapacidad de los partidos políticos de la oligarquía para gobernar el país y por la división, crisis internas y corrupción en ascenso de los partidos políticos de la oligarquía” (Marenales, 1997, p. 17). En su diagnóstico contemplaron que la crisis era un elemento que los beneficiaría, ya que el descontento popular y la sindicalización irían en aumento.

Por otro lado, el MLN-T tenía claridad de que no existían condiciones subjetivas para el desarrollo de la lucha armada. En ese sentido, tal como lo plantea el marxismo, creyeron que se ocultaba “la explotación, la violencia y la dictadura de clases detrás de formas legales constitucionales” (Marenales, 1997, p.17), lo que contribuía a “impedir la toma de conciencia revolucionaria a grandes sectores del pueblo” (Marenales, 1997, p.17). La crisis era fundamental para romper este círculo vicioso, ruptura que no se llevaría a cabo sin una importante cuota de violencia, para la cual el pueblo debía estar preparado. En este sentido el triunfo de Óscar Gestido en 1967 había frenado el descontento popular.

Otro elemento que parece relevante es su concepción del ejército. Ellos plantearon que era un cuerpo con pocas intervenciones en la política, y que se caracterizaba por su civilismo. Además, pensaron que los aparatos represivos eran relativamente débiles, y que su organización estaba destinada para el desarrollo de una guerra clásica, no para la guerra de guerrillas. Por último, plantean que por la inexistencia de Servicio Militar Obligatorio, estas fuerzas no tenían disponibles reservas para una eventual movilización. Esto demostraba ignorancia en torno a la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en los ejércitos latinoamericanos.

El MLN-T pensó que para realizar la revolución, en años y no en siglos, era necesaria la lucha armada, porque la oligarquía no estaría dispuesta a la realización de “las verdaderas soluciones” que Uruguay necesitaba. De esta forma, la lucha armada no solo era posible, sino que era imprescindible, era “la única forma de hacer la revolución” (Marenales, 1997, p.17). Por lo tanto, todas las luchas del pueblo debían supeditarse a la lucha armada

La primera concepción de guerrilla del MNL-T ponía énfasis en el vínculo con el mundo popular y a los trabajadores. En 1967 plantearon que “es imposible el desarrollo de una organización revolucionaria que sea puramente militar, que no se conecte a través de todos los mecanismos posibles con el pueblo, que no lo movilice, que no actúe en su interés, en su defensa, estrechamente ligada a él” (Marenales, 1997, p. 23). Así pensaron que los guerrilleros debían lograr moverse como “un pez en agua” por la ciudad, y el apoyo social sería “el agua territorial” (Marenales, 1997, p.23) por la que el guerrillero nadaría.

Por otro lado, disputándole la hegemonía a la izquierda gradualista, planteaban lo infructífero que resultaba la construcción de organizaciones puramente políticas, porque habían “necesidades elementales (que) obligan a un movimiento revolucionario que sea consecuente, a resolver problemas técnico-militares que le permiten acompañar y llevar la lucha de clases a niveles superiores” (Marenales, 1997, p.23). En ese sentido, planteaban que era irresponsable que un movimiento se planteara la toma del poder sin la preparación necesaria para aquello, lo que tildaban de aventurero.

Para el MLN-T la política y lo militar no podían ser elementos contrapuestos, y sus diferencias se derivaban exclusivamente de las necesidades de la división del trabajo. Para ellos la política no podía ser contradictoria con la estrategia militar y viceversa. Además, todos los cuadros del MLN-T debían ser cuadros políticos y militares. Si bien, no se concebían aun como aun como el partido de la revolución, creían que su condición minoritaria no debía impedir el desarrollo de la lucha armada. Está posibilitaba que en un futuro no lejano se transformaran en el partido que posibilitaría la toma del poder. Así, el MLN-T consideraba que el trabajo político numero uno era el trabajo insurreccional, la construcción del aparato militar, pero que a la vez, era necesario “fortificar los sindicatos, radicalizar sus luchas y conectarlas con el movimiento revolucionario” (Marenales, 1997, p.19).

La lucha militar que ellos planteaban fue denominada como “Guerra Prolongada”, concepción que sostenía que no había posibilidades de una insurrección victoriosa, debido a que el Estado no había recibido ninguna derrota militar y porque el pueblo no estaba preparado aun para la toma del poder. Además, no estaban en presencia de una coyuntura revolucionaria que permitiera una lucha abierta entre el Estado y la guerrilla. De todas maneras, ellos plantearon que la lucha se desarrollaría en fases, que eran solo trazos generales y no necesariamente formas que el desarrollo histórico tomaría. En primer lugar identificaron como tarea principal el desarrollo del aparato armado, la creación de una infraestructura de apoyo, la capacitación y la experimentación de la organización en combate y desarrollo de servicios fundamentales. Esta primera fase, implicaba el desarrollo de acciones de abastecimiento, de ejercitación y en especial de propaganda, que tenían como objetivos “ganar población” y acompañar, apoyar y radicalizar la lucha de clases, es decir, crear condiciones subjetivas para la creación de un movimiento político que rodeara al aparato armado. La segunda fase se caracterizaría por la generalización de la represión, por lo que el aparato debía pasar al enfrentamiento directo con los organismos represivos. En esta fase, el movimiento debía profundizar sus consignas y defensa a los intereses del pueblo, actuando en permanente defensiva estratégica, pero con ofensiva táctica, para realizar una guerra de desgaste. La tercera fase correspondía a una inversión de la relación de fuerzas y el paso a la ofensiva estratégica, la toma definitiva del poder.

Esta concepción defensiva comenzó a variar en 1969, cuando en vista de los ataques represivos del gobierno de Pacheco, los miembros del MLN-T piensan que es necesario iniciar una fase ofensiva, planteamiento que precede a la ocupación de

la ciudad de Pando en octubre de 1969. Un factor que motivo el giro fue la ilegalización de los sindicatos, lo que limitaba en buena medida la acción defensiva. Este diagnóstico motivo una modificación en el funcionamiento interno del MLN-T, la que se conoce como “la descentralización de las columnas”. Lamentablemente, no se encuentran disponibles documentos referidos a los periodos posteriores del MLN-T, especialmente en lo que fue su momento más ofensivo con las fuerzas represivas, que comienza en abril de 1972 y que concluye en 1975 luego de un intento frustrado de reconstrucción del MLN-T con cuadros internados desde el exterior. Este periodo marca un quiebre definitivo con la intención de acumular fuerzas para luego dar paso a la toma de poder. Así, desde 1972 se plantean a sí mismos como una fuerza revolucionaria en guerra, sin tener en cuenta, según la historiadora uruguaya Clara Aldrighi (Aldrighi, 2012, p.358), aspectos importantes de la realidad, como las capacidades de destrucción total del ejército enemigo.

Por último, para el MLN-T la lucha por la revolución socialista debía realizarse por medio de una estrategia continental desarrollada por las organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Así plantearon una complementariedad de las luchas nacionales con las internacionales, la necesidad de coordinarlas y conectarlas. Si la represión y la contrarrevolución se continentalizaban, el MLN-T pensó que “la revolución no debe detenerse en las fronteras nacionales” (Marenales, 1997, p.15).

De esta manera América Latina es concebida como una gran patria, que debía actuar unida en contra del imperialismo. Solo la derrota continental de este implicaría una derrota definitiva. Por este motivo, no era posible pensar la liberación nacional mediante estrategias nacionales, alejados del resto de América Latina.

El MLN-T planteaba así en 1967 que estaban dispuestos a realizar todos los esfuerzos necesarios para conectar su estrategia nacional en el marco de una estrategia continental común. Esta concepción de la lucha dio origen en Chile, durante febrero de 1973, a la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) (Goicovic, 2005b); (Marchesi, 2008), instancia que agrupó a miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile y algunos miembros, no representativos del conjunto de la organización, del MLN-T de Uruguay.

2. La guerrilla: la ciudad y el campo

Según el MLN-T, Uruguay carecía de condiciones para establecer una guerrilla rural, pero esto no debía ser un elemento que imposibilitara la lucha armada. Esta no se vería impedida, y a través de ella se podía conseguir el apoyo mayoritario de la población. Para el MLN-T era “posible encontrar refugio en la ciudad, y hasta verdaderas zonas de refugio en lugares de escasa vigilancia policial” (Marenales, 1997, p. 20).

La idea era operar por medio de unidades pequeñas, que pudieran aprovechar

las ventajas de la ciudad en relación con las condiciones de comunicación y los enlaces. Para la concepción de guerrilla urbana, la principal desventaja del ejército regular era su inmovilización, su defensa estática, ya que más de la mitad de los efectivos estaban en tareas de custodia y defensa de objetivos fijos. Esta apreciación, como dije anteriormente, desconocía las variantes que la Escuela de las Américas introdujo a los ejércitos latinoamericanos para la lucha anti subversiva.

Por otra parte, en la ciudad no se sufrían los problemas de abastecimiento y logística que comúnmente sufrían las guerrillas rurales debido a su aislamiento en zonas de difícil acceso. El MLN-T planteaba que el guerrillero urbano hacía una vida normal durante el día y peleaba durante la noche. Esta idea no debe tomarse de manera explícita, sino que como metáfora. Un ejemplo de cómo actuaba un guerrillero está presente en un relato en torno a la ocupación de la ciudad de Pando:

- ¿Qué le dijiste a tu mujer para desaparecer hoy?
- le dije que tenía que tirarme hasta Aiguá por un asunto del viejo.
- ¿y al viejo?
- Al viejo le dije que cerrara el pico, que andaba en un lío de polleras.
- ¿y a tu patrón?
- Que estaba con un problema en una muela, que faltaría por la mañana.
- ¿pensás estar de vuelta a las tres?
- sí todo marcha como debe... ¿Por qué no? (Gilio, 1970, p.109)

El actuar en la ciudad posibilitaba que el guerrillero no se aislara de la población, aun cuando estuviera en la clandestinidad. Lo más complejo en este sentido era la adaptación al terreno, que en la ciudad correspondía al aprendizaje de las medidas de seguridad necesarias, que ayudaban a prevenir los accidentes que los llevara a dejar rastros a la represión. Para el MLN-T “la clandestinidad no es tan heroica como parece y está llena de pequeñas responsabilidades y tareas que parecen insignificantes y tediosas, en la ciudad todo pasa rápido y (pero) los errores se pagan caros” (Marenales, 1997, p.20)

Los sectores rurales eran vistos en 1967, como inútiles para la instalación de un foco guerrillero, sin embargo, podían ser usados como refugio, reclutamiento o para operaciones militares de dispersión y hostigamiento. En este sentido la abundancia de cabezas de ganado posibilita la resolución del problema logístico, mientras que los extensos territorios del latifundio no habitados permitían que se realizaran desplazamientos sin ser detectados. Además en estas zonas las fuerzas militares eran escasas, mientras que la población campesina rebelde era numerosa, debido según el MNL-T, a las precarias condiciones de vidas de estos.

Esta visión cambió en 1971-1972, cuando el MLN-T lleva a cabo el llamado “Plan Tatú”, llamado así el escondite subterráneo con ese nombre. Este plan que se gestó en el Penal de Punta Carretas, fue un intento de guerrilla rural que tenía como objetivo “fortalecer la influencia al interior del país” (Aldrighi, 2012, p.356), es decir, extender el movimiento guerrillero fuera de Montevideo. Además buscaba

debilitar a las fuerzas armadas que habían adquirido experiencia en la lucha urbana. Esta experiencia no tuvo buenos resultados debido a la inexperiencia de los militantes en relación a la vida rural.

3. La acción entre las masas

El MNL-T pensaba que el movimiento sindical era la principal forma de organización de las masas uruguayas. Por esto era necesario ligarse a este movimiento con la idea de llevar a la adscripción de la idea revolucionaria a los trabajadores, que viviendo la experiencia de crisis, habían comenzado a generar dinámicas espontáneas de protesta y rebeldía, pero que se limitaban en la medida que el estado de derecho permitía la existencia de los sindicatos.

El sindicalismo había alcanzado en la década de 1960 su máximo desarrollo a través de la creación de la Convención Nacional de Trabajadores, la primera central unificada de Uruguay. Este movimiento era un potencial agente en una lucha frontal contra el Estado, en la medida que una organización revolucionaria los acompañara a niveles superiores de la lucha de clases. El gran problema al que se enfrentó el MLN-T fue que el movimiento sindical era controlado por sectores reformistas de la izquierda, es decir, por el Partido Comunista. Para el MLN-T, estos grupos llevaban a los trabajadores a luchar por objetivos considerados como transitorios y de un carácter economicista, los vinculaban a fines políticos que no llevaban a los trabajadores a la lucha en contra del sistema de explotación. Así, los partidos reformistas ligaban a los trabajadores con campañas electorales, se mantenían desmovilizados durante meses, fomentaban el espontaneísmo económico, paralizaban los planes de lucha en conjunto y no preparaban a la clase trabajadora para la lucha definitiva en contra del sistema.

La tarea a realizar por el MLN-T consistía en desalojar a las cúpulas burocráticas de las direcciones sindicales, para reemplazarlas por direcciones revolucionarias. Esto no se lograría por medio de declaraciones o teoría, sino que debía realizarse mediante la acción de sindicatos revolucionarios, aguerridos, que logran ejercer presión sobre los sindicatos reformistas, arrastrándolos a la acción, es decir, definirse en apoyo a la acción. Por último, los sindicatos revolucionarios ligados al MLN-T debían proporcionar “cobertura, información medios y hombres para la guerrilla” (Marenales, 1997, p.23) y hacer propaganda de esta, para hacer de los sindicatos, un ambiente favorable a esta.

VII. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL MLN-T

En 1965 durante el periodo fundacional del MNL-T se discutieron dos tesis diferentes en relación a la definición de la organización. Por una parte estaban quienes

plantearon la creación de un partido político junto con su aparato armado. Por otra, se planteaba la formación de una organización político militar con un planteamiento estratégico defensivo. Esta última fue la aceptada debido al diagnóstico que veía las condiciones desfavorables que vivía el movimiento popular. El MLN-T se estructuraría como una organización clandestina cuya principal tarea sería la construcción de las condiciones necesarias para el desarrollo de una organización de este tipo.

En 1968 el MLN-T planteaba que su condición de organización político militar dificultaba la comprensión de cuáles eran sus principios generales en materia de organización, el que se identificaba con el concepto leninista de organización. Esto significa la adhesión al centralismo democrático. Este era concebido como un “sistema organizativo que implica una contradicción insoluble entre el centralismo y democracia; contradicción que no es antagónica o no puede serlo porque se da en el seno de una organización revolucionaria o una sociedad socialista. El ideal buscado es el de que haya un equilibrio entre los dos polos de la contradicción, pero en determinadas etapas o momentos históricos se debe producir necesariamente un desequilibrio entre ambos” (Marenales, 1997, p.27). En los momentos en que el MNL-T se encontraba con vida y clandestino, no podía llevar a la práctica la democracia plena, por que ponía en peligro su propia existencia. Por otra parte, la división de las tareas tampoco colaboraba en que se posibilitara la discusión de las acciones. Para el MNL-T este es un elemento relevante, en el sentido que todo aquel que ingresara a la organización, necesariamente debía estar consciente de esta condición y debía aceptarla con disciplina. En este periodo se define el perfil del militante que la organización buscaba. Este debía poseer tres características, capacidad política, que “lo habilite para comprender y a la vez enseñar cual es la situación política del momento y sus soluciones” (Marenales, 1997, p. 29), su entrega a las posibilidades del desarrollo de la lucha, demostrando su voluntad revolucionaria, y por último, su capacidad técnica, que le permitiría llevar a cabo la acción por la cual impondría su ideología. Al parecer, estas condiciones no siempre se cumplieron, especialmente luego del crecimiento acelerado en 1969 luego de la toma de la ciudad de Pando. Incluso en esta acción participaron militantes con pocas capacidades valorables de un buen guerrillero. Nuevamente la publicación de Gilio nos acerca a un testimonio directo. Este refiere a un militante que falleció en el repliegue, última fase de la acción:

Ismael era el más nuevo de los cinco. Había llegado de Cerro Largo hacia seis meses en busca de trabajo. En esta época, toda su cultura política se reducía a una saludable desconfianza por la política y los políticos que conocía de su infancia. Era un buen comienzo. Hoy, a cuatro meses de haber entrado en la organización, era un cuadro de primera. Incansable para el trabajo, sereno en todas las oportunidades, y con una condición que si bien no figuraba en los manuales del buen guerrillero, todos los compañeros estimaban; alegría y buen humor. (Gilio, 1970, p.110)

Durante 1968 el MLN-T comenzó la denominada descentralización de las columnas. Esta reforma, que tuvo como motivo el crecimiento alcanzado por la organización, buscó dar forma a la defensa de la organización frente a la represión, ya que las columnas no caerían todas juntas en caso de una ofensiva generalizada. Este funcionamiento no era ni necesario ni posible en las fases previas del movimiento. El énfasis estaba puesto en la necesidad de que las células del movimiento lograran funcionar con autonomía, con la intención que estas comenzaran a desarrollar sus propias iniciativas que pudieran llevar adelante la lucha en nombre del MNL-T sin la dependencia a la dirección. En este sentido, planteaba que cada una de las células debía estar constantemente en tareas de formación, para cumplir con el perfil que esperaba la organización. Labores de información, por la necesidad de mantenerse alerta frente a la realidad circundante y labores de reclutamiento, ya que si el movimiento no crecía, no tendría posibilidades de prosperar.

Según Aldrighi, las columnas estaban integradas entre “50 y 250 personas...un comando de tres personas y varios subcomandos ejercían la dirección” (Aldrighi, 2012, p.359). Los documentos internos (Marenales, 1997, p.41) muestran en qué consistía la división del trabajo en las columnas: las labores políticas, en las que estaban integrados aquellos militantes que no poseían un encuadre militar o técnico y tenían la labor de la formación, el reclutamiento, el trabajo sindical y en el frente de masas; las labores militares que tenía responsabilidades en la acción misma, en el entrenamiento, en la tenencia y administración de medios de combate; y las labores de servicios, que suministraba los recursos técnicos para la labor militar y la labor política.

Además las columnas poseían un núcleo militar de unos 25 combatientes, quienes debían estar preparados para actuar rápidamente, cuando fuera necesario, para lo cual era necesario un alto grado de especialización militar. Estos grupos serían la base para la creación del Ejército de Liberación Nacional. Aldrighi plantea que estas células no debían relacionarse entre sí por medidas de seguridad y se conectaban por medio de los subcomandos

VIII. CONSIDERACIONES FINALES

Luego de la desarticulación de la organización y la profundización de la crisis política en Uruguay, en junio de 1973 y bajo la excusa de combatir a la subversión, los militares suspenden el funcionamiento del parlamento y las libertades públicas. La posibilidad de la resolución de la crisis por parte del MLN-T fue nula y los militares fueron quienes tuvieron la iniciativa. Esto queda confirmado con el hecho de que el MLN-T no tuvo ninguna participación en la huelga general de 15 días convocada por la Convención Nacional de Trabajadores en oposición a golpe de Estado.

Si bien la dictadura uruguaya no destacó por el mayor número de desaparecidos por motivos políticos en el continente, si destaca por la inmensa cantidad de tor-

turados y presos políticos, los que a mediados de la década de 1970 llegaban a 7.000 personas. La dirección histórica del MLN-T, entre los que destaca Raúl Sendic, permaneció “secuestrada” por los militares durante 13 años aproximadamente, aislados del resto de los presos políticos, con la intención de alterar su salud mental debido a las extremas condiciones de aislamiento a las que fueron sometidos. Al ser liberados en 1985, en medio de una temprana transición pactada, plantearon que el contexto había cambiado. Ya no se encontraban en un sistema político y económico en crisis, sino que estaban frente a un nuevo ciclo, con nuevas características. Así, luego de múltiples discusiones y disputas, deciden dejar las armas de lado y se insertaron en el nuevo sistema político. Esto estaría justificado por la necesidad de no aislarse de la población. La nueva democracia neoliberal, hacía necesario que el MLN-T se refundara con la intención de realizar reformas al modelo desde dentro. Paralelo a esto buscaron revertir las leyes de amnistía que borraban la existencia de las violaciones a los derechos humanos cometidas por los militares.

Resulta relevante constatar que si bien el MLN-T sufrió una tremenda derrota militar, pareciera ser que políticamente su derrota fue solo momentánea. El apoyo social que consiguieron, produjo en el largo plazo un respaldo político de importantes proporciones hacia buena parte de sus dirigentes históricos. No es menor el hecho de que el actual presidente de Uruguay, José Mujica, y la coalición a la que pertenece, el Frente Amplio, poseen una continuidad con la dirección histórica del MLN-T, y su participación en la política formal, es producto de las reflexiones y autocríticas realizadas por el MLN-T luego de su derrota en las décadas estudiadas. Aquello es relevante al momento de pensar en los orígenes rupturistas de la organización, propios de una amplia gama de organizaciones de la década de 1960.

Esta organización, debido a su fundamento político de ganar población, logró crear afinidad y simpatía en amplios sectores sociales, que se vieron representados por su ideario y sus diversas acciones directas situadas en un contexto de agotamiento de un modelo político, económico y social, en el cual representaron una alternativa popular. Su viraje hacia la lucha electoral no era posible en la inmediatez de la derrota, sino que fue producto de la incapacidad de oposición a diez años de dictadura militar y una transición negociada, marcada en gran medida por la impunidad de los militares. En la actualidad los ex militantes del MLN-T, si bien se plantean como sujetos insertos en la política formal, no rechazan de plano el uso de las armas para defender la democracia y los derechos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrighi, C. (2012). *El movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (1965-1975). Estructura interna, fases de desarrollo y política de alianzas*. En Pérez, C. et al, *Historia oral e Historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960.1990* (pp. 349- 383). Santiago: Lom.

- Ángel, A. (1997). *La izquierda en Latino América desde 1920*. En Bethell, L., *Historia de América Latina, tomo XII "Política y Sociedad desde 1930"*, (pp.73-131). Barcelona: Crítica.
- Cabrera, J. P. (2007). *Trajetória do Movimento de libertação Nacional-Tupamaros-, 1962-1973: algumas questões de identidade e poder*. En Revista Estudos Ibero-Americanos (Nº2), pp. 156-171. Versión digital disponible en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/2397/1874>. Revisada el 18/01/2013.
- Castañeda, J. (1993). *La utopía desarmada, intrigas dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.
- Debray, R. (2001). *¿Revolución en la revolución?* En Revista Lucha Armada en la Argentina (nº1), pp. 122-144. Versión digital disponible en: <http://www.ejercitarlamemoria.com.ar/lucha/lan1.pdf>. Revisada el día 18/01/2013.
- Finch, H. (1998). *Uruguay 1930 c.1990*. En Bethell, L. (ed.), *Historia de América Latina. 15. El cono sur desde 1930* (pp. 156-186). Barcelona: Crítica.
- Gilio, María (1970). *La guerrilla tupamara*. Buenos Aires: Editorial De la Flor.
- Goicovic, I. (2005) *El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La junta de Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso*. Versión digital disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0007.pdf. Revisada el 04/06/12.
- Guevara, E. (1959). *¿Qué es un guerrillero?* Versión digital disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/59-quees.htm> Revisada el día 18/01/2013.
- Guillen, A. y Hodges, D. (1977) *Revalorización de la Guerrilla Urbana*. México: Editorial El Caballito. Versión digital disponible en: <http://leomera.noblogs.org/files/2010/08/Sin-t%C3%ADtulo-1.pdf> Revisada el día 18/01/2012.
- Marchesi, A. (2008). *Geografías de la protesta armada, Guerra Fría, la nueva izquierda y el activismo transnacional en el cono sur, ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria. (1972-1977)*. Versión digital en: <http://www.cedema.org/uploads/Marchesi.pdf> Revisada el día 09/07/2012.
- Marighela, C. (1969). *Mini manual del guerrillero urbano*. Versión digital en: <http://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm> Revisada el día 18/01/2013
- Marenales, J. (1997). *Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Hacia una transformación construyendo un nuevo tejido social*. Versión digital disponible en: <http://es.scribd.com/doc/12816838/Tupamaros-Movimiento-de-Liberacion-Nacional> Revisado el día 06/07/12.

- Peirano, A. (2009). *Revolución y lucha armada: ¿una relación necesaria? El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y el Movimiento de Izquierda revolucionaria en sus inicios (1965-1973)*. En Revista Encuentros Latinoamericanos (año III, N°9), pp. 96-120. Versión digital disponible en: http://www.cedema.org/uploads/Peirano_Iglesias-2009.pdf Revisada el día 18/01/2013.
- Pinto, J. (2005). *Hacer la revolución en Chile*. En Pinto, J et al., *Cuando Hicimos Historia* (pp. 9-56). Santiago: Lom.
- Torres, O. (2012). *Democracia y Lucha Armada, MIR y MLN-Tupamaros*. Santiago: Editorial Pehuén.

PROYECTOS DE NACIÓN PARA EL ORDEN POSROSISTA. REFLEXIONES DE ALBERDI Y SARMIENTO EN TORNO A LA NACIÓN, LA CIUDADANÍA Y LOS EXTRANJEROS

NATION PROJECTS FOR THE "POSROSISTA" ORDER. REFLEXIONS OF ALBERDI AND SARMIENTO REGARDING THE NATION, CITIZENSHIP AND FOREIGNERS

Luis Ignacio García Sigman*

RESUMEN:

Dentro de la corriente de la nueva historia intelectual, se plantea presentar los principales lineamientos de los proyectos que Alberdi y Sarmiento concibieron para el orden posrosista y analizar, tomando como marco de referencia aquellos proyectos, cómo se conjugan conceptos como nación, extranjero y ciudadanía en las trazas de ambos miembros de la Generación del '37. Se concluye que debe promoverse una mirada más compleja sobre los proyectos de ambos publicistas que atienda tanto sus similitudes como sus diferencias y además, que la concepción de nación que ambos adoptaron se erigió sobre una operación lingüística orientada a connotar negativamente a la población autóctona y positivamente a la extranjera.

Palabras clave: Generación del '37 - nación - ciudadanía - extranjero.

ABSTRACT:

Within the wave of the new intellectual history, it is suggested to present the main guidelines of the projects that Alberdi and Sarmiento conceived for the "postrosista" order and analyze how concepts such as nation, foreigners and citizenship are combined in both projects of the 37th generation members. It has been settle that it must be promoted a more complex analysis on the project of both writers, and analysis that covers its similarities and differences, plus the conception of the nation that both, Alberdi and Sarmiento adopted , was erected over a negative connotation towards the native population and a positive connotation towards the foreigners.

Keywords: Generation of 37 - nation - citizenship - foreigner.

Recibido: 12 de septiembre de 2012

Aprobado: 12 de diciembre de 2012

* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Belgrano (Argentina), Doctorando en Ciencia Política en la Universidad de Belgrano, becario CONICET. Docente de la Universidad de Belgrano. Correo electrónico: nachogarciasig@yahoo.com.ar

I. INTRODUCCIÓN

Dos años después que Juan Manuel de Rosas asumiera el gobierno de la provincia de Buenos Aires por segunda vez, un grupo de jóvenes intelectuales –conocidos como la Generación del '37– influidos por el movimiento romántico, cultores de la libertad, del progreso y de la organización constitucional comenzó a reunirse, primero en la casa de Miguel Cané y luego en el Salón Literario de Marcos Sastre, para discutir sobre literatura, arte y política.

Si bien es cierto que Rosas los había tolerado y que ellos se habían acercado a la figura del Restaurador (Alberdi, 1998), no fue necesario demasiado tiempo para que las notables diferencias subyacentes entre ambos elementos se manifestaran. En ocasión del bloqueo francés, a través del periódico *La Moda*, la joven elite intelectual se pronunció en contra de la política oficial. Rosas reaccionó rápidamente y el grupo pasó a ser perseguido por las fuerzas del gobernador bonaerense.

En un primer momento, optaron por pasar a la clandestinidad adoptando el nombre de Asociación de la Joven Generación Argentina –probablemente, nombre inspirado en el grupo liderado en Italia por Giuseppe Mazzini– sin embargo, a medida que la presión gubernamental creció se vieron obligados a abandonar la provincia de Buenos Aires. Algunos se refugiaron en el interior del país y otros en el exterior. De todos modos, el núcleo del grupo se radicó en Montevideo donde adoptó el nombre de Asociación de Mayo.

Esta generación de jóvenes se definió a sí misma como heredera de la clase política que, hasta aquel momento, había fracasado en su intento por promover la organización nacional (Halperin Donghi, 2005). Si bien se presentaban como una alternativa a las facciones en conflicto, no dejaban de tener (a pesar de las diferencias que no cesaban de señalar con ellos) un vínculo más intenso con el grupo unitario (Romero, 2005; Halperin Donghi, 2005; Terán, 2008).

Este trabajo se centrará en dos integrantes de la generación del '37, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Sería inadecuado para un trabajo que busca estudiar a estos autores, no señalar los puntos que los diferencian ni los rasgos a través de los que es posible vincularlos. Por un lado, disímiles biografías. El primero fue producto de la academia, se caracterizó por su carácter racionalista y tuvo escasa experiencia en la política práctica; el segundo fue autodidacta, se distinguió por su singular espíritu intuitivo y tuvo la posibilidad de acceder al Poder Ejecutivo Nacional en 1868 (Mouchet, 1966). Por otro lado, los puntos comunes. Como señala Mouchet: "Detrás de los diferentes planteamientos y enfoques se hallaba una distinta estructura física y mental. (...) Los acontecimientos los reunían, tanto como su interés por los mismos problemas" (Mouchet, 1966, p. 612).

En este sentido, también es apropiado recordar que durante la mayor parte del período que a este trabajo le interesa ambos estuvieron exiliados. Alberdi tuvo que

migrar a Montevideo en 1838 y a Europa en 1843 y Sarmiento se vio obligado a marcharse a Chile en 1840. El exilio los unió como escrutadores de la realidad nacional y como arquitectos de un país que pretendían erigir tras la caída del gobernador de Buenos Aires. Ambos, desde en el exterior, se dedicaron a pensar el orden posrosista. (Lettieri, 2006).

La caída de Rosas implicó, en contraposición con lo asumido por los integrantes de la Generación del '37, el derrumbe de la centralización del poder que se había construido durante el gobierno del caudillo bonaerense (Halperin Donghi, 2005). Así, la victoria de Urquiza en Caseros abrió una etapa de conflictos intestinos que los separaría prácticamente hasta el final de sus vidas. Alberdi apoyaría a la Confederación mientras Sarmiento defendería la postura de Buenos Aires, más tarde la Guerra del Paraguay los volvería a dividir ya que Alberdi manifestaría su desaprobación mientras que Sarmiento la apoyaría con vehemencia. Posteriormente, Alberdi repudiaría el comportamiento de Urquiza en Pavón y Sarmiento se acercaría al caudillo entrerriano durante su presidencia. (Halperin Donghi, 2005).

Ninguna de las corrientes historiográficas que se han acercado al estudio de la Generación del '37 niega que estos escritores hayan meditado sobre el orden que substituiría al régimen rosista (García Sigman, 2010). Esas reflexiones vertidas en sus obras son sobre las que se intentará trabajar. Este trabajo se inscribirá dentro de la corriente discursiva de Halperin Donghi (2005) y Lettieri (2006), es decir, se aceptará que los autores que se analizarán aquí pertenecen a una misma generación y que reflexionaron sobre problemas similares sin dejar de señalar que sus propuestas o proyectos difirieron notablemente.

En particular, el trabajo enfocará la atención en el período que se abre con la publicación del "Facundo" (1845) y se cierra con la bifurcación de los destinos políticos de los autores que se han de estudiar (1853). Se trabajará, específicamente, con La República Argentina 37 años después de su Revolución de Mayo, Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, Facundo y Argirópolis.

Para encarar el estudio de esta dimensión del discurso político de Alberdi y Sarmiento, esta investigación se inscribirá en el marco de los lineamientos metodológicos de la "nueva historia intelectual" que se encuentra estructurada, tal como lo señala Palti (2009) alrededor de tres grandes núcleos: la Escuela de Cambridge cuyos más destacados exponentes son Quentin Skinner (2007) y J. G. A Pocock (1989), la escuela alemana de la historia de los conceptos o *Begriffsgeschichte* iniciada a partir de los trabajos de Reinhart Koselleck (1993, 2001) y la nueva historia política francesa en el marco de la cual se destacan los estudios de Pierre Rosanvallon (2002).

En este marco, se asumirá la perspectiva metodológica propuesta por Skinner. El historiador inglés toma la decisión de construir un nuevo enfoque para acercarse al estudio de los textos políticos, a partir de la insatisfacción que le generan los resul-

tados que se habían alcanzado utilizando el tradicional método de la historia de las ideas. Éste, sostiene Skinner, considera que existen ciertos "problemas perennes" en la historia del pensamiento político acerca de los cuales realizan aportes relevantes los textos clásicos. La tarea del historiador radica, según este enfoque, en estudiar lo que cada una de estas obras clásicas "dice" acerca de esas "cuestiones permanentes" considerando a las textos como entidades "autosuficientes" (Skinner, 2007, pp. 109-110).

Los trabajos que han asumido este enfoque metodológico no pueden ser considerados, según Skinner, como historia sino como mitologías. En este sentido, el historiador inglés distingue cuatro tipos de mitologías en las que incurren los autores inscriptos dentro de la corriente que critica: mitología de las doctrinas, mitología de la coherencia, mitología de la prolepsis y mitología del localismo (Skinner, 2007, p. 111).

Desechado el enfoque de la historia de las ideas, Skinner se propone, tal como se indicara, construir una perspectiva metodológica alternativa que le permitiese estructurar sus trabajos. La propuesta del historiador inglés, articulada a partir de conjugación de los conceptos de "juegos del lenguaje" de Wittgenstein y de "actos del habla" de Austin, considera que comprender o explicar un enunciado, texto u obra de un determinado autor implica analizar lo que ha dicho pero también, y fundamentalmente, lo que "hizo" al decirlo; objetivo que sólo puede alcanzarse situando dicho texto en el contexto intelectual en el marco del que fue producido (Skinner, 2007, p. 154).

El trabajo, atendiendo a los imperativos metodológicos del enfoque de Skinner y centrando su atención en los citados trabajos de Alberdi y Sarmiento pretende, por un lado, formar parte de los estudios historiográficos orientados a reconstruir el contexto intelectual en el marco del cual concibieron sus obras los publicistas aquí estudiados y, por otro lado, intenta identificar la naturaleza de algunos de los enunciados que configuran dichos textos; establecer si las intervenciones públicas de Alberdi y Sarmiento, las que constituyen el corpus definido por el presente trabajo, configuran expresiones orientadas a apoyar, invertir y/o rechazar argumentos sostenido, respectivamente, por uno y otro.

Esta lógica metodológica atraviesa los dos objetivos que este trabajo se plantea. En primer lugar, presentar los principales lineamientos de los proyectos que Alberdi y Sarmiento concibieron para el orden posrosista. En segundo lugar, tomando como marco de referencia aquellos proyectos, analizar cómo se conjugan conceptos tan complejos como nación, extranjero y ciudadanía en las trazas de ambos miembros de la Generación del '37.

El trabajo se dividirá en dos secciones. En la primera, se buscará señalar los grandes lineamientos alrededor de los cuales Alberdi y Sarmiento alcanzaron un sólido acuerdo en relación con la necesidad de su aplicación en el período posrosista y, por otro lado, el modo en que cada uno creyó que debían conjugarse aquellos elementos, nos referimos en este sentido a los proyectos de nación que cada autor

sostiene. En la segunda, se intentará, en primer lugar, señalar los diferentes modos en que es posible concebir a la nación, en segundo lugar, indicar el modo que tiene Susana Villavicencio de definir la figura del extranjero y, por último, indicar qué enfoque de nación adoptaron Alberdi y Sarmiento y de qué modo definieron los contornos del concepto del extranjero. Por último, se propondrán algunas reflexiones finales derivadas de la revisión de las secciones anteriores.

II. LOS PROYECTOS DE NACIÓN PARA EL ORDEN POSROSISTA

Tanto Alberdi como Sarmiento se dedicaron sistemáticamente a concebir el orden que sobrevendría tras la caída de Rosas. En ese sentido, la exposición se dividirá en dos partes: se presentarán los núcleos temáticos alrededor de los que alcanzaron un sólido acuerdo y, posteriormente, se expondrá el modo en que cada uno creyó conveniente conjugar los diferentes elementos necesarios para el orden futuro (nos referiremos, entonces, a sus proyectos de nación).

1. Consenso: Los grandes lineamientos

La institucionalización del poder sólo se convertía en el primer paso a través del que sería posible promover una serie de transformaciones que le permitirían a la república Argentina consolidarse como nación. Tanto Alberdi como Sarmiento coincidían en que el país necesitaba, para actualizar el potencial que tenía, recibir inmigrantes, atraer capitales extranjeros, establecer una densa red de comunicaciones, fomentar la educación y solucionar el problema de la capital. Los autores aquí estudiados coincidieron cuando reflexionaron sobre los elementos que podrían satisfacer las exigencias que el orden posrosista impondría al país pero difirieron, como se verá en el próximo punto, cuando concibieron "el modo en que esos factores debían ser integrados en proyectos de transformación global" (Halperin Donghi, 2005, p. 117).

a) Inmigración

Tanto Alberdi como Sarmiento señalan que la inmigración habría de resultar fundamental para el futuro del país. Como se ha señalado previamente, ambos autores creían que era necesario e indispensable que los exiliados retornasen a su tierra para colaborar, poniendo a disposición del país los conocimientos que habían adquirido en el exterior, con el proceso de institucionalización del poder.

Sin embargo la inmigración, de ningún modo, quedaba, para estos autores, circunscrita al retorno de este grupo de jóvenes exiliados. El país era un desierto que debía ser poblado. Alberdi lo expone claramente en la "Bases" cuando sostiene: "¿Qué nombre daréis, qué nombre merece un país compuesto de doscientas mil leguas y de una población de ochocientos mil habitantes? – Un desierto –" (Alberdi,

2002, p. 140) y más adelante indica:

Pero, ¿cuál es la constitución que mejor conviene al desierto? – La que sirve para hacerlo desaparecer; la que sirve para hacer que el desierto deje de serlo en el menor tiempo posible, y se convierta en país poblado (...) Las constituciones de países despoblados no pueden tener otro fin serio y racional, por ahora y por muchos años, que dar al solitario y abandonado territorio la población de que necesita, como instrumento fundamental de su desarrollo y progreso. (Alberdi, 2002, p. 140)

Sarmiento comienza el primer capítulo del *Facundo* indicando el mismo problema que Alberdi señalaría siete años más tarde: “La inmensa extensión del país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias” (Sarmiento, 1999, pp. 59-60) y, ante esta situación, indica que “el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece se agolpa de día en día en el Plata, y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento bastaría por sí sola a sanar, en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde *Facundo* hasta Rosas, que la han dominado”. (Sarmiento, 1999, p. 291).

El origen de aquellos que poblarían el yermo territorio nacional también fue una cuestión sobre la que reflexionaron ambos publicistas. Para Alberdi, la inmigración debía ser de origen anglosajón. En este sentido se pronuncia cuando señala:

Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la República ciertamente. No la realizaríais con cuatro millones de Españoles peninsulares, porque el Español puro es incapaz de realizarla, allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para nuestro sistema de gobierno, si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población, es necesario fomentar la población anglo-sajona. Ella está identificada al vapor, al comercio y a la libertad, y nos será imposible contar con estas cosas entre nosotros sin la cooperación activa de esa raza de progreso y civilización. (Alberdi, 2002, p. 139)

En cuanto a Sarmiento, se observan dos etapas. En el *Facundo*, el sanjuanino también considera que los inmigrantes más deseables son aquellos que provienen de territorios poblados por anglosajones. En esa dirección, escribe: “No fue dado a los españoles el instinto de la navegación, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que agite esas arterias en que hoy se estagnan¹

1 Tal como aparece en el texto citado. Es un galicismo que equivale a “estancan”.

los fluidos vivificantes de una nación.” (Sarmiento, 1999, p. 62). También coincide con Alberdi cuando señala que toda inmigración española era inadecuada para establecerse en el enorme y despoblado territorio nacional porque “los españoles no somos navegantes ni industriosos” (Sarmiento, 1999, p. 279), es decir, no reúnen las habilidades ni portan las costumbres que estos publicistas estimaban necesarias para promover el progreso del país.

En Argirópolis, la coyuntura política parece obligar a Sarmiento a modificar la evaluación de la raza española que había hecho cinco años atrás. Para que el Congreso de los Estados Unidos de Sud América pudiera funcionar libremente era necesaria, según Sarmiento, la ayuda de Francia. De este modo, criticar a los españoles era, en cierta medida, reprobar a los mismos franceses que controlaban la Isla Martín García, es decir, la sede que Sarmiento proponía para el nuevo Congreso.

Puede observarse esta modificación en la concepción de la inmigración deseable, probablemente estimulada por esas necesidades políticas concretas, cuando el publicista sanjuanino indica:

Los pueblos, como los hombres, se atraen y se buscan por afinidades de religión, de costumbres, de clima, de idiomas y de todo lo que constituye el tinte especial de una civilización. Predomina en el Río de la Plata la emigración francesa, española e italiana; esto es, predomina la inmigración católica romana, meridional de la Europa, a los climas y países católicos romanos, meridionales del nuevo mundo. La Francia es la nación que por su influjo, su poder y sus instituciones representa en la tierra la civilización católica y artística del Mediodía. (Sarmiento, 2007, p. 39)

Ambos autores consideraban que la inmigración debía distribuirse por todo el territorio, es decir, era necesario que aquellos que llegaban a poblar el país no se establecieran sólo en la Provincia de Buenos Aires y en el Litoral. Alberdi señala el problema con claridad: “Hasta aquí la inmigración europea ha quedado en los pueblos de la costa, y de ahí la superioridad del litoral de América, en cultura, sobre los pueblos de tierra adentro” (Alberdi, 2002, p. 46) y esboza una solución: “Los grandes medios para introducir la Europa en los países interiores de nuestro continente en escala y proporciones bastante poderosas para obrar un cambio portentoso en pocos años, son el ferrocarril, la libre navegación interior y la libertad de comercio.” (Alberdi, 2002, p. 46).

Sarmiento realiza un diagnóstico similar y concluye:

Dos líneas de poblaciones fuertes al Sur y al Norte de la República, aumentan millones el valor de los millares de leguas asegurados. He aquí un capital adquirido: un sistema de postas, telégrafos y posadas que atravesase el interior en dos o tres direcciones, para que los inmigrantes de todas las edades y sexos puedan penetrar a beneficiar tierras baldías, constituye por sí sólo valores de millones; la navegación de los ríos pro-

movida, facilitada, ensanchada, importa millones; y la confianza que un gobierno constituido inspira en los ánimos para aventurar empresas que requieren años para su realización, vale millones de millones. (Sarmiento, 2007, pp. 166-167)

b) Las comunicaciones

La construcción de una red de comunicaciones adecuada sería, para estos autores, un elemento que permitiría a la República Argentina integrar su territorio, poblar el desierto y promover el comercio a través del establecimiento de un contacto permanente y fluido con el resto del mundo. En este sentido, Alberdi señala en las Bases que:

Los grandes ríos, esos caminos que andan, como decía Pascal, son otro medio de internar la acción civilizadora de la Europa por la inmigración de sus habitantes en lo interior de nuestro continente. Pero los ríos que no se navegan son como si no existiesen (...) Proclamad la libertad de las aguas. (Alberdi, 2002, p. 50)

La integración de la República Argentina, la distribución de los inmigrantes y la promoción del comercio no sólo serían, para el escritor tucumano, producto de la libre navegación de los ríos sino también de:

El ferrocarril y el telégrafo eléctrico, que son la supresión del espacio (...) El ferrocarril innova, reforma cambia las cosas más difíciles, sin decretos ni asonadas. Él hará la unidad de la República Argentina mejor que todos los congresos. Los congresos podrán declararla una e indivisible; sin el camino de fierro que acerque sus extremos remotos, quedará siempre divisible y dividida contra todos los decretos legislativos. (Alberdi, 2002, p. 48).

Sarmiento mantiene una postura similar a la de Alberdi. Defiende, en *Facundo*, la necesidad de establecer la libre navegación de los ríos:

Porque él ha puesto a nuestros ríos interiores una barrera insuperable para que sean libremente navegados, el nuevo gobierno fomentará de preferencia la navegación fluvial; millares de naves remontarán los ríos e irán a extraer las riquezas que hoy no tienen salida ni valor... (Sarmiento, 1999, p. 287)

Cinco años más tarde, en Argirópolis, se pronunciará en el mismo sentido al sostener que:

Pocos años bastarán para que, habilitadas estas grandes arterias destinadas por la Providencia a llevar el movimiento y la vida a todos los extremos de la República, nuevos territorios sean poblados, mayor núme-

ro de ciudades ribereñas creadas, haciendo con la misma masa de productos exportados la prosperidad de todas ellas... (Sarmiento, 2007, p. 111)

También cumpliría para Sarmiento un rol central en la expansión de las comunicaciones la difusión de los correos, en las palabras del sanjuanino:

Los gobiernos civilizados del mundo ponen hoy toda solicitud en aumentar a costa de gastos inmensos los correos no sólo de ciudad en ciudad, día por día y hora por hora, sino en el seno mismo de las grandes ciudades, estableciendo estafetas de barrio, y entre todos los puntos de la Tierra por medio de las líneas de vapores que atraviesan el Atlántico o costean el Mediterráneo. (Sarmiento, 1999, p. 262)

Por último, no puede dejar de señalarse que también serían necesarios, para este maestro inversiones "que hubieran podido emplearse en muelles caminos, canales, postas, colonias militares y trabajos de exploración y comensuración" (Sarmiento, 2007, p. 165).

c) El capital extranjero

Según los autores que se analizan en este trabajo, eran muchas las tareas que el advenimiento de la etapa posrosista impondría a la República Argentina. De este modo, una pregunta surgía naturalmente, ¿con qué dinero se podrían realizar todas esas obras? Una vez más, las respuestas son convergentes. Tanto para Alberdi como para Sarmiento el capital extranjero sería el medio adecuado para promover las transformaciones que la República Argentina demandaba según sus evaluaciones.

Alberdi consideraba que capital extranjero debía ingresar al país de dos maneras. En primer lugar, creía que el estado argentino debía tomar préstamos en el exterior porque:

El dinero es el nervio del progreso y del engrandecimiento, es el alma de la paz y del orden, como es el agente rey de la guerra. Sin él la República Argentina no tendrá caminos, ni puentes, ni obras nacionales, ni ejército, ni marina, ni gobierno general, ni diplomacia, ni orden, ni seguridad, ni consideración exterior. Pero el medio de tenerle en cantidad capaz de obtener el logro de estos objetos y fines (y no sólo para pagar empleados, como hasta aquí), es el crédito nacional, es decir, la posibilidad de obtenerlo por empréstitos garantizados con la hipoteca de todas las rentas y propiedades provinciales unidas y consolidadas a éste fin. (Alberdi, 2002, p. 98).

Con la misma convicción defiende Alberdi el ingreso de capitales extranjeros manejados por empresas privadas:

Dejad que los tesoros de fuera como los hombres se domicilien en nuestro suelo. Rodead de inmunidad y de privilegios el tesoro extranjero, para

que se naturalice entre nosotros. Esta América necesita de capitales tanto como de población. El inmigrante sin dinero es un soldado sin armas. Haced que inmigren los pesos en estos países de riqueza futura y pobreza actual. (Alberdi, 2002, p. 50)

Sarmiento, si bien no se pronuncia sobre el crédito público, se manifiesta en el mismo sentido que Alberdi cuando, en Argirópolis, defiende el establecimiento de empresas extranjeras en el país, sosteniendo:

No desesperemos, sin embargo, del porvenir. Haya tranquilidad fundada en bases estables, vuelva la autoridad provisoria de la Confederación a su centro legítimo que es el Congreso, y restableciéndose la tranquilidad y la confianza, los capitales abundarán. Los tres cuartos de los canales y caminos de hierro de los Estados Unidos se han ejecutado con capitales ingleses. (...) Cuando se nos vea trabajar, cuando desaparezcan esos gobiernos voluntariosos y esas guerras obstinadas, los capitales, los brazos, la industria europea vendrá de suyo a buscar, bajo la salvaguardia de nuestras leyes, ocupación lucrativa. (Sarmiento, 2007, p. 166)

d) La cuestión de la capital

Como en los puntos anteriores, las opiniones de Sarmiento y Alberdi también coinciden en este caso. Ambos consideraban que la capital de República Argentina debía hallarse fuera de la esfera de control de Buenos Aires. Para los dos autores, esta provincia había desalentado sistemáticamente la formación de un gobierno nacional porque sus intereses locales se contraponían a los que tendría una nueva instancia política nacional a la que debiera subordinarse.

Según lo señala Alberdi en las Bases, "Todo gobierno nacional es imposible con la capital en Buenos Aires" (Alberdi, 2002, p. 108). La razón por la que Buenos Aires no podía ser la sede de la capital de la nación era, para el publicista tucumano, su deseo de mantener el ejercicio de ciertas funciones que le corresponderían, desde el momento que se estableciera, al gobierno nacional. Era claro, para Alberdi, que esta provincia que había controlado, durante el período de acefalía, la política exterior y las rentas aduaneras no renunciaría a estas prerrogativas fácilmente por lo tanto "Buenos Aires no podrá ser la capital o residencia de un gobierno nacional, cuya simple existencia le impone el abandono de los privilegios de provincia – nación..." (Alberdi, 2002, p. 111); en definitiva:

Colocar la cabeza del gobierno nacional en la provincia cuyo interés local está en oposición con el establecimiento de todo gobierno común, es entregarlo a su adversario para que lo disuelva de un modo u otro en el interés de recuperar las ventajas que le daba la acefalía. (Alberdi, 2002, p. 112)

Si bien en Facundo, Sarmiento no indica qué ciudad debería ser la capital del gobierno nacional, sí lo hace en Argirópolis. En este libro, su razonamiento no difiere substancialmente del que Alberdi ensaya en las Bases ya que identifica en la resistencia de Buenos Aires a renunciar al control de la política exterior y al de las rentas de la aduana, la causa principal de su oposición a la formación de un gobierno nacional.

Durante la acefalia, las provincias habían encargado provisionalmente el manejo de las relaciones exteriores al gobernador de la provincia de Buenos Aires con la condición de que éste convocara en un plazo corto un Congreso que promoviera la formación de un gobierno nacional. La condición que las provincias le habían impuesto al titular del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires para delegarle el control de las relaciones exteriores no se había cumplido porque su realización hubiera significado para esta provincia la pérdida de las prerrogativas que había adquirido.

De este modo, el resto de las provincias debía, según Sarmiento, revocar el encargo por la violación de la condición —dilación desmesurada—, establecer un Congreso en la isla Martín García y organizar los Estados Unidos de América del Sur. Sería éste, el único modo que Sarmiento encontraba para “ Terminar la guerra, constituir el país, acabar con las animosidades, conciliar intereses de suyo divergentes, conservar las autoridades actuales, echar las bases del desarrollo de la riqueza y dar a cada provincia y a cada Estado comprometido lo que le pertenece” (Sarmiento, 2007, p.38).

2. Disenso: Dos proyectos diferentes

Con Rosas o sin él, es notorio que tanto Alberdi como Sarmiento querían que se estableciera un gobierno constitucional (García Sigman, 2010). También es patente que ambos estaban convencidos de que la era posrosista sería una etapa en la que el país recibiría a los exiliados y acogería una gran masa de inmigrantes, una fase en la que se establecería la libre navegación de los ríos, se construiría la infraestructura necesaria para integrar el territorio; sería aquel un período signado por la consolidación de las garantías privadas y públicas y por el ingreso de capitales extranjeros. Si bien, como se puede observar, coincidían en los grandes lineamientos, no estaban de acuerdo en el modo de articularlos.

a) El proyecto de Alberdi

En este acápite se intentará estudiar el proyecto alberdiano desde la perspectiva de Halperin Donghi y de Botana. Luego se tratará de señalar el rol que la elite letrada debía cumplir, desde la perspectiva del tucumano, durante la implementación de su proyecto y por último, se presentarán una serie de reflexiones y se formularán algunas preguntas derivadas de la elaboración de los puntos anteriores.

i) *Un proyecto, dos miradas*

Alberdi, en las Bases, retoma el desafío que se había planteado como integrante de la joven generación emigrada (Alberdi, 2002). Según Halperín Donghi (2005), el fundamento del proyecto alberdiano es el progreso económico, es decir, la creación de una nueva economía. Para este autor, Alberdi creía que sólo este progreso haría posible el avance social y político. Como sostiene: "Alberdi espera del cambio económico que haga nacer a una sociedad, a una política, nuevas". (Halperín Donghi, 2005, p. 64) Por eso todo su diseño, según este enfoque, está encaminado a garantizar la promoción de un acelerado crecimiento de la economía.

Para Botana (2005), la preocupación de Alberdi era eminentemente política. Este politólogo enseña cómo el pensamiento del publicista tucumano está orientado a la creación de las condiciones necesarias y suficientes para el funcionamiento de una república. En este caso, el centro de atención de Alberdi se posa en las costumbres. Una reforma de las costumbres, promovida y desarrollada en el marco de una república posible, sería el paso previo a la instauración de una república verdadera (Alberdi, 2002).

Ambos autores no dejan de reconocer el rol central que ocuparon la inmigración o trasplante cultural y la república posible en el pensamiento de Alberdi. Cada uno de los representantes de las perspectivas que aquí se utilizan para analizar su proyecto, coinciden cuando señalan el modo en que estos elementos, que ambos articulan de diferente modo para fundamentar sus enfoques, se fueron gestando en el sistema de pensamiento alberdiano.

En cuanto a la importancia de la inmigración y de la subsecuente reforma de las costumbres que ésta traería aparejada, Botana señala que:

Alberdi observó en América del Sur una Europa caduca, aún sumergida en la edad heroica de la independencia, a la cual debía redimir el trasplante de la revolución industrial que gestaba la nueva Europa. Percibió así el conflicto entre dos tipos históricos: la Europa colonial, humanista y letrada, y la Europa moderna, comercial e industrial. (Botana, 2005, p. 262)

En relación con el modelo político en el que se inspira Alberdi para concebir su república posible, Halperín Donghi sostiene que:

En las Bases va a reafirmar con nuevo vigor ese motivo autoritario, que se exhibe ahora con mayor nitidez porque la reciente experiencia europea —y en primer lugar la de una Francia que está completando su vertiginosa revolución desde la república democrática y social al imperio autoritario— parece mostrar a él la inesperada ola del futuro. (Halperin Donghi, 2005, p. 59)

A pesar de que no dejaron de señalar la importancia de los elementos que se indicaron en los párrafos anteriores, resulta necesario indicar de qué modo los

utilizaron para justificar sus diferentes perspectivas. Halperin Donghi señala que el proyecto alberdiano puede denominarse autoritarismo progresista (Halperin Donghi, 2005, p. 59). Según el historiador, la nueva economía sería el producto de la combinación de una gran masa migratoria europea y norteamericana con una república posible. De este modo, el orden político (elemento autoritario) promovería la afluencia de extranjeros y, a la vez, crearía las condiciones necesarias para que pudieran desenvolverse libremente. Finalmente, el progreso económico (elemento progresista), cuyo fundamento sería aquella mixtura, se convertiría en la locomotora que conduciría, siguiendo los rieles tendidos por la ley de expansión, a la sociedad y a la política hacia el progreso indefinido.

En el caso de Botana, las cosas se presentan de otro modo. En relación con el trasplante de costumbres, el politólogo señala en su obra que Alberdi

...había encontrado el medio para suplir los hábitos malsanos de la vieja cultura con las costumbres de la civilización del porvenir. Ahora debía dar una expresión concreta a esa idea de costumbre. (...) En pocos años, Alberdi concibió una teoría del trasplante vital de Europa en América que satisfizo su obsesión por el progreso y sus precauciones conservadoras. (Botana, 2005, p. 293)

Sin embargo, la tarea no podría completarse, desde la perspectiva de este politólogo, sin un régimen político mixto que fuera el resultado de la combinación de la vieja legitimidad monárquica con la nueva republicana. Es decir, sin el marco que crearía este orden político en el que pasado y porvenir se conjugarían, no se generarían las condiciones deseables para que un enorme flujo migratorio se orientase a la República Argentina y pudiera, a través del libre desenvolvimiento de su natural fuerza económica y pedagógica, promover el desarrollo de una nueva sociedad cuya capacidad de ejercer sus derechos políticos plenamente vigorizaría definitivamente el principio republicano; el legado político colonial, en esta nueva coyuntura, languidecería hasta desaparecer definitivamente.

Es posible encontrar ciertas diferencias y semejanzas entre las perspectivas que se han utilizado aquí para abordar el proyecto de Alberdi. Ambos autores reconocen que el proyecto de Alberdi está orientado a fortalecer un entramado institucional realmente republicano sin embargo no conciben el punto de llegada del mismo modo. Como se ha visto, en Halperin Donghi el progreso económico —derivado de la libre acción de la inmigración atraída por las condiciones generadas por el orden político provisional— no sólo es la condición de posibilidad del desarrollo político sino también del avance social. De este modo, según el historiador, en el fin del proyecto alberdiano el avance político y el social ocupaban un mismo nivel de importancia.

Botana se aleja de lo postulado por el historiador y señala que el trasplante de costumbres es el factor que promovería una regeneración de la sociedad que, finalmente —no en un sentido temporal sino especulativo o teórico—, haría posible la

república verdadera. De este modo, según esta perspectiva, el telos del programa de Alberdi sería sólo la instauración de la república posible.

El descuido de Halperin Donghi podría radicar, probablemente, en que le otorga al desarrollo de la sociedad un carácter de fin o telos que Alberdi sólo le adjudica a la República verdadera². Es decir, es probable que en la complejidad del proceso, en términos cronológicos, el advenimiento de la república verdadera coincidiera con la evolución de la sociedad sin embargo, desde el punto de vista teórico, un análisis de las Bases, permitiría afirmar que para Alberdi el verdadero fin se encontraría en la consolidación de la República real. En este sentido, parecería que la lectura que realiza Botana es más indicada.

ii) *El rol de la elite letrada*

En cuanto al papel que la elite letrada desempeñaría en el proyecto de Alberdi es necesario tener en cuenta las reflexiones de Halperin Donghi (2005). Este proyecto, según el historiador, sería para el publicista tucumano promovido por una alianza formada por la elite económica y política (que había crecido y que había consolidado su poder durante el rosismo) que controlaría, tras la caída de Rosas, los medios de coerción que él había desarrollado y por la elite letrada que asumiría la responsabilidad de guiarla. (Halperin Donghi, 2005:60) De este modo se entiende mejor la relación que mantendría Alberdi con Urquiza. El culto abogado y economista, miembro de la elite letrada, encontraría en la figura de Urquiza la personificación de esa elite económica con la que debía unirse para lograr la aplicación de su proyecto. (Halperin Donghi, 2005, p. 61).

iii) *Interrogantes y reflexiones*

Después de analizar el proyecto alberdiano a través de los enfoques de Botana y Halperin Donghi, es posible como corolario formular algunos interrogantes y enunciar algunas reflexiones. ¿Qué pasaría entre el punto de partida y el punto de llegada? Parece claro que el cambio no sería radical ¿La república posible satisfaría las nuevas necesidades y demandas de una sociedad en desarrollo? ¿Sería acaso posible mantener una rígida disciplina social basada en la utilización de los medios coactivos del estado y en la negación de la educación pública cuando se lograra un grado de desarrollo sociopolítico mayor (aunque inferior al demandado para dar vida a la república verdadera), ¿Qué pasaría si el aumento de la producción generaba conflictos sociales, aunque fuera dentro de las mismas elites, alrededor de la apropiación de los beneficios resultantes? ¿Se conjugaría armoniosamente

2 Si bien una afirmación de esta naturaleza demandaría un desarrollo argumentativo capaz de fundamentarlo, los límites de este trabajo hacen que esta tarea resulte imposible. De todos modos una cita de Alberdi puede ayudar, aunque sea parcialmente, a apoyar la idea expuesta en este párrafo: "El problema del gobierno posible en la América antes española no tiene más que una solución sensata: ella consiste en elevar nuestros pueblos a la altura de la forma de gobierno que nos ha impuesto la necesidad; en darles la aptitud que les falta para ser republicanos; en hacerlos dignos de la república, que hemos proclamado, que no podemos practicar hoy ni tampoco abandonar; en mejorar el gobierno por la mejora de los gobernados; en mejorar la sociedad para obtener la mejora del poder, que es su expresión y resultado directo" (Alberdi, 2002, p. 30).

la libertad civil con la desigualdad social? Principio y fin, arje y telos, estaban señalados. El trayecto entre estos puntos, trazado casi imperceptiblemente aunque sujeto al carácter necesario y fatal de la ley del progreso de la humanidad, parece haber subestimado aquellos elementos contingentes que suelen tener lugar en cualquier proceso social. En particular, el conflicto social parece ser tan sólo una amenaza controlable tan sólo con los mecanismos ideados. Puede resultar una crítica extemporánea sin embargo Alberdi, a pesar de no haber leído directamente a Hegel, había recibido su influencia a partir de la lectura de Herder, Savigny, Lerminier y Cousin (Feinmann, 2004, p. 104) La naturaleza conflictiva de la historia no podía resultarle desconocida.

b) El proyecto de Sarmiento

En este acápite se buscará, tal como se hizo en el caso de Alberdi, analizar el proyecto de Sarmiento a través de las miradas de Halperín Donghi y de Botana. Posteriormente, se intentará señalar el papel que la elite ilustrada debía cumplir, desde la óptica del sanjuanino, durante la implementación de su proyecto y, finalmente, se enunciarán algunos pensamientos y se expresará una serie de interrogantes resultantes de la realización de los temas previos.

i) Dos visiones sobre un mismo proyecto

Sarmiento, del mismo modo que lo hace Alberdi, se propone cumplir con el deber que él mismo le había atribuido a la elite letrada en el exilio (Sarmiento, 2009, p. 285), es decir, la obligación de contribuir al crecimiento de la república estableciendo los lineamientos que se deberían seguir tras la caída de Rosas. Halperín Donghi (2005) sostiene que, en este caso, el fundamento del proyecto se encontraba en desarrollo sociocultural. Sólo a través de éste sería posible el progreso económico. Del mismo modo que en Alberdi, pero con sentido inverso, todo en el plan de Sarmiento estaba pensado – según este historiador - para lograr el objetivo primordial, es decir, el progreso de la sociedad.

Según Botana (2005), la atención, como en el caso del proyecto alberdiano, también tiene un carácter principalmente político. De este modo, el politólogo indica que la preocupación de Sarmiento se dirigió a la búsqueda de los caminos que permitieran llenar de contenido a la república que precedería al orden rosista. En este sentido, la preocupación del sanjuanino se orientaba a la instauración de una república pura.

La alternativa "autoritaria progresista" (Halperín Donghi, 2005) o "forma mixta" (Botana, 2005) propuesta por Alberdi no satisfizo a Sarmiento (Botana, 2005). Durante su viaje a Francia había observado una combinación de progreso y desigualdad que no creía tolerable ni necesaria. De este modo, "estas reticencias lo preparaban muy bien para proclamar, ante la crisis político-social abierta en 1848, las insuficiencias del modelo francés y la necesidad de un modelo alternativo. Para entonces creía haberlo encontrado ya en Estados Unidos" (Halperin Donghi, 2005,

p. 66).

Halperín Donghi (2005), sostiene que es precisamente en Estados Unidos, donde Sarmiento notó que el funcionamiento de la economía necesitaba la creación de un pueblo de consumidores, es decir, una reforma de la sociedad que hiciera posible el desarrollo de la economía. Botana, por otro lado, también encuentra en el viaje que Sarmiento hizo a Estados Unidos un punto de inflexión. Es allí, y no en el viejo mundo donde Sarmiento encuentra un modelo de república en la que libertad política e igualdad social pueden conjugarse. Para uno la mirada de Sarmiento se posó en la sociedad y para el otro en el orden político.

Una vez más, como en el caso de Alberdi, a pesar de la divergencia en las perspectivas de análisis, los dos autores reconocen la centralidad que ocupa en el pensamiento de Sarmiento la educación pública (Sarmiento, 1999), la reforma agraria (Sarmiento, 2007) y el establecimiento de municipios (Mouchet, 1966). Desde la perspectiva que busca sustentar Halperín Donghi (2005), la educación popular es interpretada como la herramienta para difundir las aspiraciones de mejora económica al conjunto de la población a la vez que el modo de preestablecer los caminos deseables para lograrla. La capacidad de acceder a una porción de tierra, destinada a la producción agrícola, sería, para el historiador, el modo de distribuir el bienestar en todo el pueblo.

Botana (2005), para fundamentar su enfoque, sostiene que la educación sería el instrumento mediante el cual esa masa informe que se constituiría a partir de la combinación de nativos e inmigrantes —que debían nacionalizarse— se convertiría en un pueblo de ciudadanos activos capaces de ejercer sus derechos políticos. La distribución de la tierra sería el modo de generar el tipo de ciudadano más adecuado para vitalizar a la nascente república. El esquema ideal se completaba, desde esta perspectiva, con la fundación de numerosos municipios rodeados de pequeñas propiedades de productores agrícolas capaces de acceder a la educación otorgada en los centros urbanos alrededor de los que se establecerían.

Disienten los autores aquí recogidos en cuanto al orden político sugerido por Sarmiento. Halperin Donghi (2005), al encontrar la clave del proyecto del sanjuanino en el progreso social indica, probablemente para reforzar su argumento, que el proyecto del ex presidente argentino no definió un sistema político con precisión porque

el ejemplo de Estados Unidos, a la vez que incita a Sarmiento a prestar atención al contexto sociocultural dentro del cual ha de darse el progreso económico, hace para él innecesario definir los requisitos políticos para ese progreso con una precisión comparable a la que buscó alcanzar Alberdi.” (Halperin Donghi, 2005, p. 68)

Posición radicalmente diferente es la de Botana (2005). Este autor no hace más que indicar los esfuerzos intelectuales y prácticos que Sarmiento realizó, durante

la etapa aquí estudiada, para ver realizada la república en su forma pura. Una república real y vigorosa se erigía, de esta manera, como el objetivo pero también el medio. Organizado según una versión de la constitución de USA adecuada a la realidad nacional, la obligación del Estado consistía en formar una ciudadanía mediante la educación pública, la promoción de la agricultura –basada en la redistribución de tierras fiscales – y la fundación de municipios, dicha ciudadanía estaría obligada a ejercer su derecho al voto y compelida a defender la patria por medio de las armas.

Desemejanzas y similitudes existen entre los enfoques que se han adoptado en este trabajo para estudiar el proyecto de Sarmiento. En este caso, la diferencia más importante se centra en la definición de la orientación del programa sarmientino. Para Halperín Donghi (2005), la educación y la reforma agraria no serían más que los medios para promover el desarrollo sociocultural que haría posible el desenvolvimiento de la economía. En Botana (2005), esos mismos medios, al que adiciona la creación de municipios, serían los que conducirían desde un primer momento a dotar de vitalidad a la república pura que debía establecerse en la nación. Así, se puede considerar, desde esta perspectiva que la república es medio y fin ya que ella es la encargada de crear, mediante la educación, el reparto de la tierra y la creación de municipios, los ciudadanos que, por su parte, le han de dar vida a ella. El círculo virtuoso trazado por Botana es evidente.

Probablemente, se pueda sugerir que Halperín Donghi otorga poca importancia a la definición del régimen político y que encara el problema del desarrollo social desde una perspectiva económica, es decir, la evolución de la sociedad se ve, en su obra, como la creación de un pueblo de consumidores. Botana, por su parte, parece no prestarle demasiada atención al problema económico y se decide a encarar el problema de la sociedad desde un ángulo claramente político, es decir, se trata de convertir a la masa de hombres que ha de poblar el desierto argentino en ciudadanos.

ii) El papel de la elite ilustrada

En cuanto al rol que la elite letrada jugaría en el proyecto de Sarmiento es necesario también en este caso, remitirse al trabajo de Halperín Donghi (2005). En cuanto a la configuración del grupo político dirigente, es decir, el encargado de orientar el país hacia la construcción de una nueva sociedad, Sarmiento creía, según Halperín Donghi (2005), que debía tener un alto grado de independencia en relación con la elite económica que se había conformado durante el rosismo. La responsabilidad de ejercer el poder político recaía en la elite letrada. Se observa más vivo que en Alberdi la idea del rol que debía cumplir la elite letrada en las reflexiones y prácticas de los unitarios y la generación del 37 antes de exiliarse (Halperín Donghi, 2005). Sin embargo, Sarmiento no desconocía el poder que había acumulado la elite económica durante el rosismo. En ella vería, en su vejez, uno de los obstáculos que no pudo salvar el país para lograr una verdadera regeneración de la sociedad (Peña, 1964). Puede ser que esta concepción del rol de la elite letrada sea

uno de los factores que permitan comprender el distanciamiento entre Sarmiento y Urquiza (Bunkley, 1950).

iii) Reflexiones e interrogantes

Finalmente, luego de evaluar el proyecto de Sarmiento desde las dos perspectivas propuestas, se presentan una serie de interrogantes derivados de la tarea realizada. ¿No sobrestimaba Sarmiento la capacidad de acción de la elite letrada?; ¿Encontrarían sus ideas un grupo político con el poder necesario para ser llevadas a la práctica?; ¿Era posible salvar la distancia que existía entre esa nación proyectada en la que se fundarían numerosos municipios alrededor de los cuales trabajarían pequeños propietarios agricultores y el verdadero país en el que se había formado una poderosa elite política y económica basada en el latifundio y en la actividad pastoril?; ¿Había alguna solución de compromiso entre el deseo que Sarmiento tenía de distribuir la tierra y su convicción de que la propiedad privada —aunque fuera grande, ociosa y ganadera— debía ser respetada? En definitiva, como miembro de la generación del '37 exiliada, Sarmiento aprendió que no se podía postular ningún proyecto de nación sin realizar previamente una evaluación de la coyuntura sobre la que se aplicaría. Indudablemente, lo hizo. Facundo y Argirópolis no son más que dos testimonios de esta hercúlea tarea. ¿Hasta dónde la evaluación fue correcta; cuáles eran las limitaciones que las ideas derivadas de ese estudio tuvieron? La historia de la Argentina y la biografía de Sarmiento se entreverarían durante muchos años, en esta relación se pueden encontrar algunas de las respuestas a los interrogantes planteados.

III. NACIÓN, CIUDADANÍA Y LA FIGURA DEL EXTRANJERO EN LOS PROYECTOS DE NACIÓN DE ALBERDI Y SARMIENTO

La exposición de los principales lineamientos de los proyectos de nación concebidos por Alberdi y Sarmiento para el orden posrosista configura el marco dentro del cual insertar las reflexiones más específicas que pueden realizarse en relación con el modo en que concibieron la nación, la figura del extranjero y la ciudadanía. La exposición seguirá el siguiente orden: en primer lugar, se indicarán los modos alternativos que existen para concebir a la nación, en segundo lugar, se expondrá el modo en que Susana Villavicencio define la figura del extranjero; en tercer lugar, se señalarán las posturas asumidas por Alberdi y Sarmiento en relación con la nación y con la figura del extranjero.

1. Nación

Las diferentes obras consultadas sostienen que existen —grosso modo— dos maneras de concebir a la nación³. En primer lugar, el enfoque cosmopolita (Bertoni, 2001),

³ Un estudio más detallado del estado de la cuestión en relación con el concepto de nación puede

cívico (Villavicencio, 2003) o cultural (Kymlica, 2006) que se caracteriza por asumir una concepción de nación contractualista (perspectiva voluntarista), incluyente, abierta a lo distinto, basada en valores universalistas, defensora de las generalidades culturales y del género humano, sostenedora de la primacía del individuo sobre la nación y de la lealtad hacia la humanidad y dispuesta a honrar la heterogeneidad social y lingüística.

También considera que la nación es una entidad en formación cuyo resultado, derivado de la combinación de etnias y culturas, se verá en el futuro y que las relaciones internacionales deben orientarse al logro de ciertos acuerdos entre diferentes integrantes de la especie humana.

En segundo lugar, la perspectiva nacionalista (Bertoni, 2001), substancialista–orgánica (Villavicencio, 2003) o racial–ancestral (Kymlica, 2006) que se distingue por adoptar un modo de concebir a la nación de carácter esencialista (perspectiva naturalista), excluyente, clausurada a “lo otro”, asentada en valores particularistas, valedora de las singularidades culturales y de la “raza” nacional, defensora de la preeminencia de la nación sobre el individuo y de la lealtad hacia la nación, promotora de la homogeneidad social y lingüística.

Se puede observar que este enfoque piensa a la nación como una entidad que se terminó de configurar en el pasado y que se mantiene a partir de la conservación de la pureza de una “raza”; y que entiende a las relaciones internacionales como un inevitable conflicto entre las diferentes “razas” que, por medio de la utilización de la fuerza, se traduce en el establecimiento de una clara jerarquía de las mismas.

2. El Extranjero

Como sostienen Villavicencio y Penchaszadeh, la figura del extranjero tienen un carácter eminentemente político desde que aquello que lo constituye

no son los rasgos naturales, sino que, por el contrario, son determinaciones jurídicas y políticas, las que constituyen la “extranjería” del extranjero a partir de la cual se vuelven destacables sus aspectos amenazantes o inasimilables. Si esto es así, ese pasaje a la condición de extranjero arrojado en su alteridad y fijado en su diferencia responde a una operación propiamente política. (Villavicencio y Penchaszadeh, 2003, p. 179)

Siguiendo el razonamiento de las autoras, es posible indicar que el trato que recibe el extranjero depende de cómo es construido discursivamente las élites dominantes y el poder político. Si, por un lado, la extranjería se estructura alrededor de dimensiones negativas, el inmigrante despertará en los nacionales reacciones vinculadas con la xenofobia, la enemistad y el cierre de la comunidad.

consultarse en: Palti, E. (2002).

En cambio, si, por otro lado, se le atribuye a esta forma de alteridad una connotación positiva, se promoverá, en aquellos que reciben al extranjero, una postura hospitalaria y abierta a esta forma de otredad.

3. Alberdi y Sarmiento: la nación, los extranjeros y los ciudadanos

a) Nación y extranjeros

Como se ha indicado, tanto Alberdi como Sarmiento siguieron un camino parecido para llegar a una conclusión similar. Convencidos de la república era el orden político más deseable, se dedicaron en el exilio a realizar un diagnóstico de la realidad argentina. De este modo, notaron que el pueblo que se encontraba en el territorio nacional era incompatible con el establecimiento de un orden republicano. En aquel sentido, se dedicaron a pensar de qué modo se podía lograr configurar una nación que estuviera al nivel de la república que buscaban instaurar en el período posrosista.

Como se ha señalado previamente, la inmigración se erigió como uno de los factores decisivos para formar un nuevo pueblo capaz de dar vida a un orden republicano. En este sentido, tanto las convicciones de Alberdi y Sarmiento como la estructura de sus razonamientos derivaron en que asumieran un enfoque cosmopolita, cívico o cultural de nación.

Al desierto y a ese pueblo escaso dotado de costumbres nocivas, enfrentaban el poblamiento por parte de los inmigrantes (preferiblemente anglosajones) y el carácter pedagógico de la acción cotidiana de aquel. Ambos elementos serían fundamentales para la formación de un nuevo pueblo capaz de dar vida al orden político que deseaban establecer luego de la caída de Rosas.

El desierto debía poblarse; al preguntarse por qué no era (ni había sido) posible el gobierno republicano en Argentina, Alberdi en Las Bases, contestaba:

Porque lo que hay es poco y es malo. Conviene aumentar el número de nuestra población, y, lo que es más, cambiar su condición en sentido ventajoso a la causa del progreso (...) Esta necesidad, anterior a todas y base de todas, debe ser representada y satisfecha por la constitución próxima y por la política, llamada a desenvolver sus consecuencias. La constitución debe ser hecha para poblar el suelo solitario del país de nuevos habitantes, y para alterar y modificar la condición de la población actual. Su misión, según esto, es esencialmente económica. Todo lo que se separe de este propósito es intempestivo, inconducente, por ahora, o cuando menos secundario y subalterno. (Alberdi, 2002, p.139)

Sarmiento, siete años antes, había expresado una preocupación análoga en las primeras páginas de Facundo:

La inmensa extensión del país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias" (Sarmiento, 1999, pp. 59 – 60) y, ante esta situación, indica que "el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece se agolpa de día en día en el Plata, y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento bastaría por sí sola a sanar, en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado. (Sarmiento, 1999, p. 291)

Tal como señala Villavicencio (2006), los contornos del concepto de extranjero tienen un carácter eminentemente político. En este sentido, Alberdi y Sarmiento adoptaron y promovieron (siguiendo la línea del enfoque cosmopolita, cívico o cultural de nación) una definición cuya connotación no podía ser más positiva. El extranjero era uno de los motores que impulsarían la creación de un pueblo adecuado para vigorizar una república. Los inmigrantes ocuparían el yermo territorio nacional y ejercerían una función pedagógica invaluable a través del ejercicio de sus costumbres.

De este modo, Alberdi y Sarmiento, en tanto miembros conspicuos de la elite intelectual del país, al construir discursivamente al extranjero como un agente de cambio positivo promovieron la adopción de una postura hospitalaria hacia y abierta a ésta; modo que asume la alteridad por parte de los nacionales.

b) Los (im)posibles ciudadanos: crear la nación, inventar los ciudadanos.⁴

Tanto Alberdi como Sarmiento habían definido, en el exilio, que todos aquellos que formaban parte del pueblo durante el período rosista eran imposibles ciudadanos porque "ni indígenas ni criollos coincidían con esa figura del sujeto político" (Villavicencio, 2008)

Este razonamiento queda claro, en ambos pensadores, cuando comparan las características del pueblo que habitaba el territorio nacional con las propiedades de los inmigrantes que ejercerían un rol decisivo en la generación de una nación que estuviera a la altura del orden republicano.

Alberdi, tal como se indicó en la sección anterior, estaba convencido de que los inmigrantes debían ser anglosajones. Alberdi reflexiona sobre el futuro del gobierno republicano en América. Comienza estableciendo su imposibilidad en tanto siga tratándose que se encarne en una sociedad hispanocriolla:

4 Se hace referencia a la expresión utilizada por Villavicencio (2003).

El efecto, constituid como queráis las Provincias Argentinas; si no constituís otra cosa que lo que ellas contienen hoy, constituís una cosa que vale poco para la libertad práctica (...) Españoles a la derecha o españoles a la izquierda, siempre tendréis españoles debilitados por la servidumbre colonial, no incapaces del heroísmo y de victorias, llegada la ocasión, pero sí de la paciencia viril, de la vigilancia inalterable del hombre de libertad. (Alberdi, 2002, p.142)

Unas líneas más adelante sostiene:

Acaba de tener lugar en América una experiencia que pone fuera de duda la verdad que sostengo, a saber: que sin mejor población para la industria y para el gobierno libre, la mejor constitución política será ineficaz. Lo que ha producido la regeneración instantánea y portentosa de California, no es precisamente la promulgación del sistema constitucional de Norte América (...) Lo que es nuevo allí y lo que es origen real del cambio favorable, es la presencia de un pueblo compuesto de habitantes capaces de industria y del sistema político que no sabían realizar los antiguos habitantes hispano – mejicanos. La libertad es una máquina, que como el vapor requiere para su manejo maquinistas ingleses de origen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad y el progreso material en ninguna parte. (Alberdi, 2002, p.143)

Reflexionando sobre la posibilidad de conjugar el gobierno republicano con la sociedad.

En relación con la preferencia de Sarmiento en relación con el origen de los inmigrantes es posible dividir el período estudiado en dos etapas: el primer período corresponde con las ideas vertidas en Facundo, allí el publicista sanjuanino expresó con claridad la necesidad de poblar el desierto con inmigrantes anglosajones: "No fue dado a los españoles el instinto de la navegación, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que agite esas arterias en que hoy se estagnan los fluidos vivificantes de una nación" (Sarmiento, 1999, p. 62). Sus reflexiones en torno a la herencia española encontrarían eco en las obras que Alberdi escribiría unos años después; Sarmiento estaba convencido de que "los españoles no somos navegantes ni industriales" (Sarmiento, 1999, p. 279), es decir, de que no reunían las características adecuadas para lograr que el país asumiera la senda del progreso.

La segunda etapa se abre cinco años más tarde con la publicación de Argirópolis. En este caso, Sarmiento adopta, muy probablemente como resultado del contexto sociopolítico internacional, una postura diferente a la que había asumido en Facundo en relación con la raza española. El publicista sanjuanino estaba convencido de que el funcionamiento del Congreso de los Estados Unidos de Sud América estaba sujeto al auxilio que pudiera prestar Francia. En ese sentido, criticar a los españoles era, en cierta medida, rechazar a los mismos franceses que controlaban la Isla

Martín García, es decir, la sede que Sarmiento proponía para el nuevo Congreso.

Se puede verificar la modificación de la postura cuando se observa lo que escribía en Argirópolis en relación con este tema:

Los pueblos, como los hombres, se atraen y se buscan por afinidades de religión, de costumbres, de clima, de idiomas y de todo lo que constituye el tinte especial de una civilización. Predomina en el Río de la Plata la emigración francesa, española e italiana; esto es, predomina la inmigración católica romana, meridional de la Europa, a los climas y países católicos romanos, meridionales del nuevo mundo. La Francia es la nación que por su influjo, su poder y sus instituciones representa en la tierra la civilización católica y artística del Mediodía. (Sarmiento, 2007, p. 39)

Tal como se observó, los autores estudiados concibieron proyectos de diferentes, es decir, no coincidieron en los mecanismos que eran adecuados para "crear" la nación apropiada para el establecimiento de una república ni estuvieron de acuerdo en el momento en que debían otorgarse los derechos políticos a todos los miembros del pueblo.

Como se ha señalado, tanto Alberdi como Sarmiento estaban convencidos de que debería establecerse una república luego de la caída de Rosas. Ante la inexistencia de un pueblo adecuado para este orden político fue necesario, para ambos publicistas, idear de qué modo podría "crearse" un pueblo que estuviera a la altura de la república.

Alberdi (2002) estaba convencido de que la transición hacia una república verdadera debía estar precedida por el establecimiento de una república posible. Ésta generaría las condiciones necesarias para que un gran flujo migratorio se asentara en el territorio argentino asegurando que todos aquellos que habitaran este país gozarían de un sólido entramado de derechos civiles.

Este marco, los inmigrantes gozarían de todos los derechos civiles que fuera posible concebir pero no tendrían la posibilidad de intervenir en la vida pública, se erigía como el escenario ideal para que estos fueran capaces de generar una nueva nación por medio del libre desempeño de su innata capacidad pedagógica y económica.

La ciudadanía sólo llegaría una vez que el pueblo se hubiera configurado, es decir, en el momento en que estuviera a la altura de la república verdadera. Hasta ese momento, el ejercicio de los derechos políticos quedaría circunscripto a un grupo reducidos de dirigentes políticos que tendrían la responsabilidad de mantener establecer y mantener el entramado institucional ideado por Alberdi y la clarividencia necesaria para notar el momento adecuado para promover el definitivo proceso de democratización.

Sarmiento (1999) creía que el cambio debía ser radical. El orden posrosista debía

caracterizarse por el establecimiento de una república pura. El mismo estado debía asumir un rol mucho más activo que en el proceso de construcción de una nación adecuada para este tipo de orden político.

La inmigración, tal como en el caso de Alberdi, ocupa un lugar central en las especulaciones de Sarmiento sin embargo, según este el maestro sanjuanino, era inconcebible ofrecer derechos civiles en el contexto de un régimen político mixto esperando que, en el futuro, se configurara una nación apta para el desempeño de la ciudadanía.

En este sentido, Sarmiento creía que los inmigrantes debían nacionalizarse así como ir a las escuelas públicas creadas por el estado, votar y pasar a formar parte de las filas del ejército nacional. De todos modos, el trabajo de estado no terminaba allí ya que era necesario crear una red de municipios y promoviera una reforma agraria que permitiese crear pequeñas comunidades de agricultores capaces de intervenir en la vida política.

La ciudadanía se manifiesta crucial en el proyecto de Sarmiento. El círculo virtuoso se abre con una república que promueve la creación de una ciudadanía —a través de los medios que se han señalado— desde el mismo momento que se instaura y se cierra con un conjunto de ciudadanos que fomentan la vitalidad de este orden político. Sarmiento percibió con claridad la retroalimentación positiva que podía generarse entre el orden político y la figura de sujeto político que había concebido para éste.

IV. CONCLUSIÓN

Como se ha señalado en la introducción, este trabajo se propuso abordar una etapa del pensamiento de dos los integrantes de la Generación del '37, Alberdi y Sarmiento. Este estudio asumió la perspectiva historiográfica de Halperín Donghi y Lettieri en tanto consideró que si bien es cierto que ambos publicistas pertenecieron a una generación común y reflexionaron sobre problemáticas similares también es verdad que alcanzaron conclusiones, algunas veces, similares y otras, diferentes.

En particular, el estudio circunscribió su análisis al lapso temporal que se inicia con la edición del *Facundo* (1845) y se cierra con la radical separación de las posturas políticas de los publicistas aquí estudiados (1853). Como se indicó, el trabajo se limitó específicamente a la lectura de *La República Argentina* 37 años después de su Revolución de Mayo, *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, *Facundo* y *Argirópolis*.

El estudio del discurso político de ambos publicistas se encaró con herramientas provistas por la “nueva historia intelectual” y, en particular, teniendo en cuenta, el enfoque metodológico de Quentin Skinner. Los dos objetivos que el trabajo se propuso estuvieron guiados por la intención de configurar aportes tanto para la

reconstrucción del contexto intelectual en el marco del cual intervinieron los autores que se analizan como en la identificación del carácter de los enunciados que realizaron. Analizar, por ejemplo, si apoyaron argumentos similares o rechazaron expresiones vertidas por el otro.

En relación con el primer objetivo que este trabajo se planteó, es decir, reconstruir los principales lineamientos de los proyectos que Alberdi y Sarmiento concibieron para el orden posrosista, resulta posible realizar una serie de reflexiones. En cuanto a las cosas que demandaría el orden venidero no divergieron las opiniones de ambos autores. Tanto Alberdi como Sarmiento no ahorraron tinta a la hora de señalar que la promoción de la inmigración, el establecimiento de una red de comunicaciones que permitiera la integración del territorio nacional y la vinculación de la República Argentina con el exterior, la creación de las condiciones necesarias para atraer el capital extranjero que permitiera ejecutar las obras de infraestructura necesarias, la educación y el traslado de la capital fuera de la Provincia de Buenos Aires eran factores indispensables para que el país lograra progresar.

Las diferencias que hasta ese punto no habían sido gravitantes, se convierten cuando de los proyectos se trata en la norma. Según Halperin Donghi (2005), Alberdi creía que el progreso económico era la condición de posibilidad del progreso social y político, en cambio Sarmiento consideraba que el desarrollo sociocultural era el requisito indispensable que se debía satisfacer para lograr el progreso económico.

Desde la perspectiva de Botana (2005), las cosas se pueden ver de otro modo. Tanto Alberdi como Sarmiento buscaban que se erigiese tras la caída de Rosas una república, sin embargo, los medios que concebían para lograr este objetivo común eran diametralmente opuestos. Alberdi, desde esta perspectiva creía que era indispensable un trasplante de costumbres –inmigración– que pudiera crear, en el marco que le ofrecía su república posible, las condiciones necesarias para hacer de esa república una verdad. Sarmiento, según el politólogo, sostenía que no sólo era posible sino indispensable una república pura desde el inicio ya que sería necesario convertir a esa combinación de naturales y extranjeros en un conjunto de ciudadanos capaces de votar y de empuñar las armas para defender la patria. El trabajo del estado estaría orientado a la consecución de este objetivo y debería alcanzarlo a través de la educación pública, la redistribución de la tierra y la creación de municipios.

En relación con el segundo objetivo del trabajo, se estudiaron (asumiendo como marco de referencia las reflexiones de ambos autores desplegados en la primera mitad del mismo), las posiciones que adoptaron Alberdi y Sarmiento en relación con problemáticas tales como la nación, la ciudadanía y la figura del extranjero.

En este sentido, se señaló que la nación podía concebirse desde una perspectiva cosmopolita, cívica o cultural o desde un enfoque nacionalista, sustancialista–orgánico o racial –ancestral. También se indicó la manera que tiene Villavicencio de entender la figura del extranjero y las consecuencias derivadas de los diferentes

modos de concebir a esta forma de alteridad.

Por último se estableció que el enfoque cosmopolita, cívico o cultural de nación fue sobre el que se apoyaron los proyectos de Alberdi y Sarmiento durante el período estudiado. Por otro lado, se señaló que, en tanto miembros de la elite letrada, el modo positivo en que connotaron a la figura del extranjero ayudó a que se promoviese una política hospitalaria y abierta hacia ese modo de manifestación de la otredad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, J. B. (1920). *La república argentina 37 años después de la revolución de mayo* En González, J. V. (ed.), *Obras selectas*. Buenos aires: La Facultad.
- Alberdi, J. B. (1998). *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.
- Alberdi, J. B. (2002). *Bases y puntos de partida para la organización política de la república argentina*. Buenos Aires: Librería Histórica.
- Bernard, I. (1927). *The development and present tendencies of sociology in Argentina*. En *Social Forces* (Vol. 6, N° 1), 13–27.
- Botana, N. (1998). *El orden conservador. la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Botana, N. (2005). *La tradición republicana*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunkley, A. W. (1950). *Sarmiento and Urquiza*. En *The hispanic american historical review* (Vol. 30, N° 2), 176-194.
- Carricaburo, N. y Martínez, I. (1999). *Estudio preliminar*. En Sarmiento, D. F., *Facundo*. Buenos Aires: Losada.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Didier, J. (1966). *La generación romántica argentina y el problema hispanoamericano*. En *Journal of Inter American Studies* (Vol. 8, N° 4), 565–584.
- Eggers – Brass, T. (2006). *Historia argentina: una mirada crítica (1806 – 2006)*. Buenos Aires: Maipue.
- Feinmann, J. P. (2004). *Filosofía y nación*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Floria, C. A. y García, C. A. (2004). *Historia de los argentinos*. Buenos Aires:

Larousse.

- García, L. I. (2010). Alberdi y Sarmiento: sus reflexiones sobre la organización nacional entre 1845 y 1852. Diferencias y similitudes”, ponencia presentada en las *Jornadas – Intelectuales del Bicentenario*. Universidad de Belgrano (Mayo – 2010).
- Halperin, T. (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halperin, T. (2007). *Proyecto y construcción de una nación (1846 – 1880)*. Buenos Aires: Emecé.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R., (2004). *Historia de los conceptos y conceptos de la historia*. En *Ayer*, 27 – 45.
- Lettieri, A. (2006). *La construcción de la república de la opinión*. Buenos aires: Prometeo.
- Mouchet, C. (1966). *Alberdi y sarmiento. planificadores de ciudades en desarrollo económico*. En *Journal of Inter American Studies*, (Vol. 8, N° 4), 611–632.
- Oszlak, O. (2004). *La formación del estado argentina. orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Ariel.
- Palti, E. (2002). *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Buenos Aires: FCE.
- Palti, J. E. (2009). *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del Siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Peña, M. (1964). *Alberdi, sarmiento, el 90*. Buenos Aires: Fichas.
- Pocock J. A. (1989). *Politics, language and time. Essays on political thought and history*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Romero, J. L. (2005). *Las ideas políticas en la argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Rosanvallon, P. (2002). *Para una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Sarmiento, D. F. (1999). *Facundo*. Buenos Aires: Losada.
- Sarmiento, D. F. (2007). *Argirópolis*. Buenos Aires: Losada.

- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: UNQ.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales, 1810 – 1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Villavicencio, S. (2003). *Capítulo I. Ciudadanos para una nación*. En Villavicencio, S. (ed.), *Los contornos de la ciudadanía. nacionales y extranjeros en la argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Eudeba.
- Villavicencio, S. y Penchaszadeh, A., (2003). *Capítulo VII. El (im)posible ciudadano*. En Villavicencio, S. (ed.), *Los contornos de la ciudadanía. nacionales y extranjeros en la argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Eudeba.
- Villavicencio, S. (2008). *Sarmiento y la nación cívica. ciudadanía y filosofías de la nación en argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

UTOPIÁS GENERACIONALES. DE LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA A LA LUCHA ARMADA. JÓVENES EN EL SURGIMIENTO DEL PRT-ERP (ARGENTINA), MIR (CHILE) Y MLN-TUPAMAROS (URUGUAY). 1960-1970

GENERATIONAL UTOPIES. FROM POLITICAL RADICALIZATION TO THE ARMED STRUGGLE. YOUTH IN THE EMERGENCE OF THE PRT-ERP (ARGENTINA), MIR (CHILE) AND MLN-TUPAMAROS

Macarena Orellana Caperochipi*

RESUMEN:

Desde lo que planteamos como una “utopía generacional” buscamos dar cuenta y reflexionar acerca del rol de los jóvenes en la experiencia de formación de grupos guerrilleros en Chile (MIR), Argentina (PRT-ERP) y Uruguay (ELN-Tupamaros) en la década del 60'. Analizando la literatura, algunos testimonios y prensa, se intenta reflexionar acerca de la razones que llevan a los jóvenes a la radicalización política -entendida como una forma de sobrepasar los parámetros democráticos clásicos y apurar los acontecimientos históricos-llegando al uso de la violencia y la lucha armada como metodología política para ir más allá que la generación precedente.

Palabras clave: Jóvenes - generaciones - radicalización política - violencia - lucha armada.

ABSTRACT:

From what we present as “generational utopia”, we seek to reflect on the role of the youth in the experience of the formation of guerrilla groups in Chile (MIR), Argentina (PTR-ERP) and Uruguay (ELN-Tupamaros) in the 60's. Analyzing literature, some testimonies and press, we attempt to reflect on the reasons that lead youth to political radicalization – understood as a way to exceed the classic democratic parameters and rush the historical changes-reaching to the use of violence and the armed struggle as a political methodology to go beyond the precedent generation.

Keywords: Youth - generations - political radicalization - violence - armed struggle.

Recibido: 12 de septiembre de 2012

Aprobado: 5 de diciembre de 2012

* Magíster © en Historia mención América por la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: maca.orellana.ca@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La década del '60 comenzaba en América Latina signada por lo que simbolizaba el triunfo de la Revolución Cubana de 1959. No sólo se agudizaban los conflictos de la propia Guerra Fría en el escenario de la post Guerra Mundial, sino que en esta región considerada por Estados Unidos como 'su patio trasero', había triunfado un movimiento insurreccional liderado por el joven abogado Fidel Castro. Pero además, el triunfo de esta revolución puso en jaque las teorías gradualistas para alcanzar el poder, poniendo de manifiesto tanto la urgencia como la posibilidad de llegar a la revolución por medio de la vía armada.

En palabras del historiador Eric Hobsbawm (1998), la Revolución Cubana llenó de simbolismo el proceso revolucionario en América Latina, no sólo llamaba a las izquierdas latinoamericanas a romper con la dominación de las clases terratenientes y conservadoras, sino que marcaba un camino: la lucha armada. Para Hobsbawm la Revolución Cubana, como referente político lo tenía todo:

Espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud —el más viejo apenas pasaba los treinta años—, un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía al ritmo de la rumba. Por si fuera poco los revolucionarios de izquierda podían celebrarla. (Hobsbawm, 1998, p.439)

Al poco tiempo, miles de jóvenes aceptaron el llamado imperioso de hacer la revolución, de tomar las armas para romper con una historia de dominación y alcanzar el socialismo en cada uno de sus países o incluso, apoyando la liberación de otros países vecinos. La insurrección continental se expresó en la lucha de Ernesto Che Guevara quien, desde la guerra de guerrillas, comenzaría a apoyar y llamar a la creación de "dos, tres, muchos Vietnam". Inmersos en un contexto histórico que no les era cómodo: expectativas laborales en un sistema económico incapaz de absorberlos; crisis de los sistemas políticos y económicos, etc. Los jóvenes, en su mayoría intelectuales universitarios, se lanzaron en masa a la experiencia de la conformación de las guerrillas urbanas y rurales.

Esta experiencia se vivió intensamente en el Cono Sur. A partir de la guerrilla de Ñancahuazú organizada por el mismo Che Guevara en Bolivia a mediados de la década del '60', la experiencia fue haciendo eco en diversos sectores de la región. Es así como tanto en Chile, Argentina y Uruguay se crearon diversas organizaciones que veían en la lucha armada el mecanismo de alcanzar el poder político. Lo anterior se configuró como una esperanza experimentada por toda una generación de jóvenes que frente a los sucesos que marcaban la historia de América Latina, se hicieron parte del proceso y emergieron como sujetos con identidad propia.

Es a partir de este último punto, entendido como una utopía generacional que se busca dar cuenta y reflexionar acerca del rol de los jóvenes en la experiencia de

la formación de grupos guerrilleros que apostaron por la lucha armada en Chile, Argentina y Uruguay en la década del '60. Entendiendo que:

esta nueva generación política constituida principalmente por jóvenes con menos de 30 años a fines de los sesentas, desafió las maneras tradicionales de hacer política y promovió nuevas formas de movilización, social, política, y cultural (Marchesi, 2008)

En este caso, se ha elegido analizar al MIR chileno surgido en 1965, pero que asume un fuerte giro generacional en 1967 a partir de su III Congreso, quedando en la secretaría general el estudiante de Medicina de la Universidad de Concepción, Miguel Enríquez, quien se configurará como el líder indiscutido del movimiento. En Argentina, se ha elegido analizar la formación del Partido Revolucionario de los Trabajados de 1965 y su posterior brazo armado el Ejército Revolucionario del Pueblo formado en 1970, puesto que en el encontramos la confluencia de diversos sectores juveniles los cuales también marcaron una experiencia generacional. En el caso uruguayo, se ha elegido la confluencia juvenil en el Movimiento por la Liberación Nacional-Tupamaros, quienes a partir de 1965 comienzan la lucha guerrillera urbana engrosando sus filas a partir de la confluencia de diversos jóvenes en la organización.

Se intenta por tanto, reflexionar acerca de lo que significa esta 'utopía generacional', sus simbolismos, sus referentes y los caminos que llevan a la negación de la política tradicional, dando cuenta con ello de las razones que podrían explicar la radicalización política expresada comúnmente en la figura de los jóvenes.

Normalmente se ha visualizado y representado a la juventud con el carácter de 'rebelde', es justamente esta construcción la que se busca poner en cuestionamiento, puesto que se entiende que son diversos los factores que se ponen en juego en esta situación, y porque entendemos además que el cambio que se está produciendo en las juventudes de la década del '60' responde a quiebres en los referentes culturales de las mismas.

La hipótesis que guía el presente escrito, dice relación con la forma en que se produce una revolución cultural (Hobsbawm, 1998, pp. 322-345) en la generación de la post segunda guerra mundial y en el contexto de la Guerra Fría. Este proceso hace conjunción con otras experiencias vividas específicamente en la región latinoamericana. En primer lugar, la negación del adulto como referente, y su papel político en las estructuras partidarias clásicas (vale decir, la forma en que los jóvenes ven esto como una constante transacción política 'democrática'), sumado al hecho de que surgen referentes propiamente juveniles revolucionarios, como es el caso del Che Guevara y Fidel Castro y su planteamiento de la lucha armada como forma de alcanzar el poder. Lo anterior fomenta y permite la conjunción -a partir del quiebre o de la crítica a la política formal- de movimientos revolucionarios que, desde la radicalización política -entendida como una forma de sobrepasar los parámetros democráticos clásicos y apurar los acontecimientos-, llegan al uso de la violencia y

la lucha armada como metodología política.

En este sentido, planteamos que la generación es aquello que desde la juventud construye su identidad a partir del momento histórico que vive, con lo cual se entiende la particularidad de las generaciones juveniles que analizamos y la forma en que éstos se construyen identitariamente tanto desde lo juvenil, como desde lo político. Con ello se critica el referente de la generación predecesora y también sus métodos para alcanzar y generar instancias de poder. Esta crítica hace conjunción con un momento histórico determinado, vale decir, la crisis económica y política que se vive en el Cono Sur a partir de la década del 50' y, a su vez, con los referentes revolucionarios de la región, como fue la Revolución Cubana principalmente.

En términos metodológicos, nos abocamos a la revisión de fuentes y bibliografía que den cuenta de los procesos de gestación de las organizaciones en cuestión, buscando en ellas las improntas generacionales, los referentes políticos, los ideales y la crítica que se produce a la política formal. El interés por dar cuenta de este proceso, se explica por la falta de material que se aboque al análisis del carácter juvenil y generacional de éstas experiencias guerrilleras. Son muchos los trabajos que recopilan testimonios, que dan cuenta de la organización, de las acciones, de la cultura política, de la militancia y de la memoria. Sin embargo, y pese a que en todos ellos podemos encontrar la referencia al elemento juvenil, es difícil encontrar un trabajo que analice la relación entre este elemento y el surgimiento de las organizaciones, vale decir, la experiencia guerrillera como experiencia generacional no ha sido trabajada a cabalidad.

Por el vacío antes descrito, hemos revisado en primer lugar material teórico que dé cuenta tanto del concepto de juventud como del de generación. En segundo lugar, se ha analizado el material que se aboca a la formación de los grupos guerrilleros del MIR, el ERP y los Tupamaros buscando entre líneas aquello que dé cuenta del carácter generacional y de la impronta juvenil de dichos grupos.

Desde el punto de vista teórico cultural, entendemos la juventud como “un sector social que presenta experiencias de vida heterogéneas, con capacidad y potencialidades, [...] aquello que desde sus propios sueños y expectativas decide realizar [...]” (Duarte y Tobar, 2003, pp. 26-27). Por tanto, entendemos que existen diversas juventudes con experiencias y expectativas propias del grupo con el cual se identifican, del espacio en el que confluyen. Nos interesa por tanto, dar cuenta de que la categoría de juventud no se configura como un determinante biológico, vale decir aquellas personas que se encuentran entre los 15 y los 29 años de edad, sino que además como una construcción socio-cultural en constante movimiento y que adquiere en esta práctica identitaria el simbolismo que la define como tal.

Ahora bien, el concepto de juventud en tanto categoría relacional e identitaria se entronca con el concepto de generación como lo ha definido Víctor Muñoz Tamayo (2011). Siguiendo al autor, “la generación se asocia a una representación y auto-representación de los sujetos respecto a la complejidad social y epocal que viven-

ciaron a partir de sus períodos de juventud” (p. 32), por consiguiente, se configura como una categoría construida posteriormente, que sirve de base para explicar el accionar del pasado. Esto se enlaza con lo que hemos planteado anteriormente, que la experiencia guerrillera se configura como una utopía generacional, puesto que esta construcción si bien se vive en un presente, sólo posteriormente se configura como una vivencia de generación. Entonces, entendemos que “aquel fenómeno fundamentado biológicamente que es la generación, se vive histórica y socialmente, surgiendo, con ello, interrogantes que desbordaran el dato biológico” (Tamayo, 2011, p.16).

Por otro lado, entendemos la política como la “conflictiva e inacabada construcción del orden deseado” en palabras de Norbert Lechner (2002, p. 8), y por tanto, la radicalización de ésta como el proceso mediante el cual se va más allá de los canales formales democrático-partidarios. En este sentido, y tomando en consideración la metodología de la lucha armada, la violencia la entendemos como “la resolución o intento de resolución, por medios no consensuados, de una situación de conflicto entre partes enfrentadas” (Pozzi y Pérez, 2012, p. 12) en un conflicto social inminente. Además, en el caso de la guerrilla, entendemos que la violencia se configura como una táctica explícita para hacerse del poder. La violencia se plantea como una construcción a partir de elementos políticos, culturales, morales y éticos. Dicha construcción implica a su vez el reconocimiento de un enemigo, de un otro y por ende, de la construcción de un yo, que en el caso que analizamos se configura como un yo colectivo, un constante nosotros que hace eco en la generación juvenil de la década del '60.

La violencia se configura como un fenómeno difícil de definir, no sólo por su misma complejidad, sino también por los numerosos espacios de la vida social que abarca. Como plantea Graciela Lúnecke “la violencia contiene y responde a factores etológicos (biológicos), psicológicos, psicosociales, simbólico-culturales, políticos, éticos e históricos” (2000, p. 13). Dentro de esto, es importante comprender que la violencia se manifiesta como un fenómeno histórico de implicancia social y política (Aróstegui, 1994). Para Lúnecke la violencia política se caracteriza por poseer formas cambiantes y porque conduce nuestra atención hacia la relación existente entre poder-violencia y Estado-violencia. Por lo anterior, la violencia política estaría íntimamente relacionada con la utilización de la fuerza y el uso del poder, al mismo tiempo que con la búsqueda de generar un poder político alternativo a aquel con el que se enfrentan los sujetos.

En los años sesenta la violencia se convirtió en una metodología asumida por algunos para romper con la situación de dependencia, subdesarrollo o dictaduras de la región, transformándose en un fenómeno latinoamericano y no una mera manifestación local en algún país en específico (Pozzi y Pérez, 2012). En estas circunstancias la violencia política —sea la lucha armada o la represión— se configura como un indicador significativo de las formas de relaciones sociales de un determinado espacio y lugar; transformándose con ello en una forma de medir los ‘niveles’ de conflicto o consenso al interior de una sociedad, particularmente en aquellos momentos históri-

cos de mayor politización (Aróstegui, 1994, p. 9), como fue la década del '60 que analizaremos a continuación.

II. JÓVENES Y JUVENTUDES. ¿SEREMOS COMO EL CHE!

Eric Hobsbawm (1998) plantea que la cultura juvenil se configura como la matriz de la revolución cultural que se experimenta en el mundo desde la segunda mitad del siglo XX, vale decir, en el período de la post guerra y de la emergencia de la Guerra Fría. En este proceso, “en primer lugar la <<juventud>> paso a verse no una fase preparatoria para la vida adulta, sino, en cierto sentido, como la fase culminante en el desarrollo humano” (Hobsbawm, 1998, p. 327).

Esta cultura juvenil planteada por Hobsbawm, tiene como característica principal el hecho de internacionalizarse, puesto que adquiriría un carácter global y “la aparición de grandes conjuntos de jóvenes que convivían en grupos de edad en las universidades provocó una rápida expansión del mismo” (1998, p. 329). Bajo este contexto es que surge una identidad juvenil propia, donde los jóvenes comienzan a identificarse como tales y a construirse como una comunidad heterogénea.

En este sentido, el ser joven se configura a la vez como un simbolismo. Como lo plantea Alberto Melucci (1999) “ser joven no se limita a una simple definición biológica; se ha transformado en una definición simbólica” (1999, p. 102). El autor plantea que esta definición simbólica y la irrupción de movimientos juveniles ponen de manifiesto una apelación al tiempo, puesto que el ser joven es una condición biológica y social temporal, lo que permitiría la construcción de generaciones políticas que se diferencian de sus predecesoras, siendo relevadas por las siguientes.

Desde nuestro punto de vista, es importante dar cuenta de que la caracterización del sujeto juvenil tiende a ser construida desde los adultos. Es lo que Klaudio Duarte y Boris Tobar (2003) han definido como lo “adultocéntrico” (Duarte, 2006), en tanto desde este referente se construye una visión que tiende a negar la capacidad política (u otra) del sujeto joven y que además niega la heterogeneidad de éstos definiéndolos como un todo.

Lo adultocéntrico, como categoría analítica, se enlaza con la irrupción de una crítica desde la juventud hacia el adulto como referente. Para Hobsbawm (1998) la radicalización política de los años '60,

perteneció a los jóvenes, que rechazaron la condición de niños o incluso de adolescentes (es decir, de personas todavía no adultas), al tiempo que negaban el carácter plenamente humano de toda generación que tuviera más de treinta años (p. 326)

Es así, que los jóvenes comienzan a criticar el accionar de los adultos, al tiempo que éstos criticaban la capacidad política de los jóvenes, apelando a su falta de

experiencia.

En la crítica del referente adulto, como proceso cultural, la juventud comienza a construir sus propios referentes políticos. En esta construcción asume gran importancia la Revolución Cubana y sus figuras: el Che y Fidel, quienes son tomados como referentes de la juventud política de la izquierda latinoamericana. Verónica Valdivia (2008), analizando la capacidad de cambio de los sujetos juveniles, plantea que son estos “quienes más rechazan la política del temor y la transacción, así serían ellos quienes ofrecerían una nueva disposición” (p. 95), lo que explicaría el hecho de que algunos asumieran el llamado a tomar las armas e iniciar la insurrección.

En este sentido, la muerte del Che Guevara en 1967 en Bolivia, se configuró como un detonante para radicalizar la lucha de la izquierda, “seguir su ejemplo y tomar su fusil” como plantearía el PTR-ERP luego de su muerte, se convertiría en un imperativo. En palabras de Carmen Murillo (2010), militante del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, la muerte del Che implicaba una derrota militar pero al mismo tiempo “fue una victoria política porque el ideario del Che, la formación del *hombre nuevo* se difundió en las universidades bolivianas. Los jóvenes empezamos a escuchar del Che Guevara, de su valor, de su heroísmo, de su entrega, de su muerte...” (Movimiento de Mujeres Libertad, 2010, p. 191), esta situación trascendió las fronteras y, debido a la globalidad de los referentes juveniles, se convirtió en una bandera de lucha para miles de jóvenes latinoamericanos. Como plantea Enérico García, militante del MIR chileno: “éramos jóvenes. El inicio de la guerra por el Ejército de Liberación Nacional en Bolivia, en 1967, nos genera la inquietud de hacer algo [...] a la gente que venía —e insisto, siendo muy jóvenes— nos empieza a plantear una exigencia” (García, 2010, p. 19).

Como hemos mencionado, la Revolución Cubana también despertó las aprensiones de la derecha y muchos “se apresuraron a calificarla como una ‘aventura’ y descalificaron dogmáticamente a los jóvenes que dieron ese paso” (Punto Final, 1967a). Pero lo cierto es que con su triunfo, en 1960 surge una nueva izquierda principalmente de las escisiones de los partidos comunistas y trotskistas del período anterior. Como plantean Pozzi y Pérez (2012)

esta nueva izquierda se vio fuertemente impactada, tanto por el ejemplo de la Revolución Cubana y la figura del Che Guevara, como por la guerra de Vietnam. Ambos aspectos generaron fuertes y ricas discusiones en torno a tres ejes: el carácter de la revolución latinoamericana, las vías de la revolución y el sujeto de la revolución (p. 10)

Este llamado o impacto fue principalmente recibido por las juventudes¹.

1 Cabe hacer notar en este aspecto que si bien estas circunstancias impactaron a toda una generación, las respuestas políticas no fueron equivalentes. Mientras muchos asumieron el camino de la vía armada o la política desde la ‘izquierda’, también algunos se sintieron llamados a evitar el ‘totalitarismo marxista’ y se embarcaron en proyectos contrarrevolucionarios desde el otro lado de la política. Al respecto para el caso chileno véase a Valdivia (2008). Sobre la experiencia testimonial del Movimiento Nacionalista Patria y Libertad en Chile ver a Salazar (2007). Para el caso uruguayo y la forma en

En este contexto político, convulsionado por la polarización del mundo con la Guerra Fría, surgen las organizaciones guerrilleras del MIR en Chile, del PTR-ERP en Argentina y el MLN-Tupamaros en Uruguay. Cada una de estas organizaciones adquirirá características particulares debido a la contingencia nacional y la experiencia de sus países, aunque todos engrosaran sus filas con jóvenes, estudiantes universitarios y secundarios, quienes confluirán con otros sujetos como obreros, campesinos, pobladores, etc.

Ahora bien, este proceso de convulsiones sociales se vio acrecentado, desde la perspectiva juvenil por las constantes expectativas que generaba el proceso de apertura educacional, lo que se enfrentaba a una nula capacidad del sistema económico de retribuir a los jóvenes estudiantes e ingresarlos como fuerza laboral calificada al sistema. Esta situación, sumada a los conflictos políticos y sociales de cada uno de los países que analizamos –que no es el caso describir en este artículo–, y los hechos de contingencia que se produjeron, acelerará el ingreso de los jóvenes a las organizaciones guerrilleras.

En el caso chileno, el surgimiento del MIR se encuentra signado por las convulsiones políticas a partir del triunfo de Eduardo Frei Montalva de 1964. El triunfo de la Democracia Cristiana, ponía en evidencia la debilidad de la candidatura de Salvador Allende, levantada por el FRAP (Frente de Acción Popular); para algunos esta situación simbolizó la necesidad de radicalizar las posturas de la izquierda. La importancia de éstas elecciones quedaría de manifestó puesto que ellas “calaron hondo en la izquierda chilena, vastos sectores empezaron a percibir con desconfianza la vía electoral, y bajo el influjo de la Revolución Cubana se fueron convenciendo de que la única opción para hacer las transformaciones que Chile requería era la lucha armada” (Pérez, 2003, p. 12).

Cristián Pérez plantea que miembros de la Federación Juvenil Socialista (FJS), quienes se habían retirado del FRAP por la derechización de la campaña de Allende, unidos a ex militantes de las Juventudes Comunistas, junto con algunos trotskistas que eran antiguos cuadros de la Izquierda Comunista, se reunieron para crear un nuevo grupo de izquierda, que hiciese frente a las problemáticas de sus sectores (Pérez, 2003, p. 12).

El 15 de agosto de 1965 nació el MIR dirigido por el médico Enrique Sepúlveda. “entre los fundadores destacaban los dirigentes obreros: Clotario Blest Riffo y Eugenio Cossio; jóvenes como Luciano Cruz Aguayo, Bautista Van Schouwen, Andrés Pascal Allende, Arturo Villabela, Nelson Gutiérrez y los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez” (Pérez, 2003, p. 13). Este conglomerado político surgía de la confluencia de diversos grupos y tendencias políticas, a quienes los unía su profunda crítica al Partido Socialista y Comunista, puesto que lo consideraban como ‘electoralista’ (Leiva, 2010, p. 49).

que la derecha reacciona frente a la Revolución Cubana ver a Aldrighi (2001), especialmente el capítulo 1. Los fundamentos de la insurgencia. Para el caso argentino ver a Waldmann (1982).

Ahora bien, es en el “III Congreso del MIR” celebrado en 1967, cuando la impronta generacional hace eco en la organización. Sebastián Leiva (2010), plantea que en este momento se produce un recambio generacional, puesto que asume la conducción del partido el sector liderado por Miguel Enríquez, considerado por muchos como un “estudiante destacado y adolescente inquieto” (Naranjo et. al., 2004). Este sector estudiantil, desde la Universidad de Concepción le dará al MIR el “estilo” que se mantendrá en el tiempo.

Carlos Sandoval (1990), plantea que aun cuando el MIR se había propuesto una inserción entre los pobres del campo y la ciudad, en el período comprendido entre 1965 y 1970 su principal apoyo se configura por los sectores de clase media profesional y el estudiantado: “ejemplo de esto, sería el triunfo de Luciano Cruz en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) en 1967” (Leiva, 2010, p. 53).

Esta nueva impronta generacional, otorgada por el liderazgo de Miguel Enríquez, se puede representar en las declaraciones de éste en la revista Punto Final, luego de los enfrentamientos entre policías y estudiantes en la Universidad de Concepción ocurridos en octubre de 1967. A partir de una entrevista a Miguel Enríquez, éste realiza un balance de la lucha de los jóvenes universitarios frente al conflicto social del país. Antes de otorgarle la palabra, los editores de la revista plantean que:

los estudiantes de la Universidad de Concepción se han situado a la cabeza de las luchas juveniles en el último tiempo. En la dirección de esa lucha, ha jugado un papel de importancia el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que en aquella Universidad tiene significativa fuerza. (Punto Final, 1967b).

Las palabras de Miguel son claves para dar cuenta del carácter juvenil que asume la organización a partir de 1967, no sólo por estar conformada en su mayoría por jóvenes, sino porque son ellos como colectividad quienes se plantean como la punta de lanza de un movimiento social que vive un proceso de acumulación. Donde el Estado y la represión juegan un papel desencadenante en la reacción de los sectores populares. Miguel Enríquez plantea:

el estudiantado en el curso de las luchas por sus reivindicaciones se había visto enfrentado al aparato represivo estatal burgués y, forzado por la dinámica de los acontecimientos había tomado definitiva posición en las trincheras del combate social. (Punto Final, 1967b)

Junto con ello, Enríquez hacía clara referencia a lo que simbolizaba el paso por la Universidad, diciendo que:

Los estudiantes de Concepción comprendieron que su papel no es el de trepadores sociales a la caza de los beneficios de un título universitario, sino que, como ‘grupo de edad’ y en su calidad de ‘joven intelectual’ al

cruzarse con la agudización de los conflictos sociales a nivel nacional y latinoamericano, se integran al movimiento revolucionario entendiendo que a la Universidad no vienen sólo a estudiar, sino también a luchar. (Punto Final, 1967b)

Con esto no hacía sólo un llamado de lucha, sino que un llamado generacional. A lo que sumaba, una fuerte crítica a los modos clásicos de acción política, aprovechando la tribuna que le otorgaba la revista, Miguel interpelaba:

Y lo más importante, los estudiantes de Concepción entendieron, y mostraron con su ejemplo, un camino que todavía sectores de la izquierda tradicional no pueden o no quieren aprender. La única forma de detener una ofensiva represiva y reaccionaria, el sólo método de impedir una dictadura legal o un golpe militar, no es bajar la cerviz, vestir piel de cordero y de rodillas jurar pacifismo y legalismo, sino muy por el contrario, enfrentar al represor, combatirlo sin ceder, denunciar cada uno de sus tenebrosos pasos y seguir adelante, haciéndole retroceder, no a su punto de partida, sino mucho más atrás. (Punto Final, 1967b)

En Argentina, la década del '60 (Ollier, 2009) esta signada por un periodo de crisis, "estudiantes, trabajadores y empleados protagonizaron una amplia gama de luchas que se sintetizaron en la insurrección popular conocida como el *Cordobazo* (1969)" (Pozzi, 2012a, p. 329), a partir de este momento los levantamientos populares fueron acompañados por organizaciones guerrilleras, las cuales habían estado marginadas de la política argentina hasta ese momento. Será en esta contingencia que el PRT formará su brazo armado, el Ejército Revolucionario de los Trabajadores, ERP.

El Cordobazo se configuraba como la conjunción del descontento popular de diversos sectores: obreros, estudiantes, jóvenes, pobladores, entre otros, se encontraron en las calles de Córdoba para expresar el descontento con la autoridad militar instalada desde 1966 por Onganía, el descontento por la crisis económica y por la situación política de la Argentina. En palabras de Anguita y Caparrós (2006), quienes mediante la pluma de la novela han materializado la experiencia de la lucha política en Argentina, la situación del Cordobazo daba cuenta de que "el aire estaba cargado con la tensión de los grandes días. El silencio estaba a punto de romperse" (2006, p. 550).

Ahora bien, la fundación del PRT en 1965, por la confluencia del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) y Palabra Obrera (PO), estuvo marcada por la gran afluencia de los jóvenes. Al mismo tiempo, se configuró como una respuesta ante la constante represión a la izquierda, al peronismo y al movimiento social, y es en este entorno de represión donde surgirá y dará sus primeros pasos el PRT-ERP. El PRT se configuraría como una alternativa política marxista fuera del peronismo, en las luchas sindicales.

La fuerte agitación social de las juventudes sería expresada como una preocupación por el propio Perón, quien en una carta escrita al Mayor Pablo Vicente en 1967, daba cuenta que:

Las juventudes parecen agitarse en el mundo entero tras la consigna socialista nacional, dispuestas a derivar hacia el marxismo comunista con todas sus consecuencias si les resulta invencible la acción del reaccionario contumaz. El dilema parece ser lo suficientemente claro: o socialismo nacionalista o socialismo internacional dogmático (comunismo). (Anguita y Caparros, 2006, p. 570)

Esta radicalización de la juventud puede encontrar muchas explicaciones. Para Pablo Pozzi (2012), quien ha dedicado numerosos trabajos al estudio de la estructura del PRT-ERP, “la combinación de origen humilde, expectativas y sacrificios familiares, junto con el descubrimiento de un mundo intelectual de discusión y debate parece haber contribuido en gran parte en su politización hacia la izquierda” (p. 337), refiriéndose a las juventudes universitarias. A ello agregaríamos lo destacado por Vera Carnovale (2011), quien plantea que en el surgimiento de la militancia armada, juega un papel trascendental el carácter religioso de aquella, expresada en la figura del Che Guevara como un apóstol de la revolución, para Carnovale “se advierte que una cantidad importante de jóvenes porteños y litoraleños que ingresaron al PRT-ERP habían recibido educación religiosa o habían participado de diversas actividades sociales impulsadas por instituciones eclesásticas” (2011, p. 194), lo que permitía una equivalencia entre la entrega de Cristo y la del Che, expresada en la idea de éste último del hombre nuevo.

Ahora bien, en las entrevistas realizadas por los autores citados, podemos encontrar varias alusiones a lo que implicaba la militancia para la juventud. Miguel militante del PRT-ERP, por ejemplo, plantea que “había que ser militante. Había que ser revolucionario, el que da todo [...] al que había que imitar era al Che Guevara” (Carnovale, 2011, p. 217), dando cuenta con ello de la importancia del referente juvenil del Che que explicábamos con anterioridad. En la misma línea, Pablo Pozzi (2012a) plantea que “uno [de sus entrevistados] dijo que se decidió a ingresar en el PRT en 1967 cuando el Che Guevara murió en Bolivia, puesto que ‘murió por nosotros’” (p. 337), dando cuenta de la identidad que se pone en juego, en la construcción de un “yo” colectivo.

El caso uruguayo reviste una particularidad importante. En este, los Tupamaros no se configuran como una organización dirigida por jóvenes, a diferencia del ERP (con la figura de Roberto Santucho, el menor de los hermanos) y del MIR (con la figura de Miguel Enríquez), sino que existe una gran confluencia de jóvenes principalmente universitarios en la organización, los que se transforman en un sector disidente (Labrousse, 2009, p. 39) que se enfrenta a la política del dirigente Raúl Sendic. El que incluso, debió instaurar medidas de disciplinamiento para con ellos: “otro modo de convencer a los jóvenes militantes rebeldes y discutidores era para Sendic enviarlos a «proletarizarse» con los cañeros” (Labrousse, 2009, p. 38).

El Coordinador es la organización de referencia para hablar del MLN-T, puesto que en ella confluían diversos exponentes de las alas más radicales de las organizaciones de izquierda a principios de la década del '60. Es sólo entre 1964 y 1965 (no se conoce una fecha exacta de fundación de los Tupamaros), que a partir del Plenario de Parque del Plata de 1965 donde la instancia del Coordinador se disuelve y surge el MLN-Tupamaros como organismo autónomo. Aunque ya en octubre de 1964, se había distribuido en el ámbito universitario un panfleto que rezaba: “ármate y lucha”, firmado por “Tupamaros”.

El contexto de formación de este organismo se relaciona con el creciente autoritarismo del gobierno uruguayo. El Estado se configura como un ente represor, frente a las manifestaciones sociales que buscaban una salida ‘democrática’ a los constantes problemas económicos y políticos del país. Es en este contexto que “numerosos jóvenes ingresaron a la política desde un terreno de enfrentamiento con el Estado y el sistema de partidos, colocándose como interlocutores de ambos, al elegir como lugar de militancia las organizaciones guerrilleras” (Aldrichi, 2001, p. 10).

En este contexto, el sentir social de los jóvenes principalmente, era que se habían agotado las instancias de diálogo en un país caracterizado por la estabilidad democrática, es entonces que se produce radicalización:

La violencia estatal de 1968-1971 precipitó el ingreso a las organizaciones armadas de grupos enteros de militantes de los movimientos sociales [...] la utilización de la violencia por parte del Estado contra huelgas y manifestaciones, en una espiral de creciente brutalidad, fue generando una atmosfera en que las instancias de mediación y dialogo, propias del régimen parlamentario, se vieron progresivamente sofocadas. (Aldrichi, 2012, p. 355).

En conclusión, es importante dar cuenta de que cada una de estas experiencias se entroncó con la realidad de cada país y de cada localidad donde surgió, puesto que “estas emergieron, se enraizaron, masificaron y desarrollaron a partir de un fuerte impulso local-nacional, es decir, a partir de las propias dinámicas internas de cada país” (Pozzi y Pérez, 2012, p. 10). Por esta razón en Argentina, donde la herencia del sindicalismo y del peronismo ha marcado la segunda mitad del siglo XX, la guerrilla del PRT-ERP estuvo signada por la unión obrero estudiantil. Mientras en Chile, donde la trayectoria de la izquierda política a partir de principios del siglo XX da cuenta de un proceso de acumulación que se entronca con la idea del poder popular planteada por el MIR y que a su vez, se ve enfrentado a una izquierda tradicional (Partido Comunista y Partido Socialista) que cada vez se vuelve más transaccional en sus luchas políticas. En Uruguay el bipartidismo (expresado en el Partido Colorado y Blanco) y la poca capacidad de la izquierda de entrar a la política institucional, junto con el aumento del carácter autoritario del gobierno, serán las marcas que le darán la particularidad a la experiencia Tupamara al enfrentarse con el Estado.

III. LA UTOPIA GENERACIONAL. DE LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA A LA LUCHA ARMADA. ¿SI EL PRESENTE ES LUCHA, EL FUTURO ES NUESTRO!

Si planteamos que la experiencia guerrillera se configura como una utopía generacional cabe mencionar la forma en que el concepto de generación ha sido descrito por las ciencias sociales en términos generales. En este caso, cabe mencionar la propuesta de análisis de Víctor Muñoz Tamayo (2011), la cual gira en torno a varias ideas centrales que queremos destacar. En primer lugar, la idea de que lo generacional como categoría, está ligada a lo moderno, puesto que se une a la vertiginosidad de esta época. En segundo lugar, que la generación se configura como una construcción identitaria a partir de la juventud. Donde a su vez, la juventud se configura como el eje simbólico de lo generacional. Esta construcción identitaria, supone una diferenciación con otras generaciones y, por ende, la construcción de otro definido en la oposición. Por último, destacar que para el autor lo generacional se configura como un factor absolutamente diferente de lo etario, puesto que un análisis que dé cuenta de esta categoría no busca oponer a los 'viejos' con los 'jóvenes', sino que rescatar el simbolismo de una construcción generacional particular (Tamayo, 2011, pp. 31-32).

Por otro lado, Duarte y Tobar (2003) plantean que "las generaciones se autoidentifican y son diferenciadas por otros, en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo" (Duarte y Tobar, 2003, p. 27), lo que resaltaría el carácter identitario planteado también por Muñoz. Lo anterior, también es compartido por Raúl Zorzuri (2005) quien plantea que "se podría señalar que cada generación, de alguna forma, organiza los saberes y la espíteme de su tiempo" (Zorzuri y Ganter, 2005, p. 9), siendo entonces, parte de su propio contexto histórico.

Entonces "lo generacional, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia" (Duarte y Tobar, 2003, p. 27), estableciendo categorías de análisis que no deben enfocarse a demonizar o idealizar a los jóvenes en cuestión. Julio Pinto y Gabriel Salazar (2002) plantean que para la generación del 68' en Chile:

No era la sombra del suicidio lo que rondaba en su contorno, sino el fuego interior que instaba al heroísmo. Y este fuego obligaba a reconsiderar *tajantemente* la relación con los viejos: sí éstos se adaptaban a la nueva historia, bien por los viejos; si no, si seguían caminando con los temores y zigzagues típicos de su generación, entonces 'mala suerte' para esos viejos y sus partidos. (Salazar y Pinto, 2002, p. 212)

Este último punto planteado por Pinto y Salazar, nos lleva a analizar la forma en que la radicalización política (inflación ideológica en palabras de Lechner), se configura a partir de una crítica del referente adulto y, con ello, a los parámetros formales del “hacer política”. En este sentido, la crítica a la izquierda tradicional se volvió una constante en los países y organizaciones que analizamos. Sebastián Leiva (2010) plantea que este proceso se vivía a nivel continental, “surgían en nuestro continente múltiples y pequeños núcleos de izquierda que se proponían retomar un objetivo que, señalaban ácidamente, la izquierda ‘tradicional’, ‘reformista’ o ‘gradualista’ había abandonado: la revolución socialista” (Leiva, 2010, p. 37). En el caso de Chile, Cristina Moyano (2009) plantea que:

Todos parecen coincidir en que en esos años [la década del 60] lo político se volvió precisamente cotidiano y marcó a generaciones, sobre todo a los jóvenes, en la comprensión de un mundo donde las relaciones políticas y de poder, sistematizadas en discursos, movimientos y prácticas políticas, construían la identidad particular y colectiva de los mismos. (Moyano, 2009, p. 54)

La revista Punto Final, daba cuenta también de la forma en que diversos sectores juveniles configuraban una crítica hacia la izquierda tradicional en Chile. Juan Arancibia Córdova (miembro de la comisión política del ‘Movimiento Camilo Torres’), decía:

Creemos, sin embargo, firmemente que en Chile y América Latina ser rebelde es ser joven [...] nunca más los jóvenes debemos ser engañados por los partidos tradicionales que buscan a la juventud para instrumentarla y alcanzar mezquinos intereses electorales” y continuaba diciendo que “la juventud ya no cree en las dirigencias envejecidas incapaces de dirigir la lucha en esta nueva etapa. (Punto Final, 1967c)

Por otro lado, Patricio Valdés dirigente de la Juventud Radical planteaba que:

A los detentadores del *statu quo* tradicional les es difícil explicarse y, mucho menos, justificar el que la juventud irrumpa, violentamente, buscándose un lugar que justifique sus responsabilidades generacionales [...] la juventud debe, en consecuencia, tomar su lugar de vanguardia, adquirir una conciencia de clase más desarrollada que nunca, a fin de señalar las injusticias actuales. (Punto Final, 1967c)

Lo anterior da cuenta que la crítica al referente adulto y “sus” formas de hacer política, se configura como un discurso generacional, que no implica solamente a aquellos que habían elegido la vía armada sino que a todos los jóvenes, de izquierda e incluso de derecha.

Igor Goicovic (2012) plantea que en Chile fueron los cuadros jóvenes del Partido Socialista, de la Democracia Cristiana y su escisión en el MAPU y luego en la Iz-

quierda Cristiana, quienes desde lo juvenil buscaron la mayor radicalización de la lucha política dentro de sus partidos o, simplemente, formaron sus propias organizaciones. En este sentido, “el fenómeno político más relevante de este período histórico fue la fundación del Movimiento Revolucionario de Izquierda, MIR, en 1965” (Goicovic, 2012, p. 162).

En Uruguay y Argentina ocurre un proceso equivalente. En el primero, el bipartidismo y la nula capacidad de la izquierda de ingresar al sistema político y evitar el autoritarismo del gobierno de Pacheco (1967-1972), implicó que “los partidos tradicionales fueron perdiendo de esta manera, además del concurso de los intelectuales, el apoyo y la participación de las generaciones más jóvenes” (Costa, 1985, p. 27). Esto se explicaba, porque la juventud se sentía ajena al sistema político uruguayo, “percibía al sistema político como hecho por y para otros, y del cual quedaba explícitamente al margen” (Costa, 1985, p. 30), cuestión que explicaría el surgimiento de organizaciones más radicales que llamarían la atención de la juventud. En Argentina, el proceso de radicalización está signado por “las mayores expectativas de los sectores medios juveniles con una realidad social descendente en un medio conservador, tradicional y fuertemente clasista, [lo que] lleva a la politización” (Pozzi, 2012, p. 7).

Es en este contexto donde entroncan diversos conflictos sociales. La crisis del sistema ISI, la migración campo-ciudad, el acelerado crecimiento de la clase trabajadora, los conflictos de tierra, el aumento de los medios de comunicación, el incremento de la educación primaria, secundaria y universitaria “aspectos todos que favorecieron el rápido proceso de politización de miles de jóvenes (estudiantes y trabajadores) que veían como necesarias, urgentes y posibles las reformas y la profundización de las conquistas sociales obtenidas hasta ese momento” (Pozzi y Pérez, 2012, p. 7).

La violencia irrumpe entonces como única arma capaz de generar los radicales cambios que la juventud creía necesarios, pero por sobre todo posibles, puesto que la violencia posee un “enorme potencial como elemento de transformación de la realidad cotidiana” (Pozzi y Pérez, 2012, p. 8).

Los procesos de politización de la juventud hacen conjunción con la construcción de una generación política propiamente juvenil, en términos de identidad y de relaciones, quienes piensan la violencia como un mecanismo viable e inmediato para romper con el orden social existente.

La experiencia de la guerra de guerrillas fue el mecanismo elegido por miles de los jóvenes para expresar su descontento con la democracia formal, pero también demostrando con ello la cercanía con que vivían el proceso revolucionario, lo que llevó a que las guerrillas latinoamericanas “fueran sobre todo llevadas a las zonas rurales del tercer mundo por jóvenes intelectuales que procedían de las clases medias de sus países [...] Esto es también válido en los casos en que la acción guerrillera se trasladaba de las zonas rurales al mundo de las grandes ciudades” (Hobsbawm, 1998, p. 439). Como plantea Clara Aldrighi (2012) para el caso uruguayo: “qui-

zás el turbulento ciclo de protestas sociales iniciado en 1968 distorsionó la visión de muchos tupamaros. Algunos testimonios admiten que la revolución, en efecto, les parecía cercana” (Aldrichi, 2012, pp. 357-358).

Esta entrega, materializada en la militancia juvenil, se configuró como un común denominador en la experiencia generacional que nos aboca. Para Carnovale en la militancia del PTR-ERP “esa actitud contestataria devino, para muchos, en la asunción de lo que entonces recibía el nombre de ‘compromiso’ y cuya manifestación primaria fue el ingreso a la militancia” (Carnovale 2011, p. 250). En los espacios de sociabilidad juvenil, tales como la universidad, colegios, centros culturales, cafés e incluso la Iglesia, se comenzó a dar el acercamiento a la militancia puesto que éste “formaba parte de un movimiento de apertura mayor, de un asomarse al mundo para explotarlo, desafiarlo, conquistarlo, revolucionarlo” (Carnovale, 2011, p. 252). Para Miguel, militante del PRT-ERP su militancia surgía “rechazando todos los moldes sociales, sumándose...siendo parte de la juventud de ese momento [...] si vos no eras de izquierda, jeras un boludo! Así que eras de izquierda o eras de izquierda, digamos” (Carnovale, 2011, p. 253). Y en esta militancia, en palabras de Julio también militante del PRT-ERP,

se mezclaba todo...la revolución, la libertad sexual...en esos años apareció la pastillita, las relaciones prematrimoniales que en una generación anterior a la nuestra estaban vedadas [...] era una militancia muy hormonal la nuestra. (Carnovale, 2011, p. 253)

La generación del ’60 se posicionaba frente a su realidad, se hacía parte del proceso de convulsiones sociales vivido en toda América Latina e incluso en el mundo, y emergía como un sujeto con identidad propia, ya no subordinado a otras categorías como el ser obrero, campesino, comerciante u otro, sino simplemente como joven.

IV. CONCLUSIONES

El surgimiento de los movimientos armados en Chile, Argentina y Uruguay, expresados en las organizaciones del MIR, PRT-ERP y MLN-Tupamaros, se configuró como una experiencia en la que miles de jóvenes pusieron sus sueños y expectativas de cambios, incluso entregando la vida. A lo largo del presente escrito, hemos querido mostrar la forma en que la experiencia de la guerrilla, se configuró también como una experiencia juvenil-generacional, donde miles de jóvenes vivieron procesos de cambios políticos, principalmente de radicalización, pero que también se configuraron como procesos propios de la realidad histórica que les tocó vivir como generación.

Ahora bien, hemos mencionado que la mayoría de los jóvenes que confluieron en esta experiencia eran estudiantes, muchos de ellos universitarios y que provenían

de las clases medias. En este sentido, es importante destacar la forma en que la guerrilla llevó a una negación de la clase social en los sujetos juveniles, provocando procesos de proletarianización donde ellos buscaron negar su referente social más próximo, incluso a sus familias.

Hicimos mención a la forma en que Raúl Sendic, dirigente de los Tupamaros, castigaba a los sectores disidentes de la juventud, mandándolos a 'proletarianizarse' con los cañeros. Pero también cabe mencionar, que en este proceso de radicalización política general de las sociedades de la década del 60', los revolucionarios signaron a la clase media como 'pequeños burgueses' y les otorgaron características negativas en oposición a los valores de la clase obrera. Es en esta construcción, que los jóvenes, universitarios principalmente, vivieron un proceso de proletarianización que incluso a muchos de ellos los llevo a abandonar a sus familias, la universidad u otro espacio que pudiese ser calificado como 'pequeño burgués' por la organización (Carnovale, 2011). Muchos de ellos incluso se fueron a vivir junto a los obreros, los cañeros o los campesinos, como una forma de vivir plena y consecuentemente su militancia.

Además de lo anterior, es importante señalar que el cambio cultural que se produce en ésta generación, implicó también que los jóvenes comenzaron a ser vistos como sospechosos por las fuerzas policiales, políticas o militares. En Uruguay, el 76% de los detenidos políticos eran sujetos de entre 18 y 34 años, lo que llevó a que la dictadura instalada en 1973, pusiera los ojos en los jóvenes como sujetos a 'normar', cuestión que se expresaría en el proyecto educativo de dicho régimen autoritario (Marchesi, 2010).

En este sentido, creemos importante rescatar la impronta generacional de la experiencia guerrillera, planteando que el hecho de que miles de jóvenes hayan confluído en ella, surge del nacimiento del sujeto joven con una identidad autónoma en el mundo moderno, quien es capaz de relacionarse con otros, identificarse y actuar como colectivo. Es por esto que planteamos que la guerrilla es una experiencia generacional, rescatando los elementos otorgados por los sujetos jóvenes que en ellas confluyeron: la creatividad, la necesidad y urgencia de los cambios, la crítica a los adultos y con ello, a las formas clásicas de acción política.

Pero si la lucha armada se configuró como una experiencia generacional, la derrota de estas organizaciones (incluso antes de instaladas las dictaduras militares) y la fuerte represión que cayó sobre ellas y sobre los jóvenes sospechosos de rebeldía, se configuró como una tragedia que marcó a todos y cada uno de los sujetos que confluyeron en este proyecto revolucionario. Una experiencia juvenil que se transformó en una tragedia, pero que con su derrota abría el paso a una nueva generación política, que ya no cargaba con la derrota que implicaron los golpes militares y las dictaduras, sino que tenía en sí mismos la novedad de la resistencia, la posibilidad de abrir nuevos caminos y tomar la bandera de nuevas luchas.

Los jóvenes guerrilleros que se fueron a las montañas, al campo o que iniciaron la

lucha armada en las ciudades, buscaron ser la expresión del ‘hombre nuevo’ que representara el Che Guevara, tomaron las armas para cambiar su realidad circundante y lo hicieron no sólo porque creían en ello, sino porque eran jóvenes imbuidos por los nuevos referentes políticos, porque veían la revolución como posible, pronta y necesaria. Y porque se pensaban a ellos, como colectividad, como los sujetos capaces de producir ese cambio en su contexto histórico.

La ‘utopía generacional’ que planteábamos en un comienzo, se expresó en los símbolos de rebeldía, en el vestir, en el actuar, en la figura del Che y de Fidel, en la oposición a la guerra de Vietnam, en mayo ‘68. Los referentes políticos se construyeron desde y para la juventud. La política tradicional no les permitía entrar, razón por la cual los jóvenes crearon sus propios mecanismos de hacer política. Este escrito no buscó dar cuenta de la ‘rebeldía’ de la juventud, sino muy por el contrario, plantear la lucha armada como una experiencia de ciertos jóvenes construida desde su realidad y desde sus referentes, producto del cambio cultural de la segunda mitad del siglo XX.

Los jóvenes de la década del ‘60 “persistieron porque fueron en camino del hombre nuevo [...] persistieron porque confiaron en que esa lección de dignidad alentaría a otros a seguir su ejemplo, a sumarse a esa ‘marcha de gigantes’ que ‘ya no se detendría’” (Carnovale, 2011, p. 222).

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1 /1966-1969. “El valor del cambio”*. Santiago del Estero: Planeta.
- Aróstegui, J. (1994). *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. En Ayer (N° 13)
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Costa, L. (1985). *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Duarte, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. Costa Rica: DEI
- Duarte, K. y Tobar, B. (2003). *Rotundos invisibles. Ser jóvenes en sociedades adultocéntricas*. En Cuadernos Teológicos (Pastoral N° 4).

- García, E. (2010). *Todos los días de la vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Critica.
- Labrousse, A. (2009). *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*. Uruguay: Fin de Siglo.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: Apuntes de técnicas cualitativas II.
- Leiva, S. (2010). *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1976*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Lúnecke, G. (2000). *Violencia política (Violencia política en Chile 1983-1986)*. Santiago: LOM.
- Marchesi, A. (2008). *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*. Presentación para la II Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los setenta. Revisiones, interrogantes y problemas" (CEHP-UNSAM). Santiago, 25 de Abril., 25 abril 2008.
- Fundación Henrich Boll. (2010). *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Santiago: Editorial Henrich Boll Cono Sur.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Centro de Estudios Sociológicos.
- Movimiento de Mujeres Libertad. (2010). *Libres. Testimonios de mujeres víctimas de las dictaduras*. Bolivia: Plural.
- Moyano, C. (2009). *MAPU o la seducción de poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Muñoz, V. (2011). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierda políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*. Santiago: LOM.
- Naranjo, P et.al. (2004). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. Santiago: LOM.
- Ollier, M. (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Pérez, C. (2003). *Historia del MIR. 'Si quieren guerra, guerra tendrán...'* En

Estudios Públicos (N° 91.

- Ponza, P. (2010). *Intelectuales y violencia política (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de la lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba: Babel.
- Pozzi, P. (2012). *Historias de perros. Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Pozzi, P. y Pérez, C. (Ed.) (2012), *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina 1960-1990*. Santiago: LOM
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile, Volumen V: "Niñez y juventud. Construcción cultural de actores emergentes"*. Santiago: LOM.
- Salazar, M. (2007). *Roberto Thieme. El rebelde de Patria y Libertad*. Santiago: Mare Nostrum.
- Torres, O. (2012). *Democracia y lucha armada. MIR y MLN-Tupamarus*. Santiago: Pehuén
- Valdivia, V. (2008). *Nacionales y gremialistas. El 'parto' de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: LOM.
- Waldmann, P (1982). *Anomia social y violencia*. En Rouquié A. (Comp.) (1982), *Argentina hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zarzuri, R. y Ganter, R. (ed.). (2005). *Jóvenes: la diferencia como consigna*. Chile: Ediciones CESC.

PRENSA

- Enriquez, M. (1967). *Balance de una lucha*. En Punto Final (N°40).
- Revista Punto Final (1967). *El ejemplo de Cuba* (N° 19)
- Revista Punto Final (1967b). *Balance de una lucha* (N°40)
- Revista Punto Final (1967c). *Jóvenes responden: 'sí, hay rebeldía'* (N°40)

LA "MEMORIA HISTÓRICA" COMO FUENTE PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIOPOLÍTICOS POPULARES DURANTE EL PERÍODO DE LA UNIDAD POPULAR

THE "HISTORICAL MEMORY" AS SOURCE FOR THE RECONSTRUCTION OF THE HISTORY. NEW PERSPECTIVES FOR THE STUDY OF POPULAR SOCIOPOLITICAL MOVEMENTS DURING THE POPULAR UNITY PERIOD

Cristian Suazo Albornoz*

RESUMEN:

El presente artículo tiene como principal objetivo justificar sistemáticamente la importancia que posee la "memoria histórica" —en tanto recurso historiográfico— para la reconstrucción de la historia de los movimientos sociopolíticos populares durante el período de la Unidad Popular. Para el cumplimiento de tal propósito, serán considerados los aportes de diversos historiadores que han profundizado —y debatido— sobre la potencialidad de esta fuente histórica, articulando estas contribuciones a una sistematización que integra los siguientes criterios analíticos: significado, características, y función/funcionalidad. Con esta propuesta se pretende posicionar científicamente a la "memoria histórica" en el necesario proceso contrahegemonico de reconstrucción del pasado de las clases subalternas en nuestro país, especialmente, sus experiencias de movilización social y política durante la "vía chilena de transición al socialismo".

Palabras clave: Memoria histórica - movimientos sociopolíticos - sujetos históricos - clases subalternas - recurso historiográfico.

ABSTRACT:

The main purpose of this article is to justify systematically the importance that the "historical memory" has — among historiographic resources— for the reconstruction of the history of popular socio-politic movements during the "Unidad Popular" period. In order to achieve the purpose, it will be considered several historians' contributions, who have gone further in —and discused— the potential of this historical source, articulating these contributions to a systematization which integrates the following analytic criteria: meaning, characteristics, and function/functionality. Through this proposal, it is expected to set scientifically the "historical memory" in the necessary counter-hegemonic process of reconstruction of the past subaltern classes in our country, specifically their experiences in social and political movements during the "Chilean way of transition to socialism".

Keywords: Historical memory - sociopolitic movements - historical subjects - subaltern classes - historiographic resources.

Recibido: 17 de septiembre de 2012

Aprobado: 11 de diciembre de 2012

* Estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Concepción, Chile. Correo electrónico: cristisuazo@udec.cl

I. INTRODUCCIÓN

Si revisamos y analizamos profundamente la mayoría de los estudios sobre el periodo de la Unidad Popular, nos daremos cuenta que a nivel general existe una ausencia considerable de conocimiento sobre la historia de los sectores populares, especialmente acerca de aquellos movimientos sociopolíticos que formaron significativamente parte de la compleja dinámica social del periodo. Si bien existe una extensa producción bibliográfica con respecto a la experiencia de la Unidad Popular, los intentos para tratar de reconstruir la experiencia de los sujetos históricos subalternos que protagonizaron muchos de sus acontecimientos son escasos, y en consecuencia, la historia de los diversos movimientos sociales de la época a lo largo y ancho del país (movimiento obrero, movimiento de pobladores, movimiento campesino —chileno y Mapuche—, entre otros) ha sido estudiada débilmente —incluso omitida en muchos casos— por la ciencia histórica.

A la hora de reflexionar sobre las causas de esta situación y problematizar la carencia de conocimiento histórico, emerge inevitablemente la siguiente pregunta: ¿por qué existen omisiones con respecto a la historia de los movimientos sociales populares en la mayoría de los estudios sobre la Unidad Popular? Es curioso el hecho de que a pesar de la vasta producción bibliográfica sobre este periodo exista poca referencia a los movimientos sociopolíticos generados por los sectores populares, los cuales innegablemente fueron sujetos históricos protagonistas de la “vía chilena al socialismo”. En este sentido —siguiendo los planteamientos de Mario Garcés y Sebastián Leiva— afirmamos que las omisiones se deben principalmente a la perspectiva utilizada por gran parte de los autores (periodistas, sociólogos, políticos, historiadores, etc.) para observar y analizar el periodo en cuestión:

La tendencia de la mayoría de los estudios ha sido, hasta ahora, constituir en objeto de análisis casi exclusivamente a los actores políticos ‘formales’, es decir, los partidos políticos, las temáticas vinculadas a ellos (programas, tácticas, alianzas) y los ámbitos donde estos concentraban su accionar (sobre todo los diversos espacios del aparato estatal). (2004, p. 3).

De acuerdo con lo expresado, se otorga poca importancia a los sectores populares y los movimientos sociales durante el periodo de la Unidad Popular, recibiendo un débil tratamiento en las investigaciones sobre la historia reciente y omitiendo el protagonismo político que asumieron en los acontecimientos. Es más, la gran mayoría de las investigaciones orientan su análisis hacia lo que ocurrió dentro del sistema político de partidos, priorizando únicamente la política institucionalizada en el Estado. Desde este enfoque reduccionista la historia de la UP se limita al sistema político, los partidos y el Estado, existiendo —por tanto— una invisibilización de los sectores populares y de los movimientos sociopolíticos en que éstos estuvieron involucrados (2004, p. 3).

Existen algunos trabajos que forman parte de la excepción y escapan de cierta

manera a la regla general, pero no es nuestra intención ni tampoco el objetivo del presente artículo profundizar en cada una de ellos (Gaudichaud, 2004; Cancino, 1988; Garcés, 2000; Winn, 2004), sino más bien, reconocer la carencia de investigaciones referente a los movimientos sociales durante la Unidad Popular, y demostrar cómo la memoria histórica representa un recurso historiográfico significativo e indispensable para superar esta situación. Porque tal como señala Hugo Cancino, "el rescate de esta memoria colectiva es parte fundamental de la reconstrucción de la historia del movimiento popular chileno". (1988, p. 12)

II. MEMORIA HISTÓRICA E HISTORIOGRAFÍA

La "memoria histórica" representa un valioso recurso historiográfico para la reconstrucción de una experiencia histórica determinada, a través de la cual el historiador se relaciona con aquella parte del pasado colectivo que se propone redescubrir y dotar de sentido histórico para construir conocimiento. Teniendo en cuenta esta apreciación, consideramos necesario sistematizar el análisis con respecto a la "memoria histórica", con el propósito de profundizar tanto en los argumentos de su utilidad historiográfica, como en su relación concreta con los grupos sociales populares. Por lo tanto, para justificar la importancia de la "memoria histórica" se realizará la estructuración del análisis en base a tres aspectos: significado, características y función/funcionalidad.

1. Significado

Profundizando en su contenido, la "memoria histórica" representa un conjunto de recuerdos y recreaciones del pasado que forman parte de los "hechos vividos" o experiencias significativas del sujeto histórico protagonista o testigo de los hechos que se pretenden reconstruir. Por consiguiente, la síntesis resultante de esta relación con el pasado se convierte en fuente de información significativa para el historiador, quien la procesa cognitivamente para incluirla de forma rigurosa en un relato histórico. "Se trata de una narración construida desde el presente, con fines de interpretación del pasado a partir de criterios normativos y valorativos, seleccionando por su significación los recuerdos de hechos vividos o recibidos por transmisión social" (Erice, 2008, p. 2).

Desde este punto de vista, la "memoria histórica" se convierte en un pilar fundamental de cualquier intento por reconstruir la historia de las clases populares durante la UP, ya que, a juicio de Sergio Grez, "la memoria constituye una cantera valiosísima de donde podemos extraer material para el trabajo historiográfico, sobre todo para aproximarnos a las percepciones que tienen las personas y grupos sobre ciertos hechos y el significado que ellos mismos les atribuyen" (2010, pp. 31-32). Por tal motivo es imprescindible considerar las percepciones de los sujetos históricos populares sobre los hechos experimentados en dicho periodo, además del

significado que ellos mismos le otorgan a su participación en los acontecimientos.

A partir de lo mencionado anteriormente, la “memoria histórica” representa una materia prima para la historiografía, es decir, una fuente que complementa y enriquece la labor del historiador. En palabras de Mario Garcés:

(...) la memoria, crecientemente, está siendo reconocida por los historiadores como una nueva ‘fuente’ para sus estudios y elaboraciones sobre el pasado, es decir, una vía que hace posible acceder al pasado de un modo nuevo –con sus propias aportaciones y límites– en especial para conocer del pasado de grupos sociales populares o subordinados que dejan pocos o no dejan testimonios escritos (documentos) de su experiencia histórica. (2002, p. 12)

En este sentido la “memoria histórica” posibilita al investigador relacionarse con aspectos subjetivos como las visiones, los discursos y las expectativas de los protagonistas, así como también con las percepciones acerca de su participación en la dinámica social del periodo, a las cuales difícilmente podría acceder de otra manera (Rosemberg y Rosende, 2009, pp. 42-44).

En su estudio sobre la importancia de la memoria colectiva para los historiadores, Peter Burke plantea que aquella debe ser entendida desde dos perspectivas distintas, en primer lugar, como una fuente histórica sometida a su debido proceso de contrastación con las otras fuentes, y en segundo lugar, como un fenómeno propiamente histórico que debe ser rigurosamente analizado debido a la flexibilidad y selectividad del recuerdo. Ahora bien, en concordancia con la problemática historiográfica que estamos planteando, entendemos la “memoria histórica” desde el primer enfoque propuesto por el investigador británico, afirmando que los historiadores deben “estudiarla como fuente histórica para llegar a una crítica de la fiabilidad del recuerdo en la línea de la crítica tradicional de los documentos históricos” (2011, p. 69).

La “memoria histórica” al ser estudiada como fuente favorece el acceso –por medio de los sujetos históricos– a los acontecimientos que intentamos rescatar desde olvido, pero siempre teniendo en cuenta las limitaciones que se nos pueden presentar. Esto último es muy importante desde el punto de vista metodológico, ya que la “memoria histórica” –en cuanto fuente de información– debe cumplir requisitos al igual que todas las demás, cuyos requerimientos más importantes son los siguientes: “identificación como fuente idónea, contrastación, contextualización temporal, relativización, objetivación y construcción de un discurso metodológicamente fundamentado” (Aróstegui, 2004, p. 165).

Finalmente para concluir con el significado que le estamos atribuyendo a la “memoria histórica” como una fuente disponible para el historiador, es decir, como una herramienta de investigación (un medio, y no un fin), destacamos la necesidad de recurrir a todas las fuentes posibles para contribuir a la reconstrucción historio-

gráfica de un determinado fenómeno histórico. Porque, como lo establecen Mario Garcés y Sebastián Leiva, "el mayor desafío del historiador es aprender de cada una de sus fuentes, reconociendo su naturaleza, su carácter, sus alcances y sus límites" (2005, p. 6).

2. Características

La subjetividad es una de las principales características de la "memoria histórica", ya que se encuentra inherentemente vinculada con la experiencia humana y el recuerdo. No obstante, este aspecto no le resta veracidad ni fiabilidad desde el punto de vista científico, ya que toda fuente histórica presenta elementos subjetivos impregnados por sus propios autores y/o instituciones, además, "nadie puede asegurar que los documentos escritos —a los cuales rinde culto la historia tradicional— no hayan sido manipulados, escritos ex profeso, o no den cuenta de la subjetividad de sus autores" (Garcés y Leiva, 2005, p. 6).

Como segundo atributo reconocemos el carácter político de la "memoria histórica", cuya presencia en la problemática que estamos desarrollando es innegable, ya que se encuentra vinculada directamente con un proyecto político de transformación social impulsado también "desde abajo" por medio de la movilización popular, y en la que se vieron involucrados además los partidos políticos. En este sentido, cobra mucha relevancia lo planteado por Mario Garcés al expresar que "la memoria en Chile es política, además, porque se relaciona con los proyectos históricos que organizaron la lucha social y política del siglo XX" (2002, p.8). Sin embargo, es necesario profundizar aún más en el carácter político de la "memoria histórica", ya que no es tal por el simple hecho de estar vinculada con proyectos políticos de tendencia revolucionaria, sino que más específicamente aún, estas experiencias se encuentran "depositadas" en sujetos históricos que fueron a su vez protagonistas y militantes de una revolución y —consecuentemente— víctimas de una brutal represión militar. Así, la "memoria histórica" es política porque se materializa históricamente en los protagonistas de los cambios sociales y políticos acontecidos durante el período de la Unidad Popular, que posteriormente fueron víctimas de los ataques de la dictadura militar pinochetista. Ahora bien, la victimización de los sujetos históricos por sí sola no permite dimensionar políticamente —y en su cabalidad— la militancia que desarrollaron en el periodo, contrariamente, "si junto a la víctima se reconoce al militante y se elabora el significado de sus militancias, en el contexto de luchas por el cambio social, probablemente se enriquezca la memoria y con ella las lecturas que hacemos del pasado" (Garcés y Leiva, 2005, p. 20).

Finalmente, y como tercera característica de la "memoria histórica", destacamos su dinamismo en el proceso de recreación y reconstrucción de experiencias. Esta movilidad consiste en la circulación de recuerdos que forman parte activa en el proceso dinámico de recreación de experiencias por parte de los protagonistas. El carácter dinámico de la "memoria histórica" ha sido descrito y desarrollado por Gabriel Salazar, indicando que:

(...) no es una memoria estática o congelada, sino dinámica, que se re-vuelve en la subjetividad de los individuos y en la inter-subjetividad de los grupos afectados por el sistema fáctico, que busca su salida lateral, su reconstitución colectiva para, una vez consolidada en lo ancho, inicie un movimiento hacia lo alto, contra la memoria oficial, y para reconquistar no sólo la ‘memoria pública’, sino también –sobre todo– la legitimidad del sistema social (o sea, su reconstrucción histórica). (2002, p. 9)

Es importante señalar –y añadir– que el carácter dinámico de la “memoria histórica” tiene un origen empírico, es decir, este movimiento profundo de recreaciones se fundamenta concretamente en la experiencia misma, la cual se encuentra depositada, en forma de recuerdos, en las memorias de los militantes-protagonistas de los movimientos sociales del periodo.

3. Función/funcionalidad

La “memoria histórica” también es significativamente útil para la reconstrucción del movimiento popular durante la UP a partir de esta dualidad que estamos planteando: función/funcionalidad. Esta doble dimensión analítica, que pudiese ser una, se explica porque la “memoria histórica”, por un lado posee una función por sí sola de acuerdo a su propia naturaleza, y por el otro, responde a distintos requerimientos y propuestas, ya sea desde la misma disciplina histórica como también de la sociedad en general, es decir, es funcional a intereses sociopolíticos externos a su propia naturaleza.

Antes de comenzar a reflexionar sobre la función de la “memoria histórica”, queremos dar a conocer una idea expuesta por Peter Burke que consideramos fundamental tener en cuenta para continuar con el análisis: “Una de las funciones más importantes del historiador es la de recordador” (2011, p. 85). Esta frase que parece tan simple y lógica, es fundamental para nuestro análisis, debido a que precisamente en esta función del historiador propuesta por Burke –la de recordador– se inserta la función específica de la “memoria histórica” que consiste en recrear y reconstruir las experiencias de vida a partir de los recuerdos almacenados en los sujetos que fueron protagonistas de determinados fenómenos históricos. En suma, para cumplir la función de recordador, el historiador indispensablemente debe hacerlo recurriendo a la “memoria histórica” (por lo menos en investigaciones sobre historia reciente, como la que hemos propuesto).

Al profundizar aún más en esta función reestructora del pasado, nos encontramos con un fenómeno asociado indiscutiblemente a este rol de la “memoria histórica”, el cual consiste específicamente en una “resignificación del pasado”, cuyas propiedades y atribuciones la transforman en una función de esta fuente de información. Existe una relación directa entre memoria y resignificación, en el sentido de que esta última se desenvuelve como función de aquella, ya que:

(...) cuando hablamos de memoria estamos refiriéndonos no a la evocación objetiva de lo que aconteció, sino más bien a la reconstrucción que, desde el presente, se hace en un momento determinado de acuerdo a unos intereses concretos. Estaríamos, en consecuencia, ante un constructo social de significados, por tanto, cambiantes en el tiempo. La memoria, en este sentido, es siempre una memoria historizada, una resignificación del pasado. (Azkarate, 2007, p. 1)

Así, al contribuir en la reconstrucción histórica de los movimientos sociopolíticos populares durante "la vía chilena al socialismo", a partir de las experiencias depositadas en las memorias de sus militantes, simultáneamente estamos descubriendo el significado histórico de sus manifestaciones e injerencias en la estructura de clases del periodo, es decir, preservando en el tiempo y rescatando desde el olvido el sentido y valor histórico que aquellos idearios sociopolíticos —plasmados en proyectos histórico-revolucionarios— representaban.

Las funciones que presenta la "memoria histórica" —recreación y resignificación del pasado— aportan significativamente en la comprensión y reconstrucción histórica de la movilización social impulsada "desde abajo" por las clases populares durante el gobierno de Salvador Allende. Pero también es de gran importancia, para tales propósitos, el carácter funcional que presenta esta fuente historiográfica, es decir, su capacidad para responder a funciones externamente determinadas, ya sea desde la disciplina historiográfica misma como desde el ámbito sociopolítico.

La "memoria histórica" es funcional a dos fenómenos de mucha importancia en la actualidad de la disciplina historiográfica, nos referimos a la "batalla de la memoria" y la "historización de la experiencia". La primera ha sido desarrollada principalmente por María Angélica Illanes, quien plantea el surgimiento y desencadenamiento de esta "batalla de la memoria" desde una perspectiva historiográfica, pero que es consecuencia directa de la represión ejercida por la acción de las armas sobre los sujetos históricos que intentaron llevar adelante un proyecto histórico de profunda transformación social en el periodo de la Unidad Popular. Así, la "batalla de la memoria" consiste en una:

(...) batalla necesaria, cuya dialéctica confrontacional tiene el poder de romper la parálisis traumática provocada por la acción de las armas, posibilitando la restitución del habla de los ciudadanos, re-escribiendo su texto oprimido, especialmente cuando estas armas han violado brutalmente su cuerpo. (2002, p. 12).

Cuando la historiadora menciona que esta "batalla de la memoria" hace posible la restitución del habla de los ciudadanos y la re-escritura de su texto oprimido, comprendemos la importancia de la función que cumple la "memoria histórica", ya que precisamente es a través de la re-escritura crítica de ésta, que podemos contribuir en la reconstrucción del proyecto histórico que representaba el movimiento social del pueblo organizado a comienzos de la década de 1970 y que fue poste-

riormente aniquilado por represión militar pinochetista. Por tanto, la reconstrucción de estos hechos se circunscribe necesariamente en esta “batalla de la memoria”, que “al mismo tiempo que realiza el acto de la re-escritura de la memoria, debe dar a conocer las claves de su trama, abrir el debate acerca de su contenido, reabrir el proceso de su historicidad” (2002, p. 12). De esta forma, la “batalla de la memoria” adquiere mucho valor para el propósito de estudiar los acontecimientos vinculados a la compleja dinámica de agitación social durante la UP, y reconstituir sistemáticamente su historia, ya que esta “lucha” supone una re-escritura del proyecto histórico que representaban esos “muertos”, superando el olvido y la “amnesia historicista”,

(...) porque, si no se enseña ese proyecto, si no se le re-escibe, si no se debate crítica y abiertamente en torno al ideario social y político que esos textos y esos cuerpos mutilados representaban, la batalla cultural no tiene sentido ni significación futura. (2002, p. 16)

Por consiguiente, junto a esos nombres y cuerpos, es importante rescatar del olvido también el proyecto histórico político que encarnaban, adquiriendo así mucha relevancia la relación histórica entre este proyecto de transformación radical de la estructura de clases y el consiguiente genocidio que negó e impidió su completa realización.

En segundo lugar, la “memoria histórica” es funcional al fenómeno conocido como “historización de la experiencia”, propuesta historiográfica desarrollada principalmente por Julio Aróstegui y que se basa en una objetivación de la memoria, proceso que implica racionalizar la memoria previamente a su inclusión en una narrativa historiográfica y convertirla en historia. Por lo tanto la historización de la experiencia finalmente es una historización de la memoria, ya que según Aróstegui “para que la memoria trascienda sus limitaciones y sea el punto de partida de una historia, es preciso que se opere el fenómeno de su historización, o, lo que es lo mismo, de la historización de la experiencia” (2004, p. 165). Es de esta manera que podemos percatarnos de la importancia que adquiere la “memoria histórica” en este proceso, ya que el recuerdo es determinante para historizar la experiencia en el sentido de hacer presente lo pasado. Asimismo, “(...) la historización, a través de la memoria, «integra» al individuo particular en la experiencia social, colectiva, de la historia (...)” (2004, p. 184), por lo que el sujeto comprende que sus experiencias de vida forman sistémicamente parte de un contexto histórico más amplio.

Lo anterior permite advertir la existencia de una directa relación entre memoria e historicidad, sin la cual sería imposible desarrollar esta “historización de la experiencia”. Esta vinculación es fundamental porque la historicidad impregna de sentido a las experiencias depositadas en las memorias de los sujetos históricos, transformándose en una “(...) atribución humana que da sentido a la «vuelta sobre el pasado» para comprenderle como un presente, para comprender el pasado como un «presente que fue»” (2004, p. 171), configurando a dichas experiencias como aspectos históricamente reales. De esta forma, historizar la experiencia, y por

lo tanto la memoria, implica someterla a un análisis histórico crítico, vinculándola simultáneamente a los acontecimientos que se pretenden reconstituir.

Si bien la "memoria histórica" es funcional a fenómenos pertenecientes a la disciplina historiográfica, también lo es a aquellos de carácter socio-político, específicamente a los procesos de transformación social y de disputa por el poder. El reconocido historiador medievalista Jacques Le Goff aporta con importantes reflexiones sobre el carácter funcional de la "memoria histórica", expresando lo siguiente:

La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva. (1991, p. 134)

En este sentido la "memoria histórica" no es percibida ni compartida de la misma manera por todos los grupos sociales, es decir, no se configura homogéneamente en la sociedad, sino que responde a intereses tanto de los grupos dominantes como de los grupos dominados o en condición de subalternidad. Desde la perspectiva dominante, a través de diversos métodos y mecanismos se intenta manipular la memoria colectiva, específicamente aquellos recuerdos, experiencias y representaciones de fenómenos históricos que implicaron transformaciones sociales y políticas. Lo anterior mantiene un nexo con el carácter instrumental de la "memoria histórica", debido fundamentalmente a que ésta representa un mecanismo e instrumento de poder funcional al dominio del recuerdo y de la tradición, es decir, a la manipulación de la memoria social en beneficio del conservadurismo. La preocupación por el dominio de la memoria, vinculada a la ya referida lucha por el poder, responde a la necesidad de mantener el *status quo* por parte de los sectores hegemónicos, quienes procuran proteger sus intereses históricos y su posición en la estructura social-clasista a partir de la manipulación de la "memoria histórica", sobre todo de aquellos fenómenos que representaron una amenaza a dichos intereses. Ahora, el hecho de interesarse por la instrumentalización de la "memoria histórica", ya sea manipulándola o manteniéndola en el olvido, es producto de la importancia que ésta representa en la lucha por la conservación del poder, porque como justamente sostiene Francisco Rodríguez: "La representación del pasado modeliza el presente y el futuro" (2001, p. 3), lo que permite a los grupos dominantes configurar el tipo de sociedad que sea correspondiente con sus respectivos intereses.

Por el contrario, para los sectores populares el hecho de preocuparse por sus "memorias históricas" responde a la necesidad de rescatar del olvido las experiencias que contribuyeron en la configuración de sus propias identidades, las cuales se ven amenazadas y perturbadas por esta "ausencia de memoria colectiva". Fenómeno conocido también como "amnesia historicista", que según Patricio Quiroga constituye "(...) una grave perturbación que en la medida que se extiende a la memoria colectiva perturbará la identidad colectiva" (1997, p. 140). Porque los recuerdos y

los conocimientos que los protagonistas poseen depositados en su “memoria histórica” en forma de experiencias, forman parte también de su constructo identitario, tanto a nivel individual como colectivo. En este sentido, y relacionada con el objeto de estudio que hemos propuesto, la “memoria histórica” de los grupos populares es funcional al esfuerzo por vencer y superar el olvido, el ocultamiento y la “amnesia historicista” de las experiencias de organización y lucha en Chile durante el periodo señalado, los cuales –inherentemente– forman parte de la identidad colectiva de los mencionados sujetos históricos. De lo contrario, Sergio Grez advierte que “aquellos grupos carentes de una sólida memoria colectiva corren peligro de des-construirse, perder su fisonomía, diluir sus identidades en modelos propuestos por actores más fuertes y pujantes” (2008, p. 3), quienes mediante la política y el soporte de la “historia oficial” procuran silenciar y olvidar las experiencias históricas de las luchas sociales y políticas de los sectores populares.

De este modo, reconstruir historiográficamente fenómenos históricos de esta índole, interrogando y recordando el pasado, involucra necesariamente un proceso de profundización y ruptura de hegemonías, es decir, un confrontación dialéctica por el recuerdo entre la memoria y la desmemoria.

Enfrentar el pasado es desnudar el poder que ya ha construido su relato narrándonos todo a todos. Por tanto es evidente que resistir es un imperativo, una forma válida de ejercer memoria contra-hegemónica, más aún cuando, como lúcidamente lo señala Benjamín, para los oprimidos su historia es un permanente estado de excepción. (Castro, 2009, p. 35).

Finalmente, para culminar con el análisis acerca de la utilidad que la “memoria histórica” representa en la reconstrucción de la historia de los movimientos sociopolíticos durante el periodo señalado –proceso innegablemente dialéctico y contrahegemónico–, dejamos expresada una excelente reflexión desarrollada por Jacques Le Goff:

La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro. Se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres. (1991, p. 183).

III. CONCLUSIONES

Mediante un análisis sistemático hemos dado a conocer la importancia que posee la “memoria histórica” en el –necesario– proceso de reconstrucción histórica de las clases y grupos populares durante la UP, particularmente, de las diversas expresiones colectivas que dotaron de dinamismo social y político a la denominada “vía chilena de transición al socialismo”. La omisión de los movimientos sociopolíticos populares en los análisis e investigaciones sobre este proceso, estimula la invisibi-

lización de los sujetos históricos que protagonizaron las transformaciones sociales del periodo, generando de esta manera una "historia sin sujetos". Al respecto, el excelente historiador Sergio Grez plantea lo siguiente:

(...) no se puede olvidar la historia plurisecular de pobreza, marginación, opresión y explotación de las grandes mayorías, que no es posible ocultar el estado de permanente desgarramiento de la nación, la profunda escisión entre sus componentes sociales, étnicos y culturales; que no se puede evacuar del análisis la reiterada historia de frustraciones populares, promesas no cumplidas y esperanzas siempre postergadas que llevaron a muchos a tratar de "tomarse el cielo por asalto" a fines de los 60 y comienzos de los 70. (2008, p. 3)

Para redescubrir este pasado colectivo mediante la disciplina historiográfica, es necesaria la consideración de las diversas memorias colectivas de los sujetos históricos involucrados. Por tanto, y evitando cualquier tendencia excesivamente subjetivista, estimamos que las experiencias de los que protagonizaron aquellos acontecimientos—depositadas en forma de recuerdos— representan fuentes de información significativamente útiles para comprender la dinámica del periodo en cuestión. De esta forma, la "memoria histórica" permite aproximarnos a aquellos elementos subjetivos que difícilmente de otra manera podríamos acceder, sobre todo si se trata de clases sociales que—producto de una represión dictatorial— no dejaron testimonios escritos de sus experiencias revolucionarias.

Romper con la hegemonía del olvido implica una confrontación dialéctica con la "historia oficial", que intenta situar la política única y exclusivamente en el aparato estatal, desconociendo que los sujetos históricos populares durante la UP también protagonizaron—"desde abajo"— fenómenos políticos de transformación social. Precisamente, en este proceso contrahegemónico de reconstrucción del pasado, la memoria histórica ocupa un lugar fundamental, siendo cada vez más reconocida por los historiadores como una fuente histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Azkarate, A. (2007). *Memoria y Resignificación. Apuntes desde la gestión del patrimonio cultural*. Consulta 18 de Agosto de 2012: http://www.fundacionfernandobuesa.com/pdf/20070718_ponencia_a_azkarate.pdf
- Burke, P. (2011). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cancino, H. (1988). *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*. Dinamarca: Aarhus University Press.

- Castro, L. (2009). *La memoria/desmemoria de la huelga de Santa María de Iquique hacia el centenario: el juicio contra Brigg, Olea y Santos Morales por el delito de infracción a la Ley de Reclutamiento Militar (1908-1910)*. En Artaza, P., González, S. y Jiles, S. (eds), *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique* (pp. 31-37). Santiago: LOM Ediciones.
- Erice, F. (2008). *Memoria histórica y deber de memoria: Las dimensiones mundanas de un debate académico*. En *Entelequia*, (N° 7). Consulta 15 de Agosto de 2012: <http://www.eumed.net/entelequia/pdf/2008/e07a03.pdf>
- Garcés, M. y Leiva, S. (2005). *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, M. y Leiva, S. (2004) *Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones*. En Centro de Estudios Miguel Enríquez. Consultado 22 de Agosto de 2012: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/leivas/leivas0006.pdf
- Garcés, M. (2000). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2002). *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago: ECO.
- Gaudichaud, F. (2004). *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Grez, S. (2007). *Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate*. En *Cyber Humanitatis*, (N° 24). Consulta 16 de Agosto de 2012: <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/10514/10568>
- Grez, S. (2008) *Historiografía y memoria en Chile. Algunas consideraciones a partir del manifiesto de historiadores*. En *Historia Actual Online* (N° 16). Consulta 21 de Agosto de 2012: http://www.archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0017.pdf
- Illanes, M. A. (2002). *La batalla de la memoria*. Santiago: Editorial Planeta Chilena.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Winn, P. (2004). *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Quiroga, P. (1997). *Memoria, monumento y amnesia histórica*. En *Encuentro XXI* (N° 8). Consulta 20 de Agosto de 2012: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quirogazp/quirogaz_p0005.pdf
- Rodríguez, F. (2001). *Memoria histórica e identidad cultural en el ensayo*

centroamericano: el caso de Guatemala, las líneas de su mano. En Revista Comunicación (N° 4). Consulta 20 Agosto de 2012: http://www.tec.ac.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_comunicacion/revista%20vieja/Volumen%2011%20N%C2%BA4%202001/pdf%27s/frodriguez.pdf

- Rosemberg, J. y Rosende, L. (2009) *La vía chilena al socialismo a través del relato testimonial*. En Estudios Históricos, (N° 1). Consulta 15 de Agosto de 2012: <http://www.estudioshistoricos.cl/wp-content/uploads/2009/10/completa.pdf>
- Salazar, G. (2002). *Función perversa de la 'memoria oficial', función histórica de la 'memoria social': ¿cómo orientar los procesos auto-educativos? (Chile, 1990-2002)*. En Centros de Estudios Miguel Enríquez. Consulta 17 de Agosto de 2012: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/salazarvg/salazarvg0034.pdf

LA MODERNIZACIÓN DE LA POLICÍA EN LA DICTADURA DE IBÁÑEZ: FUNCIONES Y TAREAS ASIGNADAS A LA POLICÍA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX*

THE MODERNIZATION OF THE POLICE DURING IBAÑEZ'S DICTATORSHIP: FUNCTIONS AND TASKS ASSIGNED TO THE POLICE AT THE BEGINNINGS OF THE XX CENTURY

Jorge Tamayo Cabello**

RESUMEN:

El objetivo del presente trabajo es exponer las diferentes funciones y tareas asignadas a la policía a inicios del siglo XX, comparando las asignadas a Carabineros de Chile, en su fundación (1927), y las cumplidas por las entidades que antecedieron a dicha institución. De este modo, se buscó dilucidar cuáles siguieron cumpliendo los “nuevos” carabineros, y cuáles fueron desechadas o entregadas a otras entidades del Estado. Para ello se prestó especial atención en el contexto dictatorial de la fundación de Carabineros de Chile, consultándose principalmente revistas y boletines institucionales de las policías para analizar los cambios y continuidades en las ideas directrices y los objetivos buscados por la policía en la época estudiada.

Palabras clave: Policía - Fuerzas Armadas - consenso.

ABSTRACT:

The objective of the following work is to present the different functions and tasks assigned to the police at the beginning of the XX century, comparing those assigned to Carabineros of Chile, at its foundation in 1927, and those achieved by the entities that preceded such institution. That way, we seek to elucidate which functions were kept by the “new” Carabineros and which were dismissed or designated to other state's entities. For this, special attention was given to dictatorship context, in which Carabineros of Chile's was founded, consulting primarily magazines and institutional police newsletters to analyse changes and continuity of the main ideas and objectives seek by the police in this period.

Keywords: Police - Armed Forces - consensus.

Recibido: 16 de septiembre de 2012

Aprobado: 7 de noviembre de 2012

* Trabajo parte de la tesis de pre-grado del autor, con ciertas modificaciones. Véase: Tamayo (2012)

** Licenciado en Historia por la Universidad Diego Portales, Chile. Estudiante de Magister en Historia y Ciencias Sociales en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS), Chile. Correo Electrónico: cokelucho77@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La importancia de la policía ha sido sumamente relevante a lo largo de la historia de Chile desde inicios del siglo XX, y su activa participación en el golpe de Estado de 1973, uno de los recuerdos más presentes en la memoria histórica del país. Los actuales cuestionamientos a dicha institución, han repuesto la necesidad de generar estudios respecto a dicha entidad, sobre todo si consideramos que el estudio de la policía nos habla de una parte de Chile muy poco estudiada e ignorada por la historiografía nacional.

Las presentes líneas tienen como objetivo exponer las diferentes funciones y tareas asignadas a la policía a inicios del siglo XX, comparando las asignadas a Carabineros de Chile, en su fundación (1927), y las cumplidas por las entidades que antecedieron a dicha institución. De este modo, se buscó dilucidar cuáles siguieron cumpliendo los “nuevos” carabineros, y cuáles fueron desechadas o entregadas a otras entidades del Estado. A su vez, se consideraron las “nuevas” misiones entregadas a Carabineros, prestando especial atención al contexto en que esto ocurrió – la dictadura de Ibáñez –, para comprender su aparición, los intereses tras éstas, y en lo posible observar si fueron realmente llevadas a cabo por la nueva institución policial.

II. LA POLICÍA MODERNA: LAS DIFERENTES ENTIDADES POLICIALES A INICIOS DEL SIGLO XX EN CHILE

La policía desde su nacimiento fue abarcando diferentes funciones, pasando en la edad moderna desde identificarse con “toda actividad de la administración pública” a ser “la actividad dirigida a asegurar la defensa de la comunidad ante peligros internos, representados éstos por acciones y situaciones contrarias al orden público y a la seguridad pública” (Bobbio, 2002, pp. 1203-1204), en el siglo XIX. Así, es en el Estado Liberal moderno, cuando la policía asume como tareas principales salvaguardar y conservar el orden público, velar por la seguridad de las personas, resguardar la propiedad privada y velar por la tranquilidad pública.

Pero debido a que en la sociedad capitalista, caracterizada por la diferencia de clases, los “bienes públicos” se encuentran en posesión de los grupos dominantes, la defensa de éstos no incorpora a toda la población. Por ello, la defensa del orden público y la seguridad, impulsada por el Estado burgués benefician preferentemente a los grupos que concentran los bienes, y en tal sentido, dicha defensa se vuelve la defensa de los grupos dominantes (Bobbio, 2002, p. 1204).

En Chile, las entidades policiales existentes a inicios del siglo XX fueron tres, y éstas no estuvieron exentas de dichas orientaciones clasistas, abarcando diversas jurisdicciones y roles, que pueden ser separadas en tres grandes grupos:

En primer lugar, las Policías Comunes, que funcionaron en el país desde la promulgación de la “Ley de la Comuna Autónoma” (1891), las cuales se encargaron de cumplir tareas en las zonas rurales del país, y dependieron de sus respectivos municipios.

En segundo lugar, las “Policías fiscales”, creadas en 1896, las cuales fueron principalmente urbanas y funcionaron en todas las ciudades cabeceras de departamento. A su vez, éstas se dividían en secciones, siendo las principales la de Orden y la de Investigaciones, la primera de las cuales, se ocupó de cuidar el orden público y la tranquilidad de las personas, y la segunda, de perseguir y apresar a los delincuentes requeridos por la justicia.

Por último, las Fuerzas Armadas, cumplieron labores policiales en los casos que las autoridades lo estimaran conveniente. Así, éstas fueron usadas para reprimir las actividades delictuales en las zonas rurales y para enfrentar las manifestaciones sociales.

III. LAS FUNCIONES CUMPLIDAS POR LAS POLICÍAS HASTA 1927

Las policías se vieron fundamentalmente abocadas a reprimir los delitos comunes, logrando mayor efectividad en las ciudades (las policías comunes se vieron muy sobrepasadas por los fenómenos delictivos en los campos)¹. Mientras que en casos en que la policía se veía sobrepasada y las autoridades declarasen los “estados de sitio”, comúnmente se recurrió a las Fuerzas Armadas (Navarrete, 2000, p. 106).

Entrando el siglo XX, la politización de los sectores bajos, producto de la “cuestión social”, y la aparición pública de las ideologías de izquierda, llevaron paulatinamente a las policías a ocuparse no solo de los delincuentes comunes, sino de enfrentar también a las nuevas amenazas que intimidaban a los grupos dominantes. En efecto, la Policía de Santiago, modelo de las otras policías, impulsó ciertas prácticas para combatirlas, las cuales se volverán comunes a partir de 1890.

En primer lugar, se utilizó la “Prisión preventiva”. Tal acción se sostuvo en una interpretación “libre” de las leyes, que llevaron a habitualmente utilizar el sobreesimiento, por parte de los jueces. Asimismo, se creó una figura delictiva amplia como la de “desorden público”, que abarcó actos no contemplados por el Código de Procedimiento Penal, como el acometer contra la policía, la autoridad, arrojar piedras a edificios, portar armas prohibidas, desacato a la autoridad, u otras cargos que se estimaran transgresores del orden (Navarrete, 2000, p. 110).

Por otra parte, las “nuevas amenazas políticas”, el crimen urbano y las nuevas modalidades delictuales influyeron para que la actividades de identificación e investigaciones fuesen ganando mayor importancia dentro de la policía. Ello llevó a que

1 Si bien las policías rurales fueron creadas en 1881 con el fin de combatir el bandolerismo, la exigüidad de fondos con que contaban hizo de ella una existencia casi nula.

en 1901 se creará la Oficina de Identificación y Antropometría (Peri, 1986, p. 13), debido a que la identificación se volvió una herramienta que permitió hacer visible a los delincuentes, que gracias al crecimiento de las ciudades se podía escabullir fácilmente al cambiar de “identidad”.

Junto con las mencionadas labores de prevención la policía comenzó a desempeñarse en nuevas labores, ajenas a su misión inicial de velar por la seguridad y orden público. Así, por ejemplo, desde la Prefectura de Santiago se comenzó a destacar que la policía además de velar por el orden público debía preocuparse a su vez de la “comodidad pública”, entendiendo ésta como el velar por que todo habitante no fuese molestado por nadie mientras use de forma correcta sus derechos constitucionales (Boletín de la Policía de Santiago, Abril de 1914, pp. 99-100).

Ello motivo a que los municipios crearan una “Guardia de Teatro” (Peri, 1986, pp. 143-144)², y junto a ello a que las policías se desempeñaron en tareas de salubridad y ornato, combatiendo, por ejemplo, la Peste bubónica en 1907, ocupándose de los enfermos y eliminando animales potencialmente infecciosos (Peri, 1986, pp. 130-131).

De este modo, y pese a que con el liberalismo la policía se fue transformando cada vez más en el “brazo armado” de la burguesía, ésta no dejó de desempeñar labores de “organizadora de la ciudad” e incluso abarcó nuevas labores. Aunque es de destacar que dichas labores, de todas formas, terminaron siendo en favor de los grupos dominantes, producto de sus labores, en primer lugar, buscaron asegurar las condiciones para que las clases acomodadas se desempeñaran de forma tranquilidad – de ahí la idea de “comodidad pública”-, y en segundo lugar, estuvieron enfocados en ganar aprobación y adhesión de la población respecto a la policía y el sistema imperante, es decir, se pretendió generar consenso en éstas.

Dichos enfoques se explican debido a que la transición desde el “modo colonial de producción” al “modo capitalista”, llevó a un importante “desarraigo” (Pinto, 2000) en los sectores populares, y el proceso de proletarización de éstas que no estuvo exento de prácticas transgresoras, que se volvieron una de las preocupaciones centrales de la elite dominante sobre todo cuando tomaron un carácter violento que atento “contra la propiedad pública y privada y los aparatos de seguridad del Estado”(Goicovic, 2004, p.11).

Por lo cual, mientras se castigó de forma ejemplar las manifestaciones más violentas, como los motines urbanos, los levantamientos mineros, el bandolerismo y las huelgas generales, se fueron abriendo espacios institucionales para los sectores moderados, de modo de generar una “integración subordinada” de éstos (Goicovic, 2004, p. 12).

De este modo, la policía además de cumplir labores represivas buscó asegurar la “comodidad” de la población, a la vez que lentamente buscó desempeñar labores

2 La creación de dichas guardias, también se debió a la necesidad de no distraer el servicio de la Policía en menoscabo de otras tareas.

de corte consensual. En efecto, y como nos señala Cándida Calvo, con la utilización de la represión no se consigue una estabilidad básica para la mantención de un régimen, sino que es necesario el convencimiento para la obediencia de la población. El consenso, en tal sentido, es la adhesión y apoyo dado por los ciudadanos al sistema político, que se traduciría en una obediencia a éste. Pero, éste no se daría de forma espontánea, sino que debe ser inducido desde el poder por medio de diversos mecanismos (1995). Lo relevante respecto al periodo estudiado, es que será éste estudiado cuando la policía comenzó a preocuparse de la producción de consenso, y en cumplir un papel en su generación.

Así, la policía toma atención de la educación de la población, debido a la consideración de que la animadversión respecto a la policía era producto de su ignorancia y falta de educación. Esto fue de la mano de la idea de que la policía dejase de ser solo agente represor, y se volviese uno de “superación moral”³ (Urbina, 2009, p. 41). Dichas ideas empujaron, por ejemplo, a la Policía de Santiago en 1916, a organizar en las comisarías escuelas nocturnas para niños analfabetos (Peri, 1986, p. 225), y a que en 1922, se fundase en Valparaíso un Reformatorio de niños en el Cerro Florida (Peri, 1986, p. 134), con la idea de que con dichas iniciativas la policía fuese una “escuela” para la población.

En relación a aquello, la misma policía divisó las limitantes para cumplir una tarea educadora, debido a que el personal subalterno pertenecía a la clase popular, siendo su cultura y moral “deficientes” para las tareas que debían desempeñar (Boletín de la Policía de Santiago, Diciembre de 1910, pp. 217). La instrucción y educación de los sub-oficialidades fue una materia de gran preocupación para los altos mandos policiales desde temprano, debido a que se consideró como crucial para evitar los abusos de poder, la mantención de una buena relación con la población que diera prestigio al cuerpo de policía, y para la imposición efectiva del orden y la ley por medio del conocimiento cabal de la legislación. En tal sentido, se intentó eliminar el analfabetismo entre el personal policial, estableciéndose luego de la unificación de las policías fiscales (1, en 1924), en el Reglamento Orgánico del Cuerpo, el requisito de saber leer y escribir para ser guardián (Boletín Oficial del Cuerpo de Policía, 18 de Junio de 1926, pp. 597).

IV. LAS FUNCIONES CUMPLIDAS POR LAS FUERZAS ARMADAS HASTA 1927

Por su parte, y tomando en cuenta que las policías rurales se encontraban muy desprestigiadas, y no eran capaces de mantener la seguridad de los campos, se crearon entidades militares que se ocuparían de esas tareas ante el recrudescimiento del

3 Aquellas ideas comenzaron a germinar producto del IV Congreso Científico (1° Panamericano), llevado a cabo entre el 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909, y la publicación del documento: Temas enviados al Congreso Científico Panamericano que se llevó a efecto en Santiago, el 25 de diciembre del Presente año.

bandolerismo, a fines del siglo XIX. Primero, los Gendarmes de Colonias (1896), y luego el Regimiento de Gendarmes (1903).

Pero si en un principio, los gendarmes tuvieron como única tarea la represión del bandidaje, la preocupación de los grupos dominantes por mantener el orden público llevará a confiarles también dicha tarea, lo cual se concretó con el cambio de denominación del Regimiento de Gendarmes a Regimiento de Carabineros (1906).

Reglamento Orgánico para el servicio del Cuerpo de Carabineros del Ejército, otorgó a éste cuerpo la tarea de velar por la seguridad pública y mantener el orden, con lo que dejan de ser simplemente cazadores de bandidos a volverse verdaderos policías. Sin embargo, siguieron presentando una organización peculiar, al ser parte del Ejército (1907, p. 19).

A su vez, sus servicios se vieron divididos en Ordinarios y Extraordinarios. Los primeros consideraban la mantención de la tranquilidad del lugar asignado a su jurisdicción sin mediar alguna orden especial, lo cual se realizaba en las afueras de la ciudad. Dentro de tales tareas se encontraban las de patrullaje, vigilancia de mendigos, auxilio a las investigaciones llevadas por la autoridad judicial, la persecución y arresto de malhechores, y la asistencia a espectáculos públicos. Mientras, los servicios Extraordinarios consideraban las tareas que solo podían cumplirse al ser emanadas por parte de los oficiales o autoridades del gobierno, destacándose la asistencia a los tribunales, las tareas de escolta, entre otras (1907, pp. 21-22).

Así, pese que al Cuerpo de Carabineros fue pensado como una entidad para resguardar los campos, en su existencia respondió mucho más allá de dicha función asignada y debió enfrentarse a diversos escenarios, introduciéndose en la ciudad para enfrentar manifestaciones sociales, debiendo cumplir labores de investigaciones, e incluso ocupándose de tareas no represivas como la organización de albergues. Esto ocurrió, en gran medida, producto de que la policía no lograría cumplir de manera efectiva muchas de aquellas tareas, junto al hecho de que el modelo militar continuamente será visto como más efectivo para las tareas policiales, otorgándosele cada vez más responsabilidades.

V. LA FUNDACIÓN DE CARABINEROS DE CHILE Y EL MONOPOLIO DE LAS TAREAS POLICIALES

Al fusionarse las policías con el Cuerpo de Carabineros del Ejército, se generó una concentración de funciones y tareas policiales en la nueva institución nacida en 1927. Junto con absorber la vasta cantidad de atribuciones que contaban sus antecesores y tener una jurisdicción que abarcó todo el país, además vio como el gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo le entregó nuevas tareas. De este modo, es posible notar una suerte de continuidad de labores respecto a las instituciones que reemplazó, a la vez que nuevas tareas que nacieron como producto del

contexto, tanto social como político.

A las tareas de mantener la seguridad y el orden de todo el territorio de la República, junto con garantizar la vida y los bienes de los ciudadanos, Carabineros debió esforzarse por vigilar el cumplimiento de las leyes de interés general (Ley de Alcoholes 1912, Código Sanitario 1918, Ley de Instrucción Primaria Obligatoria 1920)

Esta amplia tarea de vigilancia encontró su razón en los intereses de Ibáñez de robustecer el poder de la autoridad, lo que empujó a un control más estricto de las leyes respecto al período anterior como forma de empujar una obediencia mayor al Estado. Esta situación influyó para que se intentasen desarrollar tareas de corte consensual con la idea de ganarse a la “opinión pública”, producto de los efectos negativos de la extrema vigilancia y represión del régimen ibañista. En efecto, y tal como nos indica Robert Gellatly, incluso una dictadura quiere ganarse la adhesión de la población, estando de la mano consentimiento y coerción durante todo su gobierno (2002, p. 14).

En tal sentido, además de verse obligados a velar por el cumplimiento de labores ya desempeñadas por las policías fiscales y el Cuerpo de Carabineros del Ejército, la nueva institución intentó desarrollar con mayor amplitud labores que solo habían sido desempeñadas esporádicamente por las instituciones que reemplazó, como las tareas de educación a la población o de ayuda a obreros.

Desde dicha óptica, se estableció una directiva de acción social, que se encargó de la misión de conformar albergues, organizar cursos de instrucción primaria, tanto para niños como para adultos, a la vez que dictar conferencias en los gremios obreros respecto a diversos temas, que iban desde sociales hasta económicos y de higiene pública (Urzúa, 1936, p. 330), entre otras labores.

Tal situación llegó al punto de entregarle al cuerpo la misión de vigilar a los obreros de las construcciones para que no llegasen ebrios a sus jornadas laborales o que no se embriegasen en estas (Urzúa, 1936, p. 330). O el deber de realizar una tarea “moralizadora”, al estar forzados a velar por que se mantuviera correctamente la moral en todas las esferas de la sociedad y diferentes eventos, como, por ejemplo, en los espectáculos deportivos o las funciones en los centros filarmónicos, obligando a Carabineros a intervenir en casos de que alguien realizará alguna acción o se expresará de forma que ofendiera a la moral en dichos eventos (Hernández y Salazar, 2001, p. 38).

En las nuevas labores de vigilancia otorgadas a la policía cumplió un rol central la Sección de Investigaciones de Carabineros, la cual si bien se vio unida al nuevo cuerpo logró cierta independencia frente a éste, principalmente por su misión que la empujaba más hacia las tareas propias de los detectives y los conocimientos técnico profesionales de la policía moderna, que a la asimilación de los postulados militares que dominaban a Carabineros.

Así, Investigaciones fue organizado en tres servicios: en primer lugar, los de **Policía Judicial**, que los hacía depender de los tribunales de justicia. En segundo lugar, los servicios de **Policía Preventiva**, que se centraron en la vigilancia, el apresamiento y los allanamientos. Por último, los servicios de **Policía de Investigaciones Internacionales y Político Social e Informaciones**, los cuales le entregaron “nuevas” tareas y atribuciones a la Sección, debido a la importancia que ganó la tarea política dentro del gobierno ibañista. En consonancia con ello, se generó una estricta revisión del ingreso de personas desde el exterior, para que no llegasen al país elementos no deseados que influyesen de forma negativa en el porvenir de la Patria (Boletín Oficial de Carabineros de Chile, N°43, 1928).

En dicha tarea se aprovechó la existencia de la “Ley de Residencia”, a su vez que se encargó de velar por la “seguridad interna”, entendiendo a ésta como la necesidad de realizar una férrea vigilancia sobre todas las organizaciones sociales, desde partidos políticos hasta gremios obreros, etc., con la idea impedir la infiltración de ideologías foráneas contrarias al proyecto político del gobierno de Ibáñez (Boletín Oficial de Carabineros de Chile, N°43, 1928, p. 41).

Las mencionadas misiones, y lo que contemplaban éstas quedaron estipuladas de forma definitiva en el Reglamento N°12 o “Instrucciones” publicadas en el “Boletín Oficial de Carabineros de Chile” en 1928. Con anterioridad, diferentes decretos fueron guiando las tareas de Investigaciones estableciéndose, por ejemplo, la obligación de Carabineros de generar un “empadronamiento vecinal”, que contempló la recopilación de datos personales de los habitantes de un sector determinado, de modo de saber desde su profesión hasta las organizaciones en las cuáles pertenecía y por tanto, su posición política.

A pesar de ponerse como una de las misiones centrales la identificación y la recolección de datos respecto a la población, ello no motivó en un crecimiento inmediato de la Sección de Investigaciones en el gobierno de Ibáñez, sino que recién en 1929 se realizaron acciones concretas para consolidar dicha sección (Maturana, 1936, p. 109).

En consecuencia, se pudieron notar recién ciertos éxitos en 1930, como el apresamiento de los militares que llegaron en el denominado “Avión Rojo”, para realizar un complot en contra del gobierno y se desbarató el intento de dinamitar el puente del Río Maipo al paso del tren en el que viajaría Ibáñez (Maturana, 1936, pp. 45-46).

De este modo, es posible notar cómo, gran parte de los esfuerzos policiales pedidos por el gobierno de la época se concentraron en las tareas de vigilancia política, siendo las “novedades” en el servicio policial centradas en dicha labor.

VI. CONCLUSIÓN

En síntesis, si bien varias de las tareas asumidas por Carabineros de Chile fueron desempeñadas por las instituciones a las cuales reemplazó, también surgieron nuevas tareas o nuevas modalidades para desempeñarlas. En efecto, si bien la filiación en el país se había intentado implementar con anterioridad al gobierno de Ibáñez, ésta tomó una clara orientación política bajo su régimen. Pese a que el sistema de identificación obligatoria tenía un potencial uso para el combate a la delincuencia común, dichas herramientas en los primeros años de Carabineros concentraron su objetivo en perseguir a los rivales, o potenciales rivales, del sistema político imperante.

Pero el hecho de que la policía asumiera un rol cada vez más represivo, no significó que solo se abocara a dicha tarea, ya que la coerción se enfocó en una parte específica de la población, a la vez que se buscó aumentar el desempeño en tareas cívico-sociales que buscaron moralizar y acercar al cuerpo policial a la población. En tal sentido, podemos validar la idea de que si bien las dictaduras se caracterizan por la coerción, éstas de todas formas siempre tienen la pretensión de establecer elementos consensuales. A la vez, y siguiendo los planteamientos de Perri Anderson, se debe tener en cuenta que el capitalismo avanzado y su desarrollo industrial significa también aparatos de violencias más desarrollados, dándose formas más avanzadas de coerción y consenso, conjuntamente (1981, pp. 32).

BIBLIOGRAFÍA

- Andersson, P. (1981). *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (2002). *Diccionario de política L-Z*. México. D. F.: Ediciones Siglo XXI.
- Calvo, C. (1995). *El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista*. En *Spagna Contemporánea*, (Nº7). pp. 14-31.
- Gellatly, R. (2002). *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona: Crítica.
- Goicovic, I. (2004). *Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)*. En *Última Década* (Vol. 12, Nº21), pp. 121-145. Consulta 15 de julio 2012: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362004000200006&script=sci_arttext.
- Hernández, R. y Salazar, J. (2001). *Proceso histórico: Policía de Investigaciones de Chile 1927-2000. La policía científica. El tránsito al siglo XXI*. Santiago:

Policía de Investigaciones.

- Maturana, V. (1936). *Mi ruta: el pasado – el porvenir*. Buenos Aires: s/rf.
- Navarrete, F. (2000). *Represión política a los movimientos sociales, Santiago 1890-1910*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Peri, R. (1986). *Apuntes y Transcripciones: Historia de la función policial en Chile. 3° Parte (1900-1927)*. Santiago: Carabineros de Chile.
- Pinto, J. (2000). *De Proyectos y desarraigos. La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)*. 19th. International Congress of Historical Sciences, University of Oslo, 6-13 August, 2000 Specialised theme 17: Modernity and tradition in Latin America.
- *Reglamento Orgánico para el servicio del Cuerpo de Carabineros del Ejército (1907)*. Santiago: Imprenta y Litografía Universo.
- Tamayo, J. (2012). “Orden y Patria”: *Modelos policiales e influencias ideológicas en la fundación de Carabineros de Chile y la re-estructuración de la dominación en Chile (1906-1927)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales.
- Urbina, W. (2009). *Construcción de hegemonía en Chile 1891-1931. Fundación de Carabineros y la invasión a la sociedad civil*. Seminario: “Imaginario y construcción de hegemonía política en el poder del estado en Chile (Década de 1920 y 1973-1980)” para optar al grado de licenciado en historia. Consulta el 26 de Junio del 2010: http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/urbina_wi/html/index-frames.htm.
- Urzúa, W. (1936). *Las instituciones policiales en Chile. Reseña histórica escrita en cumplimiento de una comisión de la Dirección General de Carabineros de Chile*. Santiago: Imprenta Carabineros de Chile.

LA NUEVA EDUCACIÓN AUTÓNOMA ZAPATISTA: FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD DIFERENTE EN LOS NIÑOS DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS ZAPATISTAS

THE NEW AUTONOMOUS ZAPATISTA EDUCATION: FORMATION OF A DIFFERENT IDENTITY ON KIDS FROM AUTONOMOUS ZAPATISTAS COMUNITIES

Irma Torres Rojas*

RESUMEN:

En base a la recopilación y análisis de diferentes escritos sobre la Educación autónoma zapatista, se analiza la formación y construcción de una nueva identidad en los niños pertenecientes a dicho Nuevo Movimiento Indígena Latinoamericano. Esta identidad rescata su conocimiento indígena surgido de las comunidades e incorpora los elementos de lucha como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), dando paso a la autodenominada educación verdadera, por lo cual es retomado el pensamiento Freiriano para un análisis complementario, pues al igual que la de Freire la educación zapatista es una educación para la liberación.

Palabras clave: Ejército Zapatista de Liberación Nacional - Movimiento Indígena - Educación verdadera - Paulo Freire - Identidad.

ABSTRACT:

Based on the gathering and analysis of different texts about autonomous 'Zapatista' education, it is analyzed the creation and construction of a new identity for the children who belong to the New Latin American Indigenous Movement. This identity preserves its indigenous knowledge which comes from their communities and integrates the elements from the struggle such as Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ('Zapatista' Army of National Liberation), giving birth to the self-appointed 'true education,' and that is why the 'Freirian' thought is reintroduced as a complementary analysis, since 'Zapatista' education is for liberation as well.

Keywords: Zapatist Army of National Liberation - Indigenous movement - True education - Paulo Freire - Identity.

Recibido: 30 de septiembre de 2012

Aprobado: 8 de diciembre 2012

* Licenciada en Sociología de la Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, Plantel Ajusco, México D.F. Correo electrónico: Praxis_68@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

Los pueblos indígenas de México se encuentran viviendo hasta hoy día, las consecuencias de no ser tomados en cuenta, en los diferentes aspectos que hacen que nuestra sociedad sea mejor. De ahí que el gobierno no haya respetado los acuerdos de San Andrés¹, es por esto que los zapatistas se ven en la necesidad de crear su propia educación nombrándola “educación verdadera”.

Esta educación rescata lo planteado en los acuerdos de San Andrés en el apartado de educación indígena bilingüe intercultural, donde se menciona la importancia de llevar a cabo reformas constitucionales a nivel local y federal, en el Artículo 3° y en la Ley General de Educación, teniendo como eje principal su derecho como pueblos indígenas de preservar su raíz cultural. De aquí la importancia de promover una educación bilingüe e intercultural, basada en sus propias formas organizativas nacidas de su autonomía; son las propias comunidades autónomas las que definen los contenidos educativos necesarios para su proceso educativo. El análisis de la educación autónoma asociada a la nueva identidad en los niños zapatistas, lleva a retomar el pensamiento del pedagogo brasileño Paulo Freire, ya que identifica el problema de la humanización, a partir de la existencia de una deshumanización generada de un orden injusto, causante de los padecimientos impuestos a los pueblos indígenas, estos padecimientos son formas de violencia. Sin embargo es importante que los oprimidos, dice Freire “reconozcan el límite de la realidad opresora que les imponen siendo este el motor de la acción liberadora de los oprimidos por recuperar su humanidad despojada, son ellos los que tienen la gran tarea humanista e histórica: de liberarse a sí mismos y liberar a los opresores” (Freire, 2001, pp. 43-49)

En este sentido Freire nos habla de lo importante que es el entender el proceso educativo, desde un punto de vista crítico, como un proceso no neutral, tomando en cuenta su naturaleza política, a su vez el carácter educativo del acto político, ésta doble esencia se reafirma a través de una práctica crítica.

Desde el punto de vista crítico, es tan imposible negar la naturaleza política del proceso educativo como negar el carácter educativo del acto político...es imposible una educación neutra que se diga al servicio de la humanidad, de los seres humanos en general; por el otro, una práctica política vacía de significado educativo. (Freire, 2001, pp.109)

Freire plantea que la educación está guiada por los intereses de una clase dominante, para mantener sus privilegios usan su poder como herramienta hacia colonizar el pensamiento de los educandos, sin embargo ve en el proceso educativo

1 Son documentos que el gobierno de México firmó con el EZLN, el 16 de febrero de 1996, y que buscaron una modificación en la Constitución mexicana, para así reconocer sus derechos, su cultura y sus propias formas organizativas, sociales, políticas y económicas con base a la libre determinación (autonomía) que contemplan sus derechos individuales como personas y sus derechos colectivos como pueblos. Para un análisis más extenso consultar: Hernández y Vera (1998).

un motor de cambio social, a medida que los educadores dejan de reproducir la concepción lineal y autoritaria de la educación en su relación con los educandos, en donde todos los actores educativos se reconocen mutuamente y son capaces de concientizar “al descubrir los mecanismos de dominación de la acción antidialógica y domesticadora” (Freire, 1999, pp.41) creando una conciencia crítica capaz de cuestionar y transformar las estructuras de poder creadas por dicha clase.

La educación oficial indígena en México se crea a partir de la elaboración y aplicación de políticas educativas indigenistas. Estas no respetan sus necesidades como indígenas, por el contrario crean y reproducen la idea de incorporación y asimilación; por ello se puede decir que el gobierno justifica una cultura racista. Es lo que Freire denomina como educación bancaria, donde se deposita dicho conocimiento de una manera mecánica, ignorando con ello su subjetividad y expresividad. Freire también denomina a esto como una educación domesticadora, pues, como anteriormente se dijo existe sólo una transferencia de conocimiento. La expresión contraria a este tipo de educación es la de carácter liberador, donde se concibe a la educación como: “el procedimiento por el cual el educador invita a los educandos a conocer, a descubrir la realidad en forma crítica.” (Freire, 2001, pp.71), Freire menciona que la educación para la liberación es en sí un acto de conocimiento y un método de acción transformadora que los seres humanos deben de ejercer sobre su realidad.

La construcción educativa racista del Estado no es actual, pues parte de la herencia cultural de la conquista pasando por el período de construcción del Estado nación. Un ejemplo de esa construcción lesiva hacia lo indígena, es la búsqueda de exterminar sus lenguas, las políticas educativas indígenas van encaminadas a que los indígenas adopten el español como lengua primaria denigrando al llamarlas dialectos, pues cuentan con propiedades como una estructura gramatical, reglas gramaticales propias, etc. El origen de llamar a las lenguas indígenas como dialectos, se remonta al siglo XIX, donde la política lingüista seguida por liberales y conservadores ha persistido en el proyecto de erradicar sistemáticamente las lenguas indígenas. Se les calificó de forma despectiva como dialectos, con una carga de discriminación racial implícita.

Esta educación cuenta con enormes deficiencias en sus múltiples dimensiones. La principal es, no tomar en cuenta a los pueblos indígenas para su construcción, a su vez se ignora con ello el contexto real de donde debería partir para obtener el conocimiento. La educación oficial busca en términos generales la homogeneidad lingüística y cultural, niega el valor simbólico cultural que trae consigo la educación bilingüe e intercultural. Pierre Bourdieu hace referencia a los fundadores de la escuela republicana francesa quienes tenían, como en “México los fundadores de la escuela rural, el objetivo de la imposición de una lengua “nacional” con el fin de alfabetizar e inculcar explícitamente “el sistema común de categorías de percepción y de apreciación capaz de fundar una visión unitaria del mundo social” (Baronnet, 2009, pp.371)

Contrariamente, los zapatistas con su educación autónoma, hacen énfasis en propiciar condiciones más favorables para llevar a cabo una enseñanza multilingüe a la niñez indígena, pues entienden que el rescate de su lengua forma parte esencial de la reivindicación de su cultura como pueblos indígenas.

... En menos de diez años los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) han podido reclutar y capacitar docentes para impulsar una educación bilingüe “de a de veras”. Esto se transforma en un icono de resistencia cultural muy significativa para esos pueblos y para el rescate de las lenguas indígenas a nivel nacional, aunque sin perder de vista la necesidad de aprender el español, pero con un enfoque distinto, alejado de la imposición al no concebirla como lengua principal como es utilizada en la educación indígena oficial. Este enfoque es distinto en la medida que concibe que “la enseñanza del español como segunda lengua permite en cambio desembocar en un bilingüismo aditivo y coordinado en una perspectiva intercultural y enriquecedora. (Baronnet, 2009, pp. 365)

Es importante recalcar que históricamente ha sido una decisión del gobierno el no invertir en la creación de escuelas indígenas en estados como Chiapas, al considerarlo más como una pérdida que una ganancia, en comparación con la inversión que se concentra en lugares como el Distrito Federal.

Antes del lanzamiento zapatista existían pocas escuelas indígenas oficiales en sus comunidades, estas más que ser una solución representaban un problema pues no respetaban sus necesidades aunado a la existencia de violencia verbal y física de los maestros hacia el alumnado, es por ello que los zapatistas crean de manera autogestiva su educación para así vencer estas problemáticas rescatando su cultura, y la falta de ética profesional por parte de los maestros que se presentaban en estado de ebriedad. Sin mencionar su falta de preparación como en el caso del “Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) en su modalidad de educación comunitaria; específicamente a la orientación técnico-comunitaria y al trabajo con jóvenes originarios de las comunidades, brevemente capacitados para la docencia” (Gutiérrez, 2006, p. 94)

Los problemas educativos antes mencionados explican el porqué el Estado de Chiapas tiene el mayor índice de analfabetismo, pues según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2006 contaba con 560 mil 430 personas que no saben leer ni escribir, es decir 18 de cada 100. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el 42,76% de la población chiapaneca de quince años o más no tiene primaria completa y el 20,4% no ha recibido ninguna forma de instrucción formal, El promedio de la escolaridad de la población indígena de más de 15 años es de 3.9 años en 2005 (La Jornada, 19 de enero de 2007, p. 6).

Según el censo nacional de 2005, Chiapas tiene el nivel más alto en el país en cuanto al analfabetismo. El 9,6% de la población general chiapaneca de 8 a 14 años no sabe leer ni escribir (promedio nacional: 3,3%). El 21,4 % de la población

de 15 años o más no sabe leer ni escribir. El 39,2% de la población indígena que tiene 15 años o más es analfabeta. El 27,9% de todos los hombres de la población indígena son analfabetas y el 50,1% de todas las mujeres (CEDOZ). Estas cifras demuestran el olvido del Estado en materia de educación indígena, al considerarla como no redituable bajo la lógica mercantil pues se invierte en donde se genera ganancia, la educación hoy en día está más ligada al sector productivo, en este caso la Secretaría de Educación Pública al centralizar todos los recursos en lugares con escasa población indígena. Otro signo de discriminación hacia los indígenas en materia de política educativa es la asignación de maestros escasamente preparados, como lo mencionó descaradamente el ex presidente Fox:

...zonas marginadas indígenas, rurales y suburbanas, reciban a los maestros con menos experiencia y menor preparación profesional. Para revertir este fuerte obstáculo a la equidad, además del compromiso, la capacidad profesional y la fortaleza moral de los educadores, el sistema educativo debe manejar criterios de discriminación positiva. (Secretaría de Educación Pública, 2003, p.18)

No podemos entender el surgimiento de la educación autónoma zapatista sin retomar lo antes descrito, es decir la construcción de su educación autónoma responde a acontecimientos anteriores y posteriores de su lucha como nuevo movimiento indígena. Por ello es importante remontarnos a la creación de sus Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) en 1994, pues son en ellos donde crean diversos proyectos autónomos, entre éstos el educativo. El primer punto importante es la recuperación de tierras, con ello los neozapatistas lograron apropiarse colectivamente del espacio y del tiempo, pues la tierra es el sustento de la comunidad, la tierra es social.

Después de que el gobierno traicionó los acuerdos de San Andrés, los zapatistas han desarrollado a lo largo de su lucha diversos proyectos autónomos para satisfacer sus demandas, algunos ejemplos son: de salud, cooperativas de café, cooperativas de abastecimiento, cooperativas de las mujeres donde venden sus bordados, La Radio Insurgente “la voz de los sin voz”, nacida el 14 de febrero del 2002, y también su proyecto de educación autónoma. Los zapatistas de manera autónoma crean sus propios proyectos, sin recibir ningún tipo de ayuda por parte del gobierno, esto les permite crear su propia educación tomando en cuenta sus necesidades y formas organizativas como bases de apoyo zapatistas. De esta manera “No sorprende que sea a partir de sus propios mecanismos políticos, económicos y culturales que las comunidades zapatistas se apropien de la cuestión escolar, para que ésta responda a sus prioridades colectivas.” (Baronnet, 2009, pp.31)

Estos proyectos son realizados con los recursos de las bases de apoyo zapatista y con la ayuda de la sociedad civil nacional e internacional. Cada comunidad rebelde, desarrolla su propio proyecto educativo, dependiendo de sus posibilidades y necesidades, cada proyecto es elegido por medio de un consenso. Para los zapatistas el consenso es un acuerdo, este acuerdo lo obtienen de las asambleas en

donde participan los ancianos, hombres, mujeres y niños de toda la comunidad. Las comunidades son las encargadas de nombrar a sus propios “promotores de educación”, este nuevo actor educativo trasforma radicalmente la acción educativa que antes realizaba el maestro oficial, dentro de sus comunidades. Existe una relación entre la construcción de la educación zapatista y la metodología Freireana pues al igual que ésta, sigue una línea dialéctica: teoría y método.

La metodología surge de la práctica social para volver, después de la reflexión, sobre la misma práctica y transformarla. De esta manera, la metodología está determinada por el contexto de lucha en que se ubica la práctica educativa: el marco de referencia está definido por lo histórico y no puede ser rígido ni universal, sino que tiene que ser construido por los hombres, en su calidad de sujetos cognoscentes, capaces de transformar su realidad. (Freire, 1993, pp.30)

La educación zapatista nace de una participan colectiva, en donde se respetan las diferencias y se reivindican su esencia como indígenas. Los zapatistas conciben su educación como una práctica colectiva con una gran responsabilidad comunitaria, creando lazos de solidaridad, la cual es una acción contestataria contra la educación oficial que está como nunca al servicio del mercado. Las bases de apoyo zapatistas han creado su educación verdadera dentro de sus cinco zonas, esto dependiendo del modo y los tiempos de cada una, por lo que no podemos hablar de la existencia de un desarrollo educativo homogéneo, pues influyen diversos aspectos de cada comunidad, sin embargo existe una sola organización educativa y una currícula semejante guiada por los mismos principios de su lucha zapatistas en todas las zonas. Ellos conciben su educación verdadera como un arma fundamental para rescatar su conocimiento ancestral, es una manera de dar continuidad a su lucha autónoma en resistencia como pueblos indígenas, es decir rescatan su memoria histórica. No podemos hablar de su educación sin relacionarla con su acción política, la educación ayuda a sostener su lucha en la medida que la nutre de diversas formas. En importante mencionar que “La columna vertebral del pensamiento freireano se encuentra la definición del proceso educativo como un acto de conocimiento y como un acto político, que tiende a la transformación del hombre, en cuanto clase social, y de su mundo.” (Freire, 2001 p.p. 7)

II. ORGANIZACIÓN DE LA “EDUCACIÓN VERDADERA”

La educación autónoma zapatista está integrada por una coordinación de zona, por ejemplo el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista de Liberación Nacional de los Altos, representa una de las zonas donde se ha avanzado más en cuestión educativa, la educación autónoma comenzó formalmente el 16 de abril de 1998, cuando funcionó el Centro de Español y Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista (CELMRAZ), cuya intención es promover un intercambio cultural con los

visitantes nacionales y extranjeros que quieren aprender alguna lengua maya o el español, ayudando a mantener el sistema educativo de la zona y de las demás. Este sistema también está integrado por comités de educación, consejos, comisiones, promotores, alumnos, madres, padres, ancianos, en si por las bases de apoyo zapatistas. El comité de educación es el encargado de evaluar, vigilar y controlar, es el garante del cumplimiento de la cooperación intrafamiliar en apoyo a los promotores, es el que decide en la cuestión educativa, tomando en cuenta a las comunidades, las cuales organizan asambleas para generar tomas de decisiones mediante acuerdos.

... El reto de la interculturalidad “para todos” que plantea el Estado es sólo discursivo, aún a nivel de la educación básica. No obstante, puede sorprender que con los pocos recursos a su alcance, las soluciones autonómicas de las autoridades zapatistas contribuyen a hacer de sus escuelas auténticos espacios de encuentro intercultural entre ideas y personas de las mismas comunidades y otras que simpatizan con la causa rebelde. (Baronnet, 2009. pp. 373)

En general la nueva educación autónoma esta interconectada en red, pues en cada MAREZ existen representantes de los promotores, también el consejo municipal autónomo encargado de la coordinación de los asuntos educativos y de las sesiones de formación de los jóvenes promotores de educación, también cuentan con calendarios de actividades, para construirlos se tomaron en cuenta las necesidades específicas de cada comunidad, por ejemplo la temporada de siembra, los festejos religiosos y políticos, como las fiestas que se realizan para conmemorar la lucha, como el 17 de noviembre y 1 de enero entre otras, éstas son organizadas por los promotores, el comité de educación y la coordinación de educación.

Como mencioné la forma de tomar decisiones de las bases de apoyo de cada comunidad es por medio de las asambleas, en ellas se encuentra el lugar de lo político, donde participa generalmente toda la comunidad, ahí se decide quién será promotor. Aún los zapatistas se han dado a la tarea de redefinir colectivamente la organización de su educación de una manera integral basándose en su filosofía del “caminar preguntando”. Por otra parte, la zona de los Altos cuenta con 230 alumnos que se forman como promotores, vienen varios de otros municipios autónomos, lo que implica gastos de alojamiento y comida. Los promotores a su vez serán los maestros en sus escuelas comunitarias y deben atender a todos los niños.

Como parte de su gran trabajo colectivo por la educación recordemos el nacimiento de su primera Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista (ESRAZ) en septiembre de 1999, llamada Primero de Enero y nace en el caracol de Oventic, cuenta con 140 alumnos, la nombran así en relación con su lucha, pues un primero de enero de 1994 es cuando salen de la clandestinidad. Es muy significativo este nombrar de su realidad, pues establecen un vínculo esencial con la lucha, creando un sentido de pertenencia, que los ayuda a seguir resistiendo. En este nombrar de sus espacios cotidianos existe una interacción entre su cosmovisión indígena y su

nueva lucha como EZLN, nombran sus espacios con fechas o personajes históricos que les son significativos, por ejemplo: Emiliano Zapata, Ernesto Che Guevara, etc., eso permite una identificación con un proyecto común de lucha.

El proyecto de la secundaria empezó a idearse a partir del “Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, celebrado en el mes de julio de 1996 en los cinco Aguascalientes y en donde nació, justamente, la propuesta de construir una escuela que responda a las necesidades de los pueblos indígenas rebeldes de Chiapas y del mundo” (Marzucchi, 2004, p.3)

Es una labor muy grande el nacimiento de una escuela ya no decir primaria sino secundaria, es un logro muy significativo para estas comunidades, que no lo consideran suficiente, pues su meta es la construcción de su universidad. Por otro lado, a pesar de tener muchas situaciones en contra los zapatistas han podido avanzar de una manera heroica en la construcción de sus Escuelas Rebeldes Autónomas Zapatistas, contando ya con más de 500. Dentro de las escuelas autónomas se reivindica la cosmovisión indígena conjuntamente con el pensamiento surgido a partir de su nueva lucha indígena, generando con ello una educación indígena alternativa a la del Estado.

La educación zapatista es humanitaria, forma parte de los cada vez mayores nuevos movimientos sociales de América Latina que rompen con el esquema mercantilista de una cultura homogeneizante e individualista neoliberal dirigido a la educación, gracias a la organización autónoma, para dar nacimiento a otro tipo de educación alternativa, resistiendo así a las prácticas de individualismo y competencia “sustituidos valores” que se interiorizan por medio de la educación que promueven los estados neoliberales. Los nuevos movimientos crean su propia educación lejos de conductas competitivas e individualistas, estamos hablando de una educación que rescata la solidaridad, el compañerismo, la colectividad, siendo las bases de esta nueva educación humanitaria que tiene como fin la libertad de los pueblos, en este caso de los indígenas, y dejar atrás las relaciones de sometimiento tan manifiestas en la educación oficial.

III. LOS PROMOTORES

Para llevar a cabo su proyecto de educación autónoma, los zapatistas tuvieron que pedirles a los maestros del gobierno que se fueran, que se retiraran de sus comunidades autónomas, es así como surgen los promotores como “docentes muy otros”, elegidos por cada comunidad, llamados así porque son los encargados de promover los conocimientos que se consensan con cada comunidad, por medio de asambleas. Esta educación es diferente a la oficial entre otras cosas, porque en la oficial el docente no tiene oportunidad de elegir los contenidos, solo los reproduce, éstos se los asigna el Estado mediante lineamientos, programas y libros de texto de la SEP, con ello estamos hablando de que la educación es utilizada como

medio de reproducción ideológica dominante del Estado. Para llevar a cabo la transformación de la educación oficial dominante, hacia una educación autónoma, fue necesario el cambio de la estructura oficial, el primer paso fue pedirles a los maestros oficiales que abandonaran esos espacios los niños ya no asistieron más a escuelas oficiales, no hay que perder de vista que el desarrollo de la educación autónoma, no se da simultáneamente, sino es un proceso que cada comunidad va desarrollando dependiendo de sus recursos disponibles y sus propias necesidades.

Al final de la década de los años 90, la primera tarea de los MAREZ de la zona Selva Tseltal consistió en despedir y reemplazar a los maestros federales y estatales (bilingües o no) por jóvenes bases de apoyo del EZLN. En los poblados tseltales no se señalan molestias significativas por parte de los maestros de la SEP ligadas al retiro organizado de los hijos de las bases zapatistas de las escuelas oficiales. (Baronnet, 2009, pp.22)

Los promotores son capacitados en centros construidos por los zapatistas, estos no cuentan con ningún salario, la comunidad es quien les proporciona alimento y hospedaje, ayudándoles también a cultivar su milpa, dentro de toda su organización civil-político ningún cargo percibe salario, esto en razón de desarrollar un proceso autonómico que beneficia la lucha indígena. Como ejemplo de la capacitación de los promotores cito lo siguiente:

La educación autónoma en Ricardo Flores Magón se construye, contra viento y marea, de la siguiente manera: se forma un centro de capacitación en el que uno o dos indígenas jóvenes de cada pueblo se preparan para regresar a sus comunidades a impartir clases en las escuelas comunitarias autónomas. La preparación de los y las promotoras es apoyada por un grupo de capacitadores de la ciudad: maestros, doctores o estudiantes universitarios. Cada comunidad elige a su promotor y, mediante un acuerdo, concreta la manera en que lo va a apoyar. Se trata de que mientras un promotor o promotora se capacite, el pueblo lo apoye trabajando su milpa y cuidando a su familia. (La Jornada, 4 de agosto de 2004)

Los promotores y las promotoras son elegidos por las comunidades a su vez estas evalúan su desempeño al igual que los demás cargos, estos tienen derechos y responsabilidades, los cuales se oficializan por escrito al "levantar un acta" de responsabilidades mutuas, esta acta se firma conjuntamente. Por otro lado, no se podría haber avanzado en la creación de la educación zapatista sin la ayuda de la sociedad civil nacional e internacional, el proyecto Semillita de Sol es un claro ejemplo de ello, pues es un proyecto que busca respetar la cultura indígena y las nuevas formas organizativas surgidas de ser un nuevo movimiento indígena. Aquí un poco de la historia de ese proyecto:

En Abril de 1995, en una comunidad de la zona selva tojolabal se comienzan los trabajos del proyecto de Semillita del Sol con la participación

de 40 niños de dicha comunidad que comienzan a tomar clases de artes manuales por un periodo de seis meses. Posteriormente la comunidad plantea la necesidad de la enseñanza primaria para los niños que hasta 1995 nunca habían tenido una enseñanza formal y es cuando se empieza a planear el programa de educación primaria y alfabetización basada en los usos y costumbres de las comunidades indígenas en Chiapas, Se abre la escolita comunitaria con 4 maestros provenientes de Enlace Civil A.C. dando atención educativa, aproximadamente a 40 niños, durante un año y medio. Posteriormente hacen solicitud de apertura de escuelas cuatro comunidades más. Debido a la falta de recursos económicos y humanos, las comunidades llegan a la conclusión que la mejor opción es crear Centros de Formación y Capacitación de promotores en educación. A principios de 1997 se comienza la construcción del primer Centro de Formación de promotores en educación de la Zona Selva Tojolabal. En 1998 se comienza la construcción del segundo Centro de Formación de promotores en la Zona Norte y en este año está por iniciarse la construcción de un tercero en la Zona Selva Tzeltal. (Enlace civil A.C., 2000)

Como leemos en la cita anterior existe un trabajo conjunto entre las bases de apoyo zapatistas y la sociedad civil nacional e internacional para construir una educación autónoma, esto es una muestra de la gran solidaridad que existe con su lucha. Los zapatistas han vencido las adversidades que trae consigo el desarrollo de sus proyectos autónomos, en este caso el educativo, muestra de ello es la gran organización de sus comunidades para así aprovechar al máximo los pocos recursos con los que cuentan para construir su educación, pues necesitan entre otras cosas los recursos materiales para la construcción de sus escuelas y materiales didácticos. En julio de 1997 surgen los primeros cursos de capacitación de los promotores autónomos bajo el proyecto Semillita del Sol, el cual lo podemos definir como:

...una escuela formadora de promotores educativos, maestros que irán a las comunidades a sustituir a los maestros gubernamentales que hace cinco años no entran o fueron expulsados de la zona de conflicto por prácticas represivas y además son rechazados porque como sabiamente lo señaló el capitán Fidel del EZLN en 1994: “queremos educación pero no de la que nos apendeje (Coll, 2001, p. 80)

Los zapatistas llevan a cabo una ruptura con los esquemas establecidos de las escuelas oficiales, es una tarea heroica por la construcción de una educación diferenciada, en donde la tarea de los promotores es muy otra, pues toma en cuenta los conocimientos de los niños, los promotores deben contar con los conocimientos necesarios para esta labor, a su vez tener una formación ética- política de lo que es su lucha como zapatistas y tomar en cuenta las problemáticas específicas de cada comunidad, es decir tienen una responsabilidad social con su comunidad y con la lucha.

El papel de los promotores es la de promover la Otra educación en los pueblos y las diferentes áreas de conocimiento tanto práctica y teórica y la de enseñar aprendiendo y además están dando servicio gratuitamente sin recibir algún salario, por eso es difícil la lucha pero con nuestra convicción vale la pena seguir adelante (Coordinación General del Sistema Educativo de la Zona Altos de Chiapas, 2007).

Podemos decir que la educación está sustentada al igual que su alzamiento en estatutos nacionales e internacionales, en lo nacional en la Constitución mexicana en el ya citado Artículo 39 y en los Acuerdos de San Andrés, en lo internacional en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Los zapatistas trabajan de manera conjunta con la sociedad civil nacional e internacional, en proyectos educativos los cuales respetan la cultura indígena y las nuevas formas organizativas surgidas de su lucha, es importante recalcar que el avance educativo de cada región es multifactorial, pero en general realizan una batalla heroica contra el analfabetismo que existe en cada comunidad, en esencia propone una forma alternativa de concebir la educación como medio de liberación. Relacionada con la pedagogía crítica radical liberadora de Freire tiene como tarea primordial:

trabajar contra la fuerza de la ideología fatalista dominante, que estimula la inmovilidad de los oprimidos y su acomodación a la realidad injusta, necesaria para el movimiento de los dominadores. Es defender una práctica docente en la que la enseñanza rigurosa de los contenidos nunca se haga de forma fría, mecánica y mentirosamente neutra. (Freire, 2001, p.33)

IV. LA NUEVA IDENTIDAD DE LOS NIÑOS EN LAS COMUNIDADES ZAPATISTAS

Los zapatistas conciben la educación autónoma como el arma más poderosa, es una práctica colectiva que requiere una gran responsabilidad comunitaria, hecho contrario al individualismo que promueve la educación indígena oficial al servicio del mercado. Puedo decir de acuerdo con Freire que la educación autónoma forma parte de lo que éste denominó la pedagogía del oprimido, esta pedagogía brinda al oprimido las condiciones de descubrirse y conquistarse reflexivamente como sujeto de su propio destino, a través de su toma de conciencia:

La pedagogía del oprimido que, en el fondo, es la pedagogía de los hombres que se empeñan en la lucha por su liberación, tiene sus raíces ahí [inserción crítica en la realidad mediante la praxis transformadora]. Y debe tener, en los propios oprimidos que se saben o empiezan a conocerse críticamente como oprimidos, uno de sus sujetos. (Freire, 1977, p. 52)

El EZLN es un nuevo movimiento indígena situado en un contexto de globalización neoliberal, al ser este un nuevo proceso, se dieron a la tarea de desentrañar y denunciar de manera crítica esas nuevas relaciones complejas que los afectan directamente como indígenas, pero no solo a ellos sino al resto de la sociedad civil en el país. Muchos problemas surgieron a partir de la aplicación de políticas neoliberales. El EZLN no solo se queda en el plano teórico pasa a la práctica, al llevar a cabo de manera autónoma acciones para solucionar sus problemas. Con ello podemos decir que los zapatistas piensan y actúan en praxis si entendemos por ésta:

La acción consciente y reflexiva que desborda los límites de lo concreto, tanto como acción como reflexión, dado que abarca lo que es externo al acto concreto, para ir más allá de él. La relación entre acción-práctica y teoría-reflexión es dialéctica, pues si el pensamiento influye en la acción, ésta también transforma el pensamiento, al ponerse éste en contacto con lo concreto. (Freire, 1990, p. 120)

Sus acciones están sustentadas en su pensamiento como zapatistas es así como construyen su educación autónoma, retoman en la práctica los principios de su lucha como EZLN, es decir es un movimiento de acciones congruentes con su lucha. Dentro de su organización, la reflexión y la práctica son dos constantes inseparables, en su educación podemos decir que la praxis está presente, pues primero se consensa qué tipo de educación requiere cada comunidad, y después se lleva a la práctica en su casa y en las escuelas zapatistas "...donde se refuerza el ser indígena, el orgullo de su lengua y el amor y respeto a la tierra. Y es también en estos espacios donde, desde la infancia, se involucra con las tareas de la autonomía, pues esta generación no conoce otra forma de vida." (La Jornada, 22 de Octubre de 2007)

Los zapatistas contaban desde antes de su alzamiento con una identidad histórica como pueblos indígenas descendientes de los Mayas, ya como EZLN durante la clandestinidad y alzamiento, crean una nueva identidad política-cultural como pueblos indígenas rebeldes, de compartir experiencias comunes nace su lucha colectiva. Su nueva organización política-social tiene como raíz su cosmovisión indígena, aunque reconstruyen su identidad, al eliminar ciertas costumbres y tradiciones, que consideran perjudiciales para su lucha y para su vida, como las relacionadas con las diferentes formas de opresión contra las mujeres zapatistas, este cambio se da a partir de una lucha interna por defender sus derechos como mujeres zapatistas. Otros cambios surgidos de esta lucha de las mujeres indígenas zapatistas, es el prohibir dentro de sus comunidades el uso de bebidas alcohólicas y drogas.

Por otra parte el EZLN utiliza y crea diferentes medios para difundir su pensamiento, como los comunicados, la creación de su estación de radio "la voz de los sin voz", la creación de murales en sus construcciones, su página electrónica, entre otros. Este movimiento guía su actuar bajo su principio de igualdad, basado en el respeto a las diferencias, pues solo así dicen ellos se reconocen a los otros, es por eso que desean "un mundo donde quepan todos los mundos". Su identidad como zapatistas la construyen colectivamente con base en sus propios principios organizativos, al ha-

cer uso de la autonomía es un movimiento en resistencia, al no querer recibir ningún recurso del “mal gobierno”, ellos han sido capaces de reivindicar la percepción del indígena dentro y fuera de su movimiento, es gracias a sus proyectos autónomos como obtienen sus derechos negados desde el gobierno de acceder a los diferentes servicios, y así satisfacer las necesidades que antes los oprimían como pueblos indígenas, por ejemplo, la falta de salud, de trabajo, y de educación, entre otras necesidades plasmadas en sus 13 demandas², es decir su autonomía es el medio de transformación social. El gobierno mexicano al excluir de las decisiones educativas a los diversos pueblos indígenas de México, hace que formen parte de una cultura del silencio entendida así por Paulo Freire:

... no existen ignorantes ni sabios absolutos, de la misma forma que la cultura no puede estar determinada por la pertenencia a una clase social: la cultura no es un atributo exclusivo de la burguesía, los llamados “ignorantes” en las concepciones clásicas son para Freire hombres y mujeres cultos, a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una cultura del silencio. (Freire, 2001, p. 14)

Por otro lado, podemos entender la identidad zapatista como parte de una concepción simbólica de la cultura que proporciona sentido de pertenencia, como nos menciona John Thompson al destacar que:

...a mediados del siglo XX, bajo la influencia de nuevas tendencias antropológicas y lingüísticas, se empezó a constituir una concepción simbólica de la cultura que destaca el uso de símbolos como un rasgo distintivo de la vida humana: los seres humanos crean e intercambian expresiones significativas (es decir, con sentido) no sólo mediante el lenguaje sino que también a través de objetos materiales, obras de arte y acciones a los que dotan de sentido. En esta perspectiva simbólica, la cultura vendría a ser el patrón de significados incorporados en formas simbólicas, incluyendo allí expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos, a través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias. Esta concepción simbólica de la cultura, al hacer del análisis cultural un estudio de la producción, trasmisión y recepción de formas simbólicas dentro de ciertos contextos socio-históricos, es especialmente adecuada para entender las relaciones existentes entre cultura e identidad, porque la identidad sólo puede construirse en la interacción simbólica con los otros. (Larraín, 2008, p. 32)

Los niños zapatistas conviven con expresiones significativas que reafirman su identidad zapatista, reconocen dentro de su cotidianidad escolar los significados políticos de su lucha, como tener la bandera nacional y su bandera roji negra, al usar el

2 Las primeras 11 demandas se expresan en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, Hoy decimos ¡Basta! Año 1993, Comandancia General del EZLN: trabajó, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, posteriormente se agregan dos: cultura y información.

pasamontañas o paliacate con el que cubren su rostro y el cantar el himno nacional y su himno zapatista dentro de sus Escuelas Primarias Rebeldes Autónomas Zapatistas (EPRAZ), también con los nombres de sus escuelas como la nombrada compañero Manuel, en memoria de un compañero caído en su lucha, construida en el municipio autónomo Ricardo Flores Magón en la comunidad La Culebra, con ayuda un colectivo griego y del colectivo “Una Escuela para Chiapas”³ (La Jornada, 26 de julio de 1998), los murales pintados en las fachadas de las escuelas hacen referencias a su lucha y su relación significativa con personajes históricos como Emiliano Zapata o Ernesto “Che” Guevara.

Los niños zapatistas, conviven dentro de sus comunidades con la sociedad civil nacional e internacional que los apoya para realizar su proyecto educativo autónomo, los niños ayudan en diferentes tareas para crear su educación, valorando con ello los esfuerzos que se hacen para su construcción, viven en un ambiente multicultural generando de la relación intercultural, al interactuar en algunas ocasiones con personas de distintos países como italianos y griegos, esto les permite reconocer y respetar a los otros, de esta interacción surge un aprendizaje de ambos. La educación zapatista cumple con los dos aspectos que permite que exista una relación con la pedagogía del oprimido de Freire, es decir el cambio de conciencias y de su entorno social. Puedo decir que también la educación zapatistas se asemeja a esos dos momentos de la pedagogía del oprimido en palabras de Freire:

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. (Freire, 1977, p. 38)

Los promotores abordan diversos temas en las escuelas autónomas, esto como parte de su acción revolucionaria, entre los que se encuentran: La historia de su comunidad y su nueva lucha indígena, partiendo de identificar a sus opresores como lo mencionan en su primera declaración donde le declaran la guerra al gobierno mexicano y al capitalismo con cara neoliberal, es así como generan a partir de su acción y de su reflexión crítica del mundo, una praxis.

En este sentido de acuerdo con Freire “si el momento es ya de la acción, ésta se hará praxis auténtica si el saber que de ella resulte se hace objeto de reflexión crítica.” (Freire, 1977, p.69).

También se habla sobre la historia latinoamericana, esto permite una precepción de mundo multicultural, el reconocimiento de otros pueblos y otras luchas. Aunado

3 Peter Brown es un activista norteamericano líder de esta organización, que diseñó el programa “Semillita del Sol”, expulsado del país por el gobierno mexicano al considerar que desconoció “con su conducta, a las instituciones de la república encargadas de organizar el sistema educativo nacional”.

a la convivencia que mantienen con personas de otros países, gracias al apoyo solidario para participar en la construcción de su autonomía, se trabaja en diversos ámbitos, en el proyecto educativo existe el trabajo colectivo para el diseño de las escuelas, la edificación y el asesoramiento pedagógico.

El tema del respeto de sus lenguas es importante al impartir sus clases en su propio idioma ayudando a que no se pierdan las lenguas y refuerza su identidad como indígenas, sin perder de vista que se utiliza el español como segunda lengua.

Los zapatistas consideran importante el estudio del medio ambiente, pues es fuente de vida para los seres vivos, así como el medio de conservación de la biodiversidad biológica. Es por ello, que los promotores hablan a los niños de lo importante que es su relación y su cuidado, se realizan prácticas para que los niños desarrollen un conocimiento significativo respetando su contexto y se les enseña la mala calidad de la tierra y las causas que la originan.

El rescate del conocimiento de los ancianos, por medio de entrevistas de los alumnos, es el pilar importante de la construcción de su educación, esto como parte de su cultura como pueblos indígenas, pues son ellos los que conocen por obvias razones más sobre las comunidades siendo parte de la historia de cada comunidad, construyendo de ahí su material didáctico.

Los zapatistas consideran que para “combatir la ignorancia de nuestros pueblos, es necesario que la educación que se imparta, sea: liberadora, analítica, reflexiva, crítica, concientizadora, y así sea dueño del conocimiento de la humanidad. Que la educación tome en cuenta todas las formas de luchas de nuestros pueblos, que no sea una educación memorística alejada de nuestra realidad. ”Ya que es contraria a los intereses de nuestros pueblos, no permitiremos la ideología capitalista, que los neoliberales coman a costa del sufrimiento de los pobres y que los pobres recibamos las migajas que nos dan, es a este tipo de educación a la que nos oponemos como zapatistas.”(Coordinación General del Sistema Educativo de la Zona Altos de Chiapas, 2007)

Los zapatistas nombran de manera diferente a lo que conocemos como programas en la educación oficial, las nombran guías y a las materias, las llaman áreas, dentro de sus EPRAZ y sus ESRAZ, se llevan las mismas áreas, las cuales son: lenguaje y comunicación en donde se enseña su lengua, matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales, humanismo, ahí se habla de su lucha podemos decir de su filosofía como zapatistas, abordando temas como los acuerdos de San Andrés, por qué se alzaron en armas, el ataque político del Estado, la guerra de baja intensidad, siguiendo con las áreas de producción y agropecuaria donde se habla y se pone en práctica el cuidado de hortalizas y plantas medicinales, así como animales de granja, que sirven para el auto sustento de las escuelas y actividades abiertas donde se imparten talleres de teatro, canto, entre otros.

Es importante mencionar que sus materiales didácticos son diseñados por los propios promotores, formadores educativos y por los alumnos los cuales recogen el

conocimiento oral de los ancianos, creando su propios libros, cuentos y guías, pero siempre retomando s conocimientos como pueblos originarios y los principios de su lucha, como ejemplos tenemos los titulados: "Qué peleó Zapata" y "Lum la tierra es de quien la trabaja" en lengua castellana, chol y tzeltal. Es por medio de la concreción de sus proyectos autónomos, en este caso el educativo, como los zapatistas transforman la realidad opresora que el gobierno les impuso como único camino, en donde se les marginaba y discriminaba, Con base en lo anterior y siguiendo a Freire los zapatistas se encuentran en ese segundo momento, están desarrollando una pedagogía de hombres en proceso permanente de liberación:

La liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificata. Es praxis que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo. (Freire, 1977, p.59)

Por surgir de un nuevo movimiento social indígena, que hace uso de su autonomía estamos hablando de otra educación, pues nace de su comunidad, y es retomada en sus escuelas primarias autónomas zapatistas, que se organizan de manera diferente, y eligen conocimientos distintos a los oficiales, formando otro tipo de sujetos encaminados a la comprensión de su lucha y de su entorno social, es una educación que permite la toma conciencia de los niños zapatistas que asisten a sus escuelas primarias autónomas, de acuerdo con Freire la conciencia "no es tan sólo el reconocer la situación que se vive, sino el compromiso y proceso de transformación" (Sindicato Pitágoras, s/rf.). Muestra de ello es que "...los niños de 8 años en adelante "reflexionan sobre la historia, las matemáticas, la lengua y la vida y el medio ambiente, relacionando cada conocimiento con las 13 demandas de la lucha zapatista."(La Jornada, 4 de agosto de 2004, p.7). Esta nueva educación les brinda a los niños la posibilidad de desarrollar un conocimiento significativo en relación a su propio contexto indígena en lucha, al hablarles sobre las razones de su lucha, esto les permite tener una conciencia crítica del mundo, como zapatistas eso es algo vital que da más fuerza a su rebelión, pues como lo mencionan las propias comunidades es importante la educación que reciben los niños, pues son los continuadores de nuestra lucha:

Explicar a las masas su propia acción" es aclarar e iluminar la acción, por un lado, en lo que se refiere a su relación con los datos objetivos que le provocan y, por otro, en lo que dice respecto a las finalidades de la propia acción. Cuanto más descubren, las masas populares, la realidad objetiva y desafiadora sobre la cual debe incidir la acción transformadora, tanto más se "insertan" en ella críticamente. De este modo, estarán activando "conscientemente el desarrollo posterior" de sus experiencias. (Freire, 1977, p.23)

Podemos decir que los zapatistas con la educación verdadera llevan a la práctica el método de concientización de Freire pues:

éste busca rehacer críticamente el proceso dialéctico de la historización. No busca hacer que el hombre conozca su posibilidad de ser libre, sino que aprenda a hacer efectiva su libertad, y haciéndola efectiva, la ejerza. Esta pedagogía acepta la sugestión de la antropología que va por la línea de la integración entre el pensar y el vivir, se impone la educación como práctica de la libertad (Sindicato Pitágoras, s/rf.)

Para Freire el proceso de concientización forma parte fundamental de la práctica liberadora de las clases oprimidas que solo se pueden liberar mediante la organización revolucionaria solo así se transforma la realidad.

Los niños que asisten a las escuelas zapatistas son tratados por los promotores como sujetos activos, esto da posibilidad a una acción dialógica, al practicar una pedagogía liberadora, rompiendo con el modelo tradicional de lo que Freire denomina educación bancaria, en donde existe un proceso de domesticación por parte de los educadores, que solo los llenan o depositan su conocimiento es decir los transforman en "vasijas", en sujetos pasivos "cosas", al privilegiar e imponerles un solo saber, promoviendo solo una memorización mecánica.

De este modo, el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual "los argumentos de la autoridad" ya no rigen. Proceso en el que ser funcionalmente autoridad, requiere el estar siendo con las libertades y no contra ellas... Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador. Mediadores son los objetos cognoscibles que, en la práctica "bancaria", pertenecen al educador, quien los describe o los deposita en los pasivos educandos. (Freire, 1977, p. 92)

Puedo decir que la educación del Estado tiene las características de la educación bancaria, por el contrario los zapatistas conciben a la educación como una práctica de la libertad, pues busca que los niños tengan una conciencia crítica, por medio de la problematización y desmitificación de la realidad. A la vez que rompen con la dicotomía educador- educando, pues los promotores mantienen una relación dialógica con los niños. Esta comprensión de la importancia de los niños en el proceso de educación es por parte de toda la comunidad, pues en las asambleas es importante la participación de ellos:

Es necesario comprender que la vida humana sólo tiene sentido en la comunión, que el pensamiento del educador sólo gana autenticidad en la autenticidad del pensar de los educandos, mediatizados ambos por la realidad y, por ende, en la intercomunicación. (Freire, 1977, pp. 58)

Por otro lado, la educación oficial busca prolongar la situación de opresión del edu-

cando reproduciendo distintas prácticas muchas veces ocultas, de acuerdo con Bourdieu y Passeron (1995, p. 18) existe una violencia simbólica entendiendo por esta:

el poder de las acciones pedagógicas de imponer significaciones y de hacerlo además de forma legítima ocultando las relaciones de poder que la sustentan, añada todavía más poder a la relación de dominación. (Bonal, 1998, p. 82)

Podemos decir que la educación es una forma en la que se legitima una cultura dominante, reflejada en lo que Bourdieu denominó autoridad pedagógica, violencia simbólica que determina un currículum oculto. (1995, p. 27) Los zapatistas identificaron esas prácticas educativas, en los maestros oficiales que aparentemente permanecen ocultas y al parecer carecen de sentido, sin embargo son los elementos que permiten la reproducción de la ideología dominante. La educación autónoma zapatista es una educación alternativa, pues es construida desde sus comunidades, los principios de las Escuelas Primarias Rebeldes Autónomas Zapatistas eliminan el esquema de la educación oficial, entre otras características, porque rescatan sus conocimientos ancestrales provenientes los ancianos, para así crear su proyecto educativo, con esto reivindican su identidad indígena que tiene como origen su conocimiento ancestral, el eje principal de su educación parte de su vida comunitaria.

Los contenidos educativos que se utilizan para generar un aprendizaje son distintos a los contenidos que impone la educación oficial, los cuales no respetan su diversidad, su realidad inmediata ni su cultura como pueblos indígenas, esto ayuda a generar en los maestros indígenas una percepción negativa hacia sus propias culturas indígenas anulando y reproduciendo al impartir su clases pues se le ha enseñado a introyectar “valores” ajenos y propios de una cultura occidental, por su carácter universal impuesto.

Al hablar de la negación de algunos maestros hacia su cultura indígena tenemos que existe un “proceso de ideologización por medio del cual las clases dominantes manipulan la conciencia de los oprimidos, los obligan a interiorizar sus valores, les inculcan un sentimiento de inferioridad e impotencia y, finalmente, favorecen el aislamiento y las posiciones artificiales entre cada grupo de oprimidos.”(Nayive y León, 2005, p. 161)

Con la educación zapatista, estamos hablando de la existencia de una educación problematizadora, de la cual nos habla Freire; “ Es así como, mientras la práctica «bancaria», como recalamos, implica una especie de anestésico, inhibiendo el poder creador de los educandos, la educación problematizadora, de carácter auténticamente reflexivo, implica un acto permanente de descubrimiento de la realidad. La primera pretende mantener la inmersión; la segunda, por el contrario, busca la emersión de las conciencias, de la que resulta su inserción crítica en la realidad.” (Freire, 1977, p. 45).

En este sentido nos dice Freire “La educación problematizadora se hace, así, un

esfuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo, en el que y con el que están.” (Freire, 1977, p.38).

Las comunidades autónomas como bases de apoyo zapatistas crearon nuevas formas de relaciones sociales, dando lugar a una nueva identidad, esto parte de una reflexión que culmina en los acuerdos de San Andrés, analizándose autocriticamente sobre diversas costumbres las cuales consideraron importante cambiar (la relación de las comunidades con las mujeres zapatistas, la prohibición de consumir bebidas alcohólicas y el uso de drogas), en toda su organización se prohíben las relaciones de poder, pues el que “manda, manda obedeciendo”.

Como vemos los zapatistas construyen su nueva identidad rebelde partiendo de la relación indivisible entre su cultura indígena y su nueva ideología que nace de ser zapatistas, su lucha los dota de un nuevo sentido de pertenencia, al rescatar su dignidad como pueblos indígenas, esta nueva identidad rebelde es retomada por los promotores y relacionada con los conocimientos que enseñan. La educación verdadera revierte el proceso de discriminación proveniente del Estado.

Cada comunidad construye su educación tomando en cuenta la propia cotidianidad, pero guiada por los mismos principios organizativos surgidos de su nueva lucha, los niños desarrollan los conocimientos necesarios que les permiten situarse dentro de esa realidad educativa rebelde y multicultural, a diferencia de los conocimientos descontextualizados de las escuelas indígenas promovidos por el “mal gobierno”, un ejemplo de esa cotidianidad rebelde es la cita siguiente:

Mientras tanto viven intensamente, y viven con alegría. Juegan al básquet y al fútbol con pasión. Por la noche amanecen bailando. Discuten colectivamente los caminos. Recitan poesía. Hacen teatro. Los niños que en la “noche cultural” recitan poemas-proclamas de rebeldía y libertad, nacieron después del primero de enero de 1994. Son niños y niñas crecidos y educados en la resistencia y en la autonomía. Son la amenaza más grande contra “el mal gobierno”. Los niños y niñas zapatistas representan la obra (realizada por ellos) “los borrachitos”. (En las comunidades zapatistas está prohibido el trago). “La educación no es una escuela, dicen, no es un libro, no es un maestro. La educación es la comunidad”. “Los revolucionarios no salieron de las escuelas oficiales”, dice Julio “aprendieron a ser revolucionarios en la resistencia, en la lucha”. “Viva la Revolución, muera el supremo gobierno”, canta María Inés, y un coro griego, español, tzeltal, francés, latinoamericano, grita, para que el canto y la vida nueva continúen. Termina Julio: “En la educación verdadera debemos tomar como raíces nuestra cultura indígena, y como tronco a nuestra lucha zapatista”. La educación verdadera tiene raíces, tiene tronco, y también flores, le cuento a don Paulo, mientras las paredes de la biblioteca se van cubriendo de dibujos realizados por niños y niñas que pintan zapatistas de todos los colores y escriben con las palabras y las letras aprendidas en la escuela autónoma: “Somos libres. Vivan las comunidades en resis-

tencia. (Korol, 2005, p.35)

El carácter libertario de su educación autónoma en resistencia, trae consigo no solo beneficios para sus pueblos indígenas pues al preservar su cultura, rescatan al México multicultural negado, de ahí que su “educación verdadera” sea una forma de defensa cultural sustentada en la diversidad étnica del México multicultural aún existente, aunque el gobierno finja reconocer a los pueblos indígenas solo en algunas ocasiones en sus discursos, vestimentas o para atraer al turismo. Al igual que la educación zapatista la propuesta educativa de Freire se fundamenta en un proceso educativo basado en el entorno de los alumnos, estos debe entender la realidad en la que viven como parte de su actividad de aprendizaje, para generar un conocimiento significativo, para ello es importante que los alumnos convivan directamente con su entorno:

...en el municipio autónomo Benito Juárez niños empiezan a sembrar, cuidando la tierra y aprenden cuestiones de higiene y prevención de enfermedades, así mismo los promotores de educación preparan excursiones con los niños a la montaña y a los ríos, donde, en directo los involucran en el cuidado del medio ambiente. (La Jornada, 23 de Septiembre de 2004, p.5)

Una de las características significativas de esta nueva educación verdadera es el generar en los niños no solo una conciencia sino una conciencia crítica entendida por Freire como: “la profunda interpretación de la verdadera realidad, conociendo sus causas más reales y su funcionamiento. Quien posee esta conciencia, posee una capacidad de razonamiento y de diálogo fecundos, tratando siempre de buscar la verdad para comprometerse en la construcción del hombre.” (Freire, 1967, p. 35)

Los promotores y las promotoras explican a los niños el origen y la historia de su lucha como zapatista para ellas es fácil entender esto puesto que nacieron dentro de ella y padecieron las consecuencias de ser excluidos por el “mal gobierno” que les impuso una realidad opresora por el hecho de ser indígenas. Por otro lado los niños zapatistas al vivir en una comunidad autonomía, identifican las tareas que cada integrante de la comunidad cumple, de manera que su resistencia es un trabajo colectivo que busco terminar con la realidad opresora. En este sentido Freire menciona:

¿Quién sentirá mejor que ellos los efectos de la presión? ¿Quién más que ellos para ir comprendiendo la necesidad de la liberación? Liberación que no llegaran por casualidad, sino por la praxis de su búsqueda; por el conocimiento y reconocimiento de la necesidad de luchar por ella: Lucha que, por la finalidad que darán los oprimidos, será un acto de amor, con el cual se opondrán al desamor contenido en la violencia de los opresores, incluso cuando ésta se revista de la falsa generosidad. (Freire, 1967, p.38)

Actualmente los nuevos movimientos indígenas de América Latina, tienen como prioridad de lucha el preservar sus lenguas, pues con ellas nombran y reconocen su realidad indígena, tarea nada fácil en este sistema neoliberal global que busca la homogeneidad cultural de ahí que pretendan desaparecerlos y con ellos sus culturas.

Los procesos regionales de politización modernas de las identidades étnicas tienden a reforzar el valor social y político de la lengua nativa, como instrumento ideológico de defensa cultural. (Baronnet, 2009, p. 366)

El EZLN forma parte de los nuevos movimientos indígenas que mantienen una resistencia cultural, por tanto en su práctica se observa el rescate de sus lenguas como algo esencial, esta necesidad por preservarlas, cobra vida dentro de su proyecto educativo, al dar las clases en ellas, representando un gran reto cultural, pues las comunidades tienen la tarea de elegir promotores que sepan dos o más lenguas, como lo menciona la siguiente cita: “lógicamente, las familias bases de apoyo tienden a elegir como promotores de educación ya sea a un joven trilingüe, o bien a varios jóvenes bilingües que puedan atender a cada grupo lingüístico” (Baronnet, 2009, p. 367). Este rescate forma parte importante del referente identitario para los niños de las comunidades zapatistas, su transmisión representa la continuidad de dejar un legado histórico por tanto es parte de su cultura como pueblos indígenas.

Al hacer uso de sus lenguas están reivindicando su ser indígena, pues en su lenguaje nombran su realidad en base a palabras que los ayudan a contextualizar socialmente su mundo. Esta nueva forma de reivindicar sus lenguas en la práctica educativa rompe con el carácter racista que mantenía la educación indígena oficial, donde se les imponía a los niños el español al ser la “lengua oficial”, el lenguaje también es un medio de imposición de una visión de mundo, contraria a las necesidades de estos pueblos. Siguiendo lo anterior Freire nos expone: “No es posible pensar en el lenguaje si pensar en el mundo social concreto en que nos constituimos. No es posible pensar en el lenguaje sin pensar en el poder, la ideología.” (Freire, 1999, p. 54).

Los conocimientos que dan vida a su educación zapatista forman parte de una construcción subjetiva y objetiva en donde interaccionan sus conocimientos ancestrales adquiridos como pueblos indígenas, y los nuevos construidos a partir de su nueva lucha indígena, estos son retomados por los promotores a la vez que nacen nuevos conocimientos de los diversos actores educativos que hacen posible esta educación alternativa:

No existe un gran “laboratorio” o “modelo” de enseñanza zapatista; es decir una suerte unívoca de planes y programas de estudio en los MAREZ, sino algunos principios pedagógicos basados en la praxis y el sentido común. Estos se han definido “paso a paso” en los inicios de los proyectos educativos en la región de La Realidad, y “en la marcha” en los diez últimos años en cada una de las cinco zonas rebeldes del sureste y en la treintena de MAREZ que las constituyen. La organización en materias o

disciplinas de estudio parece responder a una lógica de co-construcción a escala regional mediante el diálogo; por una parte, entre promotores/ autoridades municipales/colaboradores externos; y por otra parte, entre promotores/autoridades comunitarias/familias “en resistencia. (Baronnet, 2009, pp.366)

Como vemos gracias a su empoderamiento los zapatistas han creado un nuevo tipo de organización social, que influye de manera determinante en la forma de pensar de los niños de las comunidades zapatistas, sus escuelas autónomas son importantes en ese proceso de construir una identidad colectiva indígena rebelde. Su praxis educativa representa también una crítica al cuestionar la educación que les proporcionaba el gobierno. Con la educación autónoma los zapatistas cuestionan las teorías dominantes de la sociología de la educación que parte de una concepción funcionalista, que legitiman la existencia de una cultura dominante impuesta con ayuda de la educación oficial en este sistema actual es decir el neoliberalismo.

Sin embargo existe la sociología crítica basada en las teorías de la reproducción y la resistencia estas tienen un papel importante dentro del análisis educativo, en la medida que han descifrado las prácticas culturales que hacen que se mantenga esa cultura dominante, esas prácticas constituyen formas de transmisión de una imposición ideológica dentro de la educación, para mantener su hegemonía. Como ejemplo de ello podemos señalar que para Althusser el sistema escolar es un “aparato ideológico del estado, cuya función es concurrir a la reproducción del sistema de explotación sobre el que la sociedad se asienta a la perpetuación de la división de dos clases antagónicas: explotadores y explotados, burgueses y proletarios” (Blancas, 2004, p. 8).

Sin embargo es trascendental el mencionar que el estudio de la sociología de la educación no se limita al complejo análisis de las relaciones de poder dentro del proceso educativo, esto excluiría la acción transformadora de los actores educativos, que como en la educación zapatista son capaces de construir otra educación, de acuerdo con Giroux:

...los estudiantes deberían aprender a comprender las posibilidades transformadoras encerradas en la experiencia. Con el fin de acrecentar el valor de esta posibilidad, los profesores deben hacer que el conocimiento del aula sea relevante para la vida de los estudiantes, (...) los profesores deben confirmar la experiencia del estudiante como parte del encuentro pedagógico, para el cual han de ofrecer contenidos curriculares y prácticas pedagógicas que encuentren resonancia en las experiencias vitales de los estudiantes. También es importante (...) que conviertan esa experiencia en algo problemático y crítico; para ello han de investigar los supuestos ocultos de dicha experiencia. Y finalmente, Giroux afirma que, en último término, los profesores han de conseguir que el conocimiento y la experiencia sean emancipadores. (McLaren, 2006)

Considero que es transcendental, como sociólogos educativos, no solo quedarnos en la crítica a los diversas problemáticas que tienen relación con la educación impartida por el Estado mexicano. En este sentido, se hace urgente y necesario construir en la práctica proyectos educativos alternativos, que sean capaces de modificar las múltiples deficiencias pasadas y actuales, como lo es por ejemplo, el ignorar a los indígenas para la elaboración de un proyecto educativo indígena mexicano.

De manera general encontramos como problema actual de la educación, el hecho que se busque mercantizarla, apoyado del proyecto neoliberal que continúa impulsando el Estado mexicano.

Las teorías de la resistencia, nos ayudan a cuestionar la educación del Estado mexicano, la cual podemos decir que en su mayoría es una educación domesticadora, es decir, que limita al educando a no generar un pensamiento creativo, pues, está guiado por un pensamiento instrumental, impuesto de manera oculta y sutilmente para imposibilitar un cambio social. Sin embargo, las escuelas autónomas zapatistas son espacios de contestación, en donde la autonomía se utiliza como una forma de resistencia, en donde los sujetos educativos mantienen un pensamiento crítico capaz de cambiar su entorno social.

...la naturaleza y el significado en un acto de resistencia debe definirse por el grado en que contenga posibilidades de desarrollar lo que con Herbert Marcuse denominó "un compromiso para la emancipación de la sensibilidad, la imaginación y la razón en todas las esferas de la subjetividad y la objetividad. (Giroux, 1985 pp. 36-65)

V. CONCLUSIONES

La educación zapatista es una educación desafiante no solo para la educación indígena oficial, sino para todo el mundo representa una muestra significativa de los que es capaz de realizar un movimiento indígena que lucha por su autonomía, dicho proceso les permite resistir de múltiples formas al proceso vertiginoso de exclusión que se acentúa con el capitalismo salvaje llamado globalización neoliberal, que tiene como fin solo el libre intercambio de mercancías a nivel mundial.

La educación autónoma de los zapatistas es una educación para la libertad, al nacer dentro de su propia organización, es construida por sus propias bases y comunidades de apoyo, tomando en cuenta sus principios revolucionarios, su educación tiene como principal tarea el rescate de su cultura indígena, para ello los promotores establecen una nueva forma de relación con los niños zapatistas.

Esta nueva forma de educación para la liberación, no hubiera sido posible sin la decisión radical de las comunidades de construir su autonomía, pues tuvieron que aprender a leer de manera crítica la realidad y transformarla desde su cotidiani-

dad, de acuerdo con Gramsci, realizan una acción contrahegemónica.

La educación en las comunidades zapatistas desarrolla en los niños una manera diferente de verse a sí mismos con relación a su realidad inmediata, esto nace de lo que Freire denominó proceso concientizador, definiéndolo como

un proceso contributivo al proceso de la liberación del hombre, donde la educación se va convirtiendo en instrumento de las clases oprimidas para subvertir los privilegios. Educación y concientización son entonces, un aporte al cambio social revolucionario como acciones culturales liberadoras y como ruptura de las prácticas domesticadoras de la educación bancaria. (Freire, 1997, p. 57)

No podemos entender esa nueva identidad en los niños zapatistas, sin incorporar a dicho análisis todas las características de su educación rebelde, pues estas son las que influyen de una manera determinante en su manera de percibir a su comunidad y a su lucha, a diferencia de la percepción obtenida en escuelas indígenas oficiales, pues no solo se les enseña a leer y escribir, sino se les enseña a concebir, al igual que Freire, la educación como algo naturalmente político, se les enseña a luchar, a cuidar su entorno, pues conviven directamente con la naturaleza y a sentirse orgullosos de defender su cultura indígena. Es una educación que parte de la realidad de los alumnos eso les permite adquirir conocimientos significativos.

Los zapatistas construyen una educación que no solo retoma sus conocimientos como pueblos originarios, sino que crean nuevos, pues, sus escuelas son espacios donde se generan saberes colectivos encaminados a una transformación social, es decir la educación es vista como un proceso de transformación de la sociedad, capaz de transformar las injusticias deshumanizadoras.

Aunque el gobierno no reconoció constitucionalmente su autonomía, ellos se han dado a la tarea de construirla, al crear proyectos autónomos que responden a sus demandas, los recursos para llevar a cabo sus proyectos provienen de la ayuda de la sociedad civil nacional e internacional y de ellos, es así como han podido construir clínicas de salud, escuelas, cooperativas, entre otras entidades colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Baronnet, B. (2009). *Autonomía y Educación Indígena: Las Escuelas Zapatistas de Las Cañadas de la Selva Lacandona en Chiapas, México*. Tesis doctoral en Ciencia Social con especialidad en Sociología, Colegio de México y Université Sorbonne Nouvelle- París III, Ciudad de México.
- Blancas, R. (2004). *La deserción escolar en la escuela secundaria. Un estudio de Caso*. Tesis para obtener el título de licenciado en Sociología de la Educación por la Universidad Pedagógica Nacional.

- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1995). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Editorial Fontomara.
- Bonal, X. (2008) *Sociología de la educación: Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Barcelona: Editorial Paidós.
- CEDOZ (Centro de documentación sobre el zapatismo). *Chiapas en datos*. Versión electrónica en: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=483&cat=113>
- Coll, T. (2001). *América Latina en el filo del siglo XXI, Entre las catástrofes y los sueños: los nuevos actores sociales*. México: Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Coordinación General del Sistema Educativo de la Zona de Altos de Chiapas (2007). *Los compañeros de Oventik en la mesa de educación*. Versión electrónica disponible en: <http://apiavirtual.net/2007/01/02/articulo-16371/>
- Enlace civil A. C. (2000), *Proyecto semillita del sol*. Disponible en: <http://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=%22Centro+de+Formacion+de+promotores+en+educacion%22&source=web&cd=1&cad=rja&ved=0CDEQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdidacticaycurriculum9.files.wordpress.com%2F2012%2F05%2Fsemillita-del-sol.doc&ei=KCUH Ue3LAtK70AHnzoGgAg&usq=AFQjCNFq4DzMKmeYXmEWM8ltmCFi7vAzA&bvm=bv.41524429,d.dmQ>
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. México: Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (1977). *Pedagogía del oprimido*. Colombia: Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (1990). *Conversando con educadores*. Montevideo: Roca Viva
- Freire, P. (1999). *La educación en la ciudad*. México: Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (1993). *Política e educação: ensaios*. São Paulo: Cortez
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. España: Editorial Morata.
- Freire, P. (2002) *Pedagogía de la esperanza*. México: Editorial Siglo XXI.
- Giroux, H. A. (1985). *Teorías De La Reproducción Y La Resistencia En La Nueva Sociología De La Educación: Un Análisis Crítico*. En Cuadernos Políticos (Nº44), pp. 36-65.
- Giroux, H.A. (1990). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, R. (2006). *Impactos del zapatismo en la escuela: Análisis de la*

- dinámica educativa en Chiapas (194-2004)*. En *Liminar. Estudios sociales y Humanísticos* (Nº 1), pp. 92-111.
- Hernández, L. y Vera, R. (1998). *Acuerdos de San Andrés*. México D. F.: Editorial ERA.
 - Korol, C. (s/rf.) *Nuestras raíces son la cultura indígena, y nuestro tronco la lucha zapatista*. Versión electrónica disponible en: http://www.nodo50.org/americalibre/novedades/korol22_1.htm
 - Larraín, J. (2003). *El concepto de identidad*. En *Revista FAMECOS* (Nº21), pp. 30-42.
 - McLaren, P. (1990). "Prefacio: teoría crítica y significado de la esperanza". En Giroux, H.A., *Los profesores como intelectuales* (pp. 11-24). Barcelona: Paidós.
 - Muñoz, G. (2004a). *Los caracoles: reconstruyendo la nación*. En *Revista Rebeldía* (Nº 23), pp. 3-24.
 - Muñoz, G. (2004b). *Con el apoyo de un colectivo griego, Nace en la selva una escuela zapatista*. Versión electrónica disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=3046>
 - Marzucchi, A. (2004) *Había una vez una noche... Cuentos, leyendas, historias desde las montañas de Chiapas*. Disponible en: http://serazln-altos.org/habia_una_vez_una_noche_cast_tsotsil.pdf
 - Nayive, L. y León A. (2005) *Perspectiva crítica de Paulo Freire y su contribución a la teoría del curriculum*. En *Revista Venezolana de Educación* (Nº 29), pp. 159-164.
 - Secretaría de Educación Pública (2001). *Programa nacional de educación 2001-2006*. México: SEP.
 - Sindicato Pitágoras (s/rf). *Paulo Freire: Educación liberadora del oprimido*. Versión electrónica disponible en: <http://www.nodo50.org/sindpitagoras/educacion.htm>

PERIÓDICOS

- *La Jornada* (1997-2006). México.

COMENTARIOS Y ENSAYOS

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO: MIRTA LOBATO (2007). *HISTORIA DE LAS TRABAJADORAS ARGENTINAS (1869-1960)*. BUENOS AIRES: EDHASA, 349 PP

Isela María Mo Amavet¹

El libro de Mirta Lobato, “Historia de las Trabajadoras Argentinas”, es el último gran aporte a la historiografía argentina de género. Pero es mucho más que eso, pues constituye, a su vez, un gran impulso a la denominada -y hoy algo devaluada- historia social.

Hacia los años 70 del siglo pasado, Eric Hobsbawm afirmaba sin titubear, que toda historia era “historia social”. Ya han pasado casi cuarenta años, mucha agua corrió bajo el puente y la disciplina histórica, por supuesto, no estuvo ajena a esos avatares.

La crisis de la llamada “historia social”, historia de los grandes relatos, dio el paso al estudio desde otras miradas y también de otros actores. Tras el derrumbe de las certezas, se abren paso la microhistoria, la historia cultural, los estudios de la subalternidad y la historia de género, ocupando así la escena de la disciplina durante por lo menos, treinta años. Cambiaron los interrogantes, los actores, y por supuesto, también el horizonte de expectativas. Nos ocupamos de hacer este breve *racconto*, porque entendemos que en el libro de Mirta Lobato abrevan aportes importantes diferentes tradiciones.

El libro se ocupa de uno de los grandes temas de la historia social **el mundo del trabajo**. El interés de Lobato será indagar las “rupturas y continuidades en la experiencia laboral femenina”. En palabras de la autora, intentara responder:

¿participaban o no las mujeres, en el mercado laboral? ¿De qué modo lo hacían? ¿El trabajo en el hogar era considerado trabajo? ¿Cuáles eran sus características? ¿Se organizaban gremialmente? ¿Participaban en los sindicatos y federaciones gremiales? ¿Las mujeres tenían intereses diferentes a los de los varones? ¿Los defendían? ¿Participaban de las protestas? ¿De qué modo? ¿Cuáles fueron las ideas que circulaban en el periodo sobre el trabajo femenino? ¿Qué contradicciones y conflictos se planteaban a las trabajadoras? ¿Cuál fue la actitud del estado? ¿Qué postulaban las fuerzas políticas? ¿Qué pensaban los trabajadores varones? ¿cómo veían su trabajo las mujeres? (2007, p.14)”

Podemos decir, que Lobato logra contestar estos interrogantes con éxito. El recorte

¹ Licenciada y Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente cursa el programa de Maestría en Historia, IDAES-Universidad de San Martín (Argentina). Correo electrónico: filoisela@gmail.com

que realiza es de un siglo, y responde a una postura a su vez teórica y metodológica. No abundan las referencias teóricas en el libro, pero hace una importante mención en la introducción a la influencia de Raymond Williams y su búsqueda sobre lo “permanente y lo emergente” de la experiencia laboral femenina. Es así que el recorte realizado privilegia la larga duración (heredera por supuesto de la historia social británica y francesa) -en búsqueda de lo **residual y lo emergente**- siendo 1869 y 1960 los años elegidos contar con abundantes estadísticas.

Es importante mencionar que no son solo estadísticas- privilegiadas en la historia social y cuantitativa- las únicas fuentes utilizadas. Lobato incorpora otras menos usuales y no tenidas en cuenta por los historiadores para el mundo del trabajo: memorias familiares, novelas, fotografías películas y testimonios orales son fuentes formidables que le permiten a la autora poder reconstruir la posición de las mujeres en la cultura del trabajo en argentina. Esta elección implica hacer suya la idea de Williams sobre la cultura como constitutiva de lo social, y por ende, la producción cultural es parte de las prácticas reales, parte del mundo material.

La utilización de estas fuentes -además de tener el efecto de una lectura más amena- entendemos, sirve a su vez, para solucionar el vacío existente en los estudios sobre el mundo del trabajo, que no consideran el trabajo en el hogar.

Sobre esta cuestión, el historiador Omar Acha (1997, p. 136) hace referencia a la falta de relevancia que tiene para la historia económica, la labor que se realiza en el hogar. Al no producir plusvalor, el trabajo doméstico carece de importancia, y de esta manera se borra de un plumazo la participación de las mujeres en esta esfera.

En efecto en su primer apartado encontramos, uno de las contribuciones destacables de este libro es justamente indagar sobre el trabajo en el hogar, tanto el doméstico como el extra doméstico. El trabajo realizado, abunda en la descripción de las labores dentro y fuera del hogar, en pos de demostrar cómo se van consolidando **históricamente** ideales de género. La obra de Lobato, hecha luz sobre un área poco estudiada o simplemente negada por la historiografía.

Esta suerte de “actitud historiográfica” demuestra que detrás de toda historia científica subyacen supuestos que muchas veces los historiadores no explicitan. El libro de Acha anteriormente citado -como su título indica- indaga sobre el **sexo de la historia**; busca los supuestos que subyacen en la historiografía y con los que también discute Lobato. Cabe destacar que la autora -en la introducción de “Historia de las trabajadoras...”- comenta a su vez los dichos de un colega molesto por su excesivo interés en las mujeres de esta manera:

No sé por qué te preocupas por las mujeres en el trabajo y en el sindicato, no están, y si no están, no hay nada que explicar (2007, pp.15)

Este sea probablemente uno de los disparadores que mueven a Lobato a ‘hacer historia’ desde esta perspectiva. Han pasado muchos años desde esas afirmaciones, y los estudios de género han ganado espacio institucionales de importancia y

prestigio académico.

La Historia de Género tuvo a partir de los años 80' un importante despliegue a nivel mundial. En la academia argentina se expresó con la creación hacia los años 1992 del Instituto Interdisciplinarios de Estudios de Géneros en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Hasta la publicación del libro en cuestión podemos decir que existían varios estudios sobre mujeres y mercado laboral, pero con un enfoque parcial, segmentado. El aporte que realiza M. Lobato con "Historia de las trabajadoras..." es justamente la "mirada global", el afán de síntesis, que se perdió cuando la historia social cayó en desgracia.

Género, Sexo, Mujer, no son términos intercambiables. Hoy puede parecer obvio, pero el sentido de género fue mutando en la historiografía y muchas veces el concepto fue utilizado sin una debida problematización. Joan Scott, una de las intelectuales más importantes en la materia, no alerta sobre los usos de este concepto. En "El Género: Útil para el Análisis Histórico" publicado en 1986, la autora menciona diferentes usos y significados sobre esta categoría. En una primera instancia la palabra 'género' fue utilizada para ajustarse a la terminología científica en un momento donde la búsqueda de legitimidad era muy importante para las historiadoras feministas que se estaban abriendo- no sin dificultad- paso en la academia. Luego, el uso de 'historia de las mujeres' implicó una suerte de reivindicación de las mujeres como sujetos sociales válidos y relevantes para el estudio histórico. En otras producciones se prefirió 'género' como sustitución de 'mujeres' para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres (Scott, 1990, p.28).

Una combinación de estos dos últimos usos es la que se encuentra presente en la obra de Lobato: el rescate de las mujeres como sujetos sociales validos y de relevancia, que a su vez comprende el género como una construcción cultural, como una "categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado" (Scott, 1990, p.28).

En tanto se tome al género como construcción cultural y como relacional (porque incluye a otro), la experiencia laboral resulta de suma importancia en la constitución de identidades subjetivas de hombres y mujeres. Tal es así que Lobato afirma que le interesa enfatizar en su investigación "el carácter histórico de las diferencias de género, del ejercicio del poder y de la dominación en el mundo del trabajo" (2007, p.15).

SER PARTE DE LA "GREMIALIDAD"

En la segunda parte de "Historia de las trabajadoras..." Lobato estudia el trabajo en la fábrica y las formas de acción colectiva. En este apartado, es interesante destacar la participación de las mujeres en numerosos reclamos, en defensa de sus propios intereses como de todos los trabajadores. La autora analiza agudamente

el discurso de las organizaciones gremiales y el contradictorio papel que juega la mujer en un espacio -el espacio público- donde se le reclama presencia desde las organizaciones gremiales, se le critica el silencio, y a su vez se la relega a un lugar subordinado, aludiendo ignorancia (2007, p. 134)².

Es destacable que en este apartado se articula la conformación de una cultura de la clase obrera y una “estructura de pensar” que implica para la mujer un sostenido confinamiento en espacios y roles alejados de los varones. En el mismo proceso histórico que la mujer se visibiliza cada vez más en el mercado del trabajo y en la esfera pública, más se consolida la formación del ideal doméstico y se ve como negativa su participación política. La definición de roles de género es relacional y se definen mutuamente.

POBRE MADRE OBRERA

En la tercera parte del libro “Los cuerpos protegidos: el trabajo femenino como objeto de preocupación pública” y “La protección del trabajo femenino: continuidades y cambios”, la autora incluye el papel del Estado en la conformación de subjetividades. En estos capítulos se muestra como la inclusión de las mujeres en el ámbito laboral, y por ende, en la esfera pública es visto como negativo, y los debates en torno a la legislación, y la importancia de “la cuestión de la mujer” que tuvo hacia principios de siglo y la lucha de las organizaciones gremiales denunciando la explotación de las mujeres ayudaron a forjando los roles de género. Tal es así que Lobato sentencia:

El cuerpo de todas las trabajadoras, las que se incorporaban a las fábricas y talleres o el de las asalariadas a domicilio, articuló los discursos sobre la salud, la raza, y como extensión, la patria. (2007, p. 207)

El ideal de madre ‘la función más noble de la mujer’ se encuentra en peligro con el ingreso de las mujeres en plena pubertad a las fábricas. Esta idea es la que está detrás de la difundida consigna de la “pobre madre obrera” que articuló buena parte de las políticas públicas y reclamos de la época.

DE LA POBRE OBRERITA A LA REINA DEL TRABAJO

Quizás una de las partes más interesantes del libro sea el análisis de las representaciones del trabajo femenino que se realiza hacia el final del libro. Retomando los estudios de Stuart Hall, Lobato entiende al universo simbólico y al de las represen-

2 En referencia a hablar en actos públicos, Lobato expone que el mismo acto de hablar, no solo trastocaba lo corriente en la experiencia obrera, mantenerse silenciosa mas allá de que fuera esperada la intervención de las mujeres y hasta estimulada, sino también dislocaba el orden jerárquico y la idea de autoridad.

taciones como cruciales para explicar el mundo laboral, y otorgar sentidos que lo trascienden.

A través de la utilización de recursos literarios, fotográfico y pictóricos, Lobato va a marcar una ruptura con el peronismo clásico en lo que atañe a las representaciones del trabajo femenino. Esta ruptura se simboliza con la conmemoración del 1° de Mayo donde se comienza a elegir todos los años a la Reina Nacional del Trabajo, sosteniendo la idea desde el Estado y los sindicatos, de que el trabajo dignifica a todos los “descamisados” y que no hay contradicción entre belleza y trabajo.

Como se sugiere desde comienzos del libro, la representación del trabajo femenino en sus inicios, estuvo asociada con la noción de víctima. La actividad de las mujeres en las labores en talleres y fábricas es vista como nociva para su cuerpo y realización personal. Esa realización está ligada a la salud y moral de la nación, es decir, se consolida un discurso que plantea como natural el hecho de que la mujer sea el sostén fundamental de la familia.

Lobato plantea como paradójica y contradictoria esta situación en el primer peronismo, pues mientras representa una ruptura en relación con los ideales de belleza y trabajo (antes vistos como incompatibles), promoviendo la participación activa de las mujeres, consolida con nuevos bríos la protección de la mujer y el ideal de domesticidad.

PREPONDERANTE, PERO SUBORDINADO

Esta ambigüedad sobre el rol de la mujer con relación al trabajo durante el primer peronismo se replica – según Lobato- en el ámbito político.

En este sentido habría una continuidad en la **representación política subordinada** que se fue consolidando desde la práctica gremial pre-peronista y continuó con el peronismo.

Lobato comienza su capítulo sobre la protección del trabajo femenino con un fragmento de la “Razón de mi vida”, donde Eva Perón sentencia que las mujeres nacimos para constituir hogares (ámbito privado), no para la calle (ámbito público). A su vez, recoge un testimonio sobre una sindicalista de Berisso que afirma que tuvo que ceder lugar en las listas de las elecciones de para dejárselo a un hombre.

Es probable que las conclusiones fueran hacia otro lado si se hubiesen elegido testimonios de mujeres que sí ocuparon cargos políticos (con la fundación del Partido Peronista Femenino en el año 49¹, las mujeres se garantizan un 33 % de lugares en las listas) o si Lobato hubiera utilizado un fragmento del discurso de Eva en alusión a la creación del Partido Peronista Femenino el 26 de julio de 1949³.

3 Biblioteca del Congreso de la Nación, Sección Microfilm, Diario La Nación del 26 Julio 1949 (julio - 2da quincena): “El partido femenino que yo dirijo en mi país está vinculado lógicamente al movimiento

El uso de testimonios, plantea importantes precauciones a los historiadores orales sobre la utilización de los mismos, en pos de no incurrir en errores que pongan en cuestión la solidez epistemológica de nuestros trabajos. Sin objetar la conclusión a la que abreva Lobato -acerca del papel “preponderante pero subordinado” de las mujeres durante el peronismo- podemos decir, sin embargo, que el método en la elección y análisis de las fuentes en este punto (“caminata inferencial” como ella destaca en la introducción) resulta inadecuado y quizás es necesario un análisis más exhaustivo sobre esta cuestión.

En síntesis, el libro “Historia de las trabajadoras argentinas” es un aporte importante a la historia argentina desde una perspectiva de género. Se trabaja dicha noción como una construcción cultural impuesta al cuerpo sexuado y es satisfactoria la demostración de esas diferencias de género como resultado de la experiencia histórica y no de una esencia. En este sentido, la experiencia histórica analizada- con muy buenos resultados- es la del mundo del trabajo y su importancia en la constitución de las concepciones individuales y sociales.

Como mencionamos anteriormente, esta obra resulta ineludible por el afán de síntesis y la mirada global que se propone, además cubrir con éxito -gracias a la utilización de fuentes tan variadas- la diversidad regional de la Argentina

Como última consideración podemos decir que en este trabajo abrevan elementos de diferentes tradiciones, pero en particular el aporte de la historia cultural y la influencia de Williams en la búsqueda de lo emergente y lo residual, resulta muy fructífera, pues alumbrá áreas del mundo del trabajo que no habían sido revisadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, O. (1997). *El Sexo de la Historia*, Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto.
- Lobato, M. (2007) *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Buenos Aires: Edhasa.
- Scott, J. (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Amelang J. y Nash, M., *Historia y Genero: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.

Peronista pero es independiente como partido del que integran los hombres... Así como los obreros sólo pudieron salvarse por sí mismos y así como siempre he dicho, repitiéndolo a Perón, que “solamente los humildes salvarán a los humildes”, también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres. Allí está la causa de mi decisión de organizar el partido femenino fuera de la organización política de los hombres peronistas. Nos une totalmente el Líder, único e indiscutido para todos. Nos unen los grandes objetivos de la doctrina y del movimiento Peronista. Pero nos separa una sola cosa: nosotras tenemos un objetivo nuestro que es redimir a la mujer” (El resaltado es nuestro).

ENSAYO DE OPINIÓN:
NOTAS HISTORIOGRÁFICAS E INTERPRETATIVAS SOBRE LOS ESTUDIOS
DE LAS GUERRAS CIVILES EN COLOMBIA: EL CASO DE LA GUERRA
DE LOS MIL DÍAS, 1899 – 1902

*HISTORIOGRAPHICAL AND INTERPRETATIVE NOTES ABOUT THE
STUDIES OF THE CIVIL WARS IN COLOMBIA: THE CASE OF THE
THOUSAND DAY WAR, 1899- 1902*

Adolfo Pérez Mutis*

RESUMEN:

Conociendo la importancia del estudio de las guerras civiles en Colombia, que se constituyen en otra manera de ver las complejas relaciones entre política, guerra, sociedad y Estado, el presente ensayo analiza las viejas y nuevas interpretaciones sobre las guerras civiles en la Colombia decimonónica, las cuales impusieron una visión limitada tanto del mismo conflicto, como de su relación con la conformación del Estado-nación colombiano. En este sentido, se proponen nuevos tópicos, interpretaciones, enfoques, fuentes y se realza el papel de algunos sectores sociales en la contienda.

Palabras clave: guerra civil - estado - sociedad - partidos políticos - discursos políticos.

ABSTRACT:

Knowing the importance of the study of civil wars in Colombia, which are other ways to interpret the complex relations between politics, war, society and State, this essay analyzes the old and new interpretations of the civil wars in the nineteenth-century in Colombia, which imposed a restricted view of both, the conflict and its relation with the Colombian nation-state composition. In this sense, we propose new topics, interpretations, approaches, sources and we emphasize the role of some social sectors in the struggle.

Keywords: civil war - state - society - political parties - political speeches.

* Historiador e investigador de la Universidad de Cartagena (Colombia). Correo electrónico: adolpm2007@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

El conflicto civil de mayor trascendencia en la vida política de Colombia durante el siglo XIX fue el de la llamada guerra civil de los Mil Días o de los Tres Años. La consecuencia más importante en el corto plazo fue la desmembración del territorio nacional con la separación de Panamá en noviembre de 1903. Además, dejó al Estado en ruinas, en términos fiscales y materiales, un número elevado de muertos, odios heredados y un gobierno desacreditado en el ámbito nacional e internacional.

En cuanto a las causas esgrimidas por parte del partido que inició la guerra para justificarla, dominan las visiones nacionales y generalizantes que ven en las motivaciones del directorio nacional liberal y de algunos conservadores históricos los verdaderos orígenes de ella, a saber: impuestos y trabas al comercio del café, emisión del papel moneda, poca o nula participación en la vida política nacional y regional, censura de la prensa no oficial, la negativa a la reforma electoral, malos manejos de los recursos del Estado, entre otras.

En los años siguientes al término de las hostilidades y tres o cuatro décadas más tarde, ven la luz una amplia gama de “memorias” de distinguidos jefes liberales y conservadores que tuvieron participación en dicho conflicto, que tenían como finalidad hacer recaer en hombros ajenos las responsabilidades de las causas y consecuencias del conflicto. Entre estas “memorias”, consideradas como fuente primaria impresa y aún poco estudiadas, encontramos las de Joaquín Tamayo (1938), Lucas Caballero (1939), Henríque Arboleda (1953), Eduardo Rodríguez (1945), Víctor Salazar (1943), liberales y conservador éste último. Su principal objetivo es mirar las repercusiones nacionales de la guerra, las causas que llevaron a la misma, los principales combates y las fases más importantes de las hostilidades que la particularizaron. Hay otras que miran el conflicto desde un ámbito más local como la de Pedro Franco (1964), Manuel Pineda (1939) y Sabas Socarras (1977), todas de corte liberal. Ellas buscan mostrar la cara no conocida de la guerra a nivel local, los héroes y villanos locales, el papel de algunas localidades en guerra, etc.

Desde estas “memorias” se proyectarían hacia la posteridad una misma manera de narrarlas y contarlas, pero siempre bajo la lógica de la ideología partidista y nunca por fuera de ella. Desde aquí se impondrían héroes y villanos, causas y motivaciones causantes de la guerra (algunas legítimas otras no), una única geografía del conflicto y la visión de unos sectores sociales maniatados y mal vistos al mando de los caudillos militares y políticos liberales y conservadores.

Estas viejas visiones dominarían por muchos años las perspectivas de los conflictos civiles y limitarían su interpretación hacia otros temas que subyacen en las guerras como sus aspectos estructurales: el estudio sistemático de las guerrillas, el papel de

sectores marginales, las influencias religiosas, la vida cotidiana, en otras palabras, la sociología de las guerras y su relación con la violencia del siglo XX en Colombia.

II. ALGUNAS INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS: TENDENCIAS Y ENFOQUES TRADICIONALES

Si bien el tema sobre las guerras civiles decimonónicas colombianas es importante en la medida en que ellas marcan un punto de referencia de vital importancia cuando se habla sobre la construcción y definición del Estado-nación moderno, su estudio estuvo reducido por muchos años a dos variables que limitaron una interpretación más profunda sobre el entendimiento de la conformación del Estado-nación visto desde los enfrentamientos bélicos. Como primera medida podemos resaltar la existencia de estudios clásicos sobre la contienda de los Mil Días que muestran una misma geografía de la guerra que al proyectarse hacia las décadas subsiguientes del siglo XX, dan por sentado su concentración en el interior del país: en Cundinamarca, Santander, Cauca, Antioquia, Tolima, Boyacá, (actual zona de violencia del país) es decir, centro y suroccidente del territorio nacional, restándole importancia de esta manera al papel y aporte de otras regiones en el conflicto como la costa Caribe y los llanos orientales.

En segunda instancia, esta literatura (que podríamos llamar tradicional) hace énfasis en determinar las causas políticas, sociales, ideológicas y económicas del conflicto, en la descripción fiel de los hechos, narrando los horrores de la guerra, muestra las motivaciones partidistas de los grupos enfrentados, invisibilizando el papel de otros sectores sociales en medio de la contienda e imponiendo a liberales y conservadores como los únicos protagonistas, entre otras.

Tres son las obras que representan muy bien estas variables. La primera, la obra de Jorge Villegas y José Yunis (1979), los autores tratan de esclarecer el papel desempeñado por el pueblo colombiano en su doble carácter de víctima y autor protagonista de su devenir. Para ello señalan las características sociales y políticas de la Colombia de fines del siglo XIX para luego entrar en el desarrollo de la guerra a nivel nacional y por último señalan las consecuencias políticas, sociales y económicas dejadas por ella para la posteridad.

La segunda, la de Charles Bergquist (1981), intenta demostrar cómo la inestabilidad política que perduró durante todo el siglo XIX en Colombia y que determinaba una guerra civil, no fue producto de la lucha por los puestos gubernamentales ni tuvo que ver con que las distintas facciones políticas hayan funcionado a veces como portavoces de diferentes sectores económicos de la misma oligarquía, el problema tuvo que ver con el grado de interconexión de los mismos sectores con economías externas. En este sentido, el estudio de Bergquist intenta ver las implicaciones políticas que tuvo el auge de la economía de exportación de café entre 1886 y 1910.

Para ello el autor hace un recorrido muy detallado sobre los orígenes de la guerra de 1899 y sus causas políticas y económicas, luego se centra en el relato detallado y descriptivo de su desarrollo nacional y por último se ocupa de sus consecuencias y efectos posteriores desde 1902 hasta 1910 cuando la política y la economía entran por una nueva etapa y el país queda desmembrado.

La tercera, la obra de Carlos Jaramillo (1991) intenta comprender y relacionar la violencia de mitad de siglo XX abarcando aspectos olvidados o deformados que se dieron en la guerra de los tres años y que han sido muy poco estudiados por los historiadores de las contiendas civiles. El autor se centra en los fenómenos constitutivos y característicos de la guerra irregular, en la guerra hecha por partidas, que lejos estaban de poder considerarse como ejércitos o parte de los mismos, en algunos aspectos de la vida cotidiana, la participación de nuevos actores sociales como mujeres, indígenas y niños, entre otros aspectos estructurales, pero no sobre pasa ese modelo de visión nacional de la guerra, con geografías específicas y personajes principales bien definidos, todo bajo el universo ideológico liberal y conservador.

Estas obras clásicas de los años 70's, 80's y 90's del siglo XX responden al interés de explicar la guerra civil de los Mil Días en un contexto nacional, donde se privilegiaban las "causas objetivas" que propiciaron el inicio de las hostilidades y que usa el método narrativo-descriptivo para conocer las dimensiones de la guerra en el sentido espacial. Nos muestra unas mismas formas de ser narradas y escritas que marcan sus gramáticas y dramáticas de manera particular, imponen a liberales y conservadores como los únicos protagonistas del conflicto e ignoran el papel de otros sectores sociales y su aporte en la guerra.

Una tendencia que se desprende de estas dos variables tomando elementos de una y otra es la que intenta establecer conexiones de largo plazo entre las contiendas civiles del siglo XIX y la violencia de mediados del siglo XX. Esta tendencia responde a esa necesidad de pensar el pasado por el presente. Al respecto encontramos una compilación de artículos concernientes a la guerra de los Mil Días realizada por Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera Peña (2001) quienes demuestran que los efectos de la guerra no se circunscriben y limitan a lo puramente militar o bélico. Asistimos entonces a que la guerra se extendió a otros ámbitos como lo fueron la cultura, el arte, la música, la pintura, pero también a la memoria nacional, a los hechos olvidados, a los personajes desaparecidos, a las formas de justicia, a los perdones, entre otros.

Constituyéndose en un significativo aporte al estudio de la guerra de los Tres Años, esta obra propone muchos nuevos tópicos de investigación que van desde las concepciones sobre la guerra teniendo en cuenta sus repercusiones culturales hasta sus nuevos métodos, enfoques y estudio de nuevas fuentes.

Pero es tal vez la obra de Rafael Pardo (2004) una de las pocas investigaciones que trata de hacer una sucinta historia de las guerras civiles en Colombia. En efecto, en esa necesidad de establecer las continuidades y rupturas de las causas y

consecuencias de las contiendas del siglo XIX con el objeto de entender la violencia de mitad de siglo XX y comprender la vida política, social y económica actual, este autor en busca de elementos que permitan configurar una política de paz estudia las guerras para así sacar conclusiones y planificar el final de la guerra actual y la posterior situación de paz.

Por otra parte Gonzalo Sánchez (2003) nos muestra como las guerras civiles del siglo XIX son un punto de referencia crucial que nos ayuda a entender la política colombiana y que nos define como una nación en formación y un estado débil en justicia y garante de derechos. En Colombia según el autor, no se ha hecho una memoria histórica de las guerras que nos devuelva un sentido de identidad y pertenencia y la confianza en el futuro. Las guerras han sido ocultadas o tergiversadas en sus causas y consecuencias y su narración ha estado condicionada de acuerdo a los intereses de partido más que a una necesidad de conocerla mejor.

Todos los trabajos antes reseñados hacen parte de distintas tendencias desde las que se han tratado la temática de las guerras civiles y en especial la de los Mil Días de una manera un tanto tradicional o clásica teniendo como principal limitante la falta de fuentes históricas para sustentar las ideas propuestas. Todas responden a una necesidad de comprender el conflicto en lo nacional con poca referencia a lo regional y local. En los últimos años encontramos un tipo de literatura distinta y que parece superar en interpretaciones y fuentes esa tendencia tradicional a la que nos hemos referido. Esta literatura pasa de narrar y describir los hechos, por buscar continuidades y rupturas en relación con la violencia de mitad de siglo XX hasta proponer nuevas temáticas y formas de estudiar la contienda civil, como lo veremos a continuación.

III. ALGUNAS INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS: NUEVAS TENDENCIAS, MÉTODOS, ENFOQUES Y TEMÁTICAS DE INVESTIGACIÓN

La importancia del estudio de las guerras civiles decimonónicas colombianas cobra mucha importancia cuando lo que buscamos ante todo es develar la vida política nacional o regional del país a partir de la dinámica de estas contiendas no solo en el siglo XIX sino también con su proyección hacia el siglo XX. Con motivo de los cien años de la llamada Guerra de los Mil Días cumplida el 17 de octubre de 1999, y ante la necesidad de diversos sectores políticos del país de dar cuenta del porqué de la violencia así como de la aparición de nuevos y viejos actores armados que se relacionan con ella, se abrió oficialmente un debate intelectual que trataba de responder estos y muchos otros interrogantes relacionados con las “olas de violencia vividas en todo el país”. Estos nuevos debates que tratan diversos tópicos y sub-tópicos se orientan siempre a una pregunta que proponía Malcolm Deas (2000) a propósito de unas reflexiones en torno a la Guerra de los Mil Días, “mirando a esa

guerra de hace cien años en medio de los conflictos de hoy, cualquiera tiene que preguntarse ya si fue una guerra justa o no, si sus medios y sus sufrimientos fueron proporcionales a sus fines”

Ese nuevo interés por el estudio sistemático y completo de las guerras civiles viene acompañado de nuevas tendencias, enfoques y métodos que nos muestran los conflictos en un plano totalmente distinto. Se parte del hecho que ningún conflicto se queda en las meras acciones militares, pues ellos también tienen una dimensión simbólica hacia donde se mudan otro tipo de enfrentamientos: los que buscan justificar, legitimar y representar las hostilidades y las acciones de los que las iniciaron, quiénes tienen derecho a la guerra y en ella, entre otras.

Esta fue una guerra de palabras que muchas veces definieron su carácter, desarrollo y despliegue y de igual forma incidieron en la movilización de ciertos sectores sociales hacia la adscripción a una parcialidad política. Este discurso propio de liberales y conservadores caracterizado por ser patriótico, además defensor de los principios bases de la república, nunca iba en contra de las instituciones sino de su mala administración, al tiempo que era sectarista, hostil, excluyente y buscaba formar una figura negativa del otro.

Los discursos políticos esgrimidos durante esta contienda modificaron contextos, produjeron cambios culturales o políticos, construyeron referentes, contribuyeron a que la guerra se instalara como horizonte necesario para instituir y mantener la nación, para reclamar derechos y libertades y para definir los rasgos del régimen político. Además no fue un discurso informativo, sino estructuras que permitieron captar dimensiones ocultas a la realidad social, nos mostró lo importante en valores en vez de políticas, visiones o representaciones en vez de programas políticos.

También fue un discurso que intentó explicarlo todo. Las verdaderas causas que iniciaron la guerra, los personajes que la idearon, cómo la idearon, contra quién la planearon, por qué el interés de iniciarla y mantenerla, quiénes fueron los verdaderos defensores de la patria, quiénes los rebeldes, por qué la recurrencia a medidas extremas para combatir, etc. En síntesis el discurso de liberales y conservadores durante la guerra de los Mil Días y en las que le precedieron, configuraron un mismo lenguaje político que se reflejó en la forma como se legitimaron, representaron y justificaron sus acciones e intereses.

A partir de estas consideraciones sobre las características del discurso de los liberales y conservadores durante la guerra civil de los Mil Días nos planteamos los siguientes interrogantes. ¿Cuáles eran los principales argumentos que esbozaban liberales y conservadores para explicar la guerra y sus acciones en ella? ¿Qué relación existe entre esos argumentos y las causas que llevaron al inicio de la contienda? ¿Se refleja en este discurso las causas que llevaron a la guerra? ¿Se puede hablar del discurso como un factor esencial de movilización del pueblo hacia la guerra? Y si así fuera, ¿en qué forma se puede hablar de ello? ¿Cómo era representado el pueblo momentos antes y durante las hostilidades?

Ahora bien, sumado a todos estos interrogantes, se puede decir que aún quedan muchos otros aspectos importantes de las contiendas civiles por explorar: los métodos de financiación por parte de ambos bandos políticos y su relación con el contrario; el impacto de las contiendas en las zonas rurales, en términos humanos y de producción; la formación de ejércitos, las formas de reclutamiento y la manera de resistirse a ello; el estudio del clientelismo que nos permite responder a los interrogantes ¿Cómo a través de influencias se obtienen beneficios en la guerra y de qué forma se hace uso de los grupos subordinados como “carne de cañón”?; la geografía de la guerra (yendo más allá de señalar cuáles son las zonas tradicionales de conflicto para adentrarse en su desarrollo y repercusión en localidades y viendo cómo la geografía de los territorios juega un papel importante en las victorias y/o derrotas de los contrincantes); las formas de justicia también se constituye en otro aspecto importante a estudiar pues vemos cómo a partir de la ocupación de un territorio por parte del enemigo político se sustituye al gobierno, se crean legislaciones que sustituyen o complementan las acciones del Estado; la vida cotidiana también se constituye en un aspecto poco explorado de las guerras y la cual puede arrojar muchas más luces sobre cómo la gente percibe y se siente afectada a causa del conflicto.

IV. CONCLUSIÓN

Este nuevo cuerpo temático que está por explorar no puede dejar de lado el estudio de los actores centrales que actúan en los conflictos. Mucho se ha escrito de las causas de las guerras civiles, motivaciones en el nivel nacional, regional y local provocadas las más de las veces en los resultados de los comisionados electorales; motivaciones económicas; viejos conflictos familiares, conflictos de tierras, en fin motivaciones privadas —que conciernen a un grupo selecto- o públicas —que afectan a una amplia población-. Los grupos dirigentes de cada partido se representan a sí mismos como los titulares de dichas motivaciones pero recientemente se ha venido planteando que otros grupos sociales actores principales en los conflictos bélicos, también tienen su cuota personal de por qué ir a la guerra, constituyéndose en una mirada alterna al ya tradicional conflicto elitista que arrastra masas sin distinción de color político.

Los contextos de violencia a nivel local y regional darían nuevas justificaciones y razones morales para continuar, profundizar, degradar y también humanizar la guerra. Pero estos hechos de violencia no vinieron solos. Los episodios bélicos protagonizados tanto por liberales como conservadores (combatientes y no combatientes) en medio de la contienda, vinieron acompañados de otros medios de hacer la guerra: los discursos. A través de ellos, es posible construir contextos y realidades que van más allá de las muertes, incendios y destrucción y nos ayudan a entender las razones de la lucha, sus objetivos, finalidades, la manera en que redefinió lealtades, sociabilidades y sentidos de pertenencia, en otras palabras, por medio de

ellos vemos cómo se le otorga un giro político a la guerra, cómo se nacionaliza, a través de sus formas particulares de ser narradas, y cómo influye en la naturaleza y características de la institucionalidad estatal antes, durante y después de las hostilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergquist, C. (1981). *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. Medellín: FAES.
- Deas, M. (2000). *Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días*. En Revista Credencial Historia (Nº121). Consultada el 25 de abril de 2009: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2000/121reflexiones.htm>
- Jaramillo, C. (1991). *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Cerec.
- Pardo, R. (2004). *La historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B Colombia S.A.
- Sánchez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Icanh.
- Sánchez, G. y Aguilera, M. (2001). *Memorias de un país en guerra: los Mil Días, 1899-1902*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Uribe, M. y López, L. (2006). *Las palabras de la guerra: Metáfora, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La Carreta Histórica (editores E. U.).
- Villegas, J. y Yunis, J. (1979). *La guerra de los Mil Días*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

FUENTES PRIMARIAS

- Arboleda, H. (1953). *Palonegro*. Bucaramanga: Imprenta del Departamento.
- Caballero, L. (1939). *Memorias de la guerra de los Mil Días*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Franco, P. (1964). *Mis andanzas en la guerra de los Mil Días (acciones en el departamento de Bolívar)*. Barranquilla: Imprenta Departamental.
- Pineda, M. (1939). *Efemérides de la campaña del General Uribe Uribe en Bolívar*. Cartagena: Editorial Bolívar.
- Rodríguez, E. (1945). *Diez años de política Liberal, 1892 - 1902*. Bogotá:

Editorial Antena.

- Sabas, S. (1977). *Recuerdos de la guerra de los Mil Días en las provincias de Padilla y Valledupar en el departamento del Magdalena, 1899 a 1902*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Salazar, V. (1943). *Memorias de la guerra, 1899 - 1902*. Bogotá: Editorial A.B.C.
- Tamayo, J. (1938). *La revolución de 1899*. Bogotá: Editorial Cromos.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

I. ALCANCE Y POLÍTICA EDITORIAL

La revista Divergencia, fundada en el año 2011, es editada por el Taller de Historia Política O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea de Chile y América Latina, con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

Los artículos deben ser originales y deben circunscribirse a una investigación propia ya finalizada o en estado avanzado y no pueden estar postulando de manera simultánea a otras revistas u órganos editoriales (impresos o electrónicos).

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial, y/o los Editores quienes determinarán la pertinencia de su publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos y formales indicados en estas instrucciones, será enviado a dos pares académicos externos, quienes determinarán a través de la modalidad “doble ciego”, a fin de resguardar la confidencialidad tanto de evaluadores como de autores: a) el publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, o c) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos

Divergencia acepta artículos de preferencia en idioma castellano, pero también acepta trabajos en inglés.

Además de los artículos científicos originales, Divergencia publica reseñas bibliográficas y ensayos de opinión, los cuales están enfocados en promover el debate y pensamiento crítico de la realidad actual tanto chilena como latinoamericana.

Las colaboraciones pueden ser enviadas en el período de convocatoria señalado en la web: www.revistadivergencia.cl Sin perjuicio de lo anterior, Divergencia recibe trabajos durante todo el año, los cuales se incluirán para su evaluación en la convocatoria inmediatamente siguiente a la fecha de recepción.

2. FORMA Y PREPARACIÓN DE LOS ARTÍCULOS ORIGINALES

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Los escritos, podrán tener una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, incluyendo notas, cuadros, gráficos, ilustraciones, citas y referencias bibliográficas.

Los artículos deben incluir un resumen de máximo 100 palabras (10 líneas aproximadamente), explicitando los principales objetivos, fuentes y resultados de la investigación. Además de 3 a 5 palabras claves. Tanto el resumen como las palabras claves deben estar en idioma castellano e inglés.

La estructura formal del artículo debe ser la siguiente: 1) título (centrado y negrita), 2) identificación del autor (alineado a la derecha señalando nombre y dos apellidos, filiación institucional y correo electrónico), 3) resumen (centrado), 4) palabras claves (centrado), 5) abstract (centrado), 6) keywords (centrado), 7) introducción, 8) cuerpo del trabajo (capítulos y subcapítulos), 9) conclusión y 10) bibliografía. Los puntos del “7” al “10”, deben estar justificados.

Los criterios de evaluación y selección de los artículos serán los siguientes:

- a. Aspectos Formales: cumplimiento de las normas ortográficas, de redacción y otras que establecen en estas “instrucciones a los autores”
- b. Título y resumen: descripción de manera clara y precisa del tema del artículo.
- c. Presentación clara de la(s) problemática(s), objetivos e hipótesis de trabajo.
- d. Fundamentación teórica y metodológica: explicitar claramente la metodología a utilizar y la perspectiva teórica adoptada.
- e. Bibliografía y fuentes: utilización de bibliografía actualizada y variedad de fuentes en relación a la problemática adoptada. Se evalúa positivamente el uso de fuentes primarias.
- f. Resultados: presentación clara y explícita de los resultados de la investigación en las conclusiones.

Las citas y referencias bibliográficas se realizaran bajo el sistema APA-Harvard que establece, entre otras, las siguientes formas:

Fuentes Bibliográficas

Las referencias bibliográficas se deben insertar dentro del texto indicando entre paréntesis el apellido del autor, el año de publicación y la(s) página(s). Ejemplo:

(Garretón, 1991, pp.43-49)

Cuando el autor es nombrado en el texto, sólo se indica el año y la(s) página(s). Ejemplo:

...considerando lo anterior, Garretón (1991, pp. 43-49) sostuvo que los llamados procesos de transición democrática...

Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor se debe anotar:

(Garretón, 1991; 1995; 2007)

Cuando un autor tiene más de una publicación en el mismo año, se acompaña el año de la publicación con una letra minúscula. Por ejemplo:

...en dos textos recientes (Gómez, 2010a, p. 15; Gómez, 2010b, p. 69) se señala que...

Cuando es más de un autor en una obra (2 o 3) se anota de la siguiente manera:

(Alcántara y Freidenberg, 2003, p. 83); (Valdivia, Álvarez y Pinto, 2006, p. 25)

Cuando son más de 3 autores:

(Garretón et.al., 2004, p.37)

Las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del artículo, cumpliendo un estricto orden alfabético y cronológico, siguiendo las siguientes formas:

Libro con un autor

Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Libro con dos autores

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Libro con tres autores

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Santiago: Lom Ediciones.

Libro con más de tres autores

Fontaine, A et.al. (2008). *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

Libro con editor

Ríos, N. (ed.). (2010). *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política*. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Capítulo en libro editado

Gómez, J. C. (2010). *Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile*. En Ríos, N. (ed.), *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política* (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Artículo en Revista con un autor

Godoy, O. (1999). *La transición chilena a la democracia: Pactada*. En *Estudios Públicos* (N° 74), 79-106.

Artículo en Revista con dos autores

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). *De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional*. *Revista Política* (n°45), 165-197.

Referencias de Internet

Moya, P. (2006). *Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso*. En *Cyber Humanitatis* (N°37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526SID%253D646,00.html

Fuentes Primarias

Referencias de periódicos y/o revistas no científicas.

Se debe incluir dentro del texto indicando entre paréntesis nombre del periódico, fecha y página(s). Ejemplo:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Referencias Audiovisuales

Se deben incluir dentro del texto indicando entre paréntesis el nombre del director y la fecha de realización. Ejemplo:

... tal como se señaló en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

En el caso de la referencia bibliográfica se debe anotar al final del texto indicando Apellido del director, año de realización entre paréntesis, nombre del documental o filme en letra cursiva y duración. Ejemplo:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. NOTIFICACIONES Y CESIÓN DE DERECHOS

La revista Divergencia requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor, para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma, a través de medios electrónicos, ópticos o de cualquier tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

En caso de ser aceptado un artículo, se enviará junto con la notificación de aceptación un modelo tipo de “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito”, la cual debe ser firmada, escaneada y enviada de forma digital al correo contacto@revistadivergencia.cl o en su defecto a j.valderas@revistadivergencia.cl

El plazo para reenviar firmada por parte de los autores la “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito” es de siete días desde que le es comunicada la aceptación. En caso de no cumplir con este plazo se entenderá que el autor renuncia a su posibilidad de publicar en Divergencia.

Revista Divergencia se reserva el derecho a corregir errores gramaticales, ortográficos, de sintaxis, etc. que pudiesen existir en el escrito, sin previo aviso a los autores, y sin que estos cambios afecten el contenido ni el sentido último del artículo.

4. FORMA Y PREPARACIÓN DE LAS RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS Y LOS ENSAYOS DE OPINIÓN

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Las reseñas bibliográficas podrán tener una extensión máxima de 8 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben versar sobre un libro cuya antigüedad no supere los 5 años a partir de la fecha de la convocatoria.

Los ensayos podrán tener una extensión máxima de 12 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben abordar críticamente, temas de la contingencia política chilena y/o latinoamericana, con el ánimo de generar debate, propuestas y en definitiva opinión crítica del tema abordado.

Para el uso de citas se utilizará la norma APA-Harvard, la cual fue detallada en la “Forma y preparación de los artículos originales” presentada mas arriba.

La selección de las reseñas bibliográficas y de los ensayos será realizada por los editores y/o algunos miembros del Consejo Editorial.

ENVÍO DE COLABORACIONES

Los artículos deben ser enviados a:

Jorge Valderas Villarroel

Editor Responsable

contacto@revistadivergencia.cl o j.valderas@revistadivergencia.cl

Nicole Ríos Kroyer

Editora Asociada

n.rios@revistadivergencia.cl

María Elena Makuc Urbina

Editora Asociada

m.macuk@revistadivergencia.cl

CONSEJO EDITORIAL

A la fecha, el Consejo Editorial de *DIVERGENCIA* se encuentra compuesto por los siguientes académicos nacionales e internacionales:

- Dr. Rolando Álvarez Vallejos (Universidad de Santiago de Chile)
- Dra. Teresa Basile (Universidad Nacional de la Plata)
- Dr. Atilio A. Boron (Universidad de Buenos Aires)
- Dr. Luis Corvalán Marquez (Universidad de Valparaíso y Universidad de Santiago de Chile)
- Mg. Carolina Figueroa Cerna (Universidad de Valparaíso)
- Dr. Igor Goicovic Donoso (Universidad de Santiago de Chile)
- Dr. Juan Carlos Gómez Leyton (Universidad de las Artes y Ciencias Sociales, ARCIS)
- Mg. Jorge Gonzaloren Döll (Universidad de Valparaíso)
- Mg. Danny Monsálvez Araneda (Universidad de Concepción)
- Dra. Cristina Moyano Barahona (Universidad de Santiago de Chile)
- Dr. Luis Pacheco Pastene (Universidad Academia de Humanismo Cristiano)
- PhD. Margaret Power (Illinois Institute of Technology)
- Dr. Gabriel Salazar Vergara (Universidad de Chile)
- Mg. Marcelo Sánchez Abarca (Mancomunal de Pensamiento Crítico)
- Mg. Benjamín Silva Torrealba (Universidad de Valparaíso)

(viene de la solapa anterior)

cos en que distintos académicos y/o actores político-sociales se han dirigido al estudiantado de la Carrera y la Universidad, refiriéndose a variados temas de interés y contingencia. En la misma dirección, una gran acogida han tenido las *Jornadas de Historia Política* que a la fecha han celebrado cinco versiones.

Entre las publicaciones que ha realizado el Taller, se encuentran “*Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política*”, en el que se condensan algunas ponencias de las *Jornadas*; y “*Vitalizando la Historia Política. Estudios del Chile reciente (1960-2010)*” que, siendo distribuido de manera gratuita en los establecimientos educacionales de la V región y las escuelas de Historia del País, incluye investigaciones originales de los miembros del Taller.

Esperamos con nuestro trabajo ser un aporte a la historiografía y a su difusión, pues frente a las amnésicas construcciones de futuro que algunos sectores políticos impulsan, postulamos firmemente que solo sobre la base del estudio y el conocimiento del pasado por parte de la sociedad en su conjunto, será posible el entendimiento del presente y la proyección de un mañana en que las injusticias y las desigualdades de hoy ya no existan. En esa proyección estaremos siempre de parte de la clase trabajadora y de los sectores sociales que en nuestro estudio de la historia y en nuestra vida cotidiana, hemos identificado como aquellos para quienes las palabras “desarrollo” o “progreso” (por mencionar algunas de las tan recurrentes en el discurso de la elite política), encuentran poco asidero en sus reales condiciones de vida, no poseyendo una significancia diferente de la paradójica clasificación que les da la gramática, vale decir, la de meros sustantivos abstractos.

La REVISTA DIVERGENCIA, fundada en el año 2011, es editada por el TALLER DE HISTORIA POLÍTICA O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea de Chile y América Latina, con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

DIVERGENCIA JOURNAL, founded in 2011, is produced by the TALLER DE HISTORIA POLÍTICA O.C.F., in Chile and it issued every semester. It publishes original scientific and opinion works in the Social Sciences area, focusing specially in the Contemporary Political History of Chile and Latin American, with the aim of spreading, discussing, and debating broadly the new research progress in this area. The content of the Journal is aimed to specialists, researchers, undergraduate and graduate students, as well as the general public.

